Ricardo Ostuni

REPATRIACION DE GARDEL

EDICIONES
CLUB
DE TANGO

[illegible] Buenos Aires, [illegible] investigador [illegible] ciudad. [illegible] títulos en las di[illegible]. Entre ellos: [illegible] y otros poemas de [illegible] Poemas de la Me[illegible] Gamba (lunfardesco), Punto y Revoleada (idem), El Tango en Granada, Las Esquinas de la Noche (Mención de Honor Fondo Nacional de las Artes 1991), Los Cafés de la Avenida de Mayo (reseña histórica, en colaboración con Oscar Himschoot). Sus poemas figuran en diversas antologías. Colabora en la revista Club de Tango y en otras publicaciones. Actualmente es Vice Presidente de la Academia Nacional del Tango. Sus próximos títulos a editarse serán Presencia de la Poesía culta en las letras del tango (ensayo) y La Brújula de Arena (poemario).

RICARDO OSTUNI

Repatriación de Gardel

PRÓLOGO DE HORACIO FERRER
EPÍLOGO DE HIPÓLITO PAZ

EDICIONES CLUB DE TANGO
1995
CON EL AUSPICIO DE LA ACADEMIA NACIONAL DEL TANGO

Reservados todos los derechos
Queda prohibida la reproducción parcial o total
de esta obra sin autorización escrita
de los titulares del "copyright".

Diseño de tapa: "Pincho" Fuentes
© Club de Tango
Paraná 123 5º Of. 114 / 372-7251
(1017) Buenos Aires - Argentina
Primera edición

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
Queda hecho depósito de ley .
I.S.B.N. 987-95611-0-4
Propiedad Intelectual 393230

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1995
en el departamento gráfico de la
Agencia Periodística CID - Diario del Viajero®,
Av. de Mayo 666, Buenos Aires
Tel. 331-5050 / 343-0886 / 2814 líneas rotativas, **Fax. 342-4852**

DEDICATORIA

Dedico este libro, innominadamente, a todos los gardelianos del mundo para quienes la verdadera historia del Zorzal está en su canto.

También lo dedico al poeta Horacio Ferrer, hacedor de alquimias, para quien los sueños prefiguran siempre una dichosa realidad.

Y un destinatario más: Bocha, mi mujer. Templanza y coraje frente a la vida.

GRATITUD

Temo incurrir en omisiones. Soy deudor de gratitud de muchísimas personas sin cuyos aportes este trabajo no hubiera sido posible.

Quiero agradecer muy especialmente a mi amigo Oscar B. Himschoot -historiador, investigador y periodista- por la pasión con que alentó este esfuerzo. A su empeño y a su búsqueda se deben muchísimos datos de valor.

A Horacio Ferrer, a quien dedico la obra por su permanente interés en ella.

A mis colegas de la Academia Nacional del Tango y de modo especial a Oscar del Priore, Héctor Lucci, Enrique Puccia, Bruno Cespi, Natalio Pedro Etchegaray, Hipólito J. Paz y Ben Molar.

A los investigadores Emilio Zamboni, Ricardo Nonnenmacher y Raúl Lafuente, cuyos singulares aportes enriquecieron este trabajo.

A mi amigo el periodista Ariel Magallanes por sus amenas y esclarecedoras pláticas en el Cafe de la O, en la esquina de Roosevelt y Triunvirato.

A mis compañeros del Grupo Poesía de Buenos Aires que cada sábado, durante todos estos años, aceptaron con indulgente paciencia, mis pláticas gardelianas.

A mi hijo Hernán -médico y sapiente investigador del universo del comics- por el aporte de tantos documentos imprescindibles. A él le debo, entre otros, el hallazgo del expediente municipal de Jean Jaures 735.

A mi hijo Leandro que, pacientemente, me enseñó los palotes de la computación y salvó más de una página erróneamente archivada.

Al Arq. Nelson Bayardo, enjundioso investigador uruguayo, autor de valiosísimos trabajos citados en mi obra, por el desinterés y la objetividad de sus colaboraciones que han sido de inestimable valor para mi.

Al Prof. Simón Collier, autor de la primera biografía de Gardel escrita en Europa, por el rico intercambio de datos y opiniones a través del fax.

A los muchos amigos o interlocutores ocasionales, con quienes mantuve enriquecedoras charlas.

A "Pincho" Fuentes, talentoso artista, creador de la tapa de esta libro.

A los familiares del Dr. Cantón que enriquecieron mis archivos con el material que, en vida, reuniera don Julio.

Y a mi mujer, Bocha, por su paciente comprensión. Fue la primera lectora y correctora de los originales de este libro. A ella le debo la desconocida fortaleza de mi voluntad que tuve durante estos cinco años.

Ricardo Ostuni

REPATRIACIÓN DE LA CULTURA

Mi meta es el camino dice la antigua sabiduría china para expresar el alma profunda de los peregrinos.

En el espíritu del investigador y en la vocación que es alimento de su espíritu, la meta es la investigación y su tosuda y límpida averiguación de hechos, en procura de nuevas iluminaciones que reflorezcan a cada paso su constitutivo entusiasmo por la verdad.

La otra meta, la del resultado final, le importa menos, persuadido hasta por resignación, de que la idea del poeta Homero Expósito *-mi tiempo es muy barato, lo pago sólo con mi vida-* es cierta. Con frecuencia, el resultado cumbre de su investigación no aparece ni siquiera dentro de los humanos límites de su existencia.

La música, la danza, la poesía, la orquestación, el canto, los recitados, en suma, las artes del Tango y la trayectoria de sus cultores más las meditaciones sobre su conjunto en sucesivas épocas diferentes, han sido y son tema de comentario e investigación crecientes con el paso del siglo XX. Monografías, discografías, biografías, cronologías y ensayos sobre estilos han rivalizado con similares exégesis y exámenes que son gemelos de los inspirados por el arte del Jazz.

Para evocar unos pocos modelos entre cientos, las vidas y las obras de Angel Villoldo, Eduardo Arolas, Pepita Avellaneda, Pascual Contursi, Julio De Caro, Mercedes Simone, Anibal Troilo, Astor Piazzolla o Roberto Goyeneche, han suscitado estudios, en tono de aurora, de un saber de ellos y de sus invenciones que con años será mejor, por más rico, idóneo y justiciero.

También sobre Carlos Gardel hay trabajos honrados y provechosos con

noticias de sus actuaciones, de sus discos y películas, de autores y compositores a los que cantó, con exposiciones y revisiones sobre su nacimiento y su muerte, más algunas incipientes aproximaciones a la naturaleza de su creación para relacionarla con la voz visceral y cordial del Tango, en el conjunto de voces de nuestra cultura y nuestra vida en sociedad históricamente organizada.

Parte de la investigación de artes y artistas del Tango se ha batido con la índole controversial del Tango, un mundo nativamente peleador. No con la controversia de la pasión inteligente, el disenso atractivo y alumbrador, sino de la pasión como vehemencia del agravio que patotea en la contradicción, con la impedimenta argumental del grito y la trompada. Intolerantes motivos que malviven y malversan la delicada y poderosa emoción del Tango y de los tangos, fuera del sagrado recinto de la pura contemplación, para concluir, a veces, hasta en la grotesca situación de denostar lo que supuestamente defienden.

Suelo vindicar las tareas de los investigadores confrontadas a la prepotencia del gacitelleo mental o informativo y a la habladuría o el macaneo, cuando evoco a un periodista amigo mío que allá por 1960, devoto del Tango y fanático de la orquesta de Osvaldo Pugliese, sostenía -y pontificaba como doctrina inapelable- que el día que desapareciera Pugliese habría de acabarse el Tango íntegro. El pobre falleció hace muchísimos años y el eminente maestro de Recuerdo y de La Yumba, lo sobrevivió airosamente, sepultándolo con pronóstico y todo, por igual que a otros que vociferan vaticinios del mismo tipo a propósito de sus ídolos.

Ni que decir que el frustrado presagio de aquel periodista, pero concerniente a la muerte de Carlos Gardel, fue dictámen en el alma de innúmeros seres el 24 de junio de 1935, sentenciando el entierro del Tango junto con la muerte de Gardel, con dolorido convencimiento de adoradores que con ser parte de la historia no aspiraban a contarla.

Nada hay en estas reflexiones que invalide las emociones del investigador

que, en todo caso, sabe poner en orden sus momentos y sus temperaturas, de acuerdo con lo que Horacio Quiroga recomendaba a los narradores sobre la necesidad de evocar las emociones, muy luego de vivirlas con intensidad para convertirlas en sustancia de un cuento.

Ocurre que el Tango goza de ser un arte con cierto modo ritual originariamente compuesto a su destino de arte con alto voltaje en la vida social.

Ya en mi adolesclencia descubrí cuánto me irritaban -eran hasta entonces heridas a mi dignidad- los escritos de Ibarguren, de Lugones, de Martinez Estrada o de Borges descalificando al Tango. Con el tiempo, advertí -con agrado, puesto que los admiraba- que ellos, si bien de manera más rara, padecían frente al Tango del mismo encantamiento ritual que perturbaba a los fanáticos de una orquesta al trenzarse a golpes con los de otra orquesta rival. Carlos Ibarguren fue entrañablemente refutado por Ernesto Sábato. Reflexioné, lo sigo pensando, que a despecho de sus proclamadas y enojadas filiaciones antitanguistas, todos ellos no estaban fuera del Tango sino dentro de la ceremonia tanguera y comenzaban a formar un nuevo grupo beligerante entre todas las facciones que el Tango concita en torno de su ritual.

Este ritual del Tango queda instaurado -deformado, a veces- en torno de Gardel con dictados como de disciplina tribal, para devenir en actos, conductas y tácitas prepotencias totalmente opuestas al aire libre de la belleza que respiró Carlos Gardel toda su vid, y de la preciosa, respetuosa y cálida ceremonia que dimanara de escucharlo en vida y en presencia, o la más modesta de hipnotizarse con su fantasma pintón, canoro y simpatiquísimo. O de disfrutar el costado literario y oral del ritual, con curiosidad nuestra que se ha devorado relatos, anécdotas y escritos de todo un espinel de voces y de plumas alborotadamente locuaces para referirse a Carlitos. Desde mi querido Andrés Huc Santana -fenomenal lírico, bajo cantante titular de la ópera grande de París durante treinta años- que una noche de 1971 en la place Blanche, con Armagnac en las copas, me obsequió el más claro examen de la naturaleza y

la técnica vocal de Gardel que haya sentido, hasta el maestro Aníbal Troilo que me solazaba con su valoración, para concluir en que siempre había ambicionado que su orquesta cantara a la manera de Gardel.

Las casi doscientas reflexiones, combinadas a las fotografías de Rafael Wollman en nuestro libro de este 1995 *Buenos Aires es Gardel*, son el precipitado jamás concluído de pensamientos lerdamente macerados sobre rescates y descartes, conseguidos en medio siglo venturosamente acreditado de amigos, librerías y boliches. Y aún me quedaba Ostuni. Pero a él llegaré por un dorado puente.

En el mismo magnetismo que Carlos Gardel, ha obrado sobre mí la existencia y la poesía de Federico García Lorca. Aparte de que mi madre Alicia Ezcurra los había conocido y tratados a los dos -a Carlitos y a Federico- y me arrobaba con sus recuerdos felizmente vividos, desde niño me vi tras de libros sobre Lorca -siempre como salsa del disfrute capital de sus versos. Casi todo era contradictorio, hasta que hicieron su aparición los trabajos del hispanista irlandés Ian Gibson, a quien he conocido y estimado personalmente, tras comprar en la Gran Vía de Granada, en octubre de 1986, su libro *Federico García Lorca. De Fuente Vaqueros a Nueva York 1898-1929*. Guiado por él gocé de un túnel del tiempo español de Fuente Vaqueros a Granada y de ésta a Madrid, concluído provisoriamente en la Taberna Carmencita y en la Residencia de Estudiantes, tecleando el negro piano donde él desgranaba El Café de Chinitas.

Gibson, investigador de primera, puso al tema de Lorca en punto cero. Hizo un acopio completo de lo ya investigado, escuchado y publicado, separó ideas de creencias, jerarquizó hechos, espumó lo central de lo que era accesorio, comprendió la gracia de la fabulación popular diferenciándola de la reflexión de gabinete y la mentira involuntaria de la infamia que tuerce documentos o declaraciones en beneficio de una tesis. Y finalmente lo combinó todo con su propia averiguación criteriosa, refinada y sin concesiones, para enriquecernos con un retrato de Lorca rebosante de luz, que conserva intactas la fama y la magia andaluza, hispana y ecuménica del poeta.

Gibson ha sido premiado, también, con su ciudadanía española en 1984, porque emprendió su monumental obra sabiendo que su meta era el camino. Y ya es posible que las generaciones por venir pueden amar y estudiar a Federico sin supercherías ni sospechas sino con fundamentada claridad y saber de él aceptando de él lo que fue humano y lo que tuvo de soplo divino su poesía y su persona.

Estoy seguro de que lo que Ian Gibson es para García Lorca, lo será Ricardo Ostuni para Carlos Gardel.

Ostuni, poeta porteño, poeta de raza y poeta inspirado por una cosmovisión digna de su talento, deja paso aquí al hombre enamorado de su tiempo y de su sitio en el mundo, a los que se dispuso a desentrañar un día en procura de una mayor cantera para su vida y para la vida de los demás.

Así visto, este libro encierra una renuncia deliberada a un idioma, el de la poesía, que en Ostuni es constitutivo, para dar a su exposición de los hechos de Gardel las delicadezas de la precisión que requiere su hasta ahora controvertida índole.

De las incontables precisiones de Ostuni, de la novedosa entrevisión sobre documentos vapuleados, de la lúcida ejercitación de conjeturas y presunciones, de su escueta y sustancial relación de acontecimientos, surgen así, dos figuras impecablemente delineadas en ética y estética: la de Carlitos y la del propio Ricardo. Gardel, inalterado en su brujo oficio de artista cimero e irradiante, y Ostuni ofreciéndonos con generosidad que sobrevuela en frecuencias caballerescas a copiones, cabezones y corruptos de estos asuntos, un vasto repertorio de criterios que nos permitirá ir palpitando nuestras propias conclusiones a los de su época y a otros que continuarán su tarea, liberados de las presiones sutiles o patentes del desdén o el oscurantismo.

Por virtud de la ilustración y de la formación académica de Ricardo Ostuni,

estos escritos rectores exceden el camino de la investigación de hechos para escrutar la personalidad de Carlos Gardel, su sicología de sedicente criollo, sus audacias de artista, su avezada faena cotidiana en los estilos político, empresarial y moral de los dos siglos sobre los que discurrieron sus dias y sus noches en dos continentes. Ostuni nos revela, entonces, a Gardel patrón de artes pampeanas y orientales, a Gardel como fuente de energía cultural de cuyo origen nacional no depende ya la profunda filiación de nacional de su vida, de su alma y de su obra que, en los registros inventivos, sentimentales, memoriales, geniales y documentales de los anales de la cultura, es filiación porteña, argentina, oriental, rioplatense y latinoamericana.

Habrá el que lea estas páginas porque Ostuni es precinto de seriedad o por el imán encantador de su protagonista, pero inmune a toda revelación biográfica, por el axioma aparente de que no hay descubrimiento que pueda alterar la obra consumada e inmutable de Gardel.

Claro que ese arte es una de las tres creaciones inseparables de Gardel. Las otras dos son su físico, al cual trabajó como en autoescultura rebajándole treinta y cinco quilos, aumentándole la altura, maquillándolo, vistiéndolo con armonía y buen gusto e iluminándolo desde adentro con la aumentada madurez de su espíritu para su creciente y refinada vida social.Y su persona legal, su tercera creación, a la cual desde la semiorfandad indocumentada, él logró munir de declaraciones de existencia y nacional, cédulas y pasaportes para servir junto con su pinta reciclada y señera, a sus antes desguarnecidas y luego superadas grandes ilusiones de artista.

Ricardo Ostuni jamás desglosa esa triple creación de Gardel -artística, física y legal- porque no ya en la latitud afichesca sino en la íntima realidad de sus días, fueron insperables sus tangos, su elegancia y su libertad de ciudadano, para un ascenso mundial que explican su genio de artista y su inteligencia de custodio avezado de su ser en la vida, igual en la adversidad que en la bienaventuranza, que ni la una ni la otra fueron escasas para él, según la sintonía de sus edades.

Si efectivamente su arte es inmutable, nosotros no, por ser sensibles a divisar bajo de los fundamentos de su canto, como en perspectiva existencial, los pilares también inamovibles de su vergüenza y de su esfuerzo. Y coronado su canto y su moral de titán, la buena estrella de su muy cuidado destino que hace fosforescer a la idea metafísica de Carlos Gardel en su paraíso merecido.

Ricardo Ostuni -en este libro prosista- es tan poeta que al todo de su *Gardel*, sabiamente huesudo y acético de concepción, arquitectura y lenguaje, le vemos retoñar una metáfora animosa y que no concierne sólo a Carlitos sino a nuestra historia del arte.

Repatriación de Gardel para todos los que reciban sus páginas sin caprichos ni rezongos prerrezongados, es a la vez repatriación de una cultura -nuestra cultura vital- como para homenajear al viejo sueño popular acunado en el siglo XVIII, que nos pertenece y compartimos felizmente luego, urbi et orbi, en su limpio, original, humilde y seductor eco universal.

Limpio, original, humilde y seductor como un tango cantado por él.

Horacio Ferrer
era 1995

-¿Es Vd. francés?
-No amigo, soy rioplantense-
(Reportaje a Gardel
Diario Montevideo 4-10-31)

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

No fueron pocos quienes, enterados de los borradores de este ensayo, reaccionaron con idéntica perplejidad y el mismo interrogante: ¿otro libro más sobre Carlos Gardel?.

Un sinnúmero de veces he tenido que repetir -incluso en dilatadas discusiones- los motivos de este nuevo intento. Pero todo libro debe justificarse por sí mismo y mucho más cuando, como en este caso, incursiona en un tema que ha sido abordado exhaustivamente desde todo punto de vista, aunque en ocasiones con extrema superficialidad y convencionalismo. Sobre la vida, la trayectoria, la obra y la muerte de Carlos Gardel se han escrito incontables páginas. Gardel ha sido -y es- materia seductora para el estudio histórico, el ensayo sociológico, la novelería cursi, la teoría del tango, las evocaciones nostalgiosas y, aún, para la inconclusa polémica acerca de sus orígenes y sus datos de filiación, porque frente al juicio definitivo sobre su arte se abisma el misterio que torna siempre provisoria la verdad de su vida.

No sabría explicar en detalle cómo nació la idea de este libro a punto tal que suele sucederme lo que a **Marcos Aguinis**: desde hace casi cinco años *"viene tras de mí con sus borradores e ideas. Me busca a la salida del trabajo, irrumpe en casa después de la cena y se ha convertido en mi huésped de plomo durante los fines de semana"* [1]. Tiene en vilo a mis amigos y a mi familia y ha logrado que mi mujer, a fuerza de correcciones, opine, dude y conjeture con la autoridad de un experto gardeliano. Acaso todo esto, no sea más que un modo de nuestro cariño y una forma de su inmortalidad.

Ignoro si existe en toda la historia del arte popular, un fenómeno análogo al de Gardel. Presumo que no. A 60 años de su muerte, Gardel atraviesa venturosamente los tiempos para convertirse en un milagro de contemporaneidad eterna.[*].

"Cada puñado de dudas, cada manojo de descubrimientos, cada haz de suposiciones, cada montoncito de datos testimoniales, echa a arder otra

llama y, con ella, una nueva luz para dudar, una nueva sombra para esclarecer, en una cadena eslabonada a pelo y contrapelo, pero inextinguible en torno del inmenso crisol común, en el que, jornada a jornada, se amasa ese Gardel virtual, fabuloso, mítico, variable, estimulante, sorpresivo, resplandeciente" [2].

Esto bastaría para justificar cualquier nueva obra; Gardel es siempre inasible si se lo pretende concreto, definitivo, total.

La propuesta original de este libro era abordar su figura como uno de los mayores significantes de nuestra identidad cultural, haciendo mío el impecable cuño del escritor uruguayo **Carlos Maggi** [3]: *"Es cosa sabida que cada país favorece a sus habitantes por el solo hecho de nacerle encima... Nosotros traemos de nacimiento dos vacas, un mate y Carlos Gardel"*. Tal iba a ser el contenido de mi tesis.

Asumí, entonces, como previa, la desafiante tarea de resolver ciertos enigmas biográficos que aún perduran por la imprecisión o inautenticidad de las fuentes consultadas de continuo. Reuní datos y presunciones en desordenado acopio e impensadamente incursioné en el campo de la investigación.

Ahora el horizonte es más ambicioso, pero también más complicado: pretendo exponer y analizar la pluralidad de incógnitas no despejadas por la *historia oficial* de Carlos Gardel y refutar muchos de sus argumentos.

La empresa, lejos de ser sencilla, es ardua e incómoda; deberé seguramente, enfrentar el reproche de quienes sostienen que la biografía de Gardel es un caso cerrado e impugnan todo acontecimiento que induzca a la sospecha y a la duda. Es posible que merezca también, algún reparo por parte de aquellos que tejen y destejen viejas historias de Tacuarembó en procura de encontrar los ejes probatorios de su filiación uruguaya. Otras refutaciones, debilitarían gran parte de esta trama.

En todo caso, como única y válida observación aceptaría este interrogante: ¿Por qué volver a revisar el pasado? ¿Qué nuevas probanzas, qué ocultos indicios, qué impensadas claves, espero descubrir reincidiendo en el análisis de los mismos elementos utilizados por todos los autores que se ocuparon de la vida y de la trayectoria de Carlos Gardel?

Lo ignoro y, precisamente, el no saberlo constituye el mayor incentivo.

Creo posible otra verdad y otra historia que concilie las muchas probanzas y presunciones aparentemente, contrapuestas. Discrepo con quienes aseveran que *"ya no hay misterios y discusiones en torno a Carlos Gardel"* [4]. Creo que no sólo falta precisar o sintetizar algunos pormenores biográficos sino que resta aún por aventar muchas brumas que desdibujan los contornos fundamentales de su historia.

¿Quién era Carlos Gardel? La pregunta, en esencia, es la misma que se formulara el egiptólogo **Ahmed Osman** [**] hace más de 25 años: *"¿Quién era Moisés?"*

Parecía insólito que alguien pretendiera indagar sobre un personaje *perfectamente conocido* desde el antiguo testamento con una documentada existencia de 3500 años.

Sin embargo un nuevo análisis de las fuentes bíblicas y arqueológicas y una nueva interpretación de los datos, hoy le permiten a Ahmed Osman comprobar que Moisés no era judío sino egipcio y que es el mismo personaje que con el nombre **Ajnatón** -conocido también como **Amenofis**- reinara durante un tumultuoso período de la historia, en los finales de la XVIII dinastía del antiguo Egipto. [5]

Para ello debieron de pasar más de 30 siglos. Los mismos documentos que miles de investigadores estudiaron y analizaron durante decenas de centurias, guardaban otras claves develadoras de la verdad. ¿Por qué no permitirme entonces, un intento mucho más modesto, como el de querer saber quién era, realmente, Carlos Gardel a poco más de un siglo de su nacimiento?

Nada hubiera sido posible sin abandonar el ritual que lo rodea. Muchas de las conclusiones a las que íntimamente hubiera deseado arribar, se diluyeron frente a hechos, indicios y presunciones de insoslayable gravitación. Mas sin desencanto. Todo en la vida de Gardel apunta hacia su destino de gloria, sólo que a veces, los senderos de ese tránsito no coinciden con los caminos trazados por su biografía convencional.

De todos modos mis conclusiones también serán provisorias, como lo es el resultado de todo estudio que busca desentrañar parte de una leyenda. Lo que puedo asegurar, es que son honestas.

Plan de la Obra:

El presente trabajo se divide de la siguiente manera:

1. Exposición de Motivos.

2. Introducción, que abarca los dos capítulos iniciales:

I La Realidad del Mito
II La Historia Oficial

3. Primera Parte: Refutación de una historia.
Análisis crítico de documentos, testimonios, datos, pruebas y presunciones que conforman su polémica biografía oficial. Comprende los capítulos siguientes:

III En busca de una nacionalidad
IV Mucho antes del noventa
V Colegios y Comités
VI La Leyenda del Desertor
VII La Tarjeta Postal
VIII El Testamento
IX Los Amores
X La Muerte
XI La Herencia
XII La Biografía Uruguaya
XIII ¿Y por qué Tacuarembó?

4. Segunda Parte: La Otra Historia Posible:

Exposición objetiva e imparcial de los hechos que alientan otra posible biografía de Gardel. Comprende los siguientes Capítulos:

XIV El Camino de Buenos Aires
XV Los años de la infancia
XVI Del otro lado del río
XVII El centenario
XVIII El otro nacimiento
XIX La década trunca
XX La tragedia y el mito

5. Apéndice

Notas referenciales sobre algunos de los temas tratados en los diversos capítulos.

***

Declaro desde ya que no soy un iconoclasta, que no me propongo arrebatarle al mito ninguno de los atributos con que fuera entronizado. Creo que Carlos Gardel es un arquetipo de nuestra identidad cultural, un punto de referencia insoslayable cuando se trata de representar el *modelo argentino* o, con mayor precisión, *el modelo espiritual de la cultura rioplatense.* (***) Por eso mismo los enigmas de su vida seducen e incitan a la constante investigación.

En toda vida hay un momento determinante y fugaz -una acechante esquina peligrosa (Priestly)- que bifurca los senderos. Y Gardel tuvo necesariamente que elegir. Y en vez de la aventura de los grandes escenarios de la lírica a los que pudo haber aspirado por la tesitura y el registro de su voz, prefirió los palquitos de provincia, los cines de pueblo, los almacenes del suburbio, las esquinas del barrio. Toda decisión entraña inevitablemente la elección de un destino, sólo que sospecho que en Gardel se trataba de un designio.

Muchas veces habré de concidir con los *biógrafos oficiales* y otras tantas disentiré. He consultado una muy extensa bibliografía nacional y extranjera, he analizado gran cantidad de documentos y testimonios y el resultado es la osada intención que da título a esta obra.

***

Acerca del título, precisamente, debo confesar mis largas vacilaciones. Creí necesario encontrar un cuño que expresara cabalmente, tanto el contenido de la obra como la tesis que sustento en ella. Esa es la pretensión que conlleva el nombre elegido: **"Repatriación de Gardel"**.

En una de sus acepciones *repatriar* significa reintegrar a alguien a su patria de origen. En el caso de Gardel es reinsertarlo en la geografía de su cuna, el Río de la Plata, un territorio mucho más vasto y más significativo, que el de cualquier lugar determinado de esta misma latitud.

A lo largo de las páginas que siguen se explicarán algunas reticencias respecto de la tesis uruguaya, lo que de ninguna manera clausura sus posibilidades en el debate por la nacionalidad de Gardel. He preferido ceñirme a las probanzas existentes y a mis propias convicciones.

En otro sentido, **"Repatriación de Gardel"** es un incentivo para la reflexión: en toda su historia no existe un sólo documento, un sólo indicio, que permita sospechar su origen francés, a excepción hecha del cuestionado testamento; tampoco existe una reclamación francesa de su nacionalidad. ¿Por qué, entonces, el empeño de regalarle a Francia la cuna de un hombre que siempre quiso ser y fue criollo?

Dar por concluído este libro no significa cerrar la investigación. Por el contrario, sus relecturas siguen incitando mi propia curiosidad. En todo caso espero -aún de quienes anticipadamente no compartan mis conclusiones- que estas páginas alienten nuevos y desapasionados estudios.

REFERENCIAS

(*) "Buenos Aires, Caracas, Costa Rica, Lima, Medellín, México, Montevideo, Puerto Rico, San Paulo, Santiago y Santo Domingo, le levantaron monumentos". Nelson Bayardo, autor de la cita, no cuenta el de Toulouse pues sostiene "que se lo dedicaron a Charles Romuald Gardes que no es Gardel..." Y agrega: "Sin ofender a ningún perdonavidas de la crítica musical, si se reunieran Edith Piaff, Los Beatles, Sinatra, Chevallier, Elvis Presley, etc. no podrían en su conjunto acercarse a ninguno de los rubros señalados... Hombres de ciencia,

artistas, literatos, políticos brotan por doquier y adquieren un fulgor que parece inextingible. Inexorablemente el tiempo oscurece ese fulgor... Pero Gardel trasciende "época" y "lugar". (Nelson Bayardo, "Siempre Gardel" Diario El País, Montevideo 1993).

(**) **Ahmed Osman**, profesor, periodista y dramaturgo egipcio, radicado actualmente en Inglaterra. Ha sabido armonizar todas esas actividades con la investigación en fuentes bíblicas y arqueológicas. A través de un estudio riguroso demuestra que Moisés era la misma persona que el faraón Ajnatón, que implantó el monoteísmo en Egipto y fue eliminado por sus seguidores.

(***) Muchas veces, por un reiterado como injusto descuido, olvidamos que el tango es "un manifiesto de las dos orillas" como dijera con insuperable cuño Daniel Vidart. Por eso salvé de inmediato el error. "Gardel es para el pueblo rioplatense la encarnación de las mejores cualidades del alma criolla" (Casto Canel).

(1) **Marcos Aguinis.** "Un país de novela" Editorial Planeta 1988.

(2) **Horacio Ferrer.** "Gardel y su mito" en la Historia del Tango, Carlos Gardel, Corregidor 1977.

(3) **Carlos Maggi.** "Hubo si." en Capítulo Oriental Nº 43, Montevideo 1969.

(4) **Juan Carlos Martini Rial.** "Mañana seré Gardel" en La Historia del Tango, Carlos Gardel, Corregidor 1977.

(5) **Ahmed Osman.** "Moisés, el faraón de Egipto", editorial Planeta, Bs. As. 1992.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

LA REALIDAD DEL MITO

Gardel: mito alegre del alma porteña
Miguel de Unamuno

Gardel es un bronce antes de morir
María Moreno[*]

"Las religiones de la antigua Grecia y Roma han desaparecido. Las llamadas divinidades del Olimpo no tiene ya un solo adorador entre los seres vivos. Ahora pertenecen, no al dominio de la teología, sino al de la literatura y el buen gusto. Allí todavía mantienen su puesto y lo seguirán manteniendo porque, para caer en el olvido, están demasiado estrechamente unidas a las más hermosas creaciones de la poesía y del arte, tanto antiguas como modernas" [1].

Existe en cambio un creciente interés por los llamados mitos populares, que son en realidad los nuevos dioses con que la humanidad puebla su Olimpo cotidiano. La investigación de estos temas preocupa fundamentalmente a los estudiosos de las ciencias sociales en pos de explicar los mecanismos de ciertos fenómenos socio-culturales de nuestro tiempo. En general la mayoría de los autores coinciden en señalar que *"alguien se convierte en héroe mítico cuando en él se proyectan las aspiraciones y las tendencias de toda una comunidad en un momento histórico determinado"* [2].

Esta aproximación me parece insuficiente porque así expresada, es aplicable también a esas otras formas de entronizaciones efímeras que denominamos ídolos. Entre la idolatría y el mito existe un abismo. Dice **Graciela Scheines** [3]: *"la palabra ídolo encierra en su etimología un*

sentido negativo, definidamente peyorativo. Idolo es la *"imagen de un falso dios que es adorado". Idolos son entonces los falsos talentos de transitoria notoriedad, de brevísimo reinado".*

Precisamente la perdurabilidad es el meridiano que separa los mitos de los ídolos. Aquellos son atemporales, perduran y se agrandan a través del tiempo; estos son tan efímeros como la promoción y la moda que los crea.

Gardel personificó los ideales colectivos para la comunidad de su tiempo y entronizado su mito, su imagen comenzó a crecer y a hacerse cada vez más nítida y definida hasta rozar los mismos umbrales de la inmortalidad.

Sin embargo el llamado tiempo de Gardel cubre cuanto menos 21 años, los que transcurren desde 1914 (debut en el Armenonville) hasta 1935 (tragedia de Medellín). Un lapso generosamente vivido en el que se suceden diversas etapas de su personalidad y de su maduración artística. ¿A cuál de ellas corresponde el momento histórico que nos interesa precisar?

No faltan quienes afirman que el mito-Gardel se elaboró a partir de su trágica muerte. Es la opinión de **Blas Matamoro** [4] y de **Raúl March** [5] entre otros. Matamoro sostiene que *"muerto, su figura ha sido santificada en la memoria popular"*, aunque sus propios argumentos contradicen la teoría: Según este autor Gardel era *"socialmente hablando, un lumpen que cultiva en vida la oscuridad en cuanto a sus ascendientes y orígenes... hay intimidades que Gardel sólo comparte consigo mismo... y en este cultivo de lo misterioso... Gardel empieza a sacralizarse a sí mismo".*

Raúl March afirma por su parte que *"tras su muerte trágica e inesperada el jilguero se irá convirtiendo en mito"*; sin embargo en otro párrafos vierte opiniones como estas: *"Humanamente hablando la figura arquetípica es aquella que, postulando con presencia y proyección creativa una característica sustancial de la comunidad de la cual es exponente, concentra y derrama liderazgo que ayuda a crecer la cultura que representa. Es aquella personalidad empapada del espíritu comunitario que contenga y que se manifiesta por medio del quehacer cultural que desarrolla. Gardel expresa y sintetiza originalmente el espíritu estético popular de una época germinal rioplatense que capitalizó creando la interpretación más raigal y prolífera*

del tango canción... La desaparición trágica no es razón suficiente para que emerja el mito..."

Uno y otro autor, aunque involuntariamente, terminan por aceptar que el mito Gardel se forjó durante su vida o, al menos, en un período determinado de ella. Resulta pueril querer fundarlo como Matamoro, en su condición de marginal engominado con imagen de bacán, *"de hombre de abajo que tenía la apariencia de un gran señor"*, o como March en su *"extraordinario talento artístico para elaborar sentimientos, emociones y rituales vivenciales de su pueblo"*. Uno y otro parecieran no advertir que *"el surgimiento de todo proceso mitificador* (se) *integra* (también con) *variantes irracionales"* (6) (Nota 1).

No basta con la muerte trágica de un extraordinario talento artístico de origen marginal para elaborar un mito. Hay otras motivaciones más hondas, menos explicables y acaso sólo intuíbles, como esa mágica percepción del pueblo para reconocerse en ciertos arquetipos y entronizarlos. Es un proceso de transferencia como dice **José Gobello**: *"se transfiere a la realidad lo que nos gustaría que fuera, lo que juzgamos que debería ser"*. En el caso de Gardel *"le transferimos voz, apostura, sensibilidad, todo en grado superlativo"* (7). *"En Gardel se corporizan las aspiraciones del argentino medio, las virtudes que definen al prototipo..."* (8)

"Hagamos pues un Dios a semejanza / de lo que quisimos ser y no pudimos/ Démosle lo mejor / lo más sueños y más pájaro/ de nosotros mismos," escribió con alta poesía **Humberto Constantini** para expresar, tal vez como nadie, ese proceso de transferencia y entronización (9).

¿Qué distinguió a Gardel de otros tantos buenos cantores que le disputaron éxito y fama durante su tiempo? ¿Acaso la voz, la pinta, la sonrisa; el aplomo, la espontaneidad?

Creo que en Gardel hay un lento y largo proceso de acopio de atributos, que comienza a partir de reconocerse a si mismo para poder proyectar y construir su destino. Dueño de una voz naturalmente dotada, la cultivó sin desgano hasta lograr la perfección. La hipérbole popular la convirtió en *"la voz más bella del mundo"* (id. 8).

Fue el hacedor de su propia *"pinta"* que modeló con el alto precio de un sacrificio sin pausa durante los últimos quince años de su vida y el pueblo le transfirió los cabales atributos de *"un Adonis moderno y viril"* (id).

Llegó hasta adonde se lo propuso trepando la escala -a saltos de peldaños- desde la marginalidad hasta los círculos de la nobleza y del poder, sin opacar nunca esa blanca sonrisa de muchacho de barrio."*Es el hombre que llega."* dice **Salas** (ob. cit), *"es la hormona secretada por el corazón de sus seguidores que excita la actividad dei organismo social"* concluye Gobello (id).

Gardel tenía clara conciencia de la significación del personaje que él mismo creara rodeado de enigmas y misterios sólo descifrables en la imaginación popular. Por eso no sólo fue el mejor cantor, el de más pinta y mayores triunfos. Fue también el mejor hijo, el mejor amigo, el más generoso, el más leal, el más bueno. Gardel es siempre **el más**, por eso *cada día canta mejor.*

Pero su verdadera vida fue una parábola de incierto origen y trágico final, entre cuyos extremos transcurre esa trama casi siempre oscilante entre la fábula y el mito. Hay tantos documentos y testimonios contradictorios sobre su existencia, que concluyen por anularse unos a otros generando un vacío que los estudiosos llenan con dudas y el pueblo con imaginación, pero que unos y otros recubren con admirado misterio.

No hay mito sin misterio y sin leyenda (Gobello id), pero no hay leyenda que no se alimente de las oscuridades del misterio. Y es el mismo Gardel quien las alimenta y cultiva. (Me dice don José Gobello en una carta fechada el 13 de agosto de 1991 que las oscuridades *"contribuyen a crear el aura de leyenda que favorece la prosperidad del mito. Si todo fuera obvio, si todo fuera claro y sabido, no habría mito. El mito, como las religiones, necesita un poco de misterio"*).

Por eso no hubo que esperar el drama de Medellín para que el hombre de la calle sospechara en Gardel una vida legendaria. Como los héroes o los dioses de las viejas mitologías, sus orígenes se pierden en las brumas de muchos rastros, tal como si descendiera de otros seres fabulosos. Existen

muchos documentos, fechas y testimonios, pero sin embargo hay poca certeza y demasiada fantasía.

Su niñez es un péndulo que oscila entre dos extremos que ninguna biografía ha logrado conciliar; su trayectoria de hombre y de artista está llena de oscuridades que sirvieron al mismo tiempo para la alabanza y el vituperio.

No fue un hombre incondicionalmente cercano al pueblo en el sentido de que viviera en su permanente contacto; no era fácil verlo y tocarlo. Frecuentaba lugares lujosos e inaccesibles para el hombre común, aunque esto no signifique que fuera el divo de la oligarquía, como lo pretenden algunos ensayistas de la izquierda vernácula. Escribe **Arturo López Peña** [10]: *"Yo tuve la oportunidad de conocer personalmente a Gardel... Lo vi distribuyendo palmadas cordiales a cuantos se le acercaban... Había en su modo de ser simpatía y sencillez, pero de su personalidad fluía la suficiencia del hombre que, sin hesitación, se siente superior e importante. Se percibía en su cordialidad una bondadosa condescendencia...Su actitud en suma, era la del que podía convivir igualitariamente en el llano, pero sin llevar a nadie consigo hasta su residencia en las alturas..."* . Así fue creciendo la admiración popular a medida que se extendían las distancias. Gardel era fiel al sentimiento de redención - no de revancha- que está siempre latente en los sueños humildes.

Entre octubre de 1927 y octubre de 1929, sólo estuvo tres meses en la Argentina. Un cronista de **La Nación** señalaba el 30 de junio de 1929 *"el constante tren de viaje en que vive el artista"* y el mismo Armando Defino [11] cuenta que Gardel sólo alternaba con un círculo muy limitado de amigos.

Hay indicios que nos permiten sospechar que si bien era un artista popular, el más grande de su tiempo, se situaba -y se lo situaba- en un escaño de respeto y admiración no compartido con otros grandes artistas de su misma extracción. Y aunque nunca se alejó demasiado del pueblo, no son pocas las veces en que aparece distante o condescendiente, con ese dejo de paternalismo que el hombre común acepta como una imagen protectora que le prodiga alguien de su misma condición. (Recuerda Julio De Caro esta despedida en

París: *"no te vayas, Julio. Mirá, Buenos Aires es una gran ciudad. Yo siempre añoro tanto esas calles, los amigos, las carreras... pero en verdad, cuando me encuentro en ella me dan deseos de volverme, de irme lejos. El público nos quiere mucho, pero se hace muy cuesta arriba quedarse en Buenos Aires para ganarse el pan. No te vayas, quedate aquí y volvé a Buenos Aires de cuando en cuando, como hago yo"*).

En esta paradoja de la cercanía y la distancia comenzó a fundarse el mito; Gardel era, para el pueblo, algo propio e inalcanzable a la vez; era su misma voz, la expresión más auténtica y cabal de su canto, pero al mismo tiempo la proyección de las aspiraciones colectivas hacia esos planos de la irrealidad mítica. Gardel encarnaba la concreción de los anhelos y fantasías populares.

De haber estado demasiado cerca, hubiera carecido de la perspectiva que da la distancia; de haber estado demasiado lejos, hubiera recibido el desdén o la indiferencia. Gardel supo situarse en ese punto donde todo lo real parece un sueño y la leyenda se confunde con la historia.

Por eso no le faltaron émulos en vida, plagiarios de sus gestos, de su peinado, de su sonrisa, como aquel Ricardo Bonalpech de triste historia o, después de muerto, el "Alias Gardelito" de Bernardo Kordon que es un resumen de las muchas caricaturas gardelianas a lo largo del tiempo.

Gardel no fue un artista más, *"fue un instinto artístico superior..."* [12], un producto de su propio talento y de su propio esfuerzo, que supo cultivar como nadie el milagro de su arte y el misterio de su vida. *(... el héroe mítico de nuestros días es dos a un mismo tiempo: es un ser humano, un trabajador que se esfuerza cotidianamente por hacerse a sí mismo y es el arquetipo, la imagen impecable que adora la comunidad de fieles, el modelo terminado. Gardel fue lo suficientemente lúcido para saber que la perfección sólo se logra con el esfuerzo ininterrumpido...)* (Graciela Scheines ob. cit.).

Creo que esta es la clave para descifrar su mitificación, el paso *"de la vida verdadera a la vida legendaria y* (de) *la vida legendaria* (a) *la exaltación"* [13].

Sin dudas que el fuego de Medellín hizo lo suyo, pero no más que sellar definitivamente la perfección del mito que Gardel había empezado a construir en vida.

REFERENCIAS

(*) **María Moreno** - Tiempo Argentino, 24 de junio de 1984.

(1) **Thomas Bulfinch** "La Edad del Mito", Emecé. Bs. As. 1951.

(2) **Umberto Ecco** cf. Graciela Scheines "Carlos Gardel o la moderna visión del viejo mito de América" en Radiografía de Gardel, Edit. Abril 1987).

(3) **Graciela Scheines** (ob.cit.).

(4) **Blas Matamoro** "Carlos Gardel" en La Historia Popular Nº 24. Centro Editor de América Latina. Bs. As.197.

(5) **Raú March** "Gardel y la magia de su canto" Ediciones Culturales Argentina, Bs. As. 1990.

(6) **O. Borroni - R. Vacca.** Eva Perón, La Historia Popular Nº 9, Centro Editor de América Latina, Bs.As. 1971.

(7) **José Gobello** "Gardel, mito y ejemplaridad" en Tres Estudios Gardelianos, Academia Porteña del Lunfardo 1991.

(8) **Horacio Salas** "El Tango" Edit. Planeta, 1986.

(9) **Humberto Constantini** «Cuestiones con la vida» - Gardel, pág. 82. Edit. Galerna 1986.

(10) **Arturo Lopez Peña** "Teoría del Argentino" Editorial Abies, Bs. As. 1958, pág. 65.

(11) **Armando Defino** «Carlos Gardel, La verdad de una vida». Cía. Fabril Editora 1968.

(12) **Tabaré Di Paula** «Carlos Gardel, mártir orillero» en «Todo es Historia». 1969.

(13) **Mona Moncalvillo** «El Ultimo Bohemio, Conversaciones con E. Guibourg». Bs. As. 1983.

CAPÍTULO II

LA HISTORIA OFICIAL

INDISPENSABLE RESEÑA BIOGRÁFICA

«La leyenda es una mentira que al final se hace historia»
Jean Cocteau

He confesado que uno de los propósitos de este trabajo, es refutar parte de la *historia oficial* de Carlos Gardel, especialmente aquellos pasajes referidos a sus orígenes y a su verdadera identidad. Resulta imprescindible entonces, ilustrar al lector sobre los hechos que habrán de impugnarse.

La historia oficial de Carlos Gardel es el estereotipo creado a partir de dos obras supuestamente biográficas, escritas y publicadas pocos años después de su muerte. Una pertenece al escritor **Francisco García Jiménez** [1], redactor de los recuerdos de José Razzano; la otra lleva la firma de **Armando Defino** [ob.cit], apoderado de Gardel desde 1933 y su albacea testamentario. Existen asimismo, otros documentos de insoslayable importancia: uno, es una extensa nota con declaraciones de Doña Berta Gardes, que publicara La Canción Moderna en 1936, al cumplirse el primer aniversario de la tragedia de Medellín [*]; otro es el testamento ológrafo atribuído a Gardel.

Dice **Simón Collier** [2] que *"estudiar o evocar la vida de Gardel sería difícil si no fuera por la existencia de dos fuentes biográficas de gran importancia. Nos referimos primero, a los recuerdos de José Razzano, testigo y partícipe de los triunfos iniciales del Zorzal, recuerdos recopilados por el talentoso escritor Francisco García Jiménez a mediados de la década del cuarenta y, segundo a las memorias de Armando Defino, cuyas impresiones de la última fase de la vida del artista son igualmente indispensables"*.

Algunas líneas después Collier se pregunta *"hasta qué punto estas dos* fuentes son confiables" y la respuesta recién la esboza al insertar el siguiente comentario en las Notas al Capítulo 2 (pág. 55): *"García Jiménez publicó su biografía (de Gardel) en 1946. Se basaba fundamentalmente, aunque no exclusivamente en las remembranzas de Razzano...La admirable capacidad de este autor* (García Jiménez) *para evocar el pasado quizás lo haya inducido a añadir ciertos toques antojadizos para perfeccionar la atmósfera."*

La obra de Armando Defino fue dada a conocer por su viuda, doña Adela Blasco en 1968, cuatro años después del deceso del autor. En el prefacio y a modo de justificación del libro, Defino dejó escrito: *" La insistencia de la gente que quiere saber más; amigos que me instan para que diga la verdad sobre la vida y la obra de Carlos Gardel, me obligan a emprender tan ardua tarea. No pretendo poseer la verdad (¿quién puede tenerla?) ya que mi vida no ha corrido pareja con la de Carlos, pues sólo tuve ingerencia en sus asuntos en los últimos cinco años de su existencia..."*

Como se ve una y otra obra recojen la historia biográfica de Gardel en forma indirecta, a través de las memorias de terceros, si bien Defino incluye un apéndice documental como sostén de su relato.

Tal vez por esta circunstancia, ambos autores difieren respecto de la fecha de nacimiento de Gardel. Para García Jiménez - según Razzano- *"nació en Toulouse el 11 de diciembre de 1887"*. Defino en el Capítulo III de su libro escribe: *"Charles Romuald Gardes (verdadero nombre de Carlos Gardel) nació en Toulouse (Francia) el once de diciembre de mil ochocientos noventa, hijo de Berthe Gardes"*. Y comenta más adelante: *"La fecha y el lugar de nacimiento de Carlos y sobre todo la fecha, han sido desconocidos en diversas biografías hechas sin estudio previo. José Razzano que se precia de haber pasado una vida al lado de Carlos, lo desconoció y ha insistido sobre este tópico en distintos reportajes periodísticos y además lo dejó estampado como inamovible en su relato La Vida de Carlos Gardel, escrita por Francisco García Jiménez"*.

No obstante esta discrepancia, se ha aceptado oficialmente que Carlos

Gardel nació como Charles Romuald Gardes, en Toulouse, Francia, el jueves 11 de diciembre de 1890, siendo hijo de Berthe Gardes y de padre desconocido.

Estos datos surgen del Acta de Nacimiento Nº H 2481 asentada en el Libro N 1890 2 -página 311- del Registro Civil de dicha ciudad y cuyo texto completo (traducido) es el siguiente: *"El once de diciembre de mil ochocientos noventa, a las dos, nació Charles Romuald Gardés* (con acento), *en el Hospital de la Grave, hijo de padre desconocido y de Berthe Gardés, planchadora, nacida en Toulouse y domiciliada en la calle del Canón D'Arcole Nº 4. Acta levantada el once de diciembre de mil ochocientos noventa, a las 14 horas, según declaraciones de Jenny Bazin, partera de dicho Hospital, en presencia de Juan Mandret, de sesenta años de edad y de Dominga Dulón, de veintitrés años de edad, empleados en dicho Hospital y domiciliados en él y sin parentesco entre ambos, quienes, una vez que les fue leída la presente, la firmaron con la declarante y nosotros: Pedro Adouy, adjunto al Alcalde de Toulouse, Oficial Público del Estado Civil, delegado por él. Firmado: Bazin, Mandret, Dulón y Adouy, adjunto"* (3).

La Revista Gente en su edición especial del 2 de junio de 1977 - "Carlitos Gardel como nunca se vió" - reproduce en pág. 10 la *"copia auténtica de la página de libro donde fue asentado el nacimiento de Charles Romuald Gardes* (sin acento) *con el número 2481.*

En el margen izquierdo hay dos sellos y la constancia del reconocimiento de su maternidad hecho por Marie Berthe Gardes el 22 de diciembre de 1890. Este acto, por otra parte, está asentado en el Acta 280-Libro N 1890 2, del Registro Civil de Toulouse donde consta, de manera indubitable, que Marie Berthè y Berthe Gardes son una misma persona.

Otro documento insoslayable para la *biografía oficial*, es el testamento ológrafo atribuído a Gardel, fechado el 7 de noviembre de 1933, confirmatorio de aquellos datos de filiación: *"Soy francés, nacido en Toulouce* (sic) *el día 11 de diciembre de 1890 y soy hijo de Berthe Gardes* (sin acento)". Consta, además, en dicho instrumento que *"mi verdadero nombre y apellido*

son Carlos Romualdo Gardés (con acento) *pero con motivo de mi profesión de artista, he adoptado y usado siempre el apellido Gardel"*.

Según se afirma, de acuerdo con las constancia de la Dirección Nacional de Migraciones de la Argentina, madre e hijo habrían arribado a Buenos Aires el 11 de marzo de 1893 en el vapor Dom Pedro procedentes del puerto de Burdeos siendo registrados respectivamente con los números de orden 121 y 122: *"Berthe Gardex,* (sic) *Pasaporte Francés Nº 94, viuda, 27 años, planchadora, católica, pasaporte Nº 24" y "Charles Gardex, dos años..."* [4].

Sin embargo estos datos son de imposible corroboración. Payssé González dice haber concurrido a esa oficina en junio de 1989 siendo informado por *"un alto funcionario de la misma, que la hoja que contenía esa referencia había sido arrancada, ignorándose el autor de tal depredación"* [ob. cit. pág. 22].

No obstante numerosas biografías de Gardel citan las constancias del arribo, aunque sin reproducir el folio ni mencionar el origen de la información. En general los autores se remiten unos a otros. [**] Eichelbaum cita a Héctor Ernié como fuente; Paysée González sostiene, en cambio, que *"esa mención incluída en las planillas de la Dirección Nacional de Migración de Argentina, fue descubierta por Erasmo Silva Cabrera..."* Por mi parte no he podido encontrar una prueba definitivamente cierta sobre la existencia de tal anotación.

Los archivos de la Dirección de Migraciones correspondiente a los años 1882 a 1925 han sido confiados al C.E.M.L.A.(Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos) ubicado en la calle Independencia Nº 20 de la ciudad de Buenos Aires.

Entre el 18 de mayo y el 10 de junio de 1994 realicé una intensa búsqueda en esas oficinas con un resultado sumamente interesante. En los registros de arribo al país no figuran Berta Gardes ni su hijo Charles Romuald, pero en cambio se registran -entre 1882 y 1900- los ingresos de cinco inmigrantes de apellido Gardel y 8 de apellido Gardes, la mayoría procedente de puertos franceses.(Ver listado completo al final del presente capítulo).

Horacio Julio Spinetto en Notas al artículo referido [5] escribe que so-

bre el viaje de Berta Gardes a Buenos Aires: *"existe una versión transmitida en Toulouse por Anne Marie Duffau, Conservadora de la Biblioteca Municipal y encargada de la exposición realizada sobre Gardel por esa institución... que sostiene que Berthe viajó acompañada de unos primos y que el destino original era Venezuela, pero al llegar a Buenos Aires, Berthe decidió quedarse aquí con su hijo mientras el resto continuó el viaje.(Entrevista realizada por el autor)"*.

Sin embargo en una publicación editada en Montevideo a principios de 1936 [6] se menciona que *"allá por 1893, llegaba de Toulouse (Francia) la esposa de un tipógrafo, dueño de una imprenta; era una bella mujer, se llamaba Berta Gardes, de nacionalidad francesa, de estado viuda y de oficio planchadora. Traía consigo un pequeño niño de 26 meses, de nombre Carlitos, nacido el 19* (sic) *de Diciembre de 1890. Su arribo a estas playas (Uruguay) traía por objeto trabajar. Así él lo hizo en Montevideo, luego Tacuarembó, después Buenos Aires, la capital de la república hermana. Andanzas propias de los tantos inmigrantes de aquella época* (que) *tanteaban el terreno propicio para su labor."*

Acaso este periplo pueda explicar la ausencia de registros en la Dirección de Migraciones ya que los arribos desde el Uruguay no estaban sometidos a tan estricto control. Según información del señor **Gerardo Mac Gauld**, encargado de la sección respectiva, resulta poco menos que imposible cotejar el movimiento migratorio a través del Río de la Plata ya que, por entonces, cruzaban dos vapores totalmente completos cada día.[***]

Pero sea cual fuere el puerto original de arribo a América de Berta y su pequeño hijo, la *biografía oficial* ubica la infancia de Gardel en Buenos Aires y la aborda con trazos vacilantes y borrosos. Collier [ob.cit] dice: *"Sabemos muy poco sobre la vida de doña Berta en Buenos Aires en los años que siguieron a su llegada. Todos nuestros datos (la mayoría de las descripciones que tenemos son sus propios testimonios de años posteriores) indican que era una persona, sensata, industriosa y quizás bastante sencilla. Era una madre devota, como sin duda lo demuestra su decisión de emigrar. Pero como trabajaba todo el día en el taller de planchado de Anais Beaux, le*

costaba atender adecuadamente a su pequeño hijo." Carlos quedaría por largos períodos al cuidado de otras gentes, como por ejemplo Rosa Francini (a quien, según algunos autores, llamaba cariñosamente Mama Rosa) y Odalie Capot, la madre de Esteban, presuntos compañeros de viaje en el vapor Dom Pedro.

Los años escolares - en versión de la *historia oficial*- muestran a Gardel como un alumno destacado. Defino reproduce en su obra sendos diplomas de Carlos Gardes correspondientes a primero (1897) y sexto grado (1904), este último expedido por el Colegio San Estanislao donde consta la brillante calificación de 10 puntos en todas las materias.

Hay otras constancias de su eventual paso por las aulas salesianas del colegio Pío IX donde, según lo quiere la biografía convencional, habría tenido como compañero de coro a Ceferino Namuncurá.

Cito nuevamente a Collier: *"Los primeros años de la vida de Carlos desde que dejó la escuela en 1904 hasta que comenzó a destacarse como un promisorio cantante popular, son difíciles de reconstruir en detalle... Su oscura vida y sus muy comunes ocupaciones en los barrios de Buenos Aires, no se prestaban a ser documentadas"*. Sin precisar fechas exactas, la *historia oficial* da cuenta de sus andanzas por comités y almacenes donde trabara conocimiento y amistad con importantes caudillos políticos y con algunos payadores que, como Arturo de Nava y José Bettinoti habrían tenido decisiva influencia en su iniciación como artista.

Pero esta historia tampoco escatima la divulgación de otros perfiles de ese muchachito francés acriollándose en los primeros años del siglo. García Jiménez lo ubica integrando la claque teatral cuyos aplausos regimentaba Luis Giglione, para quien Gardel, era por entonces, un purrete compadrito (ob. cit. pág. 41). Esteban Capot lo recuerda ejerciendo su oficio de tipógrafo en el Bon Marché. Elías Allipi dice que merodeaba las bambalinas de los teatros líricos para escuchar a esos eximios cantantes que después imitaba. Doña Berta recuerda su afición por la vagancia. En el Departamento de Policía de La Plata, obra la constancia de su detención el 11 de septiembre de 1904 por *"haber fugado"* (Registro General de Detenidos Nº 1614). La mayoría de

los autores entiende que se trató de una fuga de su hogar, aunque tal interpretación no surge claramente del documento.

Una demasía de actividades y sucesos simultáneos que se contraponen con la imagen del estudiante modelo que prefiguran aquellos diplomas. De cualquier manera, se nos presenta el diseño de un jovencito con muy poco apego a la vida ordenada. A ello se refiere indudablemente Armando Defino cuando dice que Carlos abandonó su hogar en busca de independencia, aunque sin medir el dolor que le causaba a su madre.

Precisamente Berta Gardes, en el citado reportaje de La Canción Moderna, cuenta que 1904, junto con otro amigo no identificado, Carlos partió hacia Montevideo donde *"había encontrado un buen trabajo de tipógrafo"*.

El relato sigue así: *"Desde entonces no volví a tener más noticias de él. Con el correr del tiempo me mudé de la casa donde había vivido hasta entonces y comencé a perder la esperanza de volver a encontrarlo... Algunas veces imaginé que había vuelto y recorrí los cafés que acostumbraba a frecuentar, pero la respuesta era siempre la misma: "No sabemos nada señora'. Nadie sabía nada."*

Recién en el año del centenario Gardel reapareció por Buenos Aires. El cronista de La Canción Moderna, transcribe de este modo las palabras de doña Berta: *"... un día, después de transcurridos seis años, alguien, la viejita no recuerda quién, le dijo que había visto a su hijo cantando en un café del centro. ¿Su hijo? ¿Y cantando? La buena mujer corrió hasta ese café, pero le dijeron que eso había sido unos días atrás. Nadie sabía donde estaba ahora "El Morocho". Después le dijeron haberlo visto en otro café y en otro. Entonces fue cuando ella encargó a un amigo de Carlitos que le llevase a éste la nueva dirección de su madre y que le dijese que si aún la quería, que la fuera a ver, pero en seguida..."* Así se habría producido el reencuentro luego de seis largos años de silencio y acaso de olvido.

En 1911 ocurre uno de los sucesos más trascendentes en la vida de Gardel: lo conoce a Razzano. Quieren muchos de sus biógrafos que el hecho hubiera ocurrido como una suerte de "topada" entre ambos cantores cuyos apodos

de "El Morocho" y "El Oriental" ya rodaban con cierta fama.

Nadie mejor que el mismo Razzano- expresado por la galana pluma de García Jiménez- para referir este encuentro. *"Una noche de 1911 escuchan con escepticismo a alguno que aparece por el café haciéndose lenguas de un cantor: - Hay que oirlo al "Morocho"!... ¿Vos lo conocés José? - Personalmente no. Pero las mentas de ese cantor me llegan de todos lados... Luis Pellicer no se dio tregua hasta ubicar al cantor... Y fue en el café del Pelado... donde otra noche Pellicer... espetó a boca de jarro estas palabras...: - "El Morocho " es del Abasto y lo conoce a un amigo mio: Gigena. Mañana a la noche quiero que te topés con él en casa de este señor para que le bajés el copete..."* (García Jiménez, ob. cit pág. 31/32). Dice el relato más adelante: *"no se trataba de bajar copetes sino de cantar mano a mano dos mozos con fama de que lo hacían bien."* Y asi fue. Ambos cantores hicieron escuchar sus voces hasta el amanecer. En ese encuentro se sellaría un destino y una amistad que perduró por más de veinte años.

La trayectoria artística de Gardel a partir de ese entonces es bien conocida y no corresponde a la materia de este trabajo; tampoco suscita mayores controversias entre sus biografos. No obstante resulta de interés transcribir un reportaje hecho al señor **Juan Barena** por el diario **Crítica** publicado el miércoles 26 de junio de 1935 e inserto en el libro de Defino (pág. 54). Dice: *"La prensa uruguaya ha reclamado unánimemente para el país hermano la gloria de haber sido cuna de Carlos Gardel. Al mismo tiempo en Buenos Aires se ha sostenido con argumentos por cierto muy serios, que el Zorzal criollo era natural de Toulouse (Francia) ciudad en la que actualmente reside la madre del malogrado cantor. Frente a estas encontradas opiniones forzosamente adquiere importancia el testimonio de uno de los hombres que mejor ha conocido a Carlos Gardel, que lo guiara en la iniciación de su carrera y que estuviera vinculado a sus familiares, cual es el señor Juan Barena, viejo vecino de la capital. Entrevistado el señor Juan Barena, que vive en la calle Zapata 55, empieza diciéndonos que conoció a Carlos Gardel, antes de que se iniciara como cantor, cuando aspiraba a obtener un puesto público por mediación de amigos de Barena de la provincia de*

Buenos Aires. Continuando con sus recuerdos el señor Barena nos explica cómo, sabiendo que Carlos Gardel no podía volver a Francia, país en el que había nacido y del que fue traído a Buenos Aires cuando solo tenía tres años, lo recomendó a un amigo suyo, de mucha influencia en La Plata, donde logró que se le arreglaran los documentos al cantor desaparecido, anotándose en ellos un falso nacimiento en el Uruguay para que en esa forma no tuviera dificultades ni en la Argentina ni en los países de Europa que pensaba visitar, especialmente Francia. Finalmente como aporte en favor de las declaraciones que acaba de formularnos, el señor Barena afirma que tuvo gran amistad con la madre de Gardel y que precisamente fue él quien aconsejó a éste que abandonara la idea de buscar empleo y se dedicara lisa y llanamente a cantar. Por mi consejo -agrega- se fue Gardel a General Pico con Martino y con Razzano que es donde arranca la carrera artística de este muchacho". Estas líneas, que en próximos capítulos serán objeto de un detenido análisis, importan a la biografía oficial de Gardel por cuanto ratifican su nacimiento en Toulouse e incoporan por primera vez, a dos días de la tragedia de Medellín, el argumento de su falsedad documental para sortear eventuales problemas en Francia.

Lo cierto es que en 1920 Gardel, por propia voluntad, se presentó ante el consulado de la República Oriental del Uruguay en Buenos Aires solicitando su anotación en el Registro de Nacionalidad. Declaró haber nacido en Tacuarembó el 11 de diciembre de 1887 y ser hijo de Carlos y de María Gardel ambos uruguayos y fallecidos. Como testigo de la veracidad de estos datos, firmaron José Razzano y otro amigo común. Todos sus documentos posteriores fueron extendidos con la misma nacionalidad. En 1923 obtuvo la ciudadanía argentina.

Este enredo de nacionalidades y filiación dio pie para que la *biografía oficial*, en busca de una explicación satisfactoria, creara la leyenda del desertor que, básicamente, repite los argumentos de Barena: Gardel corría el riesgo de ser juzgado en Francia por no haber cumplido con sus obligaciones militares durante la Primera Guerra Mundial. En reiterados trabajos se sostiene esta tesis, mostrándolo en una constante y temerosa vigilia por una

eventual extradición. Con este cuestionable argumento muchos autores simplifican y soslayan su voluntaria decisión de declararse uruguayo nativo.

Sea como fuere, desde 1920 hasta su muerte, todos los actos de su vida pública y privada, fueron suscriptos bajo una sola identidad. Como uruguayo, de Tacuarembó figuró en todos sus documento legalmente obtenidos y de la misma manera adquirió bienes, contrajo obligaciones, fundó empresas, realizó viajes y se registró en hoteles y oficinas migratorias de cuanto país visitara. El debate sobre su verdadera nacionalidad aún perdura.

En cambio la vida amorosa de Gardel ofrece escaso interés para la *historia oficial*. La mayoría de los autores reverencian un consabido estereotipo: *"se le inventó alguna aventura, pero tuvo una sola novia."* (Esto Sucedió, 20-6-63). *"A la vera protectora de la madre hubo en la vida del cantor un amor de novia"* repite con buena literatura García Jiménez. Esa novia oficial se llamó **Isabel del Valle** *"a la que siempre soñó con hacer su esposa y que si el asunto quedó en noviazgo fue por imposición de su andariega vida artística y con la absoluta aprobación comprensiva de la amada."*

Prefiero las citas textuales para no incurrir en ninguna desviación de la historia oficializada: *"Esa novia ha sido en la vida del cantor una luz de fe y esperanza, siempre encendida"*. Sin embargo la realidad distó mucho de este romántico argumento. (Capítulo IX).

Gardel falleció en Medellín, Colombia, el 24 de junio de 1935 como consecuencia de un choque de aviones en el aerodromo Olaya-Herrera. En torno de este accidente se tejieron las más diversas y fantásticas historias. Los móviles oscilaron entre la fatalidad y la impericia del piloto, hasta una disputa entre Gardel y Le Pera en pleno carreteo del avión. Sobre el este punto los biógrafos oficiales suelen tener algunas discrepancias, no obstante que las causas reales parecieran ser otras.

Pero la muerte de Gardel desató en verdad otra polémica. En agosto de 1935, a escasos 50 días del accidente, Armando Defino presentó ante la justicia argentina el testamento ológrafo ya mencionado, donde Gardel se declara francés, nacido en Toulouse el 11 de diciembre de 1890 e hijo de Berta Gardes. El juicio sucesorio transcurrió con rapidez y sin ningún

problema, pero dejó una secuela de suspicacias, sospechas y acusaciones. Aún hoy existen dudas sobre la autenticidad del testamento.

Estos son los temas de la *biografía oficial* que pondré bajo análisis en los capítulos siguientes a la luz de distintas probanzas y presunciones evaluadas sin apasionamiento y con todo rigor.

Sobre la vida de Gardel se ha fantaseado en exceso para acuñar una imagen paradigmática. El fabulario es interminable, siempre bajo el mismo clisé de la madre humilde, abnegada y bondadosa; el hijo bueno, noble y amantísimo; el amigo generoso, sinceso y leal; el triunfo, la fama y la gloria.

Esta parábola, donde la ficción rediseña la realidad a su antojo, se reveló sospechosa para el cronista de La Canción Moderna en 1936: *"¿No parece esto una novela de Carlos Dickens?"* se preguntó ingenuamente al concluir el comentado reportaje.

Frente a esta historia sacralizada aparecen pruebas y presunciones como para intentar su refutación. Diversos elementos y una distinta valoración de los documentos conocidos, incitan la sospecha de otra historia posible que, sin alterar en lo más mínimo la luminosa trayectoria del artista, acaso modifique sustancialmente la verdad sobre la vida del hombre.

La nacionalidad de Gardel, su filiación, su edad, su infancia, sus amores, su testamento y hasta su misma muerte, reclaman un prolijo reexamen a la luz de esas otras probanzas.

Es posible que no hubiera nacido en Francia no obstante esa anotación en el Registro Civil de Toulouse. Es probable que tuviera una edad distinta de la que surge de este documento, y que otros fuesen sus datos filiatorios. Es verosimil que padeciese una niñez desventurada y una conflictiva adolescencia. Es pensable que no fuera feliz en sus amores y que su muerte, además de una tragedia, escondiese una sórdida pugna de intereses. No es aventurado pensar que el testamento que se le atribuye, pudiera ser la pieza capital de un fraude.

En los capíulos siguientes expondré el cúmulo de presunciones que refutan gran parte de la trama de la *historia oficial*. Como lo he expresado, no siempre las dudas arrojan una conclusión incierta. En muchos casos de

ellas puede emanar la suficiente luz como para dejarnos entrever las penumbras de otra verdad posible. En última instancia el lector tiene el derecho de formar su propio juicio.

***

¿Gardes o Gardés? En los diversos documentos conocidos, se lo escribe indistintamente con y sin acento ortográfico. En el testamento atribuído a Gardel, aparece de ambas formas. Gobello (ob.cit) dice: *"Su apellido era Gardes, de ardua pronunciación. Es probable que algunos le dijeran Gardés, pero el nom de famille recibido de su madre Berthe se pronunciaba "gards"*. Sin tilde lo escribe también doña Berta. Sin embargo otras constancias indicarían una acentuación aguda. En la supuesta anotación de la Dirección Nacional de Migraciones, figuraría como Gardex y del mismo modo lo escribe Irineo Leguisamo en sus memorias. Esteban Capot -según se dice, amigo de Gardel desde la más tierna infancia- sostuvo que *"cuando Carlos entró de lleno en el ambiente artístico, cambió la zeta por la ele, creyendo que daba a su nombre una mejor pronunciación de acuerdo a su calidad de intérprete criollo"*.

En el presente trabajo me ceñiré a la tesis de Gobello, excepto cuando se tratare de documentos donde el nombre figurase acentuado.

REFERENCIAS

(*) En rigor de verdad el primer libro sobre la vida y la obra de Gardel, fue el que en 1936 publicaron en Montevideo Américo Zaffaroni y Agustín Pucciano con el título de "Estampas de Carlos Gardel". Indudablemente es un preanuncio del trabajo de García Jiménez y sin ninguna duda una fuente de consulta de este autor. El aserto resulta del cotejo de ambas obras. Los autores uruguayos hacen fe del contenido del testamento atribuído a Gardel. En un recuadro inicial dicen: "El Rey del Tango. Carlos Gardel (Carlos Romualdo Gardes) nació en Toulouse (Francia)

el 19 (sic) de Diciembre de 1890 falleciendo trágicamente en Medellín (Colombia) el 24 de junio de 1935 a la edad de 45 años". No obstante aseguran que Berta Gardes y su hijo antes de radicarse en Buenos Aires, vivieron en Montevideo y en Tacuarembó (pág. 5). Es un trabajo sumamente interesante -precedió en diez años al libro de García Jiménez- e insospechado de cualquier parcialidad.

(**) Erasmo Silva Cabrera, periodista e investigador uruguayo, cita estos datos a fs. 125 de su libro "Carlos Gardel, El Gran Desconocido" sin mencionar la fuente. Eduardo Payssé González se remite a las constancias de Silva Cabrera. Edmundo Eichelbaum cita a Ernie pero sin dar mayores precisiones. Al tiempo de escribir estas líneas estoy gestionando información en Francia para confrontar el roll de embarque del vapor Dom Pedro en la ciudad de Burdeos en febrero de 1893 e investigando nuevamente en los archivos de la Dirección Nacional de Migraciones.

Héctor Ernié, bajo el título "El mito llegó desde Bordeaux" publicó en Clarín del 26 de junio de 1980 una "certificación emitida por la Dirección Nacional de Migraciones (que) da fe que el 11 de marzo de 1893, a bordo del vapor Don Pedro (Gardel) arribó a Buenos Aires procedente de Bordeaux".

Dicha certificación está fechada el 13 de junio de 1977 y firmada -según el sello aclaratorio- por Inés de las Nieves Barris Jefe División Registro y Certificaciones de la Dirección Nacional de Migraciones. Este documento fue emitido en papel sin membretar.

Sin embargo todo hace suponer que las anotaciones originales jamas fueron reproducidas fotográficamente en trabajo alguno.

Llama la atención que Silva Cabrera mencionara estos datos en 1967, diez años antes de la fecha de su descubrimiento por Ernié y que desde entonces fuera imposible toda corraboración fehaciente. ¿Existián tales constancias?

Durante largo tiempo sospeché que una respuesta afirmativa sólo beneficiaba a la historia oficial, pero el hecho de que Silva Cabrera -abanderado de la tesis uruguaya- hiciera mención del suceso en 1967, terminó por desconcertarme.

He meditado mucho sobre el tema y creo tener una solución al acertijo. La existencia de constancias oficiales acreditando la llegada al país de Berthe Gardes y de su hijo Charles Romuald en 1893, conviene por igual a las dos teorias. La historia convencional refirma de tal modo, la procedencia francesa de Gardel. La

"biografía uruguaya" por su parte, certifica la existencia de un personaje homónimo, a quien adjudicar el protagonismo de diversos sucesos que resultarían imposibles para el "Carlitos Oriental".

(***) En los Registros de Migraciones, entre 1882 y 1925 no figuran los ingresos de Anais Beaux; Odalie Ducasse de Capot ysu hijo Esteban por el puerto de Buenos Aires. La búsqueda la he realizado con todas las variantes posibles de sus nombres y eventuales deformaciones; con el mismo método realicé la investigación sobre el eventual arribo de Berthe Gardes y su hijo Charles Romauld.

Héctor Ernié había anticipado en sus trabajos la ausencia de registros sobre la familia Ducasse-Capot. Silva Cabrera y Payssé González observan el arribo de muchos inmigrantes de apellido Beaux al puerto de Montevideo en la década de 1880 (Capitulo XIII), reforzando la sospecha acerca del periplo realizado por estas familias antes de su afincamiento en Buenos Aires.

Por mi parte he tomado contacto con el escribano D. Luis Guillermo Gardes, radicado en Pehuajó (Prov.de Buenos Aires) quien me narró la siguiente historia que se cuenta en su familia.

"Su bisabuelo, Jean Geni Gardes y Berthe Gardes eran primos. Berthe habría tenido relaciones amorosas con otro primo de nombre Romuald, quien sería el padre de Carlos Gardel. A raíz de ello ambos fueron expulsados de la familia en Toulouse. Berthe, madre soltera -a quien sus parientes motéjaron como "la cochona" (la puerca)- emigró con su pequeño hijo al Uruguay. Romuald por su parte eligió Marruecos. Esta versión es coincidente con la de Zaffaroni y Pucciano en el sentido de que Berthe y su hijo arribaron a Montevideo mucho antes de trasladarse a Buenos Aires".

La Revista La Canción Moderna del 8 de julio de 1935, bajo el título de "El Verdadero Lugar de Nacimiento de Gardel" publica la siguiente nota: "Don José Colón actualmente presidente de la Asociación Aborígenes, ha sido testigo fiel de los primeros años de Gardel en la Argentina y en unas interesantes declaraciones que ha formulado da fe del verdadero lugar de nacimiento de Carlos Gardel... De acuerdo pues a estas declaraciones podemos enterar a nuestros lectores que en el año 1886 una muchacha de la clase media de Tolosa, en el pueblo de Lot, Altos Pirineos de Francia, llamada Berta Gardex, tuvo una aventura de amor, lo que dio lugar al nacimiento de un hijo, Carlos, el 11 de diciembre de dicho año. Víctima

de los prejuicios de sus familiares, aprovechó la oportunidad en que una íntima amiga del mismo pueblo, Odalie Ducasse viuda de Cabot (sic) partía para América con un hijo de poca edad mayor que Carlitos... En 1893 tendría Carlitos Gardex seis años de edad, llegaron ambas mujeres con sus hijitos a Montevideo. Berta cuyo hijo estaba inscripto en Francia como natural, lo llevó al Registro Civil del Uruguay para anotarlo de nuevo y darle como patria América... De allí las dos mujeres con sus hijitos...llegaron a Buenos Aires y fueron a habitar una pieza de un conventillo situado en la calle Talcahuano 64... Por aquel entonces en el parque de Artillería tenía su acantonamiento el regimiento 8 de Infantería. En la banda de dicho regimiento revistaba como contrabajista José Colón aborigen, nacido en Loyon Curá, Neuquén, quien trabó conocimiento con la madre de Carlitos y la señora viuda de Cabot (sic)". José Colón también coincide en señalar que los viajeros arribaron primeramente a Montevideo.

(1) **Francisco García Jiménez**, "Vida de Carlos Gardel contada por José Razzano". Bs. As. 1946)

(2) **Simón Collier** "Carlos Gardel, su vida, su música, su época" Editorial Sudamericana, Bs. As. 1992

(3) **Miguel Angel Morena**, "Historia Artística de Carlos Gardel". Corregidor Bs.As. 1990, pág. 13.

(4) **Eduardo Payssé González**, "Carlos Gardel, Páginas Abiertas". Ediciones Prometeo, Montevideo 1990.

(5) **Horacio Julio Spinetto** "Carlos Gardel, regalo y permanencia" en Todo es Historia, Nº 218, junio de 1985, pág. 10.

(6) **Américo Zaffaroni y Agustín Pucciano** - "Estampas de Carlos Gardel". Imprenta Teutonia, Montevideo, Mayo de 1936.

C.E.M.L.A.

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos

La información consignada fue obtenida por el C.E.M.L.A. según los registros de embarque de inmigrantes de la Dirección Nacional de Población y Migración. No obstante este certificado no tiene validez para realizar cualquier trámite administrativo, judicial o de otra índole

LISTADO PARCIAL DE INMIGRANTES

Apellido	Nombre	E	C	Nacionalidad	Profesión	Religión	Barco	Puerto de Embarque	Fecha de Llegada
GARDEL	GENARO	55	C	ESPAÑOLA	AGRICULTOR	CATOLICA	COLONIA	BURDEOS	18900216
GARDEL	JULIE	30	D	FRANCESA	JORNALERO	DESCONOCIDA	MARSEILLE	GENOVA	18950131
GARDEL	RYCHARD	36	D	FRANCESA	JORNALERO	DESCONOCIDA	MARSEILLE	GENOVA	18950131
GARDEL	VICENTE	34	S	FRANCESA	AGRICULTOR	CATOLICA	COLONIA	BURDEOS	18900216
GARDES	AUGUSTE	16	S	FRANCESA	AGRICULTOR	DESCONOCIDA	SANTA FE	BURDEOS	18900220
GARDES	AUGUSTIN	40	C	FRANCESA	AGRICULTOR	DESCONOCIDA	SANTA FE	BURDEOS	18900220
GARDES	CASIMIR	14	S	DESCONOCIDA	AGRICULTOR	CATOLICA	SANTA FE	BURDEOS	18900220
GARDES	JUSTINE	42	C	FRANCESA	AGRICULTOR	DESCONOCIDA	SANTA FE	BURDEOS	18900220
GARDES	MARIA	15	S	FRANCESA	AGRICULTOR	DESCONOCIDA	SANTA FE	BURDEOS	18900220

S = Soltero / C = Casado / D = Desconocido
Fecha de llegada = AAAA/MM/DD
E = Edad
C = Estado Civil (S=Soltero /C=Casado /D=Desconocido)

C.E.M.L.A.

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos

La información consignada fue obtenida por el C.E.M.L.A., según los registros de embarque de inmigrantes de la Dirección Nacional de Población y Migración. No obstante este certificado no tiene validez para realizar cualquier trámite administrativo, judicial o de otra índole

LISTADO PARCIAL DE INMIGRANTES

Apellido	Nombre	E	C	Nacionalidad	Profesión	Religión	Barco	Puerto de Embarque	Fecha de Llegada
GARDEL	MICHEL	36	C	FRANCESA	CULTIVATEUR	CATOLICA	CORDOWAN	BURDEOS	18881027
GARDES	JEAN	28	C	FRANCESA	DESCONOCIDA	CATOLICA	NANTES	BURDEOS	18890429
GARDES	JOSEPHINE	18	C	FRANCESA	MARCHAND	CATOLICA	NANTES	BURDEOS	18890429
GARDES	LOUIS	25	S	FRANCESA	DESCONOCIDA	CATOLICA	EQUATEUR	BOMBEAUX PAMILLAC	18890226

S = Soltero / C = Casado / D = Desconocido
Fecha de llegada = AAAA/MM/DD
E = Edad
C = Estado Civil (S=Soltero /C=Casado /D=Desconocido)

Listado de Inmigrantes con apellidos Gardes o Gardel, registrados en la Dirección Nacional de Migraciones, que ingresaron al país a partir de 1881

Tapa y carátula del primer trabajo sobre la vida y la trayectoria de Gardel, escrito por Américo Zaffaroni y Agustín Pucciano y publicado en Montevideo en 1936

PRIMERA PARTE

REFUTACIÓN DE UNA HISTORIA

En un interesante trabajo titulado "Carlos Gardel, alma del siglo XX", **Horacio Ferrer** señala que *"saber de este siglo en el futuro será saber de Bergman y de Mao, de Hitler y de Gropius, de Chaplin y de Lenin, de Picaso y de Borges, de Stravinski y de Einstein, de Brecht y de Le Corbusier, de algunos genios que todavía no conocemos y de... Carlitos Gardel, aunque paradójicamente, sobre ninguno de ellos se puede sostener una verdad inconmovible"*.

Tal vez sobre nadie se ha escrito tanto en nuestro país como sobre Carlos Gardel [1] y sin embargo siempre queda algo más por decir. La historia no está vencida; aún puede responder a muchos de los interrogantes que panegiristas y biógrafos soslayan con pueriles respuestas. Nadie tan presente y al mismo tiempo tan escondido como Gardel. **Eduardo Stilman** [2] lo resume de este modo: *"Es sorprendente lo poco que se sabe acerca de la vida de un hombre que durante dos décadas fue observado apasionadamente por multitudes"*.

Fue el periodista uruguayo **Erasmo Silva Cabrera**,"Avlis" [3], quien por primera vez intentó desacralizar su vida narrando una historia distinta que escandalizó a esta margen del Plata: Carlitos Gardel, era criollo (o más precisamente, uruguayo, oriundo de Tacuarembó). Si bien aún no es tiempo de abrir un juicio de valor sobre sus obras, es justo reconocer que muchos de sus argumentos llaman a la reflexión e inducen a la duda.

La reacción generada por esta tesis fue en extremo curiosa. Todos los investigadores argentinos - con excepción del ensayista Blas Matamoro- utilizaron las páginas de Defino y García Jiménez como trincheras de combate. Allí refugiados, cerraron todos sus sentidos a la posibilidad de cualquier indicio confirmatorio de las teorías de Avlis.

Pero no se trataba sólo de reivindicar la supuesta verdad histórica; en el fondo subyacía un viejo antagonismo irracional con la vecina orilla. Una buen ejemplo es el libro de **Augusto Fernández**, titulado **"Por siempre Gardel"** donde la rivalidad prevalece sobre la razón.

Sin aferrarme y sin compartir muchas de las conclusiones del autor uruguayo, afirmo que del análisis riguroso, objetivo y desapasionado de todos los elementos que rodean la vida de Gardel, surge la posibilidad de una historia distinta de la oficialmente contada.

El libro de Armando Defino más que un trazo biográfico de Gardel cons-

tituye una absolución de posiciones del autor. Es, sin lugar a dudas, una respuesta a las muchas intrigas tejidas en su contra. El propio Defino lo confiesa: *"cuando un hombre ha totalizado su vida trabajando intensamente, tratando de hacer obra dentro de su círculo y rendir culto a la amistad... no tiene necesidad de mentir".*

Precisamente por eso, no resulta ser un documento definitivo. Defino es parte interesada en que los hechos fuesen tal como los dijo en su relato.

Por su parte la obra de Francisco García Jiménez, más que una biografía de Gardel es una aproximación a las memorias de Razzano. Así lo dice el propio autor en el prólogo de la obra: *" Va de suyo que en las páginas en que se cuenta la vida de Carlos Gardel, también está lo mejor de la vida de José Razzano... No se busque en estas páginas un formal estudio biográfico... están escritas en el ligero estilo de las gacetillas ..."*

Como vemos tampoco este otro pilar de la *biografía oficial* de Gardel puede constituir un documento rigurosamente histórico. Razzano del mismo modo que Defino, es parte interesada y comprometida en los hechos. Su estrecha amistad de tantos años con Gardel, devino en un grave distanciamiento que puso en tela de juicio su conducta y su honorabilidad. El episodio que lo convirtió en titular de la herencia está sospechado de ser una oscura maniobra.

Sin embargo ambas obras son imprescindibles a la hora de pesquisar la vida de Carlos Gardel. Defino y Razzano -a pesar de aquello que ocultan, callan, distorsionan o imaginan- son inmejorables fuentes de información.

En esta primera parte expondré el resultado de mi propia investigación sobre cada uno de los aspectos sustantivos de la biografía de Gardel, probanzas y presunciones que no pocas veces cuestionan la autenticidad de ciertos documentos o desvirtúan la certidumbre de algunas verdades.

Por razones de metodología estas conclusiones constituyen capítulos temáticos, si bien unidos por una lógica y permanente interrelación.

(1) **Jorge M.Couselo - O.Chierico** "Introducción de Gardel, mito - realidad" A. Peña Lillo 1964.

(2) **Eduardo Stilman** - cf. Revista Hoy - Santiago de Chile, 27 de junio de 1985.

(3) **Erasmo Silva Cabrera** "Carlos Gardel, el gran desconocido", Editorial Ciudadela, Montevideo 1967.

CAPÍTULO III

EN BUSCA DE UNA NACIONALIDAD

Para que sea francés, es preciso cambiarle la idiosincracia, la estampa y hasta la guitarra.
Revista Sintonía 13 de mayo de 1933

Todos los pueblos exhiben una antigua y recurrente preocupación por descubrir y aislar aquellas pautas biológicas, geográficas y culturales que constituyen los atributos definitorios de su nacionalidad. En tal sentido, el lugar de nacimiento lejos de ser un mero accidente, es el fundamento de *"los caracteres distintivos propios de cada nación... porque los rasgos, modos, tradiciones, idioma e idiosincracia, conforman la personalidad de cada habitante de determinada geografía"* (1).

Carlos Gardel es sin dudas una *"genuina representación del nativisimo y del tipismo del pueblo rioplatense"* (2), heredero de una tradición que *"encarnaron y renovaron Santos Vega, Gabino Ezeiza, Juan y Arturo de Nava entre otros"* (3). En una palabra, es el modelo criollo representativo de ese pueblo y de su actitud de vida. Por eso, con toda seguridad, para la inmensa mayoría fue un hecho decepcionante e inexplicable la revelación testamentaria. De alguna manera el cronista del acápite había anticipado esa perplejidad: para que Carlitos Gardel no fuera criollo, habría que cambiar los códigos que definen esa categoría conceptual de nuestra estirpe.

Sin embargo el diario Crítica del 25 de junio de 1935, a pocas horas del drama de Medellín, publicó una biografía de Gardel ilustrada con dibujos a la manera de una historieta, en cuyo primer cuadro se lee: *"Hijo del amor, Gardel nació en un Pueblo de los Altos Pirineos en Francia..."*. El ignorado autor de estas líneas, sin proponérselo, inauguraba una polémica inconclusa.

Durante toda su vida Gardel se manifestó criollo o rioplatense según su feliz sinonimia. Siempre fue esquivo a toda respuesta definitiva sobre su nacionalidad. La única confesión, la hizo de modo tácito ante el consulado uruguayo en 1920 aunque la veracidad de tal declaración sea resistida por sus biógrafos oficiales.

De todos modos las sospechas acerca de su origen francés son muy anteriores a Medellín.

"Muchas dudas existen acerca de la nacionalidad de Carlitos Gardel" - decía el diario Montevideo en octubre de 1931- [4]. *En la Argentina creen firmemente que es argentino, pero quienes están bien interiorizados aseguran que Gardel es 'cualquier cosa' menos argentino, puesto que no existen pruebas que lo sea. ¿Qué es Gardel? La mayoría sensata de los críticos bonaerenses se inclinan a darle a Gardel nacionalidad francesa, venido a Buenos Aires a los pocos meses de edad. Esto parece sería el más aceptable si no se nos asegura (de excelente fuente) que es uruguayo (...) El hombre rehuye la contestación definitiva'.*

¿Es uruguayo Gardel?

-Puedo decir que mi país es la Argentina.

-¿Pero nació usted allí?

-No creo que eso interese verdaderamente...

-Se dice que es usted uruguayo.

Gardel sonríe. Pide que no se toque el punto. Pero cuando ya pecando de atrevidos preguntamos:

¿Es usted entonces francés?

-No amigo, soy rioplatense...".

El Río de la Plata no define una etnia; por el contrario acrisola razas, lenguas, credos, ilusiones y esperanzas. Gesta una cultura que enriquece sus orillas refirmando los valores autóctonos y singulares de esta porción de América del Sur. ¿Qué sentido debemos darle a esas palabras de Gardel? Es

obvio que cualquier interpretación que se intente, no deja de ser una conjetura. Para unos, Gardel ratificaba de ese modo su auténtica condición de hijo de esta tierra; para otros, sólo revelaba su intención de evadir la respuesta. No es aventurado decir que en este punto se bifurca el comienzo de su biografía.

La historia oficial sostiene que cultivó el misterio de su vida y la oscuridad de sus orígenes, para ocultar su nacionalidad francesa. Para dar sustento a esta teoría se creó la **leyenda del desertor**, transformada en un verdadero sofisma con el que se pretende negar la validez de todo indicio o presunción de una nacionalidad distinta: Gardel se confesaba criollo sólo para ocultar su origen francés.

De esta manera el misterio de su vida obra *"como una suerte de chantage o amenaza para todo aquel que tuviera el atrevimiento de dedicarse a estudiar seriamente al gran cantor, y explicarse y explicar las circunstancias fundamentales que hacen al hombre..."* (5).

Pero nada nos autoriza a sostener irreductiblemente la teoría de tales misterios; a poco que la abandonamos otra verdad se torna seductoramente posible. Un rápido repaso de algunas constancias periodísticas es suficiente para alentar esta sospecha.

En 1927 y con motivo de su arribo a Barcelona, respondiía un extenso reportaje publicado en El Diario de esa ciudad. La nota es acaso, un excesivo y ansioso monólogo matizado con saludos, exclamaciones y anécdotas del viaje: *"...No me hablés de la travesía. De ninguna manera. Andate no mas. Vos sabés lo que es llegar con naúfragos y entender desgracias en toito el camino. No hablés. La tripulación se salvó pero el pobre pasaje que pena!. Si hubieras visto a un compatriota mío llorar en Montevideo y gritar como loco"*.

Indudablemente Gardel hablaba de su connacional, un argentino o un uruguayo, protagonista de esa dramática noche.

El 12 de septiembre de 1928, en ocasión de partir nuevamente para Europa y a bordo del vapor Comte Verde, envió este colorido mensaje a los

lectores de Crítica: *"El piróscafo me lleva hasta la villa donde impera Chevalier y como criollo hoy parto a conquistar ese país bacán y copero con nuestro gotán porteño. Hasta luego muchachada posta de mi Buenos Aires querido"*.

Este pintoresco saludo, preñado de gracia y optimismo, encierra sin embargo una sugestiva reflexión: ¿Gardel, francés, refiriéndose a su patria de modo tan jocosamente despectivo?

Otra, en cambio, es su actitud cuando se manifiesta criollo. Lo hace con orgullo, con el convencimiento de pertenecer a una estirpe de hombres singulares. Gardel exhibe y se ufana de su criollismo en contraposición con lo gringo, como lo hace Hernández en el Canto 5 del Martín Fierro.

El 13 de julio de 1930 el periodista uruguayo Segundo Bresciano lo reporteó para El Imparcial de Montevideo en *"una de las mejores entrevistas que había otorgado"* según expresiones de Gardel que recoje Simón Collier. El diálogo es ciertamente interesante.

Se dice que usted ha ganado mucho dinero en el teatro.
-Es cierto. Gané mucho, mucho, dinero, increíblemente mucho.
-Pero como todo buen criollo me quedé sin nada.
¿No le asusta el porvenir?
-Quien lleva ***sangre criolla*** *no se asusta jamás del porvenir..*

El dogmatismo de la *biografía oficial*, quiere ver en estas expresiones nada más que frases de compromiso que, en modo alguno, conllevan la confesión de una nacionalidad. Pero es bueno advertir que Gardel habla de sangre -sangre criolla- y salvo que se trate de una exagerada metáfora, en buen romance ello significa ascendencia, prosapia, origen.

En 1925, a bordo del piróscafo Principessa Mafalda, Gardel fue actor de un acontecimiento insólito y muy poco difundido. En papel con membrete del barco le escribió a Razzano: *"Querido José... te contaré una (novedad) de gran importancia por la categoría del asunto. Cuando pasamos Río se*

produjo un lance caballerezco á bordo en la que fueron protagonistas el Consul de Argentino (sic) *en Nápoles y el hijo del célebre maestro de orquesta Vitale al producirse el incidente el consul que se había hecho amigo nos pidio lo representaramos como padrinos á mi y á Ernesto en la cual como compatriotas aceptamos enseguida...*

Sería un absurdo pretender reducir estas líneas a una frase de compromiso, sobre todo estando dirigidas a Razzano. Por el contrario, trasuntan la seguridad de una convicción. Gardel dice, sin margen alguno para la duda, que el cónsul argentino es su compatriota.

Con gran lucidez Edmundo Eichelbaum [6] señala que *"el criollismo de Gardel no era una pose o una actitud ligada a las posibilidades como cantor en la época, sino el producto de una inclinación y un conocimiento directo y profundo de tipos humanos y de modalidades* (...) *Un nutrido anecdotario y las muchas fotografías que lo muestran con sus amigos del interior del país, a menudo folkloristas de su tiempo, confirman este costado de su personalidad..."* Y conviene anotar que Eichelbaum es de los autores que sostiene la tesis oficial de su nacimiento en Francia, pero no puede, por honestidad intelectual, soslayar el acendrado y manifiesto criollismo de Gardel. Dice para salvar ese contrasentido que *"arribado en edad escolar, indagaba en esas fuentes* (criollas) *con la pasión lógica de quien buscaba -aunque no lo supiera-una identidad nacional adoptiva"*. [7] Curiosamente especula con el mismo misterio que líneas más arriba había censurado.

Jorge Luis Borges en enero de 1926 [8] escribía que el criollismo *"que antes fue palabra de acción... hoy es palabra de nostalgia (apetencia floja del campo, viaraza de sentirse un poco Moreira)"*. No en vano quiso olvidarse de este ensayo.La postura criolla de Gardel no encuadra en la de Borges. Lo suyo no era un nostalgioso ensueño del pasado, sino la expresión de una identidad dinámica y cabal. Es muy sugestiva la observación que hiciera Yvonne Guitry (Ver Nota 3), uno de sus muchos amores parisinos para quien, Gardel, expresaba *el alma pura del gaucho de las pampas.*

En octubre de 1933 diversos medios del país y del Uruguay reportearon

a Gardel. La revista Sintonía del día 14, publicó una amplia nota titulada "Un Astro Argentino en el Cielo Hollywoodense".

-Entonces puede decirse que trabajará en Hollywood ?

-*No lo se*, responde Gardel. *Por lo pronto los argumentos los leeré de pe a pa... Nada de gauchitos con aros y sombrero andaluz. Nada de exageraciones. No tengo pretensiones literarias, pero si tengo la pretensión de que se respete mi patria...*

Y aparece otra vez una expresión concreta sobre su tierra de origen, porque eso es patria, más allá de los famosos versos de Leopoldo Alas (Clarín). No obstante, admito que existió en Gardel una actitud reticente para hablar de su nacionalidad. Pocas veces hizo referencia a un lugar concreto de nacimiento. Una de ellas fue el 1º de octubre de 1933 cuando respondió a La Tribuna Popular de Montevideo: *"Nací aquí en Tacuarembó, lo que por otra parte, por sabido, es ocioso aclarar..."*

Idéntica respuesta dio el día 25 a El Telegrafo de Paysandú: *"Un artista, un hombre de ciencia, no tienen nacionalidad. Un cantor tampoco, es de todos y sobre todo su patria es donde oye aplausos, pero ya que insiste, uruguayo, nacido en Tacuarembó."* Y existen otras más en igual sentido.

¿Qué valor tienen estas manifiestaciones de Gardel? ¿Pueden sospecharse como una confesión de nacionalidad? Los argumentos en contrario, que muy probablemente esgriman los adictos a la tesis oficial, serían igualmente aplicables al testamento que se le atribuye. También allí hay sólo una declaración unilateral de identidad, sin mas probanzas que los dichos del propio actor.

Muchos años antes, cuando Gardel recién gozaba de sus primeros halagos como artista, el diario El Tiempo de Montevideo en su edición del 24 de junio de 1915, lo mencionaba ya como *"joven compatriota"* (*). Desde entonces, unanimemente la prensa uruguaya se refirió a Gardel en igual sentido.

Se podría aducir que se trata de un interesado error, pero tal argumento de ninguna manera despeja las dudas a que incitan esas crónicas. La nota de Bresciano es de 1930 cuando Gardel, a pesar de su creciente fama, no despertaba todavía las grandes pasiones nacionales suscitadas después de su

muerte. La noticia del diario El Tiempo es de 1915 cuando ni siquiera estaba en juego su trascendencia como cantor. Otras publicaciones fueron hechas en el extranjero por periodistas ajenos a la disputa sobre su origen. No hay conexidad visible como para especular con la mentira organizada.

***

Gardel fue pródigo en amigos. Algunos accedieron a su intimidad; otros sólo compartieron viajes y farras. Pero ninguno pudo (o quiso) develar los enigmas de su vida. *"Los que saben algo* -dice Horacio Ferrer- *lo saben a medias y generalmente se callan la boca. ¿Por qué? Tampoco eso aparece diáfano"* [9].

En 1985 con motivo de cumplirse el 50º aniversario de Medellín, La Nación de Buenos Aires, reporteó al jockey **Irineo Leguisamo** quien, en uno de los pasajes de la nota dice: *"Manteníamos* (con Gardel) *rivalidad permanente por Salto y Paysandú, los pueblos de donde veníamos..."*

Leguisamo era oriundo de un pueblito del Salto uruguayo: Arenguá donde había nacido el 20 de octubre de 1903. Paysandú era el nombre del antiguo territorio del cual se segregó Taçuarembó el 14 de junio de 1837. (Una de las tesis uruguayas hace nacer a Gardel en Villa Edén, pueblito fronterizo con el actual Paysandú) [10].

Incuestionablemente las palabras de Leguisamo son reveladoras de una ascendencia común. Y aun cuando de inmediato se enmienda diciendo que en realidad Gardel era francés *"con carta de ciudadanía uruguaya"* (?), en nada modifica lo esencial de esa afirmación que vincula profundamente a Gardel con Paysandú. De otro modo no podría existir la rivalidad que menciona.

Por eso es sugestivo que en su libro de memorias [11] el famoso jockey omitiera toda referencia sobre la nacionalidad de Gardel, siendo que uno de los ejes de la tesis de Silva Cabrera pasa, precisamente, por los testimonios de su madre adoptiva, doña Tomasa Leguisamo de Suarez. (Silva Cabrera -

"El Hombre y su muerte"(pág. 56)- afirma temerariamente *"que el vínculo sanguíneo de ambos* [Gardel - Leguisamo] *es el de hermanos, definitivamente").*

Es paradójico que Leguisamo afirmase haber roto su mutismo para contar *todo cuanto hay de realidad en ese crisol de sentimientos que me he resistido a expresar* y optase por el silencio sobre el tema más conflictivo de la historia de Gardel.

Esta parquedad de Leguisamo contrasta con la actitud de **Julio De Caro**, quien dio varios testimonios siempre ignorados por la historia oficial. Copio textualmente el comienzo de una carta que le enviara al mencionado Silva Cabrera en 1975, con motivo de su libro "Alegato por la Verdad": *"Carlos Gardel es URUGUAYO* (con mayúscula en el original) *y su nacimiento real está rodeado de un verdadero misterio, pero al igual que muchos rendía un culto al misterio referido..."* (12). De Caro narra, en esta carta, la confesión que le hiciera, poco antes de morir, el Dr. Pedro Baldassarre para cuya familia Gardel habría trabajado por el año 1902.

Pero lo verdaderamente sustantivo de esta nota es la opinión del propio maestro De Caro, cuya estrecha vinculación con Gardel es pública y notoria: *"Y como epílogo* -dice- *agrego que yo también pienso que Gardel es URUGUAYO* (sic)". Estas mismas declaraciones estan filmadas en "Crónica de un día triste" de Raggy y Bortnovsky.

Oscar del Priore, (**) me refirió varias veces, idénticas confidencias de don Julio para quien la orientalidad de Gardel no era ningún secreto *aunque no valiese la pena tomar partido en una polémica inconducente.*

Así como Leguisamo fue parco y De Caro definitivamente explícito, **Edmundo Guibourg** resulta contradictorio y vacilante. Dijo ser amigo de Gardel desde los días de la infancia; no obstante no pudo (o no supo) sostener siempre una historia coherente.

En Buenos Aires Tango (julio de 1985) Guibourg evoca a Carlos Gardel a cincuenta años de su muerte. *"Nosotros fuimos amigos desde la infancia,- dice- yo tenía seis años* (1893) *y él nueve* (1890). *El nació en Francia, pero*

cuando yo lo conocí su acento francés había desaparecido por completo... El fue argentino, absolutamente criollo, porteño por definición desde la primera hora que comenzó a pronunciar palabras. Era muy argentino... A los dos nos llamaban Los Francesitos cuando nos veían juntos".

Distinta es la versión que entrega a **Mario Gómez López,** corresponsal en Buenos Aires de la revista chilena **Hoy**, en cuyo número Extra del 27 de junio de 1985, Guibourg declara: *"Carlos fue mi hermano. Nos conocimos en una escuela pagada católica, San Marcos, en el mismo barrio del Abasto. La madre de Carlitos como buena francesa, no aceptaba la educación pública, tenía que ser escuela pagada. Nos conocimos con Gardel en 1905 y éste ya cantaba".*

Diez años antes en La Opinión de Buenos Aires del 24 de junio de 1975 Guibourg había dicho que : *"Como amigo a Gardel recién lo conocí en 1915"* (...). *"Le podría decir la primera vez que lo ví. Fue en un comité político conservador de Balvanera ubicado en Anchorena entre Celaya y Tucumán. Lo regenteaba un famoso caudillo, don Constancio Traversa* (sic) *hombre de Benito Villanueva...No tenía yo trece años y me acuerdo que iba al comité con mi guardapolvo blanco escolar. Había un muchacho, un gordito que tenía tres o cuatro años más que yo y que cantaba con la guitarra que usó en ese comité el payador Jose Betinotti. El gordito era Gardel..."*

Mucho más atrás, en Crítica del 24 de junio de 1935, Guibourg se preguntaba -en un artículo titulado "Carlitos Gardel se marchó con su sonrisa leal"-: *" ¿De dónde era ese cantor tan típicamente local? Se decía que había nacido en Punta Arenas. Acaso fuese en verdad oriundo del mediodía francés, de Toulouse... en los documentos que le ví exhibir en diversos viajes, aparecía nativo de Montevideo".* (13)

Son demasiadas contradicciones. Guibourg oscila entre la perpleja ignorancia de 1935 y el cabal conocimiento que revela 50 años después. Tampoco queda en claro si eran amigos de la infancia o recién se conocieron en 1905 o en 1915.

Advierto en Guibourg similitudes con García Jiménez cuya pluma, proclive a sacrificar la verdad en aras de la literatura, se descalifica frente al rigor de la investigación histórica. En la citada edición de Buenos Aires Tango (1985), Guibourg asegura que el padre de Gardel se llamaba Paul Laserre. En Tango & Lunfardo -noviembre de 1991- dice que era Charles Laforgue.

Leguisamo, De Caro y Guibourg fueron de los pocos amigos que frecuentaron la intimidad de Gardel. Sus testimonios aparecen contrapuestos aunque, sin embargo, muestran un rasgo común. Los tres sospechan -implícita o explícitamente- su origen rioplatense. No descarto que, más de una vez, les haya hablado de su tierra y de sus paisanos, como lo hizo en Nueva York a Vicente Padula [14]: *"Vos sabés que yo soy criollo y no hay nada que hacerle con otros idiomas"*. Alguna vez también declaró en Norteamerica: *"Mi fama no es mia; es de mi país, de mi pueblo. A quien aplaude el público no es a Carlos Gardel: es al arte popular, al almà popular nuestra que, por una causalidad feliz, me ha tocado interpetar a mi lo mismo que hubiera podido hacerlo cualquiera otro cantor sudamericano"* (Zaffaroni y Pucciano ob. cit). En el Uruguay existen incontables testimonios en igual sentido que omito transcribir en resguardo de la imparcialidad de este trabajo. Pero aún así debo manifestar que las páginas de Silva Cabrera, de Bayardo y de Payssé González abundan en referencias creíbles, *en datos recogidos en las mas diversas fuentes, múltiples y concordantes que impugnan la frivolidad de regalar su origen nativo a un país europeo del cual Gardel nunca se dijo hijo.* (Paysee Gonzalez ob.cit)

Eduardo Morera -autor de los primeros cortos sonoros del cine argentino que protagonizara Gardel- declaró al diario El País de Montevideo, el viernes 24 de junio de 1994 -pág. 13-: *"Razzano quiso enterrar a Gardel en Uruguay pues se le sabía nacido en Tacuarembó"*. Y líneas más adelante dijo: *"Yo se que era uruguayo. No se si hablé con él sobre eso porque pasaron 60 años ya, pero todo eso se sabía. Gardel viajaba mucho al*

Uruguay y tenía problemas aca (en Buenos Aires donde se hizo el reportaje) *porque estaba indocumentado...".*

Sergio Obregón publicó en Crónica del 27 de junio de 1971, una extensa nota de dos páginas titulada "La Ciudad de los Trovadores" con motivo de la visita del conocido locutor Jorge Fontana a la ciudad de Toulouse.

En la reseña incluye declaraciones de **Jacinto Alí** autotitulado un estudioso del tango, quien afirma entre otras cosas: *"Carlos Gardel nació en Toulouse y para confirmarlo puedo citar por ejemplo el fragmento de una carta que Gardel le envió a su señora madre, doña Berta Gardés, donde dice: "He visitado Toulouse su pueblo y en el que yo nací... a pesar de considerarme más argentino que el caracú."*

De existir tal documento, todas las dudas sobre la nacionalidad de Gardel quedarían despejadas. Pero Alí no menciona la fuente de donde tomó esta carta que ninguno de los historiadores gardelianos cita.

También merecen reparos las declaraciones de Juan Barena transcriptas en el capítulo anterior. No es cierto que fuera este personaje quien consiguió que un amigo suyo de mucha influencia en La Plata le *"arreglara los documentos* (a Gardel) *anotándose en ellos un falso nacimiento en el Uruguay para que en esa forma no tuviera dificultades ni en la Argentina ni en los países de Europa que pensaba visitar, especialmente en Francia".*

Es harto sabido que Gardel concurrió por propia voluntad al consulado uruguayo en 1920 aprovechando una ley que le permitía acreditar nacionalidad con pruebas testimoniales. Este señor Barena - citado como dijimos por Defino en su obra- mezcla y confunde en sus declaraciones distintas épocas de la vida de Gardel. El documento que, según se dice, se le extendiera por mediación de influencias políticas en la provincia de Buenos Aires, habría sido una cédula de identidad emitida hacia 1912, cuando nada hacía presagiar la primera gran guerra del siglo utilizada como excusa para proteger la nacionalidad de Gardel.

Por otra parte es curioso que un personaje que se autoacredita el mérito de haber iniciado a Gardel en el canto (*"Por mi consejo se fue a General Pico*

con Martino y con Razzano") y que se dice estrechamente vinculado a doña Berta, no fuera conocido ni de mentas por Defino ni mencionado siquiera por García Jiménez en su obra. (Defino, pág. 55). Por el contrario, José Razzano en el *curso de un reportaje de que fue objeto en Radio Fénix por Héctor Bates* para su conocida audición "Tangos, autores e intérpretes" menciona a Enrique Falvi como mentor de la primera gira de Gardel. La Revista Antena del sábado 6 de julio de 1935 reproduce, en su página 4, los pasajes sustanciales de la entrevista de la cual copio textualmente: *"Enrique Falvi, muy afecto también al canto, se enteró por los comentarios que yo hacía con Martino de lo bien que cantaba Gardel... y nos propuso que realizáramos una jira* (sic) *por el interior asegurándonos que tendría éxito"*. Pareciera concluyente entonces, que las declaraciones de Juan Barena carecen de veracidad.

***

Son muchas las piruetas argumentales que suelen encontrarse en la historia oficial, para anular hechos o circunstancias que ponen en riesgo sus postulados. Gardel no hablaba frances (su supuesto idioma nativo). Mas aún, *"el francés se le caía de la lengua"* dice el experto Edouard Pecourt en el Primer Diccionario Gardeliano, historiando su paso por París. Sin embargo, su biografía convencional insiste en que habría dejado Francia casi a los tres años de edad. Es de presumir, entonces, que durante buena parte de su infancia hubiera escuchado, al menos, el peculiar sonido del idioma galo hablado por su madre y las amigas. Pero Guibourg dice que cuando él lo conoció (¿1899?) el acento francés *le había desaparecido por completo... porque fue criollo desde que empezó a pronunciar palabras.* (***)

Esta es una buena excusa literaria aunque carente de credibilidad. Se pueden olvidar las palabras del idioma natal, pero jamás desconocer el sonido de su lengua. Gardel tuvo dificultades insalvables para cantar en francés -incluso por fonética- lo que frustró su intento de llegar al gran

público parisino." *Gardel conocía su ajenidad y sus carencias al respecto que nunca hubiera podido salvar mediante aprendizajes tardíos*" dice Payssé González (ob. cit. pág. 212). Curiosamente la biografía oficial sostiene que fue un destacadísimo alumno de 10 puntos, en el estudio del idioma francés según el diploma del Colegio San Estanislao que se le adjudica.

Astor Piazzolla muy gráficamente dice en sus memorias que Gardel hablaba como un uruguayo.

***

El tema de la nacionalidad de Gardel constituye uno de los puntos más conflictivos de su biografía. Por un lado obran las constancias oficiales que respaldan la tesis de su origen francés: acta de nacimiento, registro de Migraciones y testamento ológrafo. Por otro, existe un cúmulo de pruebas documentales, testimoniales y de presunción, que inducen la sospecha de otra historia.

Para reforzar la postura oficial, muchos autores -García Jiménez entre ellos- no titubearon en crear fantasías literarias, trucar fotografías, omitir ciertos hechos y alterar otros, lo cual, lejos de brindar un mejor sustento a sus relatos, genera mayores y fundadas dudas.

Ninguno explica satisfactoriamente la existencia de tantos indicios y presunciones en favor de un origen criollo de Gardel. Y lo que es más incomprensible aún, no pocos apelan a la ironía, el desdén o la frase hecha para descalificar cualquier intento de investigación en tal sentido.

Gardel no sólo se declaró reiteradamente criollo, sino que vivió, sintió y cantó como tal. Incluso lo oficializó en sus documentos. Pero hay una deliberada intención por desconocer la raíz telúrica de su personalidad mostrando sólo aquellos rasgos mundanos que son el estereotipo de su fama. Mucho antes de su gloriosa aventura de etiqueta con el tango, *el ancho y tostado rostro del criollismo* se corrobora en un Gardel juvenil, baqueano para las tareas rurales e intérprete de la voz visceral de la tierra.

Gardel no es un producto de las orillas; su ascendencia tanguera no está en los burdeles; la genética de su personalidad no proviene del lumpen. Gardel viene del canto campero que se hizo canción urbana, como esas flores silvestres que traídas por el viento germinan y enraizan en la ciudad. Por eso hago mía esta feliz invocación de Horacio Ferrer [15]: *"Dios quiera que a todos los libres, justos y tenaces exploradores de todos los hechos de su vida, jamás se les olvide que Carlos Gardel quiso ser y fue criollo".*

REFERENCIAS

(*) Esta cita constituye el "argumento lapidario" que el arquitecto Nelson Bayardo presentó en el Primer Congreso Mundial Gardeliano, realizado en La Habana entre el 27 de noviembre y el 14 de diciembre de 1988, para sostener la nacionalidad uruguaya de Gardel.

(**) Me fue narrado por Oscar del Priore en la noche del 20 de diciembre de 1993 en el restaurante "Los Amigos", cena de la Academia Nacional del Tango de la República Argentina.

(***) Dice **Ferdinand de Saussure**: "la lengua es un tramo de sonoridad con exclusión de lo que precede y de lo que sigue en la cadena hablada". ***Gardel*** desconocía esa sonoridad del idioma francés.

(1) **Carlos Estefanell** - El Telégrafo, Montevideo abril de 1979.

(2) **Casto Canel** - "Originalidad de Carlos Gardel", Capitulo Oriental Nº 43, Montevideo 1969.

(3) Idem.

(4) **Peluso y Visconti** - "Carlos Gardel y la Prensa Mundial", Corregidor 1991 pág. 176.

(5) **Edmundo Eichelbaum** - "El discurso gardeliano" - La Historia del Tango, volumen 9, editorial Corregidor, 1977.

(6) Idem (7) idem (8) **Jorge Luis Borges**: "El Tamaño de mi Esperanza" Seix Barral 1993.

(9) **Horacio Ferrer** - "El Libro del Tango" T.I. Tersol editor, Barcelona, 1980.

(10) **La Nación**, "Donde llegaba Carlos se terminaba la tristeza", 23 de junio de 1985- pág. 12, secc. 2da., carreras.

(11) **Leguisamo de Punta a Punta** - sesenta años con el turf -, Emecé, 1982.

(12) **Erasmo Silva Cabrera** (Avlis) "Carlos Gardel, el gran desconocido" Editorial Ciudadela Montevideo 1967, pág. 25.

(13) **Edmundo Guibourg** - "Calle Corrientes" Plus Ultra, Buenos Aires, 1978, (#).

(14) **Noticias Gráficas** 25 de junio de 1935.

(15) **Horacio Ferrer** - "Gardel es mío. Elogios al Rey del Tango", Inédito, a publicarse en el Libro II de la Academia Nacional del Tango de la República Argentina.

(#) Gran parte de las crónicas que Guibourg publicara en su columna "Calle Corrientes" instalada en Crítica a partir de 1932, fueron editados en el libro homónimo. En la pág. 46 se reproduce el artículo citado.

CAPÍTULO IV

MUCHO ANTES DEL NOVENTA

... en aquel tapiz que contiene su imagen, por detrás
cada punto se anuda y se desanuda diariamente cien veces:
que nació en el Uruguay -Tacuarembó-;
que nació en Francia - Toulouse-; en 1887, 1890, en 1884..."
Horacio Ferrer

¿A quién diablos le importa dónde vio la
primera luz el hombre que cantaba...?
Federico Silva

En todo estudio histórico las fechas revisten gran importancia. No sólo encuadran a los personajes dentro de su tiempo; fundamentalmente permiten seguir el curso de sus vidas en relación con otras personas y otros sucesos. Pero en la historia de Gardel las fechas constituyen además, hitos de incertidumbre porque hacia ellas convergen todas las dudas sobre la verdad de su origen.

La *biografía oficial* sostiene su nacionalidad francesa. El único documento público que respalda esta postura, es el acta obrante en el Registro Civil de Toulouse asentando el nacimiento de Charles Romuald Gardes el 11 de diciembre de 1890. De ella se tuvo noticias, por primera vez, en el mes de agosto de 1935 al abrirse los autos sucesorios de Gardel. Su contenido adquirió el carácter de prueba documental gracias al cuestionado testamento ológrafo.

Algunos autores enrolados en la misma corriente, conceden que ese nacimiento pudo ocurrir antes aunque sin explicar satisfactoriamente las causas de una eventual inscripción tardía.

José Razzano, amigo y colaborador de Gardel por más de 20 años, sostuvo sin vacilar que había nacido en 1887. Así lo declaró a la revista Novela Nº 963 del 20 de julio de 1936, cuando ya era bien conocido el cuestionado testamento según el cual habría nacido en 1890" *"A propósito de su edad debo advertirle a Ud.* (le hablaba al conista) ***contra lo que actualmente se dice**, que Gardel nació el 11 de diciembre de 1887 y que era diez meses menor que yo"*. Y existen otros elementos de juicio que inducen a creer, fundadamente, que nació *mucho antes del noventa* y muy lejos de aquella geografía provenzal.

De un reportaje publicado por la revista Antena el 18 de marzo de 1933 [1], extraigo este fragmento, cuya extensa transcripción se justifica por el contexto de las declaraciones:

"¿Está Ud. satisfecho Gardel, del estado en que se encuentra?

-Completamente. Creo estar ahora mejor que nunca. Mi voz no me parece que haya sufrido alteración alguna, sino que, al contrario, ha ganado, puesto que se ha definido de una manera rotunda. Esto no tiene características de fenómeno extraordinario, pues se ha producido y se produce con frecuencia. Hace poco tiempo -agrega Gardel- *hablaba yo con Galeffi,, el buen barítono, y me aseguraba que nunca había cantado mejor ni se sentía más seguro de sí mismo que en ese instante y acababa de cumplir los cincuenta años. Lo propio sucedió con Titta Ruffo, quien no comenzó a adquirir fama hasta despues de los cuarenta años. Desde luego yo no trato, ni mucho menos, de colocarme en el plano de esos eminentes cantantes, pero como todo en la vida es relativo, me parece oportuno recordar esto aprovechando la ocasión que su pregunta me brinda.*

Gardel habla pausadamente como si antes de emitir la palabra pensara bien en lo que va a expresar. Nosotros que lo escuchamos con toda atención se nos ocurre preguntarle algo que con ansiedad desea el público conocer y cuyo requerimiento no lo hubiésemos formulado con premeditación, pues hay cosas que en determinados momentos resultan imprudentes.

- ¿Qué edad tiene usted ahora, Gardel?- le decimos, sin tener en cuenta la trascendencia de esa pregunta y Gardel sin inmutarse, más bien sonriente, nos responde:

- Tengo cuarenta y cinco años. Así, pues, me encuentro en la mejor edad ya que ella es la que señala la plenitud de las facultades artísticas. Pero los años - agrega Gardel- *no tienen mayor importancia en realidad cuando el hombre goza como yo, por fortuna, de un espíritu excelente y de un estado físico admirable. A juzgar por lo que en mi yo siento, me parece tener ahora veinticinco años, puesto que nada de lo que tenía en esa edad he perdido.*

Gardel ha hecho esas declaraciones con naturalidad absoluta y con un convencimiento rotundo de lo que dice. Creemos, pues, que Gardel está en lo cierto".

Una elemental operación matemática es suficiente para concluir que Gardel se confiesa nacido hacia 1886/87 ya que estas declaraciones son de marzo de 1933. Este reportaje es una pieza de singular valor; su contenido gira en torno de la influencia de la edad en la voz de los cantantes. Gardel señala claramente que, pese a tener ya cuarenta y cinco años, se encuentra en el momento más interesante de su carrera.

Idénticas acotaciones hace la Revista Sintonía en la ya referida nota del 4 de octubre de 1933: *"Hombre afortunado este Gardel. A una edad en que para los artistas -por razones de lógica declinación de entusiasmos- llega el momento de llamarse a silencio, de vivir del pasado, de alimentar ilusiones con lo que se fue y no se volverá a ser por el trágico imperativo del tiempo, Gardel, el eterno Gardel, ve reverdecer sus laureles...Toda su vida es una floreciente e ininterrumpida primavera, cual si las aguas de la fuente de Juvencia estuviesen a su disposición. ¿Como extrañarse, con estos antecedentes, del recibimiento cordial y juvenil del cantor? ¿Qué otra cosa que saludos efusivos, fuertes apretones de manos, puede esperarse de este muchacho que ha derrotado al calendario sin darse cuenta.?"*.

Hugo Mariani, principal responsable de su visita a Nueva York y director de la orquesta de la NBC que lo acompañara en sus canciones, lo creía nacido en 1884. Narra de este modo su vinculación con Gardel: *"Contratado para dirigir conciertos en el desaparecido teatro Opera y ante los micrófonos de Radio Splendid, llegué a Buenos Aires en el mes de septiembre de 1933 aprovechando unas breves vacaciones en la NBC...; una noche del mes de*

septiembre de 1933 nos encontramos con Carlos Gardel en un cabaret de la calle Maipú... Al despedirme de Carlitos con quien me seguí viendo todas las madrugadas le dije: -En cuanto llego a Nueva York arreglaré las condiciones que va a proponerte la dirección de la NBC. Creo que van a convenirte. Una pregunta importante quiero hacerte. -Dale no más- me contestó El Morocho. ¿De qué se trata?- De la edad. ¿Cuántos años tienes? -49- Bueno, Carlos en Nueva York tendrás 39..- ¿Diez de un saque? apuntó Gardel. Qué bolada- Había comprendido muy bien. Y agregó- Muy bien Mariani, tengo 39".(2)

El relato de Mariani es coincidente con los dichos de **Manuel Sofovich**. Este veterano periodista, narró haber asistido el 19 de diciembre de 1933 al festejo del cumpleaños de Gardel organizado por *"la señora Blackfiel* (sic) *- magnate de la industria tabacalera inglesa y no norteamericana como también erróneamente se ha difundido"*, en el famoso Café de París. Dice en un párrafo sustantivo de su nota: *"Todo era alegría y cordialidad en esa reunión de trece camaradas. Y como aprovechando un descuido de los demás, me llevó abrazado Carlitos hasta un rincón de ese salón reservado para su fiesta: Pibe -me dijo con su afectuosa manera- Son cuarenta y nueve años. Te dás cuenta lo que es cumplir cuarenta y nueve años. Y sus cinco amigos argentinos, en un aparte fraternal brindamos con un Gran Napoleón, los juveniles 49 años de Carlitos Gardel."* (3). Cabe subrayar que la nota de Sofovich fue escrita especialmente para responder y corregir *"una pintoresca invención de un colega español, atribuyéndole a Carlos Gardel una ciudadanía valenciana y una nueva edad y una ascendencia diferente de la que todos le hemos conocido al gran cantor criollo..."* Sofovich remata esta nota fechada el 9 de septiembre de 1953, afirmando que Gardel *"tendría hoy 68 años..."*

El recordado periodista **Julio Jorge Nelson**, editor de la revista "Carlos de Buenos Aires" reprodujo en 1971 las declaraciones de Sofovich seguidas de este singular comentario: *"Muy confuso es el panorama en cuanto a la edad de Gardel. Su partida de nacimiento de Toulouse indica el 11 de diciembre de 1890. Su supuesta adopción oriental lo fija el 11 del mismo*

mes pero del año 1887. Hay quienes afirman que su partida de nacimiento fue modificada por Armando Delfino (sic) *que era su apoderado y albacea a los efectos de poder integrar el cuadro de actores para el sello "Paramount" de los Estados Unidos quienes no deseaban un galán cincuentón..."*

En ese sentido es interesante también el testimonio de **Francisco (Pancho) Martino**, aquel primer compañero de giras de Gardel. Entrevistado por La Tribuna Popular de Montevideo a los pocos días de Medellín, entre muchos recuerdos y anécdotas, remororó aquel día de 1933 cuando vio por última vez a Gardel: *"Lo fui a despedir cuando partió para Estados Unidos. Fui el último en despedirme de él. Poniéndome una mano en el hombre me dijo unas palabras que ahora más que nunca las recuerdo, ya que adquieren en estas circunstancias un sentido que impresionará al mas descreído. Era como el presentimiento de la muerte cercana. El me dijo: Fijate vos, Pancho, yo haciendo de galán a los cuarenta y siete años. Pero todo tiene que ser. Ahora trato de ganar dinero para la tranquilidad de mi buena viejita. Cuando venga la muerte, hermano, le daré la mano y le diré muchas gracias por la vida que me has permitido hacer..."* (4)

También **"Last Reason"**, nombre de pluma del periodista y costumbrista uruguayo **Máximo Sáenz**, lo creía nacido alrededor de 1887. Así lo refirió en una nota publicada en 1935 en la revista Leoplan (5) tomando las propias palabras de Gardel: *"Un día hace ya cinco años, en una fiesta de amigos le pregunté: Che, ¿cuántos acusas vos, oro sellado? - Cuarenta y tres...¡sin grupo! M' estoy haciendo viejo..."*

Sin dudas y al margen de otras consideraciones que figuran en el Capítulo IX, Isabel del Valle, fue una de las pocas personas ligadas por mucho tiempo a la vida íntima de Gardel. En diversos reportajes que concediera entre 1984 y 1985, recordó que cuando se conocieron ella apenas tenía 14 años y Gardel 34. *(Me llevaba 20 años justitos, pero yo era ya una mujer en mi figura. Además ¿que importaban los 20 años de diferencia?).* Isabel había nacido el 16 de marzo de 1907, por lo que es fácil deducir que según sus palabras, Gardel habría nacido hacia 1887. (6)

Héctor Ernié (7), en un probable intento por acomodar las fechas a la

biografía oficial de Gardel, restó arbitrariamente tres años a aquella diferencia de edades. Así escribe que *"Isabelita del Valle pudo enamorarse de él, teniendo la menor 14 años y el cantor 31 ..."*

Existen muchos testimonios más que tienen el denominador común de ubicar el nacimiento de Gardel mucho antes del 90 pero hay uno que importa en modo especial porque pertenece, precisamente, al mismo Gardel.

De la correspondencia que éste mantuviera con Razzano, prolijamente guardada por una de sus hijas, surge una carta de incuestionable valor. Es de noviembre de 1927 (*) y en uno de sus párrafos dice textualmente: *"Y ahora quiero hablarte de mis asuntos. En tocante* (sic) *a Isabel vos tenés que arreglar este asunto en cualquier forma. Vos habrás hablado con mi vieja y seguramente comprenderás que no puede ser. Primero está la voluntad de mi mamá pues como comprenderás soy su único hijo y por lo tanto su consuelo y compañero y en cambio ella tiene su familia, es jóven y tiene mucho porvenir, en cambio yo voy a cumplir 40 años y además yo tengo espíritu de dar vueltas todavía y que en esta forma yo no le resulto y por lo que es mas serio que a mi vieja no le gusta su modo de ser, que vos mismo se lo harás comprender"*.

Queda implícito que Gardel confiesa su nacimiento en 1887. Y es de advertir que esta carta fue escrita a un mes de la fecha en que, según la *historia oficial*, cumpliría 37 años. Terig Tucci (8) uno de sus más importantes colaboradores en Nueva York, recuerda que *"en 1935 Gardel tenía, según él mismo, 48 años de edad"*.

La cantidad de testimonios parece inagotable, aún sin incluir aquellos que Silva Cabrera recoje en sus libros. **José Plaja**, sobreviviente de Medellín, *un culto joven catalán que vivía en Nueva York* y oficiaba como profesor de inglés de Gardel, le declaró al coleccionista español **Ricardo Taffalla** que *"cuando llegó a Nueva York ya había cumplido los cincuenta años"*. Lo mismo opinaron, entre otros, Manuel Pizarro, Cátulo Castillo y Pedro (Perico) Bernat -hombre de la íntima amistad de Gardel- quien escribió en El Diario de Montevideo la trágica noche del 24 de junio de 1935: *"Gardel muere a los 52 años de edad"*. Idénticas manifiestaciones hizo el recordado actor Fernando Ochoa, repitiendo palabras que atribuyó a Razzano.

Es imposible desconocer todas estas evidencias o soslayarlas a la hora de investigar, seria y desapasionadamente, la vida de Carlos Gardel. Sin dudas esta contraposición de datos con su *biografía oficial*, crea una serie de interrogantes sin respuestas definitivas.

¿Por qué mentiría Gardel su edad? Es convencionalmente aceptado que los artistas mientan sus años para prolongar frente al público, una imagen de juventud. Sin embargo en el caso de Gardel, absurdamente, se quiere sostener lo contrario: no sólo proclamaría ante sus amigos una mayor edad, sino que lo mismo habría hecho al inscribirse en el Registro de Nacionalidad Uruguaya en 1920. El único y endeble argumento que esgrime la *historia oficial*, es la leyenda del desertor. Fuera de ella carecen de explicación los muchísimos testimonios producidos en distintas épocas y sin conexidad alguna, por tantos amigos y allegados a Gardel.

José Gobello intenta al menos -en la carta personal ya aludida- una hipótesis distinta: *"Por lo que uno sabe Gardel era un gran jodón (en lo que se parecía Borges). Yo creo que se toman muy en serio la fecha que él daba cuando se hablaba de sus años"*.

Pero en tren de conjeturas cabría preguntarse si Gardel conocía su verdadera identidad y si alguna vez tuvo conocimiento del acta hallada en el Registro Civil de Toulouse.

Las constancias escolares del Colegio Pío IX carecen de toda referencia a su nacionalidad y fecha de nacimiento por lo cual es lícito presumir que, al momento de la inscripción, no fue presentada documentación alguna o que esos datos, por ignoradas razones, se omitieron con deliberación. La partida de nacimiento presentada en los autos sucesorios, recién fue expedida en 1921 y, según doña Berta, fue Defino quien la trajo de Francia a la muerte de Gardel. Esto crea otros interrogantes que comentaré en el Capítulo VIII.

La *historia oficial* aferrada a este documento no concede margen para la duda. Desoye los muchos indicios que colisionan con ella. La leyenda del desertor le sirve de escudo para cubrir las ambigüedades de Gardel acerca de su identidad. No admite que pudieron existir otras razones que alentaran el misterio; pero tampoco explica porqué Isabel del Valle y Razzano, dos de los

mas íntimos confidentes de Gardel, sostuvieron que había nacido en 1887. Razzano, además, lo testificó en el consulado uruguayo.

No se pueden descalificar válidamente todas las circunstancias que retrotraen su nacimiento. No existe razón alguna para vincular de un modo interesado, tantas apreciaciones que lo presumen *nacido mucho antes del noventa. Carlos no festejaba su cumpleaños siempre un mismo día*, aseguró Isabel del Valle (Sofovich lo ubica el 19 de diciembre, la misma fecha que citan Zaffaroni y Pucciano) y era esquivo a toda conversación sobre el tema.

Pero aún así, no parece lógico que jamás hiciera una confidencia. Que ni el más íntimo de sus amigos conociera el secreto de su nacimiento en Francia o la falsedad de sus datos documentales. Se hace muy difícil aceptar toda una vida llena de misterio, por temor a una improbable causa judicial. Es un argumento infantil que ni Defino se atrevió a utilizar.

Todo confluye hacia una posibilidad resistida: Carlos Gardel pudo nacer antes de 1890; sobran elementos para constituir prueba de presunción en tal sentido. Pero al mismo tiempo se genera otro enigma de compleja solución: ¿a quién pertenece el acta de nacimiento asentada en Toulouse?

***

Toulouse fue la ciudad más importante de los visigodos y una de las más destacadas *"corte de amor"* del siglo doce provenzal, cuando los trovadores recorrían los caminos cantando sus endechas.

Le dicen *"la ville rose"* porque sus edificios tienen la particularidad de mostrar al desnudo los rojizos ladrillos con que fueron construídos. Pero también la llaman *"la ciudad de los trovadores"* porque hacia 1323 siete juglares formaron la Compagnie du Gai Savoir (Compañía de la Ciencia Gaya) para preservar *la langue d'oc*, la lengua autóctona de esa tierra. La sede de la Municipalidad es un edificio construído en el Renacimiento, lo mismo que el Arzobispado, la Corte de Apelación y las Academias de Juegos Florales. Existe un museo llamado del Padre Agustino, escultor de la edad media.

La Catedral de Saint Etienne data de los siglos trece y catorce, aunque la iglesia de Saint Serain, todavía un par de siglos más antigua, es el punto de preferencia de las peregrinaciones religiosas.

En esta ciudad fue anotado, el 11 de diciembre de 1890, el nacimiento de un niño llamado Charles Romuald Gardes, hijo de Berthe Gardes y de padre desconocido [9]. Por un acta labrada días después, el 22 de diciembre, Marie Berthe Gardes certifica el formal reconocimiento de su maternidad [10], aclarándose que al momento de la inscripción se había omitido su primer *"prenombre"*.

Estas circunstancias jamás hubieran sido notorias, de no estar vinculadas con la posible identidad de Carlos Gardel.

Federico Silva escribió en Clarín de Buenos Aires: *"Hace ya muchísimos años que vengo diciendo la casi segura razón de aquellos que sostienen que Charles Romuald Gardés nació en Toulouse (Francia) y Carlitos Gardel en la 2ª. Sección Rural del Departamento de Tacuarembó (Uruguay)..."*

Como es sabido esta revolucionaria teoría se originó en las investigaciones de **Erasmo Silva Cabrera** cuya primera publicación, **"Carlos Gardel, El Gran Desconocido"** desató una polémica de creciente desarrollo e interés con el paso de tiempo. No son pocos los estudiosos que hoy sostienen idéntica postura tanto en el Uruguay como en algunos países de América. Existen sólidos fundamentos para sostener que los datos biográficos que se sospechan de Carlos Gardel no coinciden con los que surgen del acta hallada en Toulouse. En capítulos precedentes quedaron expuestas muchas de estas contradictorias circunstancias y de modo puntual lo relativo a la probable edad del cantor.

Es preciso entonces, encontrar una explicación coherente para este enredo de identidades.

Leemos en la **Antología del Tango Rioplatense** Vol. 1 [11]: *"Charles Romuald Gardés (Carlos Gardel) [El Morocho] habría nacido en Toulouse, Francia entre 1885 y 1887 y fue inscripto como nacido en dicha ciudad el 11 de diciembre de 1890, probablemente para regularizar su situación*

legal con miras a la emigración a la Argentina. Las incógnitas acerca de su origen no han sido aclaradas".

El mismo argumento es sostenido por **Luis Masseroni** [12] quien además agrega: *"He aquí el motivo de la confusión de muchos biógrafos e historiadores con la fecha de nacimiento de nuestro personaje central que, dicho sea de paso, reconoció siempre 1887 como el año de su nacimiento."*

Sin embargo no resulta sencillo conciliar esta presunción con los datos del acta de Toulouse. Nada nos autoriza a sostener la hipótesis de una anotación demorada en el Registro Civil para certificar de tal modo una misma identidad entre Charles Romuald Gardes y Carlos Gardel.

Según lo asentado en el Registro Civil, Charles Romuald, nació en el Hospital de la Grave atendido por una comadrona llamada Jenny Bazin. En el mismo hospital existen constancias del alumbramiento. Resulta absurdo pensar que se urdiera toda esa trama de falsificaciones prácticamente imposibles, para fraguar una anotación en tiempo. En tal caso hubiera resultado mucho más sencillo declarar que el niño había nacido en su casa con auxilio de los propios familiares. La simple lectura del libro de registros, revela otros nacimientos ocurridos en el Hospital de la Grave que fueron denunciados por la misma partera e idénticos testigos (Actas H 2480 del 11 de diciembre de 1890, H 2494, H 2515 y muchas más). Sospecho, con todo fundamento, que esa anotación es legítima.

Todo nos induce a buscar otra explicación. La *biografía oficial* desoye todo indicio, presunción o probanza que descalifique el acta de Toulouse, pero la suma de estos elementos demuestra la fragilidad de muchos de sus dogmatismos. No pocas veces en este enredo de identidades surge la certeza de hallarnos frente a dos historias paralelas.

REFERENCIAS

(*) Gardel tenía la costumbre de no fechar sus cartas. Pero indudablemente ésta que referimos es de 1927 y muy probablemente del 11 de noviembre. En el segundo

párrafo le dice a Razzano: "Te escribo a dos días de mi debut en Barcelona..." hecho que ocurrió el 13 de noviembre de 1927. En otras líneas se refiere a la anotación de Lunático en el hipódromo de Río de Janeiro: "...pero las carreras recién empiezan en febrero o en marzo, así que Lunático estará en esa (Buenos Aires) unos 4 meses mas". El caballo actuó en Brasil en 1928.

(1) cfr. **Hamlet Peluso** y **Eduardo Visconti** ob. cit. pág. 200.

(2) **Clarín**, Buenos Aires, 24-6-49.

(3) **Noticias Gráficas**,- "Una noche con Carlitos Gardel, en su cumpleaños en el Viejo Café de París" Bs. As. 9-9-53.

(4) **La Tribuna Popular** de Montevideo 28-6-35 y **Américo Zaffaroni** y **Agustín Pucciano** ob. cit. pág. 84.

(5) **Leoplán** - Bs. As. 10-7-35.

(6) **Tiempo Argentino**, Bs. As. 15-7-84 y 10-6-85; **Clarín**, Bs. As. 23-3-84.

(7) **Héctor Ernié** - "Carlos Gardel, en su centenario" Editorial Tango, 1990.

(8) **Terig Tùcci** - "Gardel en Nueva York" Webb Press, N.Y. 1969, versión castellana, pág. 105.

(9) **Acta de Nacimiento** H 2481 asentada al Libro N 1890-2 página 311 del Registro Civil de Toulouse.

(10) **Acta de Reconocimiento** 280 asentada al Libro N 1890 -2 última página del Registro Civil de Toulouse.

(11) **Antología del Tango Rioplantense**, Vol. 1 - Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega- Buenos Aires 1980, pág.122.

(12) **Luis Masseroni** -"Gardel, su vida, su época" Bs. As. 1985, pág. 15.

CAPÍTULO V

COLEGIOS Y COMITÉS

Sus días de escolar tal vez fueron bastante simples.
La adolescencia y la juventud de Carlos,
nunca se han aclarado...
Simón Collier

En su triunfo no existe su infancia
Aníbal Pastor (Platea 3-6-90)

La historia de Carlos Gardel comienza hacia 1910. Los años anteriores se desdibujan en las neblinas de un tiempo que bien podríamos llamar su prehistoria; su reconstrucción es casi una tarea arqueológica. Se requiere no sólo del hallazgo e investigación de nuevas fuentes, sino del aporte de otras disciplinas para su interpretación y examen. Pero, por ahora, nos es dado conocer escasos documentos, en su mayoría testimonios producidos en años muy posteriores a los sucesos que se relatan y no pocas veces contradictorios o sospechados en su veracidad.

Gardel escamoteó siempre toda referencia a su niñez y cuando lo hizo antepuso la fantasía a la realidad. La revista **"El Tango Popular"** de Barcelona -primer número de 1929- publicó estas declaraciones en un reportaje titulado "De charla con Carlitos Gardel" [1]: *"Tuve mi afición por la escena desde que era niño y a mi ilusión de estar siempre metido en los escenarios de Buenos Aires, contribuyó mi familia que pensó en aprovechar mi voz de barítono en beneficio del arte lírico. Pensaron enviarme a Europa para completar el estudio de canto... que no había empezado. Pero me opuse; yo no sentía el canto académico, me gustaba la canción del pueblo, esa canción mas pura, mas honda, mas primitiva, mas sentida..."*

La mención es muy vaga. Gardel crea una inexistente familia que lo habría alentado en sus comienzos con el arte. Tal vez fuera la confesión de un insatisfecho deseo o acaso una manera de salir del paso. De todos modos no menciona otros eventuales estudios que hubiera cursado en su niñez.

Distintos escritores han intentado acercarse a estos primeros años de su vida que guardan, seguramente, làs claves de muchos enigmas nunca revelados.

Edmundo Eichelbaum [2], por ejemplo, devana una biografía novelada no exenta de ciertos toques de ficción histórica. Al amparo de los datos oficiales escribe en la pág. 28: *"el chico va a asistir por primera vez a clases en marzo de 1897 a instancias de la familia Francini a cuyo cuidado lo dejara doña Berta (...) comienza las clases en primer grado elemental. La escuela San Estanislao está cerca, en la calle Tucumán 2646, pero de todos modos debe caminar algunas cuadras con sus compañeros, los hijos de Rosa [Francini] (...) al fin de las clases puede llevar a su casa la calificación de 'alumno distinguido'"*.

Sin dudas Eichelbaum ha tenido en consideración los certificados escolares que publicara Armando Defino [ob. cit. pág. 247], según los cuales un niño llamado Carlos Gardes [sin acento] cursó en 1897, el primer grado inferior en una escuela del Consejo Nacional de Educación con calificación de Distinguido, egresando en 1904 del Colegio San Estanislao, con 10 absoluto en todas las materias de su sexto grado. Sin embargo Eichelbaum confunde las escuelas y lo hace empezar por el colegio donde eventualmente habría concluído sus estudios.

Es conocida una fotografía tomada en 1901 [3] que mostraría a Gardel junto a Ceferino Namuncurá y a otro compañero en el Colegio Pío IX. Y también existe un certificado del mismo establecimiento que acredita al alumno Carlos Gardes, hijo natural de Berta Gardes, entre los doce pupilos "Dignos de Alabanza".

A este respecto resulta de interés leer al sacerdote salesiano Raúl A. Entraigas S.D.B. [4]. *"En 1901* -dice- *Ceferino consigue la corona máxima en canto: ¡primer premio! Al año siguiente, 1902, en lo referente a canto*

parece declinar. Tenía 15 años y cambiaba la voz... Llama la atención también que un compañero suyo, Carlos Gardel (sic) *- que luego se haría célebre en medio mundo por su voz y sus grandes condiciones como cantor- no figura entre los premiados. Tiene, sí, un diploma de Digno de Alabanza. Está en tercer grado, mientras que Ceferino ese año da un salto... que quizá fue mortal para él. Figura en sexto grado, mientras que el año anterior estaba en cuarto. Pero como Gardel, alcanzó a conseguir el lauro Digno de Alabanza"*.

El **Padre Humberto Baratta SDB** -Director del Archivo Salesiano- publicó en 1985 un intresante trabajo titulado "Galería de Exalumnos que han desfilado por el Colegio Pío IX (San Carlos) - Cronología de Ceferino Namuncurá y Carlos Gardel" en cuya página 8 se lee: *"En 1902 Gardel ... traba relación con Ceferino Namuncurá; comparten el mismo dormitorio "Maria Auxiliadora"; su número de ropa es ahora 80. Ambos cantan en el coro que dirige el P. José Spadavecchia. A fin de año Gardel saca Diploma "Digno de Alabanza" en canto, igual que Ceferino"*.

Sin embargo no se conocen menciones de Gardel acerca de esta supuesta amistad con Ceferino, aunque **Carlos Zinelli** y **José Luis Macaggi** [5] sostienen que *"con su amigo y colaborador Rafael Rossi"* fue parte del público que se reunió en el puerto de Buenos Aires, para recibir sus restos el 8 de mayo de 1924. Es válido recordar que los despojos de Ceferino llegaron casi secretamente al país y fueron recibidos en el puerto de La Plata sin pompa ni ceremonia alguna, lo cual, cuanto menos, cuestiona la existencia de público como lo quieren los autores citados.

En las notas ubicadas al final del capítulo comentado, el Padre Entraigas aclara que en los registros de los Elencos de 1902, el alumno figura asentado como Carlos Gardex (tal como lo escribe Leguisamo en sus memorias). Agrega también -pág. 47- que en tanto el cacique Manuel Namuncurá abonaba por su hijo Ceferino una *"mensualidad de pobre"* de 20 pesos, *"otros pagaban menos; por ejemplo, el luego famoso cantor Carlos Cardel, pagaba quince"*.

Estos datos han sido confirmados por el historiador **Jorge Alberto**

parece declinar. Tenía 15 años y cambiaba la voz... Llama la atención también que un compañero suyo, Carlos Gardel (sic) *- que luego se haría célebre en medio mundo por su voz y sus grandes condiciones como cantor- no figura entre los premiados. Tiene, sí, un diploma de Digno de Alabanza. Está en tercer grado, mientras que Ceferino ese año da un salto... que quizá fue mortal para él. Figura en sexto grado, mientras que el año anterior estaba en cuarto. Pero como Gardel, alcanzó a conseguir el lauro Digno de Alabanza"*.

El **Padre Humberto Baratta SDB** -Director del Archivo Salesiano- publicó en 1985 un intresante trabajo titulado "Galería de Exalumnos que han desfilado por el Colegio Pío IX (San Carlos) - Cronología de Ceferino Namuncurá y Carlos Gardel" en cuya página 8 se lee: *"En 1902 Gardel ... traba relación con Ceferino Namuncurá; comparten el mismo dormitorio "Maria Auxiliadora"; su número de ropa es ahora 80. Ambos cantan en el coro que dirige el P. José Spadavecchia. A fin de año Gardel saca Diploma "Digno de Alabanza" en canto, igual que Ceferino"*.

Sin embargo no se conocen menciones de Gardel acerca de esta supuesta amistad con Ceferino, aunque **Carlos Zinelli** y **José Luis Macaggi** [5] sostienen que *"con su amigo y colaborador Rafael Rossi"* fue parte del público que se reunió en el puerto de Buenos Aires, para recibir sus restos el 8 de mayo de 1924. Es válido recordar que los despojos de Ceferino llegaron casi secretamente al país y fueron recibidos en el puerto de La Plata sin pompa ni ceremonia alguna, lo cual, cuanto menos, cuestiona la existencia de público como lo quieren los autores citados.

En las notas ubicadas al final del capítulo comentado, el Padre Entraigas aclara que en los registros de los Elencos de 1902, el alumno figura asentado como Carlos Gardex (tal como lo escribe Leguisamo en sus memorias). Agrega también -pág. 47- que en tanto el cacique Manuel Namuncurá abonaba por su hijo Ceferino una *"mensualidad de pobre"* de 20 pesos, *"otros pagaban menos; por ejemplo, el luego famoso cantor Carlos Cardel, pagaba quince"*.

Estos datos han sido confirmados por el historiador **Jorge Alberto**

Bossio [5] luego de una interesante pesquisa en los anales del Colegio Pío IX. *"En los archivos de la Inspectoría* -dice- *hallé los datos que detallo acerca de la infancia estudiantil de Carlos Gardel. En el Libro Mayor de Artesanos, año 1901, folio 470 figura el almuno Carlos Gardes, ingresado en el colegio el 2 de abril de 1901, hijo de Berta Gardes. Por este libro sabemos que la señora Gardes abonaba mensualmente la cantidad de 15 pesos, valor en el cual no se incluía el lavado de ropa. El alumno, inscripto como pupilo, seguía el curso de artesano, constando como domicilio de la madre la calle Uruguay número 162. En el folio 338 número de orden 4160 constan los datos siguientes: Gardes, Carlos, -hijo natural de Berta Gardes. Patria: no se sabe. Bautizado, si. Confirmado, si. Vacunado, si. Ingresado el 2-4-901..."*. Bossio certificó igualmente que el alumno Gardes no aparece en los registros de 1903. [6] El Padre Entraigas transcribe asimismo los recuerdos del sacerdote Pedro Telmo Ortiz, compañero de Ceferino en aquellos años. Entre otros temas, menciona el riguroso método caligráfico de los salesianos para quienes, la buena letra no era solamente una metáfora del buen comportamiento [ob. cit. pág. 59/60]. A este respecto Héctor Ernié [7] revela que Gardel *"tiene una caligrafía que le valió siempre 10 puntos en el colegio. Actúa como virtual corresponsal de gente que tiene dificultades para escribir o expresarse... Ese no es un oficio redituable, sino simplemente una gauchada.."*

De todos modos Simón Collier [ob. cit] después de analizar estos años de escolaridad, arriba a una sugestiva conclusión: *"Carlos recibió un certificado oficial donde se consignaba que había obtenido excelentes resultados en trece materias, que incluían aritmética, geometría, instrucción cívica, gramática y ortografía; en esta materia, la precisión de la evaluación puede ponerse en duda, pues la ortografía de Carlos, al final de sus días, no era por cierto intachable"*.

Pero vayamos por partes. ¿Qué estudios habría cursado Gardel en su infancia, según los datos que aporta la *biografía oficial*?

Defino registra un diploma de primer grado inferior de la Escuela Superior del Estado Nº 1 (hoy Nicolás Avellaneda), extendido en 1897; no

se conocen constancias de 1898 pero todo hace suponer habría cursado el primer grado superior. Esto se deduce del diploma de segundo grado extendido en 1899 y que Defino habría donado al Instituto Nacional de Estudios de Teatros. Así surge de una carta que le remitiera el entonces Director de dicho Instituto, Don José Antonio Saldías, agradeciéndole la donación de diveros efectos pertenecientes a Gardel, entre ellos dicho certificado de fecha 15 de noviembre de 1899. (Defino, ob. cit. Láminas).

El investigador don **Héctor Julio Cantón** (*) ha realizado el más completo análisis de las constancias escolares que se presumen de Gardel. En lo referente a este Certificado de Promoción de 2º grado, dice: *"Hemos entrevistado en su despacho al señor Osvaldo Calatayud, actual Director del mencionado Instituto, constatando la existencia del Certificado que nos fue exhibido, siéndonos entregado un facsímil que... en lo esencial puede leerse: Habiendo el alumno Carlos G ardes cursado en la Escuela Elemental Nº 2 de este Distrito (6º Distrito Escolar de la Capital intercalamos nosotros)... el grado segundo y rendido exámen de las ramas que comprende, mereciendo la calificación de bueno (con 5) se le extiende el presente certificado de Promoción que le servirá de título para ingresar en el grado inmediato superior"*.

En el año 1900 no se verifican estudios. Berta Gardes dijo en un reportaje que para ese entonces habían viajado a Francia para que Carlos tomara su primera comunión en Laubade, un pueblo vecino a Toulouse. (Sintonía 23-7-38 citada por Paysée González). Este viaje podría explicar su ausencia de las aulas durante 1900 y su demorado ingreso al colegio Pío IX en el mes de abril 1901, siendo que los cursos habían comenzado en febrero. Sin embargo Gardel manifestó haber conocido a la familia tolosana recién en 1934. (Ver correspondencia con Defino).

Es en 1901 cuando el alumno Carlos Gardes, Gardés o Gardez (figura con las distintas grafías en diversos documentos) aparece matriculado en el Colegio Pío IX. Figura en calidad de alumno pupilo artesano, es decir como aprendiz de alguna artesanía. Los biógrafos oficiales mencionan varios oficios posibles: relojero, tipógrafo, cartonero. Sin embargo del enjundioso estudio realizado por Cantón -que tuve el privilegio de prologar- surge que

durante 1901 el alumno habría concurrido sólo a los siguientes talleres del Colegio Pío IX:

a) Taller de Imprenta: (encuadernación) meses de abril y mayo;
b) Taller de Zapatería: primeros 15 días del mes de junio;
c) Taller de Sastrería: últimos 15 días de junio y mes de julio;
d) Taller de Herrería: meses de agosto, septiembre y octubre;
e) Taller de Zapatería (2da vez): noviembre y diciembre.

El citado Padre Entraigas declaró a la Revista Platea (julio 29 de 1960) que el alumno Gardes tuvo como maestro de taller en tipografía nada menos que a Carlos Conci, lo cual contradice las constancias de los archivos recogidas por Cantón.

Todo parece indicar que al año siguiente, en 1902, retomó su condición de alumno pupilo cursando el tercer grado en la Sección Estudiantes de esa institución salesiana. La *biografía oficial* no menciona estudios en 1903 y según las investigaciones de Bossio y las anotaciones de la institución, no habría pasado por las aulas del Pío IX. Lo curioso ocurre en 1904. Según un diploma dado a conocer por Defino, Gardel culminaría su escolaridad primaria (sexto grado) en el Colegio San Estanislao de la calle Tucumán 2646, con diez puntos en todas las materias.

Es de advertir que según las constancias mencionadas, entre 1902 y 1904 habría pasado de tercero a sexto grado sin registrar estudios en 1903. Esta posibilidad era eventualmente cierta en los colegios privados de principio de siglo aunque muy restringida y condicionada a los resultados de un muy riguroso examen de conocimiento y antecedentes de conducta. Según el padre Baratta, citado por Payssé González (ob. cit. pág. 47) tales excepcionales condiciones de aplicación y conducta no eran muy verificables en Gardel. Esta opinión es ratificada por el trabajo de Cantón.

Zinelli y Macaggi (ob. cit.) realizan un breve raconto de estos años escolares y si bien repiten la misma cronología de Defino, agregan en cambio interesantes datos y comentarios de su propia investigación.

Según hemos podido establecer -dicen- *en 1897* (Gardel) *ingresó a la escuela conocida como Superior de Niñas Nº 1* (actualmente Nicolás Avellaneda) *ubicada en la esquina de Talcahuano y Viamonte (...), las*

calificaciones que merece el Francesito son expresivas: en aplicación 9 puntos en conducta 1". (**)

Citan a continuación un *"Certificado de promoción de 2º grado del Consejo Nacional de Educación"* fechado el 15 de noviembre de 1899, por lo que presumen que *"hasta finalizar el siglo por lo menos, Carlos Gardes fue alumno de escuelas públicas gratuitas"*. Y agregan : *"Despues es mas que probable que las travesuras e inconstancias del escolar, obligaran a doña Berta a realizar el esfuerzo económico de inscribirlo en colegios privados, pagos, para alejarlo de la calle (...). La solución para este tipo de dificultades era clásica: el niño díscolo era 'colocado' pupilo en algún colegio gobernado por sacerdotes. Es así como aparece anotado en condición de niño artesano en el Colegio San Carlos [Pío IX] de Yapeyú y Don Bosco"* (pág. 134). Esta opinión es coincidente con la que me manifestó el Padre Humberto Baratta SDB, Director del Archivo Salesiano, en el sentido de que no pocos chicos de origen humilde con serias dificultades de conducta, eran enviados por sus padres al Colegio Pío IX con la esperanza de readaptarlos y convertirlos en *"hombres de oficio"*.

Finalmente Zinelli y Macaggi conjeturan, de acuerdo con lo investigado, que los problemas de conducta debieron continuar en el nuevo colegio, ya que *"no hay constancias esta vez de la permanencia de Carlitos en el San Carlos"*. Escribe al respecto el mencionado Padre Baratta en el trabajo anteriormente citado: *"A fines de 1902, Carlos Gardel sale de vacaciones y ya no regresa al Colegio Pío IX"*.

Sobre los años escolares de Gardel no hay otros indicios, salvo los publicados por autores uruguayos según los cuales habría concurrido a una escuela de Montevideo ubicada en Durazno 347 casi Médanos. El prestigioso periodista Dr. César L. Gallardo, narró a Silva Cabrera confesiones del propio Gardel acerca de una escuelita del barrio sur montevideano.

***

La *biografía oficial* ubica este lapso de escolaridad de Gardel entre los

años 1897 y 1904 por lo que resulta sumamente interesante analizar otros hechos que también lo tienen como protagonista durante ese período.

Precisamente Berta Gardes en un extenso y conocido reportaje refirió a La Canción Moderna en 1936: *"Nunca me voy a olvidar de aquella tarde que llegó a casa a decirme que esa noche tenía un programa... Seguramente sería para ir a cantar a casa de alguna familia amiga. Con su carita llena de picardía y ademanes de hombre grande me pedía que le diese la llave de la puerta de calle. ¿Se dan cuenta? - Y ¿qué edad tenía?... - Doce años..."*

Es indudable que para la *historia oficial* este episodio debió de ocurrir en 1902 (Gardel habría nacido en 1890), pero, según otra de sus firmes postulaciones, en ese mismo año se encontraba cursando su escolaridad como alumno pupilo del Colegio Pío IX. Esto induce la sospecha de que la anécdota referida carece de certidumbre, salvo que no se tratase del mismo protagonista. Los investigadores uruguayos sostienen que doña Berta, en dicho reportaje, *"había hecho referencia a dos niños diametralmente opuestos: su hijo Charles Romuald... y el oriental Carlitos"* [8], explicando de tal modo las muchas contradicciones y vacilaciones en que incurriera.

Gardel por su parte -el 24 de noviembre de 1933- declaró a la revista El Canta Claro que *"desde su mas tierna edad demostró ser un amante instinto* (sic) *de todo lo que fuera arte* (y que en su infancia) *'laburó' de lo que pudo; muchas veces con trabajos mas pesados que sus débiles brazos"*.

Y no fue este el único reportaje donde habló de su afición por el *bel canto*. En varias ocasiones recordó que por 1902- año de la anécdota comentada en líneas anteriores- trabajaba como tramoyista en el Teatro Victoria para estar cerca de los cantantes líricos. El actor Elías Alippi dio testimonio en igual sentido y recordó los pródigos elogios que Titta Ruffo le dispensara por su afinación y su voz, luego de oirlo cantar en su *camerino*.

El as de los barítomos, el excepcional Titta Ruffo, estuvo presente en la temporada porteña de 1902 en el escenario de la Opera y su siguiente visita al país fue en 1908 con motivo de la inauguración del nuevo Teatro Colón, ocasión en la *"que cantó Hamlet de Thomas con su proverbial convicción y asombrosa voz..."* [9] Es de suponer que si tal anécdota es cierta, debe

ubicarse en el tiempo de aquella primera actuación. No parece posible que Gardel tuviera fácil acceso al aristocrático Teatro Colón y mucho menos en ocasión de tan importante fasto. **Simón Collier** (ob. cit.) indica sin embargo que Titta Ruffo en su libro de menorias -***La mia parabola*** (Milán 1937) omite toda referencia a Gardel.

Existe un polémico trabajo de Blas Matamoro (*más parece una diatriba que un ensayo*, diría Gobello) del cual copio esta referencia: *"La familia Baldassarre cuenta a Gardel entre su personal a principios de siglo. Se trata de una generación de profesionales (Pedro es médico, Pastor y Miguel militares) que lo contratan en 1902 para que oficie de conductor de la volanta que lleva a los jóvenes de la familia a sus lugares de estudio. Por la época Gardel es vendedor de diarios y así es como aparece en el stud de los Baldassarre quienes lo contratan"*. Silva Cabrera recogió esta misma especie procedente, según dice, de labios del Dr. Baldasarre.

Pero nada mejor que otras declaraciones de Berta Gardes para ilustrar los años de la infancia de Carlos Gardel. El diario El Debate de Montevideo del 12 de agosto de 1935, prologando el reportaje, da un interesante retrato de ella. Dice: *"Doña Berta habla claramente el castellano como cualquier criollo. Es francesa de origen... y en plena juventud vino al Plata viviendo ora en Montevideo, ora en Buenos Aires... Mujer noble, con alma de luchadora, buscando el sustento por las vias mas nobles de la vida: el trabajo"*.

Rescato estas líneas para mostrar que la objetividad del cronista otorga certidumbre a todo cuanto pone en boca de doña Berta: *"Carlitos pasó su adolescencia en Buenos Aires, viviendo cual un desocupado en la calle Corrientes, por el Mercado de Abasto... Carlitos no quería ser nada; era un muchacho callejero. Y era díscolo, travieso, pero de alma noble, dice doña Berta. Entonces, un vagabundo. No quería aprender nada. Me tenía siempre suspirando... Carlitos me contestaba muy cariñoso: Vieja no te aflijas. Ahora soy muchacho vagabundo pero cuando yo sea hombre te hare nadar entre el oro..."*. Sin embargo un año después, en el citado reportaje de "La Canción Moderna" doña Berta alteró sensiblemente esta semblanza

en coincidencia con el diploma del Colegio San Estanislao que exhibió al cronista: *"Cuando terminó el sexto grado con las mejores calificaciones, no quiso estudiar mas.. Yo soñaba que mi hijo sería médico" pero Carlitos llegó una tarde y le dijo que había encontrado un buen trabajo de tipógrafo en Montevideo. Allí se iría con un buen amigo suyo, otro muchacho de su edad"*.

Gardel tendría entonces 14 años según su *biografía oficial. "Desde entonces* -prosigue doña Berta- *no volví a tener mas noticias de él... Con el tiempo me mudé de la casa donde había vivido hasta entonces y comencé a perder la esperanza de volver a encontrarlo.."* Así pasaron 6 años hasta que un día de 1910 *"alguien,* - la viejita no recuerda quién- *le dijo lo había visto cantando en un café del centro. ¿Su hijo? ¿Y cantando? La buena mujer corrió hasta ese café pero le dijeron que eso había sido unos días atrás. Nadie sabía donde está ahora... Entonces fue cuando ella encargó a un amigo de Carlitos que llevase a éste la nueva dirección y que le dijese que si aún la quería que la fue a ver, pero enseguida"*. A los pocos días se produjo el ansiado reencuentro; habían pasado seis años de silencio y de distancia. Esta nota se realizó con motivo del primer aniversario de la muerte de Gardel, cuando ya empezaban a adquirir categoría histórica muchos de los elementos que conforman su *biografía oficia*l.

***

Muchas otras oscuridades envuelven la infancia de Gardel suscitando otras tantas preguntas de dudosas respuestas. ¿Quién o quiénes lo criaron realmente? En el aludido reportaje, Berta Gardes dijo que Carlitos *"quedaba al cuidado de doña Rosa"* (¿Francini?). A su vez Esteban Capot recordaba que *"cuando doña Berta se iba a trabajar* (Carlos) *quedaba al cuidado de mi madre"* (Crítica 28-6-35). Sin embargo Gardel en toda su correspondencia sólo menciona al matrimonio de Fortunato Muñiz y Anais Beaux y lo hace con el recuerdo agradecido de su corazón. (Gardel le escribe a Defino el 20 de febrero de 1934 refiriéndose a ellos con evidente ternura: *"viejitos*

que fueron como mis padres" y reitera el 16 de octubre del mismo año: *"dale cariñosos saludos a don Fortunato, decile que no se preocupe... sabe que yo soy su hijo".*

Podríamos suponer que Capot exagerase su vinculación con Gardel pero resulta incomprensible que doña Berta se olvidara del matrimonio Muñiz que precisamente convivía con ella en la casa de la calle Jean Jaurés. Por este motivo muchos autores se han preguntado si el chico que quedaba a cargo de doña Rosa, es el mismo que habrían criado Fortunato y Anais. Capot sostuvo asimismo que con Gardel trabajaron como aprendices de linotipistas en la Imprenta Cúneo sita en la calle Florida y Córdoba, llamada "Aun Bon Marché" y que *Carlos era tipógrafo* (el oficio) *lo había aprendido en el Colegio San Carlos.* (Revista Platea 1º de julio de 1960). Este dato encuentra confirmación en Defino (ob. cit. pág. 63) quien pone en boca de Gardel este recuerdo: *"cuando chico hice de cartonero,de relojero, de aprendiz de linotipista..."*

El arquitecto **Nelson Bayardo**, enjundioso investigador uruguayo, autor de importantísimos trabajos referidos a la historia de Carlos Gardel, me ha hecho llegar fotocopia de un documento obrante en la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Oficina Central de Identificación de La Plata, en el cual bajo el Registro 1614 asienta la detención de Carlos Gardez (sic) ocurrida el 11 de septiembre de 1904.

El documento contiene jugosos aspectos para el análisis. El detenido -como dijimos- es Carlos Gardez (con zeta, tal como lo menciona Capot), hijo de Carlos y de Berta (en castellano), de 14 años (edad aparente), nacionalidad francesa (se dice nacido en la ciudad de Tolosa), de profesión tipógrafo, y con una residencia de 13 años y 6 meses en el país; fija, asimismo, un domicilio inexacto (en 1904 Berta Gardes vivía en Corrientes 1553 y no en Uruguay 162 como declara el menor). Se hace referencia también a que con fecha 17 septiembre *"fue entregado a su señor padre".*

Bayardo me señala que tanto la firma como las impresiones digitales que obran en ese documento, presuntivamente pertenecen a Carlos Gardel, y conjetura que es *"una prueba de la tesis* (uruguaya) *de que Carlos jugaba a la confusión con Charles* (el niño nacido en Francia - Ver Capítulo XII) *intentando dar los datos de éste pero equivocándose".*

Si, como todo hace presumir, el detenido es realmente Carlos Gardel, queda virtualmente demostrada la falsedad del Diploma de Sexto Grado con las más brillantes calificaciones que se le atribuye; pero más aún, crea fundadas dudas sobre su edad real al tiempo de este suceso.

Zinelli (ob. cit) al referirse a este documento señala como causa de la detención haber fugado del hogar. Sin embargo de la lectura de dicho Registro sólo surge que fue detenido el 11 de septiembre de 1904. *Causa: 'haver (sic) fugado. Lugar del Hecho: Florencio Varela, quedando a disposición del Señor Jefe. Resolución: Entregado a su señor Padre el 17 de septiembre de 1904".*

No existe ningún elemento que nos permita inferir una fuga del hogar (el hecho de la fuga ocurrió en Florencio Varela) y como bien me comenta con perplejidad Bayardo, la entrega del detenido al supuesto padre, sólo puede entenderse como una ingerencia del poder político de entonces (¿Barceló?) para *"escabullir el bulto"*. Lo que no resulta concebible en este contexto, es que se tratase de un menor de 14 años, si bien el Registro Policial sólo consigna una edad aparente. Podemos deducir también que carecía de documentos de identificación, por lo cual es lícito asimismo presumir que Gardel hubiera intentado disminuir su edad real para colocarse en situación ventajosa como menor. Por otra parte si el Gardez detenido llevaba 13 años y 6 meses de residencia en el país, significa que había llegado a mediados de 1890, esto es antes de que naciera Charles Romualdo Gardés en Toulouse, Francia. Me inclino a creer sin más pruebas que el análisis realizado, que Gardel se fugó de alguna comisaria de Florencio Varela (***), que tenía más edad de la aparente (según mi tesis, entre 16 y 17 años) y que desde mucho tiempo atrás había abandonado su convivencia con Berta Gardes, como lo demuestra el hecho de que ignorase su nuevo domicilio. Con toda seguridad esta es la desaparición que Berta confía a La Canción Moderna en el comentado reportaje y el motivo por el que lo supuso muerto hasta 1910. No descarto tampoco que este incidente tuviera alguna relación con los hechos que se narran en el Capítulo VII.

Este documento constituye una pieza de singular valor. Demuestra la imposibilidad de que aquel brillante alumno del Colegio San Estanislao,

fuese Carlos Gardel.¿Es falso el diploma que exhibiera Armando Defino? ¿Pudo corresponder a un homónimo? Es notoria la recurrencia con que surge una posible historia paralela. Según vimos en páginas precedentes entre 1882 y 1890 llegaron al país muchos inmigrantes de apellido Gardes y Gardel a uno de cuyos descendientes bien puede pertenecer ese diploma. Por otra parte el apellido Gardel no era desconocido en la Argentina durante el siglo pasado. Además de una tradicional familia catamarqueña a la que perteneciera el dramaturgo Julio Sánchez Gardel (autor de Los Mirasoles, entre otras obras), es interesante constatar que el Acta Nº 1 del Municipio de Guardia Mitre (Prov. de Río Negro) fechado el 10 de diciembre de 1886, está refrendada por su Secretario de Actas, llamado Carlos Gardel.

Pero no es este el único acontecimiento contradictorio en los años de la infanto-adolescencia de Gardel. Durante 1901 y 1902 -según las constancias obrantes- habría estado pupilo en el Colegio Pío IX. Pedro Baldasarre asegura, sin embargo, que durante esos años se habría desempeñado como conductor de la volanta familiar (cf. Blas Matamoro y Julio De Caro entre otros). Según otros testimonios entre 1902 y 1904 trasnochaba por comités y camarines teatrales, (cf. recuerdos de Allipi y Cesar Ratti), integraba la claque de Luis Ghiglione (Noticias Gráficas 21-9-33), y vagabundeaba por el puerto de Buenos Aires vendiendo cajitas de fósforos (cf. La Canción Moderna, García Jiménez y otros). Nada de todo esto parece compatible con el escolar egresado de sexto grado con diez absoluto en todas las asignaturas.

Admito como lo sugiere **Miguel Angel Morena** (ob. cit.) que Gardel *"para ayudar a su madre en la mantención del humilde hogar... ha*(ya) *ido incursionando por diversos trabajos"*, pero advierto que en el afán por crearle una biografía mítica, donde todos los valores aparezcan superlativamente representados en él, se incurre en una reiterada yuxtaposición de imágenes contradictorias.

¿Cuál es la verdad? ¿El alumno aplicado o el pésimo estudiante? ¿El niño pupilo o el cantor de comités? ¿El brillante colegial o el vagabundo fugado de su hogar? Sobreabundan testimonios, constancias, documentos y presunciones en uno y otro sentido.

Francisco García Jiménez cita en su libro -pág. 48- a Carlos Dedico, *"que fuera en vida un ameno cronista de turf bajo el seudónimo de Ordenanza"* y que solía contar *"como conoció a Gardel en el año 1904 en un comité electoral de las calles Cevallos y Cochabamba"*. Su relato textual es el siguiente: *"Cualquiera de esas noches apareció por el comité Constancio Traverso..."* (****) *acompañado por "... su amiguito El Morocho" quien "animado tomó una guitarra, la templó y ante la general expectativa. comenzó a cantar"*.

Para ese entonces, según la *biografía oficial*, Gardel tendría un poco más de 13 años y estaría concluyendo su brillante sexto grado con 10 puntos en todas las materias.

Posteriormente, en la revista **Cantando** de julio de 1961, don Paco modificó la fecha del suceso situándolo en 1907. De esta manera pretendió transformar al chico de 13 años en un muchacho de 17 para hacerlo compatible con las exigencias de la *biografía oficial*.

Pero en tan complaciente desliz no tuvo en cuenta que en su libro había fijado el nacimiento de Gardel en 1887, con lo cual este nuevo muchachito de 17 años sería en definitiva todo un hombre de 20, ajeno a la imagen de criatura narrada por Dedico.

Pero aún así, sea cual fuere la fecha que quiera fijarse, este suceso visiona siempre con los datos de la *biografía oficial*. Según ésta en 1904 Gardel cursaba el sexto grado en la escuela San Estanislao y en 1907 se encontraba trabajando en Montevideo.

Cabe la posibilidad que hubiera regresado varias veces a Buenos Aires y que en una de ellas hubiese tenido lugar el mentado encuentro con Dedico. Pero de ser así no podríamos justificar que doña Berta no tuviera noticias suyas hasta 1910, a menos que pensemos que el distanciamiento se debió a causas mucho más graves y profundas que el esgrimido afán de trabajo. (*"Durante seis años se le creyó muerto"* subtitula La Canción Moderna una parte del reportaje, tomando las propias palabras de Berta Gardés).

Simón Collier (ob. cit.) señala a este respecto: *"los proximos años de la vida de Carlos, desde que dejó la escuela en 1904 hasta que comenzó a destacarse como un promisorio cantante popular, son difíciles de recons-*

truir en detalle". Precisamente esos seis años en blanco en la vida de Gardel, son los que podrían arrojar alguna luz definitiva sobre su verdadera historia.

El diario **La Razón** publicó el 9 de julio de 1966 un suplemento con el nombre de ***Historia Viva, 150 años de la vida del país en las entrañas del mundo***. En el capítulo correspondiente al año 1903, pág. 94, se lee: *"En este barrio* (se refiere al Abasto) *se mueve ya un mocetón que primero fue aprendiz de tipógrafo. Tiene 16 años y se defiende como changador. Lo llaman El Francesito* (*****) *y le toman el pelo porque anda muy gordo para su edad: Gardel... ya sabe puntear y admira a estos trovadores del abasto. Pero a él le gusta cantar y se inicia con sus escasos 16 años..."*. La publicación tácitamente ubica el nacimiento de Gardel en 1887.

Estas dudas sobre la edad de Gardel se transforman para muchos autores en sospechas acerca de su verdadera identidad. Y en este punto tiene fundamental importancia un documento existente en la División Investigaciones de la Policía Federal Argentina, firmado por Berthe Gardes el 30 de enero de 1913 solicitando el paradero su hijo al que describe así: el *"francés, de veintidos años, pelo castaño oscuro, ojos marrones, que tiene una cicatriz debajo de la oreja derecha, es grueso y alto, viste de negro"* y que *"desde el domingo que fue a las carreras no ha vuelto al hogar"*. (9)

Es indudable que esta actitud contrasta con la pasividad que mantuvo durante los seis largos años de ausencia de Gardel, cuando incluso, llegó a suponerlo muerto.

Tampoco es demasiado comprensible que esta momentánea desaparición despertara tanta zozobra siendo que por entonces, y de acuerdo con su biografía oficial, Gardel tendría alrededor de 23 años y *"ya había madurado su vocación para el canto y probaba fortuna en los escenarios..."* (Tabaré J. Di Paula ob. cit.). En efecto, desde 1912 realizaba extensas giras por diversos pueblos del interior del país (Eduardo Morena ob. cit. pág. 23), y su presencia era habitual en la noche de Buenos Aires desde mucho tiempo atrás.

Es de suponer entonces, que doña Berta debía estar acostumbrada a sus largas ausencias, a su vida de andariego y trasnochador, amigo de las milongas y las farras. No debieron ser pocas las veces que pernoctara fuera de su hogar, ni escasos los días que compartiera con otros afectos.

Por ello resulta cuanto menos, sospechosa su actitud de ostensible angustia y más aún frente a la descripción que hace su hijo. Carlos Gardel - el cantor- no era alto ni ostentaba cicatriz alguna en su rostro. Claramente se lee en su Libreta de Enrolamiento 236.001: *"Color de la piel: blanca / Ojos: pardos, medianos / Talla: 1 metro 70 cm / Seña: Particular: Ninguna"*. (En la Libreta anterior, Matrícula 1717 del 9 de mayo de 1923, consta Talla: 1 metro 64 centímetros).

Todas estas circunstancias y la fragilidad de los muchos relatos que conocemos, rodean de oscuridad los primeros años de su vida. Sin embargo podemos afirmar que hay indicios de algún deliberado ocultamiento de identidad. En ninguna de las matrículas escolares obrantes en los archivos del colegio Pío IX, figura el año y el lugar de nacimiento del alumno Carlos Gardes; en una de las ficha se lee claramente *"Patria: no se sabe"*. Existen además, serias contradicciones respecto de su edad probable y distintas descripciones fisonómicas.

Esto ha despertado la perplejidad de no pocos investigadores que a veces tienen la firme presunción de hallarse frente a identidades distintas, pero sin descartar que exista un cúmulo de documentos y de datos apócrifamente agregados a la historia de Gardel que provocan ese desconcierto.

De todos modos y como conclusión personal, entiendo que no resultan compatibles el colegio y el comité, la férrea disciplina de una institución religiosa de principios de siglo y el vagabundeo constante y errático por las noches de Buenos Aires. Sin embargo Carlos Gardel, el cantor, antes que en las severas aulas escolares, debió templar su personalidad en una insondable alquimia de reductos políticos, camarines teatrales, boliches y trasnochadas, en cuyo hálito de clandestinidad solía encontrarse el acento vital del pueblo.

REFERENCIAS

(*) Don Héctor Julio Cantón ha realizado un minucioso estudio de la documentación obrante en el "Archivo Histórico Salesiano" cuyo director es el Padre Humberto

Baratta SDB. Resulta de sumo interés la transcripción de algunas de sus acotaciones, conclusiones e interrogantes. Dice, refiriéndose a la enseñanza salesiana:"El 2º grado Salesiano no era equivalente al 2º grado oficial. La enseñanza primaria salesiana tenía por objeto salvar la falta de preparación con la que llegaban los alumnos que se incorporaban como artesanos." Después de analizar comparativamente con otros las calificaciones por aplicación y conducta, traza el siguiente perfil del alumno Carlos Gardes: "... se muestra como alumno más que aceptable. Aparece como vivaz e inteligente ya que logra buen resultado a pesar de su Aplicación al Estudio inferior al standard. Es renuente al cumplimiento de los deberes y tareas de taller, poca responsabilidad ante obligaciones. Conducta: la peor del grupo, muestra inadaptación a la disciplina y orden del aula..." Finalmente formula un "Enigma para Gardelianos". Dice: "No nos sorprende que un alumno haya podido cursar por dos veces su 2º grado en diferentes colegios y bajo regímenes educativos distintos. Por segunda vez en el Colegio Pío IX en 1901 y por primera en la Escuela Elemental Nº 2 del 6º Distrito del Consejo Nacional de Educación, de lo que se da fe (en) el Certificado de Promoción de 1899. He aquí nuestro problema... Recordando la dirección de la Escuela Nº 2, calle Rioja Nº 1845, nos cuesta suponer a un niño de 9 años de edad -por muy independiente y desenvuelto que fuere- concurriendo solo a una Escuela tan alejada de su domicilio (Uruguay 162), tanto como a su madre llevándolo y trayéndolo diariamente".

La misma observación de la distancia, cabe hacer respecto del Colegio Pío IX ubicado a la altura de Rivadavia al 4000.

Dice también Cantón que "distintos autores refieren su ingreso como artesano el 2 de abril de 1901 al Colegio Pío IX (San Carlos) de la Orden Salesiana, omitiendo consignar que lo hizo en calidad de pupilo y que estos aprendices además de frecuentar los talleres donde adquirían los conocimientos y destrezas de los oficios elegidos, recibían al mismo tiempo instrucción escolar primaria".

Esto conduce a una reflexión obligada: si Carlos Gardel, como lo quieren sus biógrafos oficiales, cursó el primer grado primario en 1897; el primer grado superior, presumiblemente, en 1898 y el segundo grado en 1899, cómo se explica que en 1901 recomenzara la escolaridad primaria a una edad propia de los alumnos de cuarto grado. Por otra parte y con el ánimo de incitar a otras reflexiones, señalo que Carlos Gardel jamás mencionó su eventual paso por las aulas salesianas

ni su amistad con Ceferino Namuncurá con quien, conforme está asentado en el Colegio Pío IX, habría compartido el mismo dormitorio durante 1902.

El citado Padre Entraigas declaró a la Revista Platea (29 de julio de 1960) que el alumno Gardes tuvo como maestro de taller en tipografía nada menos que a Carlos Conci, lo cual contradice las constancias de los archivos escolares que sólo registran su paso por el taller de encuadernación.

(**) Obra en mi poder copia de una planilla que contiene el Resultado del Examen General efectuado el día (en blanco) de Diciembre de 1897 correspondiente a la Escuela Superior de Niñas Nº 1, de la calle Talcahuano 678. En la misma figuran la Sta. Susana Cassinelli como Directora del establecimiento y Carmen A. Alegri como Maestra de Clase.

En el Resumen se cita: Grado 1ro - Sección B - Número de niños inscriptos: 67. Con el Nº 61 aparece Gardes Carlos (sin acento) Edad 7 - Permanencia en la Escuela Meses 9 - Conducta 1 - Aplicación 9. Clasificación (sic): Distinguido.

Es de hacer notar que esta planilla no contiene firma alguna "y que sólo cuatro alumnos estan "clasificados", aunque evidentemente se trataría de la hoja Nº 2 ya que se registran las inscripciones del Nº 59 al 67.

Además de Gardes, Carlos, figuran Pedro Gallo, Ambrosio Garaggiola, Marcelo Leguizamón, Nicolás Loquistolo, Evaristo Parrots, Manuel Raviche, Héctor Seroni y Juan Salinas.

(***) "Al día siguiente de Medellín, Francisco Gismano, amigo de la infancia de Gardel, testimonió que doña Berta había dado a cuidar a Carlitos a una anciana andrajosa llamada "La Lechuza" (Bayardo ob.cit). La nota se publicó en El Día de La Plata el 25 de junio de 1935 y textualmente dice en la parte que nos concierne: "Corría el año noventa y tantos cuando en una casucha miserable de la calle 3 entre 32 y 39 vivía una anciana andrajosa, temida por los chicos del barrio que la habían apodado "La Lechuza", asignándole fama de bruja. Era la ciudadora de Carlos Gardel el que más tarde habría de entusiasmar a las muchedumbres con su arte privilegiado para interpretar canciones criollas. Una niñez sufrida sin cariños, con la vigilancia mercenaria de una mujer que no era su madre, fue la de Gardel..." ¿Podrían explicarse así sus andanzas por las vecindades de La Plata -Tolosa, Florencio Varela- donde ocurriera el suceso de su detención en septiembre de 1904?

(****) Constancio Traverso -uno de los cuatro hermanos dueños del Café O'Rondemann del Abasto- era lo que hoy se llama un puntero de comité que juntaba votos para don Gregorio de Laferrere "el ingenioso comediógrafo" caudillo político del partido conservador. (Otros autores lo mencionan como hombre de don Benito Villanueva). Era hermano de José apodado "Cielito" quien emigraría forzadamente a Montevideo en 1904 a raíz de la muerte de Juan Carlos "Vidalita" Argerich ocurrida en 1901 en El Tambito y por la cual cumpliera tan corta condena. (Payssé González, ob. cit. afirma que se refugió en Tacuarembó en casa de los Escayola). Precisamente en el Café O'Rondemann Gardel ganó su fama de cantor y su apodo de El Morocho, lo que hace presumir que lo narrado por Dedico puede ser cierto.

(*****) No son pocos los autores que mencionan a Gardel con el apodo de "El Francesito" por el cual, dicen, se lo conocía en los días de su infancia. Al respecto he realizado una prolija investigación tratando de establecer qué documentación fehaciente permitiría corroborarlo. Mi conclusión es que no existe ningún elemento de juicio, como no sea la fantasía creadora de algunos escritores.

Poco o nada se sabe de la vida de Gardel entre el año de su nacimiento oficial -1890- y su eventual ingreso al primer grado escolar en 1897. Una de las hijas de la familia Francini que rememora momentos de la infancia de Gardel en una nota de La Canción Moderna en 1936, no menciona que se lo conociera por dicho apodo. Esteban Capot, quien siempre se dijo su íntimo amigo desde la más tierna infancia, ignora tal sobrenombre en todos los reportajes. En ninguno de los documentos escolares que se atribuyen a Gardel, consta su nacionalidad. Dona Berta jamás hizo alusión a este supuesto apodo.

Es muy probable que el gentilicio naciera de la fértil imaginación de don Francisco García Jiménez quien, pudiendo ser cronista impar de muchos acontecimientos de su tiempo, prefirió siempre el floreo literario antes que el rigor histórico.

Por otra parte Don Edmundo Pucho Guibourg con vacilante memoria y para justificar que Gardel ignorase por completo el idioma francés, recordaba que ya a los nueve años había perdido totalmente el acento galo.

Este supuesto apodo de El Francesito es otra de las muchas creaciones artificiosas a que recurrieron los biógrafos oficiales, en un incomprensible afán por reforzar sus argumentos.

(1) cf. **Peluso y Visconti** ob. cit. pág. 87.

(2) **Edmundo Eichelbaum** - "Carlos Gardel biografía e historia". Javier Vergara Editor Bs. As. 1985.

(3) Debo manifestar que discrepo con Payssé González sobre "la identificación que hace de cada uno de los personajes de la citada foto -ob. cit. pág. 324-. A simple vista se puede señalar que el muchacho que esta dé pie resultaría ser Ceferino y que el otro, ubicado en el ángulo inferior derecho, sería Gardel siempre, claro está, que realmente la fotografía mostrase a ambos".

(4) **Raúl Entraigas** - "El Mancebo de la Tierra - Ceferino Namuncurá, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1970, "Capítulo VII pág. 55.

(5) **Jorge Alberto Bossio** - "Comunicación a la Academia Porteña del Lunfardo" del 1º de abril de 1967.

(6) cf. **Primer Diccionario Gardeliano**, Edit. Corregidor 1991, pág. 85.

(7) **Carlos Zinelli - Jose Luis Macaggi** - "Carlos Gardel, El Resplandor y la Sombra" Corregidor 1987, pág. 163.

(8) **Nelson Bayardo** - "Primer Abecedario Gardeliano" Ed. El País, Montevideo 24 de junio de 1994.

(9) **Néstor Echavarría** - "El arte lírico en la Argentina" Imprima Editores 1979.

(10) **Revista Gente**, edición especial de 1977, reproduce en pág. 5 la firma de Berta Gardes al pie de dicha denuncia, si bien equivocadamente, señala que se trata de una carta dirigida a su hijo.

CAPÍTULO VI

LA LEYENDA DEL DESERTOR

Hay controversias que terminan
en el abismo de la confusión.
Proverbio árabe

El velo que cubre la vida de Carlos Gardel se hace más impenetrable a medida que nos obstinamos en creerlo descubierto. Nada resulta más confuso que esa supuesta claridad con que la *biografía oficial* responde a los muchos enigmas que aún perduran.

"Mi patria es el tango y su capital la calle Corrientes" habría manifestado, evasiva pero gráficamente, ante un grupo de amigos que en cierta ocasión quiso ponerlo en el brete de presentar documentos [1]. Similares recursos dialécticos utilizó siempre que el tema de su nacionalidad apareció en el tapete.

Tal vez entre *compinches más íntimos, aquellos que habían compartido con él las horas de peregrinación de bohemia anteriores a 1910 Carlos Gardel no tuviera inconveniente en soltar su verdadera nacionalidad"* [2]. Sin embargo, ni estos amigos anteriores a la fama, ni aquellos que compartieron su intimidad a la hora del triunfo y los placeres, han dejado ningún testimonio en tal sentido.

Todos los documentos de identidad que Gardel obtuvo y exhibió durante su vida, fueron invariablemente extendidos a nombre de Carlos Gardel nacido el 11 de diciembre de 1887 en Tacuarembó, República Oriental del Uruguay. La tesis más difundida sostiene la falsedad ideológica de los mismos, producto de un fraude que el mismo Gardel habría consumado para eludir eventuales acciones de la justicia francesa.

Nace entonces, *la leyenda del desertor* [#] según la cual Gardel *-francés de origen- faltó a la obligación de servir a su patria en la guerra de 1914.*

Consecuentemente no sólo podía ser reclamado para su juzgamiento, sino que se veía impedido de viajar a Europa, por el temor de ser descubierto y encarcelado. Por tales razones alteró su identidad.

Debo confesar que, no obstante una meticulosa búsqueda, fracasé en mi intento por hallar al ingenioso Esopo gardeliano, autor de tan original historia. Seguramente, quienes a lo largo de los años la han venido repitiendo, no repararon que en ninguno de los documentos que respaldan la *biografía oficial* de Gardel, se mencionan las razones de esa supuesta falsificación. Armando Defino confiesa textualmente: *"nunca supe, porque mi discreción me impidió interrogar a Carlos sobre el motivo que lo llevó a alterar su nacionalidad"* (ob. cit. pág. 53/54) (*). García Jiménez escribiendo los relatos de Razzano, ni siquiera cita el tema; Gardel no lo explica en el testamento que se le atribuye y doña Berta nada dice en ninguno de los muchos reportajes conocidos. Agudamente Simón Collier (ob. cit.) introduce otra posibilidad: tal vez Gardel *"creía que una falsa identidad local sería útil para su carrera"*.

¿Quién creó, entonces, la leyenda del desertor? Como ya dije, ignoro su nombre aunque puedo sospechar su perfil y las circunstancias del caso.

Hasta la década del 50 el tema del tango no fue materia de ninguna investigación rigurosa. En general las publicaciones orillaban siempre lo anecdótico, de tradición oral, por sobre cualquier técnica de elaboración histórica. Así fue escrito el libro de los Bates, confiando en los recuerdos de los entrevistados sin reparar que nada resulta tan infiel como la misma memoria. Otras veces la fácil inventiva suplió a la compleja realidad.

De este modo la historia del tango, devino en errores y fantasías. Incluso don Enrique Cadícamo, atendiendo más a su vena poética que a la verdad de los hechos, en algún verso equivocó la causa de la muerte de Arolas.

Presumo que la leyenda del desertor tiene el mismo origen. Algún autor -un periodista tal vez- la debió esbozar como mera conjetura tomando los dichos de Juan Barena. Otros la repitieron. Algunos la sacralizaron y el tiempo se encargó de trocarla en certeza. Pocos se detuvieron en su análisis a la luz de los documentos que irrefutablemente la desmienten.

Hasta 1920 no se conoce ningún documento público o privado, ni anotación fehaciente, donde conste un solo dato identificatorio de Carlos Gardel. Las constancias escolares, como se dijo, omiten toda referencia a su fecha y lugar de nacimiento. El contrato que firmara en abril de 1912 con José Tagini, cediendo *"todos sus derechos y acciones sobre las composiciones de las cuales es propietario y autor..."* para realizar sus primeras grabaciones, tiene las mismas carencias. El diario **El Tiempo** de Montevideo en 1915, refirió su nacionalidad uruguaya aunque sin probanza alguna (**).

Recién el 8 de octubre de 1920 aparece, oficialmente, la primera constancia de su identidad. En esa fecha Carlos Gardel se presentó, por propia voluntad, ante el Consulado de la República Oriental del Uruguay, peticionando su inclusión en el Registro de Nacionalidad conforme el artículo 85 del Decreto del 17 de enero de 1917 (3). Dijo haber nacido en Tacuarembó el 11 de diciembre 1887 y ser hijo de Carlos y María Gardel -ambos uruguayos y fallecidos-. Juan Laguisquet y su compañero de arte, José Razzano, dieron fe de esos dichos. Todo hace suponer que hasta entonces, Carlos Gardel estuvo legalmente indocumentado. A partir de 1920 tramitó y obtuvo otros documentos personales, siempre bajo los mismos datos identificatorios:

* El primero fue la Cédula Policial Nº 383.017 del 4 de noviembre de 1920.

* Dos años y medio más tarde, el 7 de marzo de 1923, solicitó ante la Justicia Federal su Carta de Ciudadanía Argentina. El acta de presentación dice textualmente: *"En Buenos Aires a los 7 días de marzo de 1923 ante el señor Juez Federal de la Capital compareció don Carlos Gardel, natural de uruguay, de 35 años, de estado soltero, de profesión artista, domiciliado en la calle Rodríguez Peña Nº 451 y expuso: Que deseando obtener carta de ciudadanía argentina y encontrándose en las condiciones que determina la ley, solicita del Jugado se sirva acordársela, previa declaración jurada de los testigos Don Ramón T. Urruchúa y don Luis A. Brenna, quienes presentes en este acto manifiestan que no le comprenden las generales de la ley y que les consta por conocimiento personal que el recurrente es mayor*

de diez y ocho años y que tiene 15 años de residencia inmediata y continua en el país, agregando por último que lo consideran como persona honrada y de buena costumbre". Hay una firma que dice Carlos Gardel; una leyenda manuscrita, donde se alcanza a leer 11-12-887 Tacuarembó; una impresión del dígito pulgar derecho; la anotación del Certificado de Buena Conducta Nº 218125 y otra no muy legible con la aparente numeración J2343Y4222.

* El 9 de mayo de 1923 obtuvo su primera Libreta de Enrolamiento, Matrícula 1717, a nombre de Carlos Gardel, hijo de Carlos y de Berta Gardel, nacido el 11 de diciembre de 1887 en Tacuarembó - R. O. del Uruguay y con actual domicilio en Capital Federal, calle Rodríguez Peña 451.

* El 21 de junio de 1927, Gardel cumplió con el nuevo empadronamiento ordenado por ley de ese mismo año. Se le extendió entonces la Libreta de Enrolamiento, Matrícula Individual 236.001, DM 2 Oficina Enroladora Sección 10.

Entre ambos documentos se observan algunas diferencias, por ejemplo en cuanto a su talla. Según el documento de 1923 medía 1 metro y 64 centímetros; en 1927 su altura era de 1 metro y 70 1/2 cm. (***)

En la ficha administrativa correspondiente a este último trámite, obrante en el archivo del Registro Nacional de las Personas, figuran como sus padres Carlos y Bertha Gardel, difiriendo de lo asentado originalmente en el consulado uruguayo.

* Una nueva alteración en tal sentido produce el 16 de marzo de 1931 al gestionar en París la Carta Valable, requisito exigido a los artistas extranjeros para permitirles actuar libremente en Francia. Asentó en esta solicitud, ser hijo de Carlos, oriundo de Salto (Uruguay) y de María Martínez nacida en Mendoza (República Argentina).

* El último documento tramitado por Gardel debió ser el Pasaporte que se le otorgó en Niza el 13 de diciembre 1932 y que fuera hallado en Medellín entre los restos de la tragedia. Allí también figura como nacido en Tacuarembó, República Oriental del Uruguay, el 11 de diciembre 1887. Estos documentos son pruebas indubitables de la identidad legal de Carlos Gardel, aunque el acta de nacimiento hallada en Toulouse y el testamento ológrafo

que se le atribuye, obren como eventuales pruebas de su identidad real. La búsqueda de una explicación que concilie todos estos elementos, llevó a los biógrafos oficiales a crear la llamada leyenda del desertor referida en líneas precedentes. Pero hay sobradas razones que estimulan un detenido análisis de tal postulación cuya verosimilitud no aparece de un modo concluyente.

El razonamiento ordenado obliga a la formulación de este primer interrogante: si Gardel necesitaba ocultar su nacionalidad francesa ¿por qué no se declaró argentino?

Esta posibilidad es cuestionada por los defensores de la tesis oficial, señalando que en tal caso hubiera tenido que cumplir con sus obligaciones militares. Dice Edmundo Eichelbaum: (ob. cit) *"en Francia, su país de origen o en la Argentina su patria de adopción debía cumplir con el servicio militar. En Uruguay no hay servicio militar obligatorio..."*

El argumento es inconsistente. Gardel -obvio es señalarlo- pudo recurrir a las influencias de sus muchos amigos y protectores para salvar ese menudo problema. De hecho debió hacerlo para no cumplir posteriormente con lo dispuesto en el art. 21 in fine de la Constitución Nacional: *"Los ciudadanos por naturalización son libres de prestar o no este servicio por el término de diez años contados desde el día en que obtengan su carta de ciudadanía"*. La ley 4031, reglamentaria de esta obligación constitucional, instituyó la conscripción de todos los ciudadanos entre 20 y 45 años.

Es decir que Gardel quedó comprendido en tales disposiciones legales a partir de 1923 cuando adoptó la ciudadanía argentina. En la página destinada a las Anotaciones Militares de su Libreta de Enrolamiento se lee: *"Carta de ciudadanía otorgada por Juez Mariano de Anchorena Acta 218125.I-V-1923. Las obligaciones del causante comienzan desde esta fecha"*.

De alguna manera -influencias políticas mediante- debió sortear el cumplimiento de tales obligaciones que debía saldar antes de 1932, fecha en que según sus documentos uruguayos cumplía los 45 años de edad.

Creo haber demostrado, sin margen para la réplica, la insolvencia del argumento esgrimido por Eichelbaum, cuya autoría intelectual reconoce diversos autores.

Pero aún hay otra observación convenientemente eludida por los escribas

de la *biografía oficial*. ¿Qué documentos tendría Gardel hacia 1911 cuando comenzaba su periplo de artista? Es lógico suponer la existencia de alguna identificación para acreditarse en viajes, hoteles, contratataciones y eventuales salidas al extranjero. Pero nada se sabe al respecto. Algunos autores mencionan una cédula de identidad otorgada por mediación de Barceló o de Cristino Benavídez, Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, donde habría figurado como nacido en Avellaneda. (Nota 2)

Desde 1869 estaba vigente la Ley Nacional Nº 346 cuyo artículo 2º del Título II disponía: *"Son ciudadanos por naturalización: 1º.- Los extranjeros mayores de 18 años que residieren en la República dos años contínuos y manifestasen ante los jueces federales su voluntad de serlo"*. Gardel pudo acogerse a los beneficios de esta ley desde fines de 1908 con sólo acreditar su nacionalidad francesa y su residencia en el país desde 1893.

¿Por qué no lo hizo? ¿Por qué habría preferido el oblícuo sendero del favor político, recibiendo una cédula de identidad apócrifa cuando pudo obtener carta de ciudadanía en legal forma?

Los incondicionales de la *historia oficial* alegan, nuevamente, que fue para eludir las obligaciones militares emergentes de la nacionalización. Insisten en la tesis de una extraña patología manifestada en la *"adversión irresistible e inexplicable"* (Payssé González) a toda instrucción militar.

Pero aunque así lo fuera, ello no haría sino fortalecer la presunción de que Gardel carecía de toda documentación francesa para acreditarse, ya que en tal caso no habría recurrido al ardid de lograr un falso documento argentino.

¿Cómo explicar lo absurdo de esa conducta? Ni en 1911, ni el 12, ni el 13, ni siquiera en 1914, existían razones válidamente objetivas para justificar el ocultamiento de su origen francés.

Los hechos nos conducen a una posible conclusión: el comportamiento de Gardel sugiere que, además de carecer de documentos, ignoraba su verdadera identidad. Y hay más interrogantes sin respuesta satisfactoria, que vienen en auxilio de esta presunción.

Según su *biografía oficial* Gardel había nacido en 1890, pero al asentar su nacionalidad uruguaya manifestó ser de 1887. ¿Cómo indagar las razones de este supuesto aumento de edad?

El argumento convencional -pero no convincente- sostiene que las causas subyacen en su afán por despitar a la justicia francesa. Al tiempo de esa anotación consular -marzo de 1920- Gardel ya era un artista de renombre con proyección internacional. Aún aceptando que hubiera querido borrar todos los rastros de su verdadera identidad, no es explicable que, inversamente a lo que sucede en el mundo del espectáculo, agregase tres años a su edad cuando pudo hacer exactamente lo contrario con idéntico fin.

Tampoco deja de llamar la atención que recurrentemente omitiera o deformase todo vínculo filial con Berta Gardes. No la mencionó como su madre en el registro de nacionalidad uruguaya donde declaró ser hijo de Carlos y de María Gardel, ambos uruguayos y fallecidos; alteró su nombre en el trámite de enrolamiento donde hizo constar que sus padres fueron Carlos y Bertha Gardel; y la negó definitivamente en París el 16 de marzo de 1931, al gestionar la Carta Valable - permiso de trabajo- bajo las siguientes constancias: Carlos Gardel, artista, nacido en Tacuarembó el 11 de diciembre de 1887, hijo de Carlos, oriundo de Salto (Uruguay) y de María Martínez nacida en Mendoza, República Argentina.

La justificación oficial deriva siempre en el mismo argumento: Gardel falseaba sus verdaderos datos de identidad para protegerse de eventuales acciones de la justicia francesa. Una excusa que persevera en la imagen de un hombre temeroso, casi un delincuente en fuga, necesitado de maquillar sus rastros a cada paso. ¡Qué absurda y agraviante maquinación!

¿Cómo explicar que en ninguno de los documentos escolares constara su nacionalidad? Y más aún ¿qué decir cuando leemos en los archivos del Colegio Pío IX *"Patria: no se sabe"*?

Esta documentación es de 1901 cuando la guerra era un acontecimiento impensable. El mundo festejaba aún la algarabía del nuevo siglo y ningún horizonte de conflicto se vislumbraba en Europa. (La guerra se desencadenó impensadamente tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa en Sarajevo. Francia ingresó al conflicto el 1º de agosto de 1914).

¿Qué razones hubieron para omitir la nacionalidad de Gardel en todos sus papeles escolares? No parece existir ninguna respuesta satisfactoria. He

leído en algún autor que estos eran datos irrelevantes para la escuela. Esto de ningún modo resulta cierto. En las fichas correspondientes a los demás alumnos del Pío IX, constan sus datos completos.

Más verosímil parece la conjetura de Eichelbaum quien dice que esa inscripción escolar no fue hecha personalmente por doña Berta sino por alguna de sus amigas. Sin embargo; esto tampoco explica la ignorancia sobre la nacionalidad del alumno. ¿Acaso la *biografía oficial* de Gardel, no sostiene que cuando chico le decían el francesito? La perplejidad que produce la ausencia de estos datos en las constancias escolares, se reitera frente a la supuesta falsificación de nacionalidad consumada en el consulado uruguayo en 1920. Las acciones bélicas de la Primera Gran Guerra habían concluído dos años antes y si bien es posible que Gardel abrigase la ilusión de algún viaje a Europa, por ese tiempo no existía ninguna inminencia cierta. ¿Por qué falsear entonces su nacionalidad, sus datos filiatorios y su fecha de nacimiento? **Luis Angel Formento** (La Razón 7-12-70) arriesga otra explicación. Dice que desde mucho tiempo antes del cambio de nacionalidad, Gardel manifestaba *"el temor de ser reconocido y depórtado a Francia"*. Siempre el temor irracional aparece como argumento de lo inexplicable. ¿Qué sentido tendrían esos temores en la década del 30, cuando la guerra era un hecho lejano y Gardel estaba lo suficientemente cubierto con los documentos argentinos que lo acreditaban como nacido en el Uruguay? ¿Cómo justificar que ocultase nuevamente su relación filial con Berta Gardes? El investigador **Eduardo Payssé González** (ob. cit. Notas pág. 40) ha demostrado que Francia sólo consideraba desertores a quienes, encontrándose en países vecinos o en colonias francesas al tiempo de la guerra, no hubiesen concurrido a las armas. Este dato indudablemente invalida la excusa de los temores.

Es posible aceptar que a comienzos de la guerra Gardel ignorase tales disposiciones, pero es insostenible reiterar la excusa al cabo de tantos años de recorrer el mundo y especialmente Francia. Va de suyo que tuvo sobrada oportunidad de consultar sobre su verdadera situación legal y poner fin a esa sucesión de equívocos.

Por ello causa asombro la cantidad de argumentos que se han elaborado para invalidar la voluntaria decisión de Gardel de declararse ciudadano uruguayo.

Luis Angel Formento, dice en la nota aludida, que *"desencadenada la primera guerra mundial en 1914, cuando ya su fama de cantor se estaba extendiendo, Gardel corría el riesgo de ser llamado para defender a Francia, su país de origen. El caudillo conservador Alberto Barceló le solucionó el problema por intermedio de Cristino Benavídez, jefe de policía de la provincia de Buenos Aires, quien le extendió una cédula de identidad a nombre de Carlos Gardel [seudónimo artístico] y donde figuraba como nacido en Avellaneda el 11 de diciembre de 1890"*. Este documento, también citado por Matamoro, se habría extraviado al poco tiempo de ser extendido según lo explica el mismo Formento.

Esto es sencillamente un absurdo. En 1914 tal fama no existía. Gardel era apenas un nombre que empezaba a conocerse en nuestro medio sin que nadie pudiera profetizar entonces, lo trascendente de su destino.

Por otra parte, para que existiese el riesgo de un llamado a las armas, el gobierno francés debía acreditar primero que la persona conocida como Carlos Gardel en los incipientes medios artísticos de esa remota ciudad de Buenos Aires, era en realidad Charles Romuald Gardes, ciudadano de Francia, oriundo de Toulouse. Pero aún en el caso de haberse dado tal improbable circunstancia, su convocatoria compulsiva no hubiera sido posible. La eventualidad de una extradición supone siempre la previa comisión de un delito en el país que reclama y la existencia de un convenio diplomático que obligue a detener al reo en el país donde reside y, consecuentmente, extraditarlo. La Argentina jamás suscribió una obligación en tal sentido; concurrir o no a la guerra, era una decisión absolutamente personal de cada extranjero.

Basta con pensar en la cantidad de ciudadanos franceses que para 1914 residían en nuestro territorio -algunos de notoria figuración- que no se alistaron en los ejercitos de su país. (Desde fines del siglo anterior existía en Buenos Aires el Club Francés). Y más aún; es importante recordar que la

Argentina se mantuvo absolutamente neutral frente al conflicto, lo que de hecho ponía al margen de todas las cuestiones de la guerra a los residentes en nuestro suelo. ¿Cómo aceptar entonces, que Gardel abrigara esos temores irracionales, siendo todavía un personaje de escaso brillo local?

Todo esto demuestra lo inconsistente de la leyenda comentada pero deja el interrogante sobre otras posibles causas, ajenas a la guerra, que pudieron determinar su conducta.

Gardel -según su *biografía oficial*- ingresó al país con su madre. Los registros de la Dirección General de Migraciones que se citan en varios trabajos, no mencionan ningún documento a su nombre. Esto explicaría las dificultades para acreditar identidad durante su infancia y comienzos de su adolescencia. Formento habla de aquella cédula de favor extendida por gestión de Barceló, aunque sin dar razones sobre la supuesta alteración de la nacionalidad de Gardel. Doña Berta menciona un viaje hecho a Francia en 1900 para que Carlitos tomara su primera comunión, aunque no se hallaron registros del mismo ni se sabe con qué documentación habría viajado Gardel.

Por ello **Simón Collier** (ob. cit. pág. 68) reflexiona: *"¿Qué documentos de identidad poseía Gardel antes de su visita al consulado uruguayo? No lo sabemos. ¿Qué provocó su visita al consulado en octubre de 1920? Sin duda Gardel ya estaba pensando en posibles visitas a Europa. También pudieron intimidarlo los acontecimientos de la Semana Trágica de 1919, una semana de episodios violentos surgidos de disputas sindicales en Buenos Aires y pensó en regularizar su situación"*.

Todo indicaría que hasta 1920 Gardel estuvo oficialmente indocumentado y que su anotación en el consulado uruguayo le habría permitido obtener, más que una nacionalidad fraguada como se sostiene, una identidad legal de la que carecía.

Cada investigador razona a su manera este suceso, ya que Gardel nunca dio explicaciones, ni aún cuando suscribió el testamento supuestamente aclaratorio de su verdadera identidad. Defino, como ya dijeramos, alegó desconocerlas: *"sólo me preocupé , a su pedido, de aclarar el hecho para en caso de fallecimiento su señora madre no tuviera inconvenientes"*. Sea como fuere la leyenda del desertor resulta insostenible. Gardel jamás figuró

como francés en ningún documento o registro existente en el país. El supuesto ocultamiento de su nacionalidad y de sus datos filiatorios se remonta a sus años escolares y perdura en la década del 30. En ambos tiempos la excusa de la guerra es inadmisible.

Tampoco parece lógico pensar, como lo hace Collier, en los problemas internos de la Argentina. La llamada Semana Trágica fue un hecho aislado que no afectó el clima de paz reinante durante toda la gestión del gobierno radical entre 1916 y 1930. En el país, en ningún momento de su historia, hubo persecusión de extranjeros. Estas tesis contradice la política de inmigración de fines del siglo pasado.

Ninguno de los amigos íntimos de Gardel -Razzano, Defino, Guibourd, Leguisamo, Isabel del Valle- intentó jamás dar una explicación. No existe, en el análisis de toda su vida, una excusa válida que justifique un supuesto fraude de identidad. Sólo un hecho, curiosamente soslayado por los biógrafos oficiales, podría darnos alguna pista según veremos en el capítulo siguiente.

***

Gardel, en vida, siempre se dijo uruguayo cuando no pudo eludir una respuesta concreta sobre su nacionalidad. La misma afirmación contienen los tres últimos reportajes que le hicieran en el Río de la Plata publicados por El Imparcial (13-7-30) y La Tribuna Popular (1-10-33) de Montevideo y El Telégrafo (25-10-33) de Paysandú. Ninguna de estas notas, curiosamente, ha sido recogida por Peluso y Visconti en su muy erudito trabajo "Carlos Gardel y la prensa mundial".

Es cierto, tal como lo afirma **Nelson Bayardo** (Revista La Maga Colección / Bs. As. agosto 1994) que a partir de la muerte de Gardel, *"se desató una fiebre por explicar que su documentación oriental respondía al hecho de que siendo desertor de guerra, se declaraba uruguayo para evitar las complicaciones que tal situación le hubiera acarreado"*. Y en ese afán se tejieron las más dispares e inverosímiles historias:

- **Armando Defino** fue quien inauguró la lista recurriendo a los dichos de un tal Juan Barena, por cuya mediación e influencia se habrían arreglado los documentos del cantor en la ciudad de La Plata. (Defino, pág. 54).

- **Isabel del Campo** (ob.cit. pág. 75) señala en cambio que la adulteración se produjo en 1923 con intervención del empresario Francisco Delgado "y de ahi arranca el mito de que Carlos Gardel era oriundo de Tacuarembó en la Banda Oriental del Uruguay".

- **Jacobo de Diego** (Tango & Lunfardo/nov. 91) por su parte retrotrae el hechó a 1917 otorgándole el protagonismo al empresario Santiago Fontanilla.

- **Roberto Cassinelli** (Cantando 1-7-58) aseguró que fue doña Berta quien hizo esa falsa inscripción en Tacuarembó donde por error cambiaron la *"s"* de Gardés por la *"l"* de Gardel.

- **Antonio Casciani** (Carlos de Bs. As. 1971) dijo que fue Pedro Bernat, el apoderado uruguayo de Gardel, quien hizo fabricar el documento falso por medio de un familiar suyo en Tacuarembo.

- **Luis Formento**, según hemos citado líneas más arriba, menciona la intervención de don Alberto Barceló en 1912.

- **Rafael Flores** (4) recurre simultáneamente a las teorías de De Diego y Formento.

- **Adela Blasco de Defino** (ver nota al pie) alude a la complicidad de un amigo y de un funcionario consular uruguayo. Isabel del Valle aduce que el autor intelectual del fraude fue Razzano con el objeto de *"limpiar el prontuario de Carlos"*.

La lista podría seguir fatigosamente. Cada autor intentó, a su manera, negar la orientalidad de Gardel con argumentos y citas absolutamente falsos. La verdad es mucho más simple: Gardel por propia voluntad -*"sin necesidad de Barenas, Delgados, Fontanillas y etcéteras"* - concurrió al Consulado Uruguayo de Buenos Aires para cumplimentar normas legales vigentes en aquel país, legalizando su identidad el 8 de octubre de 1920, según consta en el Registro Nº 10052. Tal vez, si alguna otra excusa fuera aceptable, estaría cerca de los dichos de Isabel del Valle, como se verá en el capítulo que sigue

REFERENCIAS

(*) Doña Adela Blasco de Defino en noviembre de 1981 remitió a la señora Iris Marga Presidenta de la Casa del Teatro, el documento original expedido el 8 de octubre de 1920 por el Consulado General de la República Oriental del Uruguay en la Argentina, por el cual se certifica la nacionalidad uruguaya de Gardel. La carta que acompaña el envío dice: "Tengo en mi poder desde hace muchos años el documento original cuya entrega le hago en este acto; es mi deseo que la Institución que Vd. tan dignamente preside, lo conserve como medio desvirtuante de la nacionalidad uruguaya que desaprensiva e infudadamente algunos le han querido atribuir a nuestro querido Carlos Gardel. El documento... es absolutamente falso y fue obtenido por Carlos por mediación de un amigo y de un funcionario consular uruguayo de entonces con el único fin de poder tramitar posteriormente la ciudadanía argentina. No lo he querido destruir en homenaje a la verdad que el propio Carlos nos ha relatado tanto a mi fallecido esposo Armando Defino como a mí misma. La situación personal de Carlos, como nativo Francés, colocado ante las dificultades que lo señalaban como desertor -y para peor en tiempos de guerra- y su vehemente deseo de obtener por derecho la calidad de ciudadano argentino, que ya le pertenecía por ejercicio y amor a nuestro país, explican la actitud asumida en la emergencia y todo el tejemaneje en torno a esta cuestión. Al respecto habíamos recibido aclaraciones de su propia y 'venerada madre' (encomillado en el original de la carta)... Por lo demás las atestiguaciones hechas en su testamento son irrebatibles..."

Este documento merece algunos comentarios. La señora Adela Blasco de Defino fue quien realmente publicó en 1967, el libro que firma su fallecido esposo Armando Defino. En esta obra dejó escrito que nunca supo, porque su discreción le impidió indagar sobre el tema, las verdaderas causas del supuesto fraude de identidad consumado por Gardel. Catorce años más tarde confía haber sabido siempre esas razones. ¿Cuándo dijo la verdad?

Por otra parte si el objetivo de Gardel era obtener la ciudadanía argentina, no necesita en absoluto del ardid previo de fraguar una identidad uruguaya. Además no es cierto, como lo pretende la señora de Defino en la carta transcripta, que Gardel obtuviera el documento consular en tiempos de la guerra. Esta había concluído en 1918 y la certificación es de 1920.

En otro párrafo reitera que ha "creído conveniente formular estas breves aclaraciones sobre las circunstancias que rodearon la confección del apócrifo certificado de nacionalidad uruguaya" de Gardel. Sin embargo es de acotar que su esposo, certificó en más de una oportunidad y ante escribano público, los mismos datos de filiación que ella impugna.

(**) El diario El Tiempo de Montevideo publicó en 1915 la noticia del éxito que estaban cosechando los cantores uruguayos Gardel-Razzano. Por esos años no sólo no estaba en disputa la nacionalidad de Gardel, sino que tampoco su incipiente fama hubiera sido excusa para un intencionado error. Si bien pudo tratarse de una equivocación del cronista, es interesante señalar que el director de El Tiempo por aquellos años, Dr. Domingo Mendhilarzu, estaba casado con María A. Netto Escayola, prima de Gardel, según la tesis uruguaya.

(***) El 16 de mayo de 1994 en la Academia Nacional del Tango disertó el maestro Héctor Stampone sobre los recuerdos de su mocedad en Zárate y Campana. Entre ellos evocó la noche que con Enrique Francini, conocieron a Gardel en la estación ferroviaria. En lo que concierne al interes de este libro, dijo que les llamó la atención la inusitada altura de los tacos de sus zapatos. Es posible que esto explique la diferencia de talla observada entre uno y otro documento.

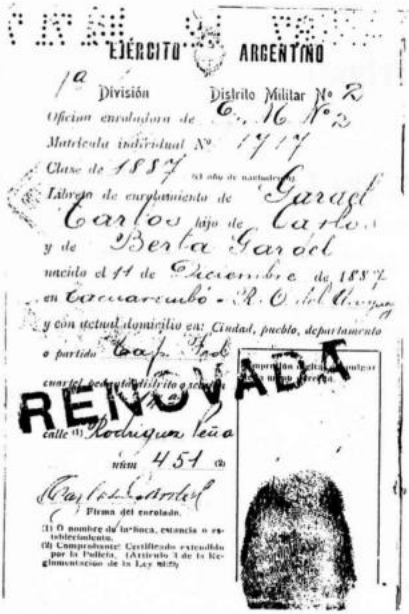
(1) **Horacio Ferrer** - "Gardel y su mito" en la Historia del Tango - Editorial Corregidor 1977.

(2) idem.

(3) "los agentes consulares no rehusaron certificados de nacionalidad a los que, careciendo de los documentos mencionados en el artículo anterior, justifiquen ser ciudadanos de la República por medio de testigos fidedignos, nacionales si fuere posible".

(4) **Rafael Flores** - "Carlos Gardel, Tango inacabable" Editorial Catriel, Madrid 1993 -pág. 12.

(#) El cuño pertenece a Erasmo Silva Cabrera - alegato por la verdad - Montevideo 1975.


EJÉRCITO ARGENTINO

1ª División Distrito Militar Nº 2

Oficina enroladora de C. M. Nº 2

Matrícula individual Nº 1717

Clase de 1887 (el año de nacimiento)

Libreta de enrolamiento de Gardel

Carlos hijo de Carlos

y de Berta Gardel

nacido el 11 de Diciembre de 1887

en Tacuarembó - R. O. del Uruguay

y con actual domicilio en: Ciudad, pueblo, departamento o partido Capital

cuartel, sección, distrito o zona

calle (1) Rodriguez Peña

núm. 451 (2)

Carlos Gardel

Firma del enrolado

(1) O nombre de la finca, estancia o establecimiento.

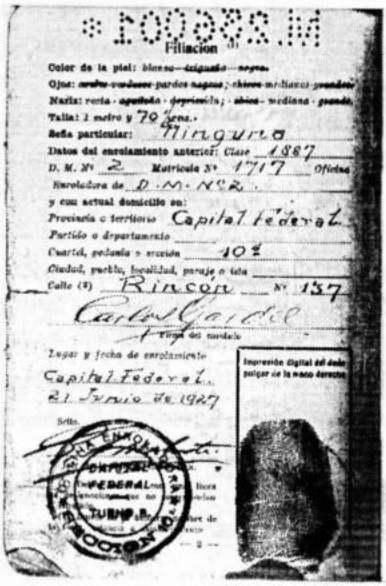
(2) Comprobante: Certificado extendido por la Policía. (Artículo 3 de la Reglamentación de la Ley 8871)

RENOVADA

FOTOGRAFÍA

Jurgmio M. Rivera

RENOVADA


Filiación

Color de la piel: blanco ~~trigueño~~ ~~negro~~.

Ojos: ~~verdes~~ ~~verdosos~~ pardos ~~negros~~ ~~claros~~ medianos ~~grandes~~

Nariz: recta ~~aguileña~~ ~~deprimida~~ ~~ancha~~ mediana ~~grande~~

Talla: 1 metro y 70 cms.

Seña particular: Ninguna

Datos del enrolamiento anterior: Clase 1887

D. M. Nº 2 Matrícula Nº 1717 Oficina

Enroladora de D. M. Nº 2

y con actual domicilio en:

Provincia o territorio Capital Federal

Partido o departamento

Cuartel, pedanía o sección 10ª

Ciudad, pueblo, localidad, paraje o isla

Calle (1) Rincon Nº 137

Carlos Gardel

Firma del enrolado

Lugar y fecha de enrolamiento

Capital Federal

21 Junio de 1927

Impresión digital del dedo pulgar de la mano derecha

REPUBLICA ARGENTINA

1ª División Distrito Militar Nº 2

Oficina enroladora de Oficina 10ª

Matrícula individual Nº 236001

Clase de 1887 (el año de nacimiento).

Libreta de enrolamiento del ciudadano

Carlos Gardel

nacido el 11 de Diciembre de 1887

en Tacuarembó - R. O. del Uruguay

Libretas de Enrolamiento de 1923 y 1927

CAPÍTULO VII

LA TARJETA POSTAL

Casi a diario detenía a Carlitos en la niñez por pequeños problemas delictivos.
Domingo Thola (Comisario. R.)

La presunta delincuencia de Carlos parece un mito romántico.
Simón Collier

Hay seis años en blanco en la *biografía oficial* de Gardel. Son los que transcurren entre 1904 y 1910. La mayoría de sus biógrafos presumen que habría vivido en la República Oriental del Uruguay donde, según Payssé González (ob. cit. pág. 79) *"existen datos verídicos de pasajes suyos por Tacuarembó y Montevideo"*. Sin embargo no hay mayores pruebas al margen de los testimonios orales recogidos por Silva Cabrera en el curso de su investigación.

Sin desdeñar esta hipótesis, es posible buscar otros motivos que justifiquen esa abrupta desaparición de Gardel por tan dilatado lapso.

Las declaraciones de Berta Gardes a La Canción Moderna (nota cit.) parecieran confirmar -en primera lectura- que se trató de una aventura juvenil en busca de trabajo, pero a poco que se analizan con algún rigor, la excusa pierde consistencia.

Según la biografía oficial a fines de 1904 Gardel habría egresado del Colegio San Estanislao culminando su ciclo de estudios primarios con diez absoluto en todas las materias. Asimismo, en años anteriores, había aprendido el oficio de tipógrafo en el Colegio Pío IX ejerciéndolo durante algún

tiempo en la imprenta Bon Marché, de acuerdo con testimonios de **Esteban Capot**. Es decir que, por sus antecedentes y conocimientos, Buenos Aires debía ofrecerle buenas y seguras perspectivas de trabajo como para anular la idea de un futuro incierto en Montevideo.

Pero en realidad el relato de Berta Gardes desdice la sospecha de un alejamiento en procura de empleo. Copio textualmente el pasaje clarificador: *"Después de los catorce años, viene para la viejecita una época más dolorosa aún. Todavía lo recuerda emocionada. Carlitos llegó una tarde y le dijo que había encontrado un buen empleo de tipógrafo en Montevideo. Allí se iría con un buen amigo suyo, otro muchacho de su misma edad. Esta es la dirección, vieja -le decía-. Andá si querés a preguntarle a la madre a ver si es cierto... La anciana sonríe cuando nos dice: 'Claro el otro le había mentido también a la madre'"*.

Parece aceptable, entonces, el intento de buscar otra explicación.

***

En la primera década del siglo el sistema político vigente en la Argentina desde 1880 vivía las últimas etapas de su vigencia histórica. Los cuestionamientos eran múltiples e intensos; la estructura del régimen fabricado por Roca comenzaba a resquebrajarse; el radicalismo -principal fuerza opositora- conspiraba activamente. El 4 de febrero de 1905 estalló un intento revolucionario acaudillado por Hipólito Yrigoyen. Civiles y militares estuvieron comprometidos en el alzamiento contra el gobierno de Manuel Quintana. Entre los sublevados figuraba el joven teniente Eduardo Villanova quien, involuntariamente, aparece ligado a la vida de Carlos Gardel. La revolución fracasó. Los jefes y oficiales fueron detenidos y confinados en el penal de Ushuaia. *"En cuanto a Yrigoyen, que pasó por varios escondites, el 19 de mayo se presentó al juzgado federal declarándose único responsable del movimiento. Después se supo que había vendido una de sus estancias para hacer frente a deudas contraídas por los revolucionarios y para hacer llegar ayuda económica a los detenidos y exiliados"* [1].

En junio de 1906 José Figueroa Alcorta -sucesor presidencial a la muerte de Quintana- promulgó la ley 4939 acordando amnistía general para los delitos políticos y militares conexos con aquellos, cometidos con anterioridad, permitiendo además, la reincorporación al ejército de los oficiales beneficiados por la ley.

El 21 de febrero de 1907, a bordo del vapor Chaco, arribaron a Buenos Aires los militares liberados del penal del sur, junto con otros detenidos por delitos comunes que habían cumplido sus respectivas condenas.

El teniente Villanova, con su canto y su guitarra, fue un permanente animador de esa larga travesía. Por eso, al tocar puerto -y por iniciativa de Adrian Patrón- los viajeros le entregaron como recuerdo y agradecimiento una tarjeta postal cuyo texto en broma expresa: *"Al Sr. Villanova, intrépido marinero de la costa del Sud que atravesó el Cabo de Hornos y se mareó en el Río de la Plata"*. Aludía sin duda a una indisposición pasajera del destinatario.

La postal contiene ocho firmas. Una de ellas, sobre el borde inferior derecho, dice con toda claridad *"C. Gardel"*. Los rasgos guardan celosa semejanza con las características de la firma conocida de Gardel.

Tabaré J. Di Paula (art. cit. pág. 8) agrega este comentario: *"Veintiseis años más tarde Villanova volvió a encontrarse con Gardel ya célebre durante una de sus presentaciones en el cine 25 de Mayo de Villa Urquiza. Juntos evocaron las singularidades de una travesía que dio pie a una episódica, casual amistad. Hubo un testigo para los abrazos y recuerdos que rondaron el diálogo: era el hijo de Villanova, también llamado Eduardo, hoy teniente coronel y Jefe del Servicio de Enrolamiento del Ejército"* (*).

A los fines de encuadrar la posilidad de una reclusión de Gardel en el penal de Ushuaia, es procedente repasar las normas legales vigentes en aquel tiempo. Por Ley 1920 del 7 de diciembre de 1886 se sancionó el Código Penal Argentino, cuyo artículo 54 disponía: *"Las penas que este Código establece son las siguientes: Muerte, presidio, penitenciaría, prisión, arresto, deportación, destierro, inhabilitación y multa"*.

La ley 3335 del 26 de diciembre de 1895, establecía que *"las penas*

correccionales o de prisión que los Jueces de la Capital y Territorios Federales impongan a los reincidentes por segunda vez, serán cumplidas en los Territorios Nacionales del Sur que el Poder Ejecutivo designe al efecto". El 15 de septiembre de 1902 se inauguró la Cárcel de Reincidentes de Ushuaia. (**)

Del texto legal no surge reparo alguno acerca de la edad de los eventuales confinados y aunque es lícito suponer que esa pena accesoria no sería aplicable a los menores, el caso de Cayetano Santos Godino pareciera desdecirlo: *"Godino en mérito a su minoría de edad, se había salvado de la pena de muerte que fijaban las leyes penales, pero no de la de penitenciaria por tiempo indeterminado a cumplir desde el 12 de noviembre de 1915. La falta de un establecimiento apropiado, condenaba a un retardado mental -tal vez recuperable- a terminar sus dias en una fría celda del Sur, incomunicado. Murió en Ushuaia poco antes que Perón, en 1947, decretara la extinción de ese instituto..."* (2).

Otro caso similar es el de Enrique Nielsen, de 15 años, quien había hurtado a su patrón sesenta pesos del cajón del escritorio y algunas ropas, destruyendo la cerradura del mueble. Nielsen confesó su delito. Dijo que había hurtado para divertirse son sus amigos en carnaval. Fue sentenciado por los camaristas López, Cabanillas, Méndez y Estévez a cuatro años de prisión en Ushuaia. (3)

Por el tiempo de los sucesos revolucionarios, Gardel tendría -conforme con la historia oficial- entre 15 y 17 años, pero si nos atenemos a las muchas constancias que ubican su nacimiento hacia 1887 o antes, la posibilidad de un confinamiento temporario se torna mucho más viable.

Algunos investigadores descalifican la aludida postal señalando que se trataría de una falsificación o de un casual homónimo. Ambas tesis son probables, del mismo modo que lo son respecto de las constancias escolares y otros elementos que reiteradamente esos mismos autores citan en apoyo de la biografía convencional.

La postal, no tiene más validez que los certificados estudiantiles que conocemos a nombre de Carlos Gardes. Pero tampoco menos. Su legitimi-

dad ofrece las mismas dudas que aquellos, aunque podemos presumirla en base a las muchas circuntancias que la rodean.

Resulta sugestivo que no exista ninguna constancia prontuarial de Carlos Gardel en la Policía Federal Argentina siendo que, como vimos en el Capítulo V, existen pruebas fehacientes de sus detenciones, confirmadas, por otra parte, por el Comisario Domingo Thola citado en el acápite.

Acerca la desaparición de su prontuario reiteradamente se mencionan las influencias de Alberto Barceló, del comisario De Santiago y también una gestión de Florencio Parravicini ante el presidente Marcelo T. de Alvear que referiremos mas adelante.

Osvaldo Soriano [4] dice respecto de la postal objeto de este capítulo: *"no es cierto que (Gardel) haya estado en una cárcel de la patagonia. El prontuario de quien estuvo allí está a nombre de Carlos Gardel, albañil y el nuestro se llamaba en realidad Charles Romuald Gardés, nacido el 11 de diciembre 1890 en Toulouse. El prontuario de "El Zorzal" pocos los saben, está en el museo de la policía y descansa en una caja fuerte confidencial custodiado por un teniente coronel"*. También Osvaldo Bayer [5] *"años después hallaría datos de un Carlos Gardel, internado en Ushuaia, pero era albañil"*.

La conjetura de ambos escritores no es firme. Nada nos autoriza a suponer que Carlos Gardel no hubiese trabajado como albañil entre las muchas ocupaciones que tuvo durante su juventud. Estéban Càpot en declaraciones que reproduce Edmundo Eichelbaum (ver capítulo XVI) confirma que Gardel conocía muy bien este oficio.

En el Primer Diccionario Gardeliano [6], José Barcia, Enriqueta Fulle y José Luis Macaggi, aceptan como auténtica la firma de Gardel en la postal e intentan una mejor explicación. *"No necesariamente -dicen los autores- puede interpetarse como que compartiera la travesía o el confinamento; bien pudo haber participado unicamente de la recordación de aquel acontecimiento invitado para cantar..."*

Sin embargo la postal debió merecer otro reparo por parte de los acólitos de la historia oficial, ya que sostienen, sin demasiadas pruebas, que Gardel no usó este apellido antes de 1910.

De cualquier modo, no es posible desconocer alguna presunción de legitimidad respecto de esta tarjeta. Las excusas comentadas, no alcanzan para desvirtuar, de modo definitivo, la presencia de Gardel en ese barco que regresaba de Ushuaia. La fecha del suceso es coincidente con esa parte de su vida que no ha podido reconstruirse. Entre 1904 y 1910 Gardel desaparece sin dejar rastros. El episodio, concluye Payssé González, tiene todavía puntos dudosos y oscuros.

***

El prontuario citado por Soriano y que tan *celosamente custodiaría un oficial de nuestras fuerzas armadas*, no sería otro que el que publicara la revista **Gente** en su edición especial de 1977, "Carlitos Gardel, como nunca se vio". Se trata de un expediente Nº 35 cuya carátula aparece deteriorada en el ángulo inferior derecho, haciendo ilegible su fecha. En la parte superior, manuscrito con lápiz azul se alcanza a leer "CI 383.017"; lo que demuestra que se trataría del prontuario abierto el 4 de noviembre de 1920 cuando Gardel obtuviera dicha Cédula de Identidad. Dice la revista Gente en el epígrafe: *"... prontuario policial de Gardel; sólo dos entradas por averiguación de antecedentes"*.

Pero el documento que no se ha encontrado -y del que no se tiene otra noticia que su eventual destrucción- es el prontuario original, donde debieron obrar los antecedentes de su infancia y de su juventud, a menos que hubiera permanecido absolutamente indocumentado hasta 1920, lo que no parece posible.

Andrés Amil (Gente, pág. 10) cita la existencia de un prontuario abierto hacia 1915 como consecuencia de un vago y no demasiado trascendente asunto de polleras y que habría sido destruído por mediación del actor Florencio Parravicini ante el entonces presidente Marcelo T. de Alvear. (Ver Capítulo XVI) La presunción de problemas policiales y judiciales en la adolescencia de Gardel, podría explicar de alguna manera satisfactoria, la supuesta falsificación de identidad producida en 1920. Esta excusa, a todas luces, sería mucho más verosímil que la tan mentada leyenda del desertor.

REFERENCIAS (*)

Según Miguel Angel Morena - "Historia Artística de Carlos Gardel" (pág. 159) Gardel actuó en el cine 25 de Mayo de la calle Triunvirato 4440 los días 10 y 11 de junio de 1933.

(**) La idea de utilizar los territorios del sur para el confinamiento de ciertos delincuèntes, es muy anterior a la sanción de la ley 3335. El General San Martín, en carta al gobernador de San Juan, José Ignacio de la Roza fechada el 14 de agosto de 1816, sostenía que las Malvinas serían un buen lugar para que los presos encuentren "un destino útil al Estado" (Revista VIVA, 28-8-94).

El Ingeniero Castello Muratgia -constructor y primer Director del penal de Ushuaia- narra : "En aquel tiempo, el teniente coronel de Infantería don Pedro T. Godoy siendo gobernador de Tierra del Fuego, empeñado en dar un primer impulso a aquel territorio desierto, trató de sacar provecho de la ley que acababa de ser sancionada... (y) para conseguir que fueran algunos brazos a Ushuaia, donde había fracasado toda tentativa de inmigración, hizo que algunos correccionales que purgaban sus condenas en la Penitenciaría Nacional para gozar de los beneficios de una vida relativamente libre y de un trabajo remunerado, solicitaran su traslado a Tierra del Fuego". La inauguración de la cárcel, el 15 de septiembre de 1902, fue un gran acontecimiento local: "El brillo que revistió la fiesta, se debe en gran parte, a la galante cooperación del gobernador interino del territorio que declaró feriado el día..." (Prólogo al Presidio de la Carcel de Reincidentes de Tierra del Fuego " (7).

(1) **Historia de la Argentina** - Cuestionamientos al Régimen. Fascículo dirigido por Felix Luna - Edit. Sarmiento Bs. As.

(2) **Carlos Cúneo y Abel Gonzáles** - "La Delincuencia" - Centro Editor de América Latina - Colección La Historia Popular Nº 54 Bs. As. 1971.

(3) **Víctor Uranio Barrenechea** - "Vidas azarosas / De los asilos a las cárceles". Edit. Víctor. Bs. As. 1943.

(4) **Osvaldo Soriano** - "Ser Gardel" Ediciones PxP 1990, pág. 25.

(5) **Osvaldo Bayer** id.

(6) **Primer Diccionario Gardeliano**, pág. 69.

(7) **Carlos Cúneo** - "Las Cárceles" - Centro Editor de América Latina - Colección La Historia Popular Nº 19 Bs. As. 1971.

CAPÍTULO VIII

EL TESTAMENTO

¿Qué decirle?... ¿Qué decirle?
Es tan raro todo, tan extraño..:
Berthe Gardes (Sintonía agosto de 1935)

El testamento constituye, según la definición clásica, el acto unilateral y solemne por el que una persona dispone, para después de su muerte, de todos o parte de sus bienes, en favor de los herederos o legatarios. En él pueden asentarse además, otras cuestiones referidas a la situación patrimonial del testador (deudas o créditos pendientes) o a sus relaciones personales (reconocimiento de hijos, etc). Se dice que es un acto solemne porque su validez depende de la observancia de una serie de requisitos formales que la ley de cada país determina.

En la República Argentina es válido el testamento ológrafo, es decir el que el testador realiza por sí, sin la intervención de notarios o testigos, redactando las disposiciones íntegramente de su puño y letra y en un mismo acto. A esta especie pertenece el testamento atribuído a Carlos Gardel.

El instrumento, además de designar como heredera de todos los bienes a Berta Gardes, contiene otras cuestiones relativas a la identidad del otorgante, su estado civil, su situación patrimonial y un perdón sin límites para todos sus deudores.

Por primera y única vez en toda la vida de Gardel aparecen manifestaciones concretas sobre su identidad: *"soy francés nacido en Toulouce* (sic) *el dia 11 de diciembre de 1890 y soy hijo de Berthe Gardes..."*

Mucho se ha especulado acerca de ese testamento, cuyo original -según Blas Matamoro (ob. cit)- *"nunca fué exhibido en público"* y de cuya autenticidad dudaron José Razzano y muchos otros amigos de Gardel. (*"José Razzano lo desconoció"* dejó escrito Armando Defino -pág. 53 ob. cit.-)

Sucede que este documento está rodeado de circunstancias ciertamente sospechosas. Cabe presumir que no fue escrito para ordenar una disposición de bienes, sino para pre-constituir una prueba sobre la presunta filiación de Gardel a los fines de su herencia. Es curioso que los únicos documentos que lo acreditarían como nacido en Francia e hijo de Berta Gardes, correspondan a los dos momentos extremos de su vida: la partida de nacimiento hallada en Toulouse y el testamento ológrafo conocido después de Medellín. En el curso de toda su existencia, en todos los actos de su vida privada y artística, Gardel se manifestó legalmente uruguayo.

La reproducción fotográfica de dicho testamento ha sido ampliamente difundida (con este trabajo se publica una copia). Sin embargo no fue su albacea Armando Defino quien la diera a conocer. Por el contrario, en su libro sólo incluye una transcripción mecanografiada del texto -según la protocolización que hiciera el escribano Teófilo Ibañez- aún cuando para ese entonces la discusión sobre la existencia y legitimidad del documento había tomado notoria difusión. (El original fue agregado al Protocolo del año 1935 del citado escribano, Tomo 2, Folio 578).

Precisamente, el periodista uruguayo **Erasmo Silva Cabrera "Avlis"** (1) fue quien lo reprodujo por primera vez haciendo un cúmulo de observaciones sobre las supuestas diferencias caligráficas que se observan entre los trazos del texto y la letra de Gardel. Pero la "pericia" fue realizada sobre una copia, lo que técnicamente enerva las conclusiones. (*)

El testamento en cuestión fue presentado ante la justicia en agosto de 1935 para iniciar los autos sucesorios de Carlos Gardel, con intervención del juzgado civil del Dr. Horacio Dobranich, Secretaría del Dr. Molina. El trámite procesal fue sencillo. La letra y la firma obrantes en el testamento fueron reconocidas como pertenecientes a Gardel, por los testigos Mario Benard y Ernesto Laurent, propuestos por Defino y Berta Gardes. Concluída esta diligencia y no existiendo oposición alguna, el juez ordenó protocolizar el documento, esto es registrarlo en un protocolo notarial a fin de cumplir con las disposiciones del Código Civil. Sugestivamente estas actuaciones recayeron en el escribano Felipe T. Ibañez quien extendió la correspondiente

escritura, pasada al folio 578 de su Registro con fecha 21 de agosto de 1935. Armando Defino, fue por más de 25 años empleado de esta escribanía.

Esta legitimación judicial no impidió, empero, que surgieran serias y razonables dudas -que aún hoy persisten- sobre su autenticidad formal. Al margen de las diferencias caligráficas apuntadas por Avlis, que fácilmente hubieran sido resueltas con la realización de una pericia nunca realizada, existen otras circunstancias que avalan la sospecha.

Los interrogantes que todavía permanecen sin respuesta, pueden sintetizarse en las siguientes cuestiones.

¿Por qué hubo Gardel de testar en favor de su madre si, de acuerdo con las leyes argentinas, ella resultaba su único heredero, universal y forzoso sin necesidad de testamento alguno? Gardel era soltero y sin hijos reconocidos, de modo que ese instrumento era innecesario e irrelevante.

Defino (ob. cit. pág. 93) intenta otra explicación: *"Cuando se acercaba la fecha en que debía volver* (Gardel) *a Europa, se actualizó lo referente a su situación jurídica por el cambio de nombre. Si bien es cierto que la única dificultad era la del cambio de la "s" por la "l", le aconsejé que hiciera su testamento ológrafo aclarando sus nombres, apellido, fecha y lugar de nacimiento, pensando en las dificultades que, en caso de una desgracia, podía acarrearle a la madre."*

Pero la solución elegida por Defino, lejos de resolver el problema, devino en las sospechosas consecuencias que analizamos. El testamento no sólo debía poner en claro el cambio de una letra, sino crear un vínculo hasta entonces jurídicamente inexistente entre Carlos y Berta Gardes. Toda la documentación oficialmente extendida, acreditaba la existencia de Carlos Gardel nacido en Tacuarembó, República Oriental del Uruguay, el 11 de diciembre de 1887, hijo de Carlos y María Gardel, ambos uruguayos y fallecidos. Es demasiado evidente que el testamento no fue redactado como un acto de última voluntad, sino como un pretendido instrumento para acreditar un vínculo filial jamás probado legalmente. Esa declaración unilateral de Gardel -*...y soy hijo de Berta Gardès...*- carece por sí misma de valor alguno y es sugestivo que el juez la aceptase como prueba creando un

antecedente de muy peligrosa doctrina. En vida de Gardel jamás hubo ningún acto válido por el que se reconociese como hijo de Berta Gardes.

Armando Defino (ob. cit. pág. 213) nos informa sobre las consideraciones realizadas por el juez. Su Señoría dice *"que por ante el juzgado a su cargo y secretaría del doctor Juan B. Molina hijo, tramita el expediente sucesorio caratulado "Carlos Gardel su testamentería": ... que a fojas tres se presentó la señora Berta Gardes iniciando el juicio testamentario de su hijo Carlos Gardel, cuyo verdadero nombre era Carlos Romualdo Gardes a cuyo efecto acompañaba el testamento ológrafo escrito por su hijo el día siete de noviembre de mil novecientes treinta y tres el reconocimiento de cuyo texto y firma debería hacerse mediante la información de los testigos señores Mario Bernard y Ernesto Laurent."*

Sin que mediara ninguna otra actuación como no fuera el reconocimiento del texto y la firma por parte de los testigos mencionados, el juez dictó el 20 de agosto de 1935, a sólo siete días de iniciado el expediente, esta resolución: *"Buenos Aires, agosto veinte de mil novecientos treinta y cinco. Autos y Vistos: Atento lo que resulta de las declaraciones prestadas precedentemente y de acuerdo con lo dictaminado por el señor Agente Fiscal, apruébase en cuanto hubiere lugar, la información producida tendiente a justificar: Primero: la autenticidad de la letra y firma del testamento de fojas uno y dos, otorgado por don Carlos Gardel. Segundo: que el verdadero nombre del referido es Carlos Romualdo Gardes, usando en todos sus actos y conocido por el nombre de Carlos Gardel..."*

De esta manera, sin mencionar ni hacer consideración alguna sobre la partida de nacimiento de Charles Romuald Gardes, sin acreditar en autos que Berta Gardes fuera su madre y mucho menos sin exponer ninguna prueba legal que demostrase que Charles Romuald Gardes y Carlos Gardel eran una misma persona, el juez Dobranich dictó la resolución antedicha sustentada en esa supuesta declaración unilateral de filiación hecha en el testamento. El día seis de septiembre declaró abierta la sucesión, sin perjuicio *"de que oportunamente se presente la partida (de defunción) en forma..."*. En síntesis, ni siquiera estaba acreditada legalmente la muerte del causante por más que el accidente de Medellín fuese de público y notorio conocimiento.

El procedimiento que debió seguirse ajustado a derecho, era demostrar previamente que Carlos Gardel, uruguayo, de Tacuarembó, nacido el 11 de diciembre de 1887, hijo de Carlos y de María Gardel, era en realidad Charles Romuald Gardes, francés, de Toulouse, nacido el 11 de diciembre de 1890, hijo de padre desconocido y de Berthe Gardes. Por supuesto se trataba de un camino más arduo, más dificil y más largo que el elegido por el juez Dobranich.

Paralelamente existen otras cuestiones que también incitan a la duda y a la reflexión. Resulta sugestivo como lo señala el Arq. **Nelson Bayardo** [2] que *"en los 18 días antes del testamento, Gardel acudiera a tres escribanías"* para realizar distintos trámites, acreditándose siempre como uruguayo y sin formular ninguna aclaración sobre otra identidad.

Estas fechas fueron: 20 de octubre de 1933 ante el Escribano Jacinto Fernández para otorgar poder a Defino, instituyéndolo como su administrador en reemplazo de José Razzano; 31 de octubre ante el Escribano Busch Buero para firmar la escritura de compra de unos terrenos y 7 de noviembre - la misma del testamento y de su partida a Europa- ante el Escribano Burlet Ibañez para traspasar su automóvil a Irineo Leguisamo.

Cabría suponer que si realmente existió esa voluntad de dejar todas las cosas en orden pensando en las dificultades que en caso de una desgracia podría acarrearle a la madre, Gardel pudo -y debió- aprovechar su ida a la escribanía Burlet Ibañez para ratificarla en un acta notarial. Sin embargo no fue así. Incomprensiblemente Defino, pese a su vasta experiencia en estos temas (había trabajado por más de un cuarto de siglo en la escribanía de Felipe T. Ibañez) confiesa haberle aconsejado la redacción de un simple testamento ológrafo y su depósito en la caja de seguridad de un banco, en lugar de su protocolización por el escribano público que momentos más tarde visitarían.

En una nota concedida al diario **La Mañana** de Montevideo el 7 de abril de 1984, la señora, **Adela Blasco vda. de Defino**, lo confirma de este modo: *"En la mañana de la partida* (se refiere al 7 de noviembre de 1933) *Carlos llegó a casa y le dijo a mi marido: 'Mirá Armando el viaje es largo,*

me llevará dos años y eso es mucho tiempo. He pensado que debo hacer mi testamento, que te parece?' Creo que es una excelente idea, respondió mi esposo, sobre todo por tu madre. Escribió el encabezamiento para que lo copiara; luego le dejamos sólo 10 o 15 minutos. Al cabo de ese tiempo nos llamó para entregarle a Armando un sobre lacrado. Preguntó donde depositarlo y mi esposo le sugirió hacerlo en el cofre que tenía Gardel en la sucursal del Banco de Boston en Buenos Aires. Almorzaron y fueron los dos al banco. Carlos lo depositó y no fue tocado hasta que falleció El Zorzal. Doña Berta regresó a Buenos Aires y fue a retirarlo. Lo hizo en presencia de los jerarcas del banco y de las autoridades judiciales quienes transportaron el testamento a Tribunales donde fue abierto y protocolizado por el Juez de Paz Dr. Horacio Dobranich. Armando tenía acceso al documento pero jamás lo tocó. Eso consta en la ficha del banco. La última entrada al cofre fue en mayo de 1933. Esto lo comprobó doña Berta y las autoridades intervinientes y lo digo por las injurias que se han dejado correr diciendo, por ejemplo que ese testamente había sido cambiado por otro falso o que existían hojas en blanco que fueron llenadas por mi marido."

El diario **La Prensa** de Buenos Aires en su edición del miércoles 14 de agosto de 1935, pág. 15, publica la siguiente noticia: *"Fué iniciado ayer el juicio sucesorio de Carlos Gardel. Concurrieron ayer al juzgado en lo civil a cargo del doctor Dobranich, secretaría Molina, para solicitar la apertura del juicio sucesorio de Carlos Gardel, fallecido hace algún tiempo en Medellín a raíz del accidente de aviación que es de público conocimiento, Armando Defino albacea instituído en el testamento que dejó el causante y Berthe Gardés la madre de éste. El testamento ológrafo otorgado por Gardel que acompañaron los representantes está fechado el 9 de noviembre de 1933 y en él expresa el causante que es francés, nacido en Toulouse el 10 de diciembre de 1890".*

La misma noticia publicaron entre el 13 y el 15 de agosto casi todos los diarios argentinos y uruguayos e incluso existe un cable de UPI que reproduce las disposiciones testamentarias señalando: *"El testamento de Gardel dice textualmente: Este es mi testamento - En la ciudad de Buenos*

Aires el dia 9 de noviembre de 1933... Primero: Soy francés, nacido en Toulouce (sic) *el día 10 de diciembre de 1890..."*

La revista venezolana **AmaCasa** editó un número extraordinario (Nº 20 nov/dic.1965) *"como un homenaje fervoroso a la gran figura universal que es Carlos Gardel, máximo exponente de la canción y tango argentino, que supo conquistar a todos los públicos del mundo entero"* al cumplirse los setenta y cinco años de su nacimiento. Incluye notas, reportajes y mucho material suministrado por los coleccionistas gardelianos de Venezuela. En su página 91 reproduce la crónica publicada en ocasión de la apertura de los autos testamentarios de Carlos Gardel. Y dice así en sus partes sustanciales: *"Esta tarde ante el juez en lo civil Dr. Horacio H. Dobranich, patrocinado por los doctores Augusto Rodríguez Larreta y Mario Bernard, se presentó el señor Armando Defino, quien fuera apoderado de Carlos Gardel para hacer entrega al mencionado magistrado de un sobre lacrado que contendría el testamento del popular cantante. Delante de testigos el magistrado procedió a la apertura del sobre que contenía efectivamente el documento firmado en Buenos Aires el 9 de noviembre de 1935. El Doctor Dobranich despues de ordenar la protocolización, de acuerdo a la voluntad del testador, designó albacea al señor Defino quien declaró que hará expresa renuncia de honorario. A continuación se reproduce en forma textual el testamento de Carlitos Gardel. " Este es mi testamento. En esta ciudad de Buenos Aires, el día 9 de noviembre de 1933... soy francés nacido en Tolouse* (sic) *el dia diez de diciembre de 1890..."*

A principios de 1936 **Américo Zaffaroni** y **Agustín Pucciano** publicaron en Montevideo la primera obra que se conoce sobre la vida de Carlos Gardel. [3] En la página 109/110 dicen: *"Ante el Juzgado del doctor Dobranich, patrocinados por el Doctor Augusto Rodríguez Larreta se presentaron la señora Berta Gardes madre de Carlitos Gardel... y el señor Armando Delfino (sic) designado por el cantor albacea testamentario, solicitando la apertura del juicio sucesorio y acompañando el testamento ológrafo de Gardel que obraba en poder del señor Delfino (sic) y cuyo texto es el siguiente: "Este es mi testamento. En esta ciudad de Buenos Aires el*

dia 9 de noviembre de 1933, encontrándome en pleno uso de mis facultades intelectuales..."

Isabel María del Campo -seguramente un seudónimo que resguarda la identidad del autor- reproduce en la pág. 175 de su obra [4] la *"transcripción del texto (del testamento) que publicaron periódicos de la época. El señor Armando Defino presentose a fines de 1935 ante el juez en lo civil doctor Horacio H. Dobranich con el fin de entregar un sobre lacrado en el que se hallaba el testamento, el que decía así: "Este es mi testamento. En la ciudad de Buenos Aires, el dia 9 de noviembre de 1933..."*

Es decir que todos los medios, nacionales y extranjeros, que asistieron a la audiencia judicial señalada, constataron que el testamento estaba fechado en Buenos Aires el 9 de noviembre de 1933 y que se declaraba a Gardel nacido en Toulouse el 10 de diciembre de 1890.

Sin embargo algo debió suceder cuando, el 20 de agosto, el documento fue retirado del Juzgado para su protocolización en la escribanía Ibañez. Con toda seguridad allí se advirtió que el día 9 de noviembre de 1933 Gardel se encontraba navegando rumbo a Europa a bordo del Conte Biancamano que había zarpado de Buenos Aires a las 22 horas del día 7. Del mismo modo se debió reparar que la fecha de nacimiento declarada, no coincidía con la obrante en la partida extendida en Toulouse. Y entonces se optó por enmendar el testamento, es decir por adulterarlo.

Pese a que esta observación ha sido hecha por muchos investigadores, ninguno parece haber advertido la verdadera causa de tales enmiendas. ¿Qué importancia podría tener la fecha del testamento? En principio, nada obstaba a que Gardel lo hubiese escrito el día 9 a bordo del Conte Biancamano, fechándolo en Buenos Aires dos días antes. Esto no hubiera alterado en lo más mínimo su legitimidad en caso de tenerla. Pero ocurre que Defino teatralizó la aparición del testamento procediendo a retirarlo, en presencia de testigos, de la bóveda del Banco de Bostón adonde supuestamente el propio Gardel lo había depositado. Era imposible entonces aceptar una fecha posterior al día 7 de noviembre, ya que Gardel jamás regresó vivo al país.

Esta es la verdadera razón de la enmienda que se observa a simple vista

en el documento analizado. De no haberse salvado ese *"error"* hubiera quedado al descubierto la posibilidad de un fraude. Por eso la señora de Defino en las declaraciones al diario **La Mañana** enfatizó que su esposo si bien tenía acceso a la bóveda, no la *"tocó"* desde mayo de 1933 y que de ello dieron fe las autoridades del banco.

Sin proponérselo -o mejor dicho contrariamente a sus intenciones- la señora de Defino vino a inducir las sospechas de que el supuesto testamento de Gardel, fue introducido en el caja de seguridad por su marido después de Medellín.

Es muy fácil de advertir que la fecha fue corregida; el número *"7"* es de trazo distinto, más grande y con otra inclinación que los demás números y se superpone a las leyendas del renglón siguiente, lo que constituye una prueba indubitable de que fue escrito después. Otro tanto sucedió con la fecha de nacimiento que debió corregirse para que concordase con la partida presentada y permitiese montar dos personas legalmente distintas, en una misma identidad. Es sugestivo el silencio judicial ante estas enmiendas que, claramente, constituyeron un acto doloso, que torna nulo de toda nulidad el testamento.

No fueron éstas, sin embargo, las únicas irregularidades del juicio sucesorio. Se lo abrió y tramitó con una llamativa urgencia, llegándose a obviar la presentación de la Partida de Defunción de Gardel que recién fue expedida en Medellín el 11 de diciembre de 1935 y con serias alteraciones respecto de su redacción original. (**)

Pero si todo lo dicho alimenta un justificable grado de sospecha sobre la autenticidad del testamento en cuestión, no menos lo provoca el grueso error ortográfico cometido en el testamento al escribirse Touloce (con "c" y sin la segunda "u"). Y dice bien **Augusto Fernández** (5) uno de los más acérrimos sostenedores de la *biografía oficial* de Gardel: *"Una persona puede, acaso, ser semianalfabeta; puede escribir mal todas las palabras del diccionario, pero hay una sola palabra que jamás escribirá mal: su propio apellido"*. A esta interesante reflexión me permito agregar que támpoco se equivocará con la grafía de su lugar de nacimiento. Pero Fernández omitió reparar en este error ya que al transcribir el testamento en la

pág. 14 de su libro escribe correctamente Toulouse. Gardel, por su parte, había incurrido en idéntico desliz en una carta dirigida a Defino fechada en 1932. ¿Acaso ignoraba Gardel cómo se escribía el nombre del lugar donde supuestamente había nacido? Payssé González (ob. cit. pág. 153) reflexiona que sólo un criollo podía haber cometido semejante error.

Pero más allá de todos los reparos formulados, en mi opinión existen dos cláusulas testamentarias que refuerzan la presunción de falsedad formal del instrumento. Son la tercera y la cuarta. Ambas son simplemente declarativas, sin relevancia alguna a los fines de la disposición de bienes.

Por la primera de ellas Gardel declara ser soltero y no tener hijos naturales. Esto vendría a demostrar, por lo terminante de la afirmación, que su soltería era ya una decisión definitiva sin posibilidad de ser alterada en el curso del tiempo. Igual comentario merece su negación de toda paternidad.

Gardel en 1933 era un hombre lleno de sueños, dispuesto a emprender nuevos proyectos de vida. ¿Por qué habría de renunciar anticipadamente al matrimonio o a constituir una pareja y aún a la eventualidad de un hijo? Esta cláusula inserta en el testamento, clausura este aspecto biográfico de Gardel tres años antes de su muerte.

La otra disposición a que aludimos, es aquella que, según Defino (ob. cit. pág. 93) fue agregada a instancia de Gardel y por la cual declara *"no debo suma alguna y perdono todo lo que me deben"*. Es una disposición definitiva y de un desprendimiento tal, que pareciera corresponder a un testador en inminente trance de muerte; que no era el caso de Gardel en noviembre de1933. De la simple lectura surge de modo incontrovertible, que *"la liberalidad y el altruismo de este gesto"* (id.) no contenía limitación alguna y por lo tanto extinguía cualquier crédito a su favor, existente al momento de su deceso. Por ejemplo contratos pendientes de pago, regalías no percibidas, préstamos y obligaciones de cualquier naturaleza, lo que a todas luces constituye un burdo contrasentido con la supuesta preocupación de Gardel por asegurar la tranquilidad económica de su madre. Prácticamente, esta cláusula significaba privarla del más mínimo bienestar. Es además incongruente con las aspiraciones que manifiesta en toda su correspondencia de los años 1932-1935 (id. Capítulos IV y V).

Fechada en enero de 1932 Gardel envía esta carta a Defino: *"...aquí estoy rebuscándomelas como puedo pues hasta febrero no empiezan las producciones de films, pues válgale a varios detalles capeo el temporal, pues en Buenos Aires no hago mas que trabajar... en cambio aguantando un poco de tiempo aquí espero que saldré de mis deudas. Y estar tranquilo y es la única manera de tener unos pesos y quedar libre"*.

El 30 de enero de 1934, o sea a escasos dos meses de su partida, Gardel le escribe a Defino: *"no te aflijas por mi situación en ésta (Nueva York) pues yo creo ser el único individuo que hace patria aquí, lo necesario es que me conozcan. Total si no hubiera venido a esta, estaría haciendo el vagabundo por las playas..."*. Y el 13 de abril de 1934 le reitera: *"parece que finalmente se acabaron las incertidumbres y angustias, encauzándose las cosas en una era de prosperidad y trabajo..."*

Recién en mayo de 1935 la patriada parece haber dado sus frutos. Defino le comunica: *"tu situación ahora es distinta a la de hace tres años. No tenés deudas y un pequeño capital suceptible de aumentar con comodidad."*

Pero, ¿acaso Gardel no había declarado en su testamento de noviembre de 1933 que no debía suma alguna?

Si nos detenemos un poco más en el análisis epistolar advertiremos que para Gardel, Nueva York significaba la última posibilidad de consolidar definitivamente su posición artística y económica. En otro párrafo de la citada carta del 30 de enero de 1934, escribe: *"Todos los meses te enviaré de mil a mil quinientos pesos argentinos para que hagas uso para gastos y lo que sobre vas acumulando y a veces cuando las cosas marchen mejor te enviaré mayor cantidad para tener dinero allí."* (Defino ob. cit. pag. 105)

Es fácil de advertir la clara contradicción entre el esfuerzo denodado por asegurar su porvenir y esa cláusula de perdón sin límites para todos sus deudores pasados, presentes y futuros.

Confieso que esta disposición testamentaria es la que me induce, con más firmeza, a dudar de la autenticidad formal del documento. Pareciera estar inserta para cerrar la imagen de hombre generoso y mano abierta que la leyenda le ha adjudicado a Gardel y que es parte esencial de su mito. Semejante desprendimiento no es compatible con los padeceres, las incerti-

dumbres y las angustias que soportó por causa de sus deudas. Tampoco se compadece con las apreciaciones de un testigo tan cercano como **Terig Tucci** (ob. cit. pág. 105). *"Las historias de la generosidad de Gardel que tanto abundan en sus biografías y anécdotas, debemos tomarlas con un poco de escepticismo. Si bien decir que era generoso es exagerar bastante, es nuestro deber anotar que tampoco era tacaño. Mediaron muchas circunstancias para hacer que Gardel fuera - diríamos- cuidadoso con su dinero. En 1935 Gardel tenía, según él mismo, 48 años de edad. En su vida había ganado y disipado tres fortunas -juego, carreras, caballos, buena vida - además tenía los grandes gastos que su profesión y arte exigían y otras obligaciones... Gardel comprendía que se encontraba ya en edad madura y razonaba juiciosamente que a pesar de cualquier contingencia que pudiera ocurrirle, tenía la sagrada obligación de dejar a su madre bien acomodada para el resto de sus dias..."*

Es pensable que ante lo inesperado de la muerte de Gardel y la ausencia de documentos probatorios del parentesco filial con doña Berta, se hubiera urdido la trama del testamento ológrafo.

Cuando Gardel murió ella estaba en Toulouse. Su vuelta a la Argentina se produjo a bordo del vapor Campana en compañía de Defino. En Río de Janeiro se les unió también la esposa de éste. El buque hizo escala en Montevideo el domingo 11 de agosto de 1935. Simón Collier (ob. cit.) relata que doña Berta *" permaneció en su camarote y sólo salió para recibir el pésame de una delegación de mujeres uruguayas. No obstante accedió a ser entrevistada en el comedor del buque durante las pocas horas que restaban de viaje y respondió con entereza a las preguntas"*.

Una de esas entrevistas es la que concedió a **El Debate** de Montevideo y que fuera publicada en la edición del día siguiente. Entre muchas otras preguntas el cronista indagó:

-*"¿Dónde nació señora, su hijo?*

Y responde: - *Nació en Toulouse, en Diciembre del año 1890. He traído la partida de su nacimiento. La tiene el señor Defino..."*

He subrayado estas declaraciones porque constituyen un punto de conflicto sobre el que no se ha reparado suficientemente. La partida de nacimiento

de Charles Romuald Gardés presentada en los autos sucesorios de Carlos Gardel, fue expedida por el Registres de L'etat Civil de Toulouse el 23 de agosto de 1921.

¿Dónde estaba esta partida antes de la muerte de Gardel? ¿Quién la tenía consigo? ¿Con qué motivo habría sido solicitada en 1921? (***) Parece a todas luces improbable que doña Berta la hubiera llevado en su viaje de ida a Toulouse. Tampoco tiene demasiado asidero pensar que la llevaría Defino cuando viajó en busca de la señora Gardés. Doña Berta afirmó que la partida la habían traído en ese viaje.

Acaso el documento estuviera en poder de algún familiar en Toulouse desde su emisión en 1921, pero eso tampoco explica la razón de haberlo solicitado entonces. **Simón Collier** me hace notar, en una carta personal, que dicha partida se expidió en la época en que Gardel tramitó sus documentos uruguayos y la ciudadanía argentina. Si bien es aceptable una conjetura de conexidad entre esos hechos, no lo es menos la contradicción de tal supuesto con la tesis del ocultamiento de la identidad francesa de Gardel sostenida por su *biografía oficial.*

Lo único que queda en claro es que durante su última estadía en Toulouse ni doña Berta ni Defino tramitaron ninguna constancia actualizada del nacimiento de Charles Romuald Gardes. ¿De dónde fue exhumada esa vieja partida que, sin mayores diligencias, se aceptó como prueba del parentesco entre Gardel y Berta Gardes? Son muchos los indicios que refuerzan la presumida ilegitimidad formal del testamento. Es probable, incluso, que hubiera sido redactado en Francia, haciéndolo concordar con los datos emergentes de aquella partida. No es una conjetura caprichosa. El error de fecharlo originalmente el 9 de noviembre sólo pudo cometerse fuera del país, donde resultaba imposible cotejar las fechas para hacerlas compatibles con la trama. Confiando en la memoria se pudo incurrir en tan grave equivocación. Eduardo Payssé González en la obra varias veces citada, suma otros atendibles argumentos que abonan la tesis de la falsedad instrumental. Se extraña que el testamento no contuviera ninguna palabra respecto de las hijas de Razzano por quienes Gardel sentía un entrañable afecto y mucho más que hubiera omitido alguna disposición testamentaria en favor del matrimonio

Muñiz, aquellos *"viejitos que fueron como mis padres"* según los llamó Gardel en una de sus cartas. Estos silencios -concluye Payssé- no se corresponden con el modo de ser y de sentir de Gardel.

Finalmente cabe agregar que existe un supuesto peritaje caligráfico que hiciera realizar Erasmo Silva Cabrera "Avlis" sobre una copia del testamento (Gardel Oriental pág. 39, 40 y 41) que probaría su inautenticidad. Sin embargo no lo he tomado en cuenta, por provenir de parte interesada. En el Capítulo XI, al comentar la herencia de Gardel, surgirán otros sólidos argumentos que refuerzan esta presunción de falsedad.

***

¿Cuántos testamentos habría redactado Gardel según su *história oficial*? Aperentemente uno, el que conocemos presentado por Defino y Berta Gardes y que sirviera para tramitar su testamentería.

Sin embargo don **Carlos Zinelli** que, *"cincuenta años después de la muerte del Zorzal Criollo ha querido hacer un relato justiciero (peleador diríamos) de todo lo que sabe por testigo de una época y por investigador"*, le entregó a Luis Macaggi juntos son sus memorias, el facsímil de otro testamento ológrafo, de idéntico contenido, supuestamente escrito por Gardel con su mano izquierda.

En la página 59 del libro **Carlos Gardel, El Resplandor y la Sombra** (Corregidor, Bs. As. 1987) se reproduce parte de ese otro testamento, con este epígrafe: *"La Mano del Corazón. Los coleccionistas gardelianos saben que el Morocho tenía la habilidad de escribir con la mano izquierda casi tan bien como con la derecha. El facsímil que ahora ofrecemos a los lectores corresponde a la copia que Armando Defino le entregó a Carlos Zinelli, cuando éste integró el grupo de artistas que animaron en 1935 un festival en el Luna Park a total beneficio de las viudas de los acompañantes de Carlos Gardel muertos en Medellín"*.

En efecto, tal como lo señalan **Zinelli-Macaggi**, es conocida la facilidad de Gardel para escribir con ambas manos, de lo que existen testimonios que lo prueban. (****) Lo realmente asombroso es la existencia de este otro

testamento, ignorado en todas sus biografías.

¿Cuándo habría sido escrito? Si suponemos que Gardel lo redactó simultáneamente con el hasta ahora conocido, surge otra pregunta inevitable: ¿ para qué? Es obvio que no podemos pensar que lo hiciera como una broma.

Otra incógnita sin despejar es saber como llegó a manos de Defino. Este siempre manifestó haber visto un sobre cerrado de cuyo contenido no se impusó hasta que no fue abierto delante del juez. ¿Cómo explicar entonces que poseyera este testamento *"zurdo"*?

Zinelli no lo aclara; Defino ni siquiera lo menciona en su libro.

Pienso que este eventual documento también pudo ser parte de la trama urdida. Es posible que se hubiera pensado en presentarlo como el testamento legítimo, escrito con la mano izquierda, por un capricho del testador. Tal vez en un primer momento resultó más sencillo que imitar la caligrafía diestra. Después se habría logrado la otra pieza y el documento de la mano izquierda, pasó a ser una mera curiosidad que Defino en forma imprudente regaló a sus amigos. Claro que esto sucedía en 1935, cuando aún no se habían levantado las sospechas sobre el testamento de Gardel.

De todos modos es extraño que Zinelli-Macaggi que manifiestan como objetivo de la obra la *"de aventurarnos en algunos vericuetos casi inexplorados"* de la biografía de Gardel, hubieran soslayado el análisis de este documento.

REFERENCIAS

(*) El instrumento original nunca fue objeto de una pericia caligráfica. Silva Cabrera hizo realizar un análisis sobre una de las tantas copias que circulan. Sus conclusiones están en la pág. 41 y siguientes de "Alegato por la Verdad".

(**) Las irregularidades producidas en la testamentería de Gardel, afectan incluso a los certificados de defunción que fueran prsentados por el albacea Defino. En un importante trabajo titulado precisamente "Certificados de Defunción de Gardel",

Don Luciano Londoño López, historiador colombiano y Académico Correspondiente de la Academia Porteña del Lunfardo en Medellín, dice lo siguiente: "Hasta hoy nunca antes se han estudiado los originales de la partida eclesiástica de defunción de Carlos Gardel, ni la estadística de defunción en la que consta su fallecimiento. Tal vez por eso se ha discutido o dudado sobre el verdadero texto de dichas partidas". Aclara a continuación que son dos los documentos que motivan su investigación:

-el original del certificado eclesiástico de defunción de Carlos Gardel, el cual reposa en la Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria en Medellín (Libro 49, folio 298, partida 1191) y

-el original de la estadística de las defunciones ocurridas en esta ciudad el 24 de junio de 1935 (entre las que se cuenta la de Gardel) la cual se llevaba en la Oficina de Catrastro y Estadística del Municipio de Medellín. En la actualidad reposa en el Departamento de Archivo y Administración de Documentos.

Debe tenerse en cuenta que el Registro Civil de Colombia recién inició sus funciones en mayo 1939, es decir cuatro años después de la muerte de Gardel. Antes de esta fecha los párrocos de las iglesias católicas cumplían esas funciones y los certificados por ellos expedidos tenían la validez que hoy tienen los certificados expedidos por los Notarios.

La partida eclesiástica de defunción de Gardel está escrita a mano, con pluma, tinta líquida negra, un solo tipo de letra (escrito por la misma persona) sin tachaduras ni enmiendas y entre las palabras no hay espacios que permitan deducir que pudo haberse agregado alguna palabra más o cambiado algunas de las originalmente colocadas. En ella se lee *'oriundo de la Argentina, de cuarenta años mas o menos'*. En las columnas donde no hay información aparece una raya horizontal.

En los casos en que no existía la partida eclesiástica de defunción porque la inhumación no se había producido por el rito católico, la muerte era asentada en un listado estadístico muy simple. Se trataba de un libro grande, con varias columnas, en donde se anotaban (en una misma página) treinta y cuatro (34) nombres y algunos datos entre lo que estaban (por columnas) la fecha, el nombre y apellido del fallecido, la edad, el estado civil, la profesión, la enfermedad o causa de la muerte, el lugar del fallecimiento y una casilla de observaciones la cual se llenaba, generalmente, con el nombre del médico que hubiera certificado la muerte.

El asentamiento de la muerte de Gardel en este listado figura en el Libro de Defunciones 1932-1935 y no se menciona patria, nacionalización, residencia ni domicilio.

Así las cosas y contrario a lo que se afirma en Uruguay y Argentina, al igual que en

algunas obras sobre Gardel, en Medellín sólo existen los dos certificados de defunción a que se refiere esta nota: el eclesiástico y el estadístico de defunción. En consecuencia puede asegurarse que las variantes de estos certificados nunca figuraron en los archivos de la parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria ni en los del Municipio de Medellín y, de paso, esto nos sirve para deducir que eran irregulares o diferentes a los originales, los certificados que se aportaron para iniciar los procesos de sucesión (respecto a los bienes del cantor) tanto en Uruguay como en Argentina, puesto que en ellos se modificaron los datos originales así:

- en el certificado eclesiástico de defunción con el cual se inició la sucesión en Uruguay, aparece que el cantor es 'vecino de la Argentina'. Mientras que en el original dice 'oriundo de la Argentina'
- en el certificado estadístico de defunción, expedido por la Oficina de Catastro y Estadística de Medellín, con el cual se inició la sucesión en Argentina, la edad que figura es "48 años, patria: Uruguay. Nacionalizado en la Argentina". Mientras que en el original la edad que aparece es '40 años' y no figura la patria ni el lugar donde está nacionalizado el cantor".

Finalmente Londoño López se pregunta: "¿con qué fin se indujeron los cambios ya citados en los certificados de defunción de Carlos Gardel?" (Academia Porteña del Lunfardo -Libro de los Treinta Años- Editorial Fraterna 1993 - pág. 173).

La respuesta es sencilla. Según los certificados, el muerto de Medellín era una persona distinta de la que naciera en Toulouse. Las alteraciones, logradas sin dudas por mediación de Defino, maquillaron las identidades para poder consumar la maniobra testamentaria.

Otra muy seria irregularidad producida en la testamentaria de Gardel, fue la aceptación de un testamento ológrafo sobrerraspado en su fecha y en la del nacimiento del testador y con tachaduras sin salvedad final. Al respecto es interesante transcribir algunos conceptos del tratadista Francisco Ferrari Ceretti ("De los testamentos: requisitos esenciales de forma y otas cuestiones conexas". Ediciones del Colegio de Escribanos - Bs. As. 1983): *"El testamento ológrafo dentro de la aparente sencillez de sus normas ha originado numerosos conflictos. Exige la ley para que sea válido en cuanto a su forma, tres requisitos esenciales: a) ser escrito todo entero; b) fechado y c) firmado todo por la mano misma del testador... La escritura es un elemento esencial en nuestro derecho..."* Claramente se deduce que el testamento presentado en el juicio sucesorio de Carlos Gardel debió someterse a una pericia caligráfica para determinar si las alteraciones habían sido producidas por la mano misma del testador, ya que en caso contrario era nulo de toda nulidad según las leyes argentinas.

(***) Según Roberto Maida "Gardel... había nacido en 1886 en Toulouse y fue Pizarro quien sacó su partida de nacimiento de Toulouse.." (Diario Popular-mayo 1988) Simón Collier conjetura en unas líneas que me enviara a propósito de este tema, que tal vez dicha partida se hubiese solicitado con motivo de los trámites documentales que Gardel realizó en 1920. Esta hipótesis contradice los postulados de la leyenda del desertor a la que el mismo Collier adhiere. No parece lógico que, si pretendía ocultar su nacionalidad francesa, Gardel solicitase -precisamente- el documento oficial que la acreditaba. Por otra parte y siguiendo la conjetura de Collier, no se explica por qué razón la partida no fue remitida a Buenos Aires, quedando en poder de algún familiar de doña Berta en Toulouse.

(****) Leemos en el diario Crítica del 3 de septiembre de 1931 un estas declaraciones de Gardel: "No me agradaría que la gente se enterase. Me van a complicar la vida. Ni sé porqué procedo así pues todos estampan dedicatorias con la mano que comunmente utilizan para escribir. Hace tiempo se me ocurrió que debía establecer cierta distinción para los que guardamos mayor afecto. Desde entonces opté por la izquierda. Conste que soy diestro; pero firme en mi propósito, comencé a practicar pluma en mano llegando a adquirir cierta velocidad y rasgos aceptables. Repito que lo mismo escribo con una mano que con la otra, pero utilizo la izquierda en las cosas que pongo mayor interés. Quizás sea porque es la mano del corazón... Además le atribuyo buena suerte, de lo escrito con la izquierda deriva cierta sugestión especial. Tengo interés en que algo solicitado por carta me sea concedido, pues a escribirla con la izquierda. Generalmente se cumple. Para escribir a máquina empleo la derecha, en tanto guardo la izquierda en el bolsillo del pantalón. Jamás escribo nada delante de nadie y cuando lo hago con la izquierda me encierro, sin admitir otros ojos que los mios. Es un secreto".

(1) **Silva Cabrera, Erasmo** - "Carlos Gardel, Alegato por la Verdad" - Edición El País, Montevideo 1975.

(2) **Nelson Bayardo** - "Carlos Gardel, Documentos para la Historia" suplemento diario El Día de Montevideo 24 de junio de 1992.

(3) **Américo Zaffaroni y Agustín Pucciano** - "Estampas de Carlos Gardel" Imprenta Teutonia, Montevideo, Uruguay.

(4) **Isabel María del Campo** - "Retrato de un Idolo" - Albores Editores , Castelar (prov. Bs. As.) 1955.

(5) **Augusto Fernández** - "Por Siempre Gardel" Latimpres 1973, pág. 6.

1

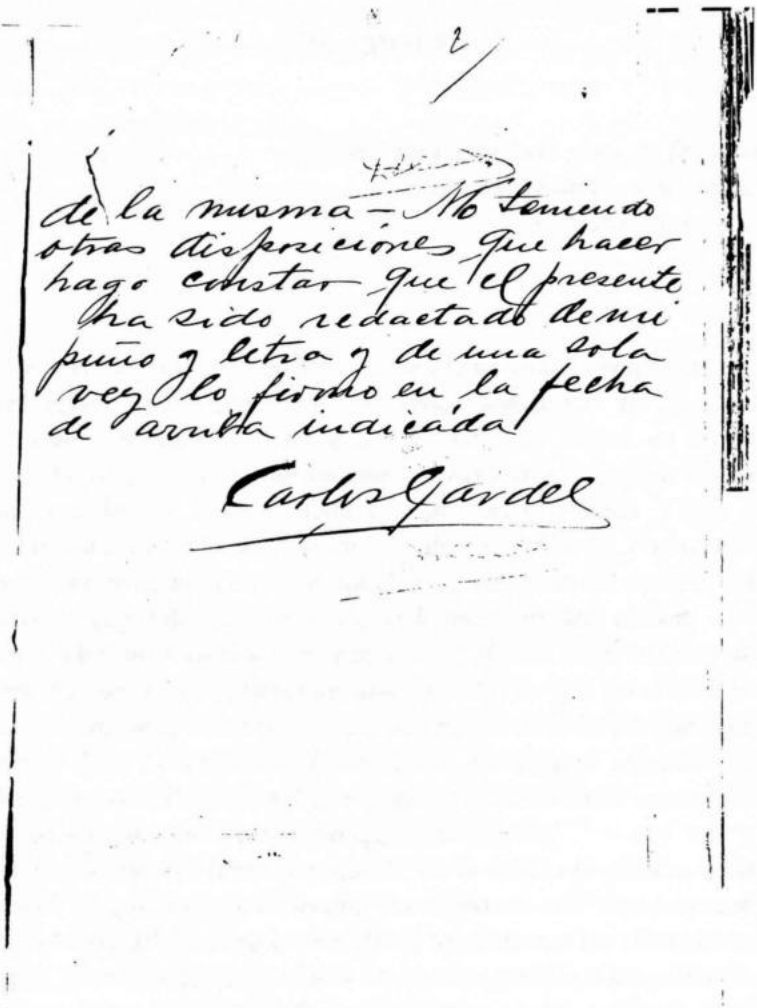
1

Este es mi testamento.

En esta ciudad de Buenos Aires el día 7 de Noviembre de 1933, encontrándome en pleno goce de mis facultades intelectuales otorgo este mi testamento ológrafo, disponiendo en él de mis bienes para después de mi fallecimiento en la siguiente forma — primero soy francés nacido en Toulouse el día 11 de Diciembre de 1890 y soy hijo de Berthe Gardes, segundo. Hago constar expresamente que mi verdadero nombre y apellido son — Carlos Romualdo Gardes pero con motivo de mi profesión de artista, he adoptado y usado siempre el apellido "Gardel" y con este apellido soy conocido en todas partes. — Asimismo hago constar que las

Reproducción del testamento ológrafo atribuido a Gardel

Quinto
cuentas que tengo en los Bancos
especialmente en el Banco de
la Nación Argentina así como
mis títulos de propiedad
y demas papeles figuran
invariablemente con mi
nombre y apellido de adopción
o sea Carlos Gardel - Tercero
soy de estado soltero y no tengo
hijos naturales. en vivio - no
debo suma alguna y per
dono todo lo que me deben.
Mis bienes resultarán de los
titulos y papeles que tenga
a la fecha de mi fallecimiento
Quinto - Nombro por mi única
y universal heredera de todos
mis bienes y derechos a mi
nombrada madre Berthe
Gardes - sexto Nombro mi
albacea testamentario a mi
amigo Armando Defino para
que liquide mi testamentaria
y asesore a mi nombrada
madre durante la tramitacion



de la misma – No teniendo otras disposiciones que hacer hago constar que el presente ha sido redactado de mi puño y letra y de una sola vez lo firmo en la fecha de arriba indicada

Carlos Gardel

CAPÍTULO VIII

LOS AMORES

... se han tejido toda clase de fantasías
alrededor de su vida privada...
Isabel M.del Campo

"Por más curiosa e indagadora que sea la mirada, el mapa pasional de nuestra historia no nos permite detenernos demasiado. Es un desolado campo donde el amor no reverbera como en otros países, en los cuales alternan los juegos del enamoramiento con las graves precupaciones de la administración del Estado" Esta cita de Rafael Pineda Yáñez [1] es perfectamente aplicable a la vida amorosa de Carlos Gardel. Fueron muchas las mujeres que dejaron un rastro indeleble en el curso del tiempo, aunque ninguna fue capaz de encender la llama de una verdadera pasión.

César Tiempo [2] escribió a este respecto: *"Nunca tuvo pasiones -lo que se llama pasiones- con mujeres del ambiente. No porque las desdeñara, no porque se considerara un ser excepcional en el medio, sino porque aspiraba a separar bien la madera del sámago, a no dejarse engañar por un sentimiento que traía emponchado un deseo subalterno de encaramarse y saltar, aprovechando su prestigio como trampolín.."*

Sin ningún esmero literario y quizás sin la debida prudencia, **Roberto Maida** [3] (a quien Gardel mencionara como su más digno sucesor en Sintonía Nº 41 del 3 de febrero de 1934) coincide con las afirmaciones de Tiempo: *"jamás se le conoció una novia, una amante o simplemente una mujer que lo acompañara en forma permanente y quien diga lo contrario debe estar cerca de la mentira"*.

No obstante para nadie es desconocida la presencia de **Isabel del Valle** [*] con la que Gardel mantuviera una híbrida y dilatada relación. Cuando se

conocieron ella apenas tenía 14 años. Fue en 1921. *"Carlos me llevaba 20 años justitos, pero yo era ya una mujer en mi figura. Además qué importan los 20 años de diferencia? Le confieso que nunca reparé en esos aspectos. Me enamoré perdidamente de Carlos... y se que él me amó mucho también, que fuí el único amor de su vida a pesar de todos los amoríos que se le adjudicaron.."* (Tiempo Argentino 15 de julio de 1984, reportaje de Osvaldo Ardizzone titulado "Yo fuí la única")

No es esta la opinión de Francisco García Jimenez [4] para quien *"sus mujeres queridas eran las canciones"*. Alguna vez Isabel del Valle protestó con parecido argumento *"Carlos sólo estaba casado con el canto"*.

El Nacional de Bogotá del 18 de junio de 1935 publicó este diálogo mantenido con Gardel seis días antes de Medellín, que de alguna manera esclarece su pensamiento.

- ¿Cuál fue su primer amor?

- He amado muchas veces en mi vida y conservo de ello gratísimos recuerdos, como que en todos mis amores he sido feliz. En ellos he querido de diferente manera según el temperamento de la chica, las circunstancias y el ambiente. Sin embargo, cada vez que me enamoro, creo ser ésta la única ocasión en que verdaderamente he querido.

- ¿Cuál es el tipo de mujer que prefiere?

- Prefiero las latinas, indudablemente, por ser de misma raza y por lo tanto comprender más mi temperamento, pero todas las mujeres atractivas, inteligentes, me agradan.

- ¿Es Vd. partidario del divorcio?

- Debido a mi carrera no soy partidario del casamiento.

César Ratti - renombrado actor de la escena nacional a quien Gardel, adolescente, visitaba en su camarín- tiene una opinión confirmatoria. En el curso de una nota aparecida en la revista Sintonía con la firma Silvestre Otazú, Ratti afirma que Gardel *"no era hombre de amores. Mas bien le fastidiaban las mujeres. Era demasiado hombre para desperdigarse virilmente en aventuras que podía tener tantas como quisiera. A él le gustaba la compañía de los hombres. Entre nosotros se sentía cómodo. Y*

era entre hombres, seguramente, entre quienes pasaba las horas mas íntimamente felices de su vida. Ha corrido por ahi la leyenda de la incapacidad amorosa de Carlos. Es falsa. Se encargaron de propalarla las mujeres que no pudieron conquistarlo como se conquista a Don Juan". Y de inmediato agrega que Gardel *"es el antidonjuán. Es decir la antítesis del héroe mítico a quien su incapacidad amatoria y su inconstancia sentimental y pasional le crean una veleidad carnal de tipo femenino. No es hombre de amoríos. En el amor tiene recato, pudor de profunda masculinidad....pero cuando había mujeres, él tallaba solo"*. **Yvonne Guitry**, otro de sus amores de quien hablaré en líneas posteriores, ratifica la opinión de Ratti: *"...a Gardel le gustaba mas que todo divertirse a su manera, entre los suyos, en el círculo de sus íntimos"*.

Su relación con Isabel del Valle quizás sea una prueba de ese recato. Gardel jamás publicitó el romance y sólo supieron de él unos pocos amigos íntimos.

Sin embargo hoy, a la luz de las investigaciones y de los documentos conocidos, esta relación no parece tener los ribetes romántico-sentimentales que muchos autores han querido ver. Por el contrario sobran presunciones como para suponer que Gardel se vio obligado a la apariencia formal de este noviazgo por causas muy distintas del amor.

Un año antes de aquel reportaje bogotano, Gardel le escribía a Defino: *"Asunto Isabel: Ya te dije que es para mi asunto terminado, definitivamente terminado y así debes considerarlo. Le mandé una carta "rajante" que espero será la última. Si quieren conservarme como amigo esta bien, de lo contrario le corto la respiración sin mandarle mas nada. Así debés decírselo, sobre todo a la familia. Te repito que quiero que des por absolutamente terminado este tema y que te hagas eco de mi manera de pensar ante esa gente. A ver si creen que estoy contratado con ellos para toda la vida. Si siguen cargándome se quedarán sin el pan y sin la torta que elijan..."* Y en la post data de esta carta fechada el 23 de abril de 1934, agrega: *"Velo a Francisco (Maschio) que siga convenciendo a la prepotente Isabel que me deje en paz, que bastante he hecho y hago con dejarle una*

casa y manteniéndola, se entiende hasta que se acomode, que si tengo que hacer el cretino..." (Revista Tanguera , Bs. As. 1965)

A menos de un mes, el 19 de junio vuelve a escribirle a Defino para narrarle lo dificil que resulta hacer películas honorables sin elementos en Nueva York, pero desliza un nuevo párrafo harto elocuente de su preocupación por el Asunto Isabel: *"No recibí todavía cartas de Doña Braulia, estoy esperando a ver lo que pasa. Mi decisión de terminar es firme y no quiero que tengas ninguna clase de contemplaciones con esa gente. Andá viendo si nos conviene arreglar de un saque lo de la casa para quedar después libres de este engorro para siempre..."* (Id)

La ruptura con Isabel del Valle fue uno de los temas más conflictivos de los últimos años de Gardel. Ya en 1927, desde Barcelona, le pedía a Razzano que desanimara ese noviazgo, entre otras cosas, porque *"yo voy a cumplir 40 años y además yo tengo espíritu de dar vueltas todavía"*.

Armando Defino (ob.cit.) dice que *"a pesar de su firmeza de carácter ... creo que no la tuvo para romper con situaciones violentas a las que estaba ligado, en principio por su lealtad. Atado a lo que creyó un gran amor y que no le dió el descanso espiritual anhelado le resultaba dificil deshacerse de esa mujer...Eso que él creyó amor se convirtió en exigencias...porque no se trataba sólo de la mujer, sino de estar ligado a una familia"*.

Esto lo confirma una carta sin fecha, redactada en Barcelona hacia 1932 en papel membrete del Regina Hotel -cuya copia tengo por gentileza del coleccionista don Héctor Lucci-. Gardel le reitera a Razzano: *"Mirá José por de pronto hace que Manuel no vaya mas a mi casa...le pedirás a Glusmann de mi parte que me lo ponga de acomodador en algún cine para no dejarlo sin trabajo y a la familia la ayudaré, es decir a Isabel hasta que se acomoden y si ella quiere trabajar o cualquier recomendación para un empleo con tantas relaciones que tenemos procurá de hacerlo, eso lo haces poco a poco y sobre todo convenciendo a la madre o a la hermana, no sea cosa que estas hijas de putas vayan hacerle una trastada a mi mamá entonces se me acabará la buena voluntad y haré alguna macana. Bueno viejo arreglame este asunto en todo lo que puedas"*. La carta sigue con

de Gardel. Asegura, asimismo, que los hermanos del Valle obtuvieron una considerable suma de dinero que les sirvió para establecerse con una carnicería en el Mercado Central.

Personalmente descreo de la formalización legal de esta unión que hubiera convertido a Isabel en heredera universal de todos los bienes de Gardel. No existe ninguna presentación o interdicto suyo en los autos sucesorios.

En cambio advierto que no faltan elementos para afirmar que la familia del Valle vivió a expensas de Gardel por muchos años sin que éste afrontara el tema de la ruptura en forma personal y decidida. Por el contrario, siempre utilizó las gestiones de terceros y cuando se encontraba lejos. De la misma manera procedió a la hora de separarse de Razzano.

Esta falta de firmeza se repite en otras muchas circunstancias de su vida. Maida ha insistido en que Gardel era *"un hombre muy retraído, casi tímido, que estaba muy solo"*. Idéntica imagen nos dejó Terig Tucci [5].

Otra de las mujeres vinculada sentimentalmente con Gardel, fue **Mona Maris**. No se puede afirmar de modo concluyente que hubiera existido algún romance entre ambos. Lo poco que ha trascendido se debe a relatos que la propia actriz hiciera muchos años después de Medellín y jamás de un modo explícito. En 1990, Pedro Urquiza dio a conocer este reportaje en una publicación especial titulada Ser Gardel.

- ¿Cómo era el Gardel que conoció en ese tiempo?

- Un ser encantador y muy buen mozo. Había logrado una gran madurez intelectual y refinamiento en sus costumbres... Me sentí muy atraída por su personalidad y creo que a él le impactó la mia. Teníamos algo en común; los dos eramos hijos del amor.

- ... Algunos historiadores llegaron a dudar de su hombría

- No, de ninguna manera. Era muy respetuoso de las mujeres, nada agresivo en el terreno del amor, pese a que todos las mujeres lo perseguían. Gardel fue muy hombre, lo conocí lo suficiente para asegurarlo...

Esta ambigüedad tiene precedente. En 1939 accediendo a una requisitoria del diario El Sol, Mona Maris declaraba: *"Fuimos con Carlos Gardel grandes amigos, pero yo le debo algo mas grande que la amistad...Carlos*

era escencialmente masculino; su atractivo viril lo hacía simpático a los hombres del norte...Las mujeres tenían delirio por él y hasta lo abrumaban con su admiración..."

Isabel del Valle protestó alguna vez : *"Mona Maris me cansó con sus declaraciones titulándose ella misma el amor de Carlos... Había sido nada mas que una aventura... ella se le había ofrecido y Carlos era muy hombre y, además no era tonto. Ella lo había provocado y Carlos la había usado como hubiera hecho cualquier hombre".*

Esteban Peicovich reporteó en 1981 para la revista Interviu a don José Plaja, quien fuera secretario de Gardel durante su permanencia en Nueva York y uno de los sobrevivientes de Medellín.

- ¿Estuvieron enamorados Gardel y Mona Maris?

- No. Hubo simpatía, pero no amor. Toda la historia que inventaron sobre ellos es falsa. A mí me gustaba la Maris, tenía unas piernas magníficas.

- ¿Y entre Gardel y Rosita Moreno?

- No, con esa menos. Rosita estaba prometida para casarse con un directivo de la Paramount y él nos la colocó allí. Con ella no metía nadie.

- ¿Y por esa época Gardel no tenía una mujer fija a la que quiera mucho, un verdadero amor?

- No, montaron un truco en base a telegramas con una chica de Montecarlo jurándose amor eterno, pero no era más que publicidad...

- ¿Esto era así porque Gardel era más Don Juan que posible marido?

- Claro, además él ya no se prodigaba.

- ¿Qué quiere decir con que ya no se prodigaba?

- Que él ya no tenía edad para eso... había vivido mucho, demasiado, ¿me entiende? A Gardel le gustaban todas y en la vida se le dieron todas...

Sobre la supuesta falta de hombría de Gardel se urdieron muchas falacias. Una de ellas, que procede de Roberto Maida, tiene como protagonista a Aguilar. Según parece *"una muchacha rondaba a Carlos en el hotel donde éste se hospedaba en España. El no parecía dispuesto a trabar relación con ella y Aguilar le dijo que era afeminado. Carlos se enteró y lo echó a puntapiés del hotel..."*

Con toda seguridad Gardel se refería a este episodio en la carta que le escribió a Razzano desde París: *"...En tocante al turro Aguilar, esa mala persona que me debe unos miles de francos....yo creía que podía haber hombres canallas y infames pero como ese sinverguenza es un caso nunca visto un degenerado de la naturaleza despues de todas las atenciones posibles que hice por el pero es la ultima para mi..."* (**) Recientemente Virgilio Expósito, en un desafortunado reportaje, reactualizó estos infundios.

Pero cualquier sombra de duda a ese respecto queda borrada por los muchos testimonios de sus viejos compañeros dé juergas. Irineo Leguisamo (ob. cit.) relata que con Gardel solían frecuentar la casa de La Ritana, propietaria de un salón de bailes donde *"se bailaba y se tomaba tupido... Mimado por las mujeres, Carlos Gardel repartía sonrisas y bromas a las que era muy afecto"*.

"Esta mujer a quien llamaban La Ritana o Madame Jeanne o Jeannete tuvo participación en importantes hechos en la vida del cantor y fue, seguramente uno de sus amores mas conflictivos. Gardel la conoció exactamente el 28 de diciembre de 1913. Fue esa misma noche que un hombre mencionado como Pancho Teruel juntó a Gardel y a Razzano para que cantaran delante de gente de importancia social y política en el café Perú de Avenida de Mayo. La reunión nocturna siguió en una casa de citas elegantes regenteada por esa mujer cuyo nombre real sería Giovanna Ritana sita en la calle Viamonte entre Maipú y Esmeralda... Es muy probable que esa relación amorosa fue la que estuvo a punto de costarle la vida a Gardel, cuando fue baleado en diciembre de 1915, se ha dicho que sicarios de su propio marido llamado Juan Garesio". (Payssé Gonzalez ob. cit.) José Gobello lo menciona como Amadeo Garesio.

Otros datos aportan Zinelli y Macaggi (ob.cit.) confirmando que La Ritana era la mujer de Garesio, dueño del Chantecler de Paraná 440. *"Precisamente* - dicen- *es con Garesio que aparece el tercer término de un clásico triángulo amoroso que desataría un conflicto violento"*. Según dichos autores esta fue la verdadera causa de aquel atentado que sufriera Gardel en diciembre de 1915, quien debió recurrir a los buenos oficios de Juan Ruggiero, Ruggierito

para "disuadir" a Garesio de nuevas agresiones.(***) Garesio -vale apuntarlo- era un rufián inmensamente rico y *"después de la Revolución del 30 tuvo que exiliarse en Montevideo. Fue de los primeros exiliados políticos que buscaron seguro refugio en la vecina orilla...Ofrecía fuertes sumas por que le arreglaran el regreso pero recién lo consiguió muchos años mas tarde.."* (6)

La presencia de La Ritana en la vida de Gardel está confirmada por la propia Isabel del Valle:

-... ¿Nunca tuvo celos pensando en alguna aventura?

- ..Y respondiendo a su pregunta le voy a contar el caso de una mujer que, según llegó a mis oídos, mantenía una relación con Carlos. Se llamaba Ritana o le decían asi. Dueña de una pensión en el centro y así fue que decidí ir a verla para comprobar que había de cierto. La tal Ritana era francesa y lo denunciaba en su castellano entreverado. Me admitió que sí, que ella era la amante de Carlos... nada más que una aventura.."

Gardel había conocido a Isabel del Valle recién a fines de 1920, por lo que se deduce que su relación con La Ritana, iniciada hacia 1913, debió ser la más duradera de toda su vida.

A la muerte de Gardel hubo una sola voz disonante en medio de todos los panegíricos. Fue la de **Monseñor Gustavo J. Franceschi** (7), quien publicó un largo artículo condenatorio de tanto reconocimiento público, en razón de su vida disipada y azarosa.

Coincidentemente muchos años después **Blas Matamoro** (ob. cit.) intentó pergeñar la imagen un Gardel proxeneta: *"Artista de los medios del hampa y raterito ocasional o persistente, algunos han imaginado a Gardel cercano a los círculos del proxenetismo. Su aspecto de nítido cuidado, el desvelo que ponía en acicalarse y peinarse, recuerdan la imagen del clásico macró porteño de fines de siglo, tan prolijo y rumbo para vestirse como para arreglarse..."* La descripción no está lejos de la que José Sebastián Tallón hace de El Cívico en su importante ensayo "El tango en su etapa de música prohibida", si bien Matamoro intenta una desvalorización injustificada de la figura de Gardel vinculándola lombrosianamente a ese triste oficio.

Similar intención observo en **Olga Orozco** [8] quien lo llama Carlitos *"bien pagado"* a propósito de su relación con Sally de Wakefield, a quien algunos autores mencionan como *"la baronesa"*. En realidad no pertenecía a ninguna nobleza. *"Ella fue quien motivó el cambio de situación de Gardel, financió sus primeras películas en Francia...y gestionó luego su ida a Estados Unidos"*. Ciertamente fue una relación bastante equívoca. Gardel trabó amistad con el matrimonio George Wakefield y Sadie Baron (posiblemente el apellido indujo el error de atribuirle el título nobiliario) quienes poseían una inmensa fortuna. Algunos testimonios señalan que ella se prendó de Gardel y que él la atendió solícitamente a cambio de sus generosa ayuda financiera.

Manuel Sofovich la describió como *"una gran dama inglesa propietaria de los cigarrillos "Craven A". Admiraba al cantor y lo protegía en todo sentido. Fue ella la que lo invitó a visitarla en Paris y sabiendo que no era rico le costeaba todos los gastos a él y a sus acompañantes. Carlitos tenía muchas deudas y madame Bacfield* (sic) *con desinterés y amor de mecenas lo ayudó a pagarlas..."* Quizás ese desinterés no fuera tanto, ya que le permitía exhibirse en el París de los años 30 con un hombre joven y de buena pinta, que ciertamente toleró su compañía por conveniencia personal.

Chas de Cruz recuerda que cuando Gardel llegaba con la baronesa, *"... una mujer más ancha que alta, con anillos que inflaban sus ya regordetes dedos, sobrevivientes en oro, platino y piedras preciosas"*, *decía a modo de presentación: Chochamus... aquí traigo el bagayo"*. Esto probaría que ningún vínculo sentimental podemos ver en esta relación, pese a que todas las tardes, a determinada hora, Gardel la atendía solícitamente.

Payssé González aventura en cambio una hipótesis mucho más creíble relacionada con el mutuo interés comercial, pues el matrimonio Wakefield-Barón integró capital en la sociedad productora "Exito's Spanish Picture" de la cual Gardel era el director, accediendo de ese modo al creciente negocio cinematográfico.

Sin embargo una carta que Gardel dirigiera a Razzano desde París en 1929, revelaría su particular interés por las mujeres maduras y ricas: *"Te*

comunicaré que me hice amigo aqui en París de "la pajarito" la dueña del Armenonvile el Tabarís el Casino Pigalle en fin voz (sic) *ya sabés el evento que tiene y está enamorada loca y quiere embarcarse de vuelta conmigo y te imaginarás que no puedo llegar con ella junta habría bronca entonces..."*
(cf. N.Bayardo /El País Montevideo 21 julio de 1989).

Gardel jamás confesó en público ningún amor, aunqué alguna vez le dijo a Vicente Padula: *"No me enamoré nunca. Todas las mujeres valen la pena de que uno se enamore de ellas, pero darle exclusividad a una es ofender a las otras"*. Tal vez por eso todos los nombres que se asocian a su vida amórosa (Azucena Maizani, Trini Ramos, Rosita Moreno, Gloria Guzmán) no fueran más que romances pasajeros. Imperio Argentina, en cambio, parece ser de las pocas mujeres inconquistables para Gardel. *"Trabajé muy a gusto con él. Por un lado era un ser demasiado sencillo y, por otro, de una egolatría total...Era muy guapo... también muy enamoradizo y me quiso poner un poquito los puntos, pero a mí gustaba otro tipo de hombre"* (9).

Terig Tucci (ob. cit. pág. 59) cuenta: *" sentados al derredor de una mesa redonda, en su departamento de Beaux Arts, Gardel y nosotros, sus colaboradores, sugeríamos y discutíamos material nuevo para las películas... Le Pera buscaba algo más significativo para Gardel. Quizás algo que se refiriese a su propia vida, una especie de autobiografía. Comenzamos a hurgar en la vida de Carlos Gardel y la encontramos singularmente exenta de romántico interés. Este hombre, en el teatro del mundo, fue más bien un espectador que un actor"*.

A renglón seguido y para disipar cualquier duda u errónea interpretación de sus palabras, Tucci agrega: *"Permítasenos declarar aquí, que nuestro artista era un varón en todo sentido. Se sentía atraído hacia el sexo opuesto con la intensidad de su vigorosa hombría, sin ambages y con la confianza en sí mismo que le daban su gallarda figura y su popularidad de artista estelar. Pero, caballero discretísimo, jamás se jactaba de ello"*.

Este juicio es coincidente con la impresión recogida por **Carlos Lagos** en un extenso reportaje publicado en Mundo Argentino el 12 de noviembre de 1930.

-"¿Y polleras Gardel? ¿No hay nada de esta índole para contar?"

-"No cronista, nada absolutamente, jamas me ocurrió nada" dice Gardel, pero "la sonrisa y la mirada esquiva desmienten la aseveración; Carlitos discreto y caballeresco es incapaz de poner en tela de juicio la reputación de una dama o el admirado gesto anecdótico de mas de tres..".

Con igual reticencia le responde a **Angel Viegas Jaime** (reportaje en El País de Montevideo agosto de 1928 cf. Pelusso y Visconti ob. cit.) *"todavía no tengo novia"*, siendo que desde fines del 20 mantenía una conocida relación con Isabel del Valle.

Vinculados a su vida sentimental también hay otros nombres, menos fulgurantes o casi desconocidos, como Margarita Petrera citada por García Jiménez; Carolina o Carola Angelini quien según Avlis fuera su amor de la adolescencia, o los que rescata Payssé González en su enjundioso estudio: Elena Fernández *"su gran amor montevideano"*; Andrea Morand con quien viajara a París; la actriz española Perlita Greco; la bailarina Alicia Coccia y quien tal vez fuera el sentimiento parisino más profundo y acaso no correspondido: Gaby Morlay.

Perlita Greco conoció a Gardel en 1929, según lo confesara en un reportaje publicado por **"Mundo Gráfico"** de Madrid el 3 de julio de 1935. El autor de la nota, Jose Montero Alonso, recogió este colorido relato: *"Los dos éramos muy golfos. Nos encantaba la juerga, el ir a los sitios divertidos y populares. Un dia nos tocó separarnos, pero no nos dijimos 'adios'. Fue una separación afectuosa bien entendida, como artista que éramos..."*

Erasmo Silva Cabrera [10] menciona que Perlita Greco siguió viéndose con Gardel en Nueva York, según dichos del pianista Abraham Thevenet.

De **Gaby Morlay** - dice la revista **Ahora** en una nota reproducida por **Gente** en su edición especial de 1977- que *"era una de las actrices cinematográficas mas cotizadas de esa época. Carlos Gardel comenzó a acompañarla, viéndoseles juntos en muchos lugares de París. Entre el cantor y la actriz se desarrolló un romance que se prolongó casi todo el tiempo que Carlitos vivió en la Ciudad Luz...Sin embargo jamás hizo una sola confidencia a sus íntimos sobre aquellos amores ni se permitió formular cualquier frase que pudiera traducir sus verdaderos sentimientos".*

Su nombre real era Blanche Pauline Fumoleau. Había nacido hacia 1893 en Angers y ya por 1914 rodaba sus primeros filmes mudos. Tuvo una extensa y destacada carrera teatral y cinematográfica hasta el mismo año de su muerte, ocurrida el 14 de julio de 1964.

En un interesante libro de **Andrés Bufali** titulado "Secretos muy secretos de gente muy famosa" leo: *"Fuí la amante de Gardel; ella, sólo la noviecita"*. Bajo este título el autor relata su singular encuentro con **Peregrina Otero** *"una mujer de unos ochenta años, de regular estatura, delgadísima y con una vivacidad que mareaba..."* a quien por los años 20 se la conocía con el nombre artístico de **Loretta Dartés.**

Según narra la propia interesada, había llegado a Buenos Aires en 1911, procedente de Portugal, su país de origen, comenzando a trabajar como equilibrista en el famoso circo de Frank Brown. Dijo también haber sido novia de Barry Norton, (Alfredo Birabén, un muchacho argentino que triunfó con este nombre en el cine norteamericano) y amiga de Vicente Greco, Ignacio Corsini, Julio De Caro, Pedro Laurenz y otros famosos de entonces.

-¿Y que pasó con Gardel? inquirió Bufali ansioso por conseguir una historia.

-Un día me convertí en su mina... Sí tal como lo oyen.

-Pero..¿Y que pasaba con Isabel del Valle?

-Ella...-dijo Loretta con una sonrisa picaresca - era sólo la novia; yo era la mina.

Y narra a continuación su encuentro con Gardel en Radio Belgrano, sus escapadas de amor a Montevideo los fines de semana y otros detalles más, de todo lo cual, supuestamente habrían tenido amplio cononocimiento Horacio Petorossi, Blas Buchieri - editor de El Alma Que Canta- Raquel Notar y Julián Centeya entre otros. También en un reportaje concedido a Siete Días el 13 de junio de 1985, confesó haber perdido un embarazo de tres meses fruto de su relación con Gardel.

No ha sido Loretta Dartés la única mujer que se autoadjudicó romances con Gardel. En casi todos los sitios de su gira latinoamericana existen testimonios de amores locales, recuerdos imborrables en la memoria y en

el alma de las supuestas protagonistas. (****) También la cantante Juanita Larrauri -luego Senadora Nacional- promocionó sus supuestos amores con Gardel.

El escritor colombiano **Mario Sarmiento Vargas** (11) menciona las confidencias de **Ivonne Guitry** a Nicolás Díaz empresario del circuito Cine Colombia S.A. en muchas de cuyas salas se presentara Gardel durante su última gira. *"...Yo soy una mujer de alto mundo..Tenía diez y ocho años y vivía sola en Paris, sin rumbo definido. París de 1928. París de las orgías y el derroche de champán... Para suavizar mi desgracia me entregué de lleno a los placeres... Cocaína, morfina, drogas... En aquella época cosechaba éxitos y aplausos un recién llegado cantante de cabaret... Era Carlos Gardel... A Gardel le interesaban las mujeres, pero a mi no me interesaba mas que la cocaína y el champán... Ese hombre se me iba entrando en el alma. Mi pisito lujoso pero triste, estaba ahora lleno de luz... Mi alcoba azul, que conoció todas las nostalgias de un alma sin rumbo, era ahora un verdadero nido de amor. Era mi primer amor..."* (Nota 3)

El propio Nicolás Díaz supo comentar que Gardel *"tenía locura por las mujeres jóyenes"*. Fue así que a su llegada a Bogotá entre todas las candidatas que tuvo a su elección, prefirió *"hacerle el amor a una rubia inatractiva y sin encantos que masticaba chicles pero que no alcanzaba a los 17 años"*. Díaz dice recordar que Gardel expresó por toda explicación: *"A burro viejo, pasto jóven"* (12).

Vale recordar que Isabel del Valle tenía 14 años cuando trabó relación con Gardel, lo mismo que Elena Fernández y una muchacha de nombre Teresita que Silva Cabrera menciona en "El Hombre y su muerte".

Es muy elocuente una carta fechada el 12 de junio de 1928 en la cual Gardel alertaba a Razzano: *"... Otra cosa importante: he recibido una carta hace cinco meses del padre de una muchacha rubia del cabaret Chantecler como amenazandome. Te imaginaras que tengo que ir prevenido, por esto he comprado un revolver para asegurarlo, pero por de pronto vos tenes que ver a la muchacha a ver que impresiones tiene de su padre. La amenaza de la carta es simplemente 'que algún día nos ibamos a encontrar' Yo tengo*

las cartas por las dudas. Bueno te encargo esto y al mismo tiempo vela a la otra mujer que se encamó conmigo, la figurita..."

José Le Pera [13] menciona otro romance perdurable en la vida de Gardel. La protagonista se llamaba **Mary Dehar** o Dehlar, *"una francesita del Varieté de Montevideo, delgada y afable , de estatura mediana, mas bien baja sin ser petisa"*, para quien habría compuesto en 1921 un tango instrumental titulado "Mon Bijou". Doce años más tarde *"en Buenos Aires, Gardel decide llevar al disco nuevos temas y nuevas versiones del material ya grabado. Es así que Mon Bijou será Medallita de la Suerte con letra de Mario Battistela"*

Mary Dehar o Dehlar se habría reencontrado con Gardel en Nueva York y en junio de 1935 en Bogotá. *"Es la pequeña francesita que lo obliga a visitar los jardines y los parques de la ciudad... la que es invitada al almuerzo campestre y a concurrir a la cena de despedida del Restaurante Francés. En la mañana del 24 de junio de 1935 se la ve graciosa y picaresca saludando a Gardel antes de emprender viaje rumbo a Medellín, besándolo en la mejilla izquierda..."*.

Otra de las mujeres vinculadas a la vida sentimental de Gardel fue la **"Negra Carmen"** sobre cuya existencia investigara **Roberto Sèlles.** Según sus averiguaciones la tal Carmen fue regente del prostíbulo "El Norte" ubicado en la esquina de Chacabuco y Zapiola en Carlos Casares. No existen mayores datos. Es posible que se tratara de *una tal Carmen Fernández, argentina, de tez oscura, procedente de Pehuajó.* Gardel visitó dos veces Carlos Casares: una en 1919 junto a Razzano y Ricardo actuando en el Bar Cine San Martín; la otra fue en 1933, ya como solista, presentándose en el Teatro Verdi. Según las mentas del lugar, *la **Negra Carmen** habría bancado al Zorzal en los tiempos de sus duros inicios.*

Queda demostrado que por la vida de Gardel pasaron muchas mujeres -conocidas e ignoradas- pero casi siempre ocultas por ese manto de discreción con que rodeó su privacidad. Más es lo que se presume que lo que se sabe. *"Muchas mujeres sentían por Gardel una pasión extraordinariamente grande"* dice **Francisco N. Bianco** [14] aunque, según parece, ninguna logró encender el fuego de una pasión honda y perdurable.

No nos corresponde, a tantos años de distancia, ensayar ninguna teoría que lo explique, aún cuando no faltan *"rebuscadas interpretaciones que van desde la solución edípica de enfatizar el amor por la madre, hasta el concubinato con sus propias letras que cantaba"* (Tabaré J. di Paula ob. cit.). Julián Centeya fue algo más lejos aún. En declaraciones a la revista Siete Días del 13 de junio de 1985, dijo que a Gardel *"le gustaban mucho las putas porque sólo con ellas se desinhibía totalmente..."* sugiriendo la existencia de algún conflicto emocional que no pocos autores remontan a su niñez poco feliz.

Pero sea como fuere, sobreabundan testimonios serios que desarticulan la falsedad de imputarle una conducta sexual equívoca. Conjetura con acierto Nelson Bayardo cuanto intuye que Gardel *"desdeñaba -conciente o inconcientemente- la relación afectiva con las mujeres y las centraba en una vinculación episódica por temor de ser atrapado en las redes del matrimonio..."* (El País, Montevideo, junio 24 de 1993).

También es posible intuir en su personalidad, algunos rasgos que desdicen esa imagen de muchacho alegre, sonriente y triunfador que se ha vaciado en bronce. Gardel *"era mas bien un hombre introspectivo, dado a hondas reflexiones (con) un aura de tristeza que se manifestaba hasta en su sonrisa y en su actitud mas bien tímida, casi reticente"*. (Tucci ob. cit.) Rehuyó siempre de toda obligación como no fuera la de su arte. Ni siquiera administró su carrera ni sus bienes. Prefirió siempre perder antes que pelear, como lo demuestran sus muchas cartas a Razzano y a Defino por el "Asunto Isabel" o por las desavenencias con su antiguo compañero de dúo. Fue esquivo a los enfrentamientos personales y fundamentalmente un hombre temeroso de su propia intimidad.

Quizás todo esto explique su renuencia a extrovertir sus amores y a formar una pareja estable afrontando las dichas y las desdichas de toda relación.

El mismo velo que tendió para esconder su vida, lo desplegó para cubrir sus sentimientos. Su historia amorosa no es muy distinta de la de nuestros héroes y próceres, en cuyas biografías, salvo contadas excepciones, no se registran ni amores ni amoríos y mucho menos, el fuego de alguna explosiva pasión.

Este modo de resolver su vida sentimental, según Horacio Salas, también contribuyó *a forjar el mito. Gardel es el novio eterno, el ideal que no se comparte con nadie...y que aparece transformado en príncipe azul en las vidas de cada una de las mujeres que sueñan con el modelo viril.* (cf. Horacio Salas, El Mito que sonríe)

REFERENCIAS

(*) Su nombre completo era Isabel Martínez del Valle aunque Jacobo A. De Diego sostiene que se llamaba Isabel Martínez del Solar (Tango & Lunfardo Nº 56, Chivilcoy 23-6-90). Había nacido en Buenos Aires, en el barrio de Constitución, el 16 de marzo de 1907. Cursó sus estudios primarios en el colegio religioso Santa Catalina todavía sito en Brasil y Perú. Su padre, que era de profesión ferroviario, falleció cuando ella contaba sólo 6 años de edad. La familia se mudó entonces a las cercanías de Sarmiento y Carlos Pellegrini en cuya misma esquina, un día de 1921 Francisco Martino se la presentó a Gardel.

Isabel estudió canto con Gianna Russ aunque nunca hizo demasiadas actuaciones en público. Curiosamente tuvo alguna intervención en el recordado éxito televisivo de Narciso Ibañez Menta de los años 60 "El Fantasma de la Opera".

A poco de fallecer Gardel se casó con Mario Fattoni con quien tuvo un hijo, radicándose la familia en Punta del Este. Murió el 4 de mayo de 1990, a la edad de 83 años en su casa de Villa Ballester.

Los autores uruguayos Juan Carlos Patrón (abogado) y Víctor Manuel Leites (crítico teatral) escribieron, entre otras, la pieza titulada "La novia de Gardel (Crónica de tangos)" inspirada en Isabel del Valle. Su estreno se produjo el 4 de marzo de 1971 en el teatro Verdi de Montevideo siendo su protagonista la actriz Victoria Almeida. En Buenos Aires se la representó el 16 de noviembre de 1983 en "La Manzana de las luces" y el 20 de agosto de 1984 en el Teatro del Plata.

(**) José Le Pera, hermano de Alfredo y autor de un interesante trabajo titulado "Carlos Gardel, sus amigos, su última gira", publica la siguiente versión en la página 312: "Hallándose Gardel en Niza (Francia) actuando en el "Palace Casino

du Mediterranée" alternando en el programa con la Mistinguette, ésta en pleno apogeo de su renombre universal, atiende la queja de la joven, risueña y elegante Lucienne Boyer, víctima de una agresión verbal de Aguilar quien se habría propasado en un encuentro casual en el Hotel Negresco... Gardel sin más, horas más tarde, cita a Aguilar entregándole una orden para retirar un pasaje de primera clase en la nave italiana Conte Verde, de próxima salida, rumbo al puerto de Buenos Aires, liquidándole al propio tiempo y en efectivo sus haberes pendientes. Así se produce la escisión Gardel-Aguilar en un atardecer de fines de febrero de 1931.."

(***) Este episodio, ocurrido en la madrugada del sábado 11 de diciembre de 1915, nunca fue debidamente aclarado. El diario La Nación en su edición del día siguiente, dio noticias del suceso informando que el herido había sido trasladado al hospital Juan A. Fernández, siendo su estado delicado. El lunes 13 el matutino La Prensa también dio cuenta del hecho y el nombre del agresor: Roberto Guevara.

Crítica en su edición de la misma fecha tituló la nota: El Escándalo del Palais de Glace - Carlos Gardel víctima de un criminal atentado. Patotas de niños bien. La justicia y la policía indiferentes. En uno de sus párrafos dice: Una patota de compadritos bien vestidos y que capitaneaban Moreno Gallegos Serna (x) y un tal Guevara, buscaron pendencia al actor nacional Elías Alippi asiduo concurrente a los bochinches del Palais de Glace. A Alippi le falta corazón y fuerza física para afrontar la situación. Acude Gardel como amigable componedor y pretende evitar incidentes dignos de changadores.."

Muchos años después, el 21 de agosto de 1963, la revista Leoplan publicó este comentario: "El Profesor Dr. Ricardo Donovan recordaba en una clase de Patología Quirúrgica del año 1948, que siendo practicante en el Hospital Ramos Mejía, examinó la herida sufrida por Gardel comprobando que había perforado el pulmón izquierdo sin orificio de salida; la posterior evolución favorable del caso decidió a los facultativos a no extraerle el proyectil que así permaneció alojado en su pecho toda la vida".

El periodista Andrés Amil por su parte, publicó en el diario Clarín -Cartas al País 10/1/95- una versión totalmente distinta: "Cuántas veces Elías Alippi desmintió furioso al charlantán que repetía la versión de que a Carlos Gardel le habían pegado

un balazo en un pulmón al salir del Palais de Glace! Quedan como testigos Marcos Zucker, René Mujica, Carlos Rinaldi, Osvaldo Miranda y Ulderico Garzoglio -de la histórica barra del Ateneo de Cangallo y Carlos Pellegrini- quienes recuerdan las violentas reacciones del actor frente al infundio". Según Amil los hechos sucedieron de este modo: "Al salir para el Armenonville donde cantaban Gardel-Razzano, un tal Guevara amenazó a Alippi (gran bailarín de tango) a quien le requería su compañera de baile en milongas y concursos. Encañonado de cerca, don Elías golpeó la muñeca del agresor y la pistola disparó hacia el piso hiriendo a Gardel en la pierna, detrás de la rodilla, dañando la femoral y produciendo abundante hemorragia. El "vasquito" Echenagucia -íntimo de Morganti- tironeó del mantel de una mesa desparramando comidas y bebidas y armó un torniquete para la hemorragia. En un coche de caballos lo llevaron al hospital Ramos Mejía donde le sacaron la bala y lo curaron..."

(x) Eduardo Arolas dedicó su tango Suipacha "a mis estimados amiguitos M. Gallegos Serna y E. Garrido". Esto nos permite conjeturar que todos los intervinientes en el suceso, eran conocidos frecuentadores de la noche porteña.

(****) "Todos los gardelianos sabemos que en el mes de junio de 1935, al producirse la noticia de la muerte de Carlos Gardel en el accidente de Medellín, una mujer neoyorquina de 20 años, llamada Estrellita Rigel (así lo escribe el apellido el diario de lenguaje española La Prensa de N.Y. en su reportaje sobre el asunto) fue al Middletowne Hotel, última residencia de Gardel en N. Y. e intentó suicidarse. Pero según La Prensa, sobrevivió" (Simón Collier, Club de Tango Nº 7, noviembre 1993).

En este interesante trabajo, Collier da cuenta de las investigaciones del periodista londinense Andy Bull quien halló en la tumba de Rodolfo Valentino, en el Hollywood Memorial Park, una nota dejada por una anciana que la visitaba con cierta frecuencia. La nota -transcripta- dice: "Aqui en este lugar bendito que Vd. y su espiritu eterno gocen de un descanso eterno. La esposa de Carlos Gardel".

Según noticias del personal del cementerio, la misteriosa mujer se llama Estrellita Rejil y sostiene ser hija de aquella célebre Dama de Negro que, en los años posteriores a la muerte de Valentino, diariamente ocurría ante su tumba.

Los nombres y apellidos de ambas mujeres (Estrellita Rigel la presunta suicida,

Estrellita Rejil la anciana de la nota) sugieren algo más que una coincidencia. ¿Podrían ser una misma persona?

Collier no arriesga opinión, pero conjetura acerca de esa posibilidad y se pregunta:"¿qué nivel de fantasía hay en todo esto? La expresión esposa querida es sospechosa desde este punto de vista. Lo único cierto es que en 1993, o sea el año en curso, hubo en pedazo de papel en la tumba de Rudolph Valentino en Hollywood, que afirma una supuesta conexión entre Estrellita Rejil y Carlos Gardel.

(1) **Rafael Pineda Yañez** - "Cómo fue la vida amorosa de Rosas". Editorial Plus Ultra, Colección Esquemas 1972

(2) **Cesar Tiempo** "Así quería Gardel" Buenos Aires 1955

(3) **Roberto Maida** - Revista Así, Bs. As. 1965

(4) **Francisco García Jiménez** - "Bajo el Signo de Sagitario, Tiempo de Gardel" Corregidor 1987

(5) **Terig Tucci** - "Gardel en Nueva York" - Webb Press Nueva York 1969

(6) **Gustavo Germán González** - El Hampa Porteña - Colección Prensa Austral Tomo 1 Abril de 1971

(7) **Mons. Gustavo J. Franceschi** - Sección Comentarios de la revista Criterios Nº 382- 27 de junio de 1935

(8) **Olga Orozco** - La Nación del 23 de junio de 1985

(9) **"La que le dijo no a Gardel"** página 12 - 27-11-93 pág. 27. El verdadero nombre de Imperio Argentina es María Magdalena Nile del Río.

(10) **Erasmo Silva Cabrera** - "El Hombre y su muerte", Ed. La Plaza, Montevideo 1985

(11) **Mario Sarmiento Vargas** -"La verdad sobre la müerte de Carlos Gardel - lo que ignoran los argentinos" ed. autor. Bs. As. 1945

(12) **Nicolas Díaz** "Ultimos diez días de Gardel en Bogotá"

(13) **José Le Pera** "Carlos Gardel, sus amigos, su última gira"- Ediciones Corregidor 1991

(14) **Francisco N. Bianco** -"Recuerdos de Gardel" Editorial Buchieri 1945.

CAPÍTULO X

LA MUERTE

Todo el rumbo de la historia puede ser desviado por el temperamento de un solo individuo.
Sigmundo Freud

La tragedia de Medellín tuvo su pathos y su mito. Dice bien **Alberto Girri** en Memoria de Gardel: *"la burda y desolada muerte natural"* no le cabía. Debía morir como los héroes o los mártires para no morir jamás.

Por eso no resulta feliz la ***Milonga para Gardel*** de **Horacio Sanguinetti** (*Me hubiera gustado verte / Carlitos Gardel añoso...*); el mito es atemporal y no envejece. Gardel será eternamente esa pinta joven de sonrisa engominada. De haberse cumplido los deseos de este autor, indudablemente otra sería la historia y este libro no tendría sentido.

Medellín agregó la cuota final de misterio. En torno del accidente se tejieron mil hipótesis. Según el informe técnico oficial, *"se debió única y exclusivamente a dos causas íntimamente ligadas entre si, pero de distinta naturaleza. La primera es de carácter permanente y se debe a las deficiencias topográficas y aerológicas, propias del aeródromo 'Olaya Herrera' de la ciudad de Medellín. La segunda es de carácter ocasional y se debe a un fenómeno aerológico, propio del mencionado aeródromo y que consiste en la aparición súbita de una corriente que se ha registrado, generalmente durante las horas de las tarde y que dura apenas unos pocos minutos... El 24 de junio ese fenómeno se presentó unos diez segundos antes de ocurrir el choque con una intensidad de 6-7 Beaufort y de una dirección suroeste"* (Rodolfo O. Zatti, ob. cit. pág.170)

A pocas horas de la tragedia el comandante de la aviación argentina

Eduardo Olivero dio su opinión en el mismo sentido, dejando entrever asimismo cierta impericia del piloto al intentar levantar con viento de cola.[id. pág. 148/149)

Sin embargo aún hoy persisten las versiones sobre una supuesta rivalidad entre las dos empresas áreas protagonistas del siniestro: la SACO (Sociedad Aérea Colombiana) y la SCADTA (Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos) o más precisamente entre sus respectivos pilotos en el momento del choque, **Ernesto Samper Mendoza** y **Hans Ulrich Thom.** (*)

Tampoco faltan quienes continúan alimentando la historia de un altercado entre Gardel y Samper Mendoza por cuestiones de mujeres y el balazo que desatara el drama.

José María Aguilar, uno de los sobrevivientes de las llamas, dijo en un reportaje realizado en el cuarto aniversario del suceso: 1) que el avión estaba excedido en carga y que, por esta causa, al aterrizar en Medellín había perdido estabilidad, casi anticipando la tragedia; 2) que en este aeropuerto se incrementó aún más el peso con la carga de 12 tambores de películas que fueron colocadas debajo de los asientos; 3) que Gardel seguramente se hubiera salvado si hubiese conservado su ubicación original en la cola de la aeronave; 4) que el piloto no cerró las puertas que aislaban el compartimento de comando lo que determinó resultaran bañados en nafta ardiendo. (Zinelli sostiene que el F-31 no contaba con cabina de mando independiente -pág. 103 ob. cit)

El patético relato de Aguilar sigue así: *"Al chocar nadie se movió. Se ha dicho que Carlitos gritó y golpeó en el vidrio. La verdad es que un ala del trimotor con que habíamos chocado se introdujo en el F31 en el que viajábamos y descabezó a algunos de sus ocupantes. Pudo establecerse mas tarde que a Carlitos Gardel le había cortado ambas piernas y que había recibido otras heridas mortales, de manera que su sufrimiento no debió ser prolongado..."*

Eran las 14 y 57 del 24 de junio de 1935. Otros documentos señalan que el accidente ocurrió a las 15 y 16.

Instantes después una comisión de cuatro médicos integrada por los

doctores Antonio J.Osapina, Luciano Restrepo Isaza, Julio Ortiz Velásquez y Luis Carlos Montoya, actuando en calidad de peritos concluía el Acta de Levantamiento de los Cadaveres del Siniestro, ennumerando cada uno de los despojos hallados. El numeral 11 correspondía al cadáver de Gardel *"hallado boca abajo y pisado por las válvulas de uno de los motores. Tiene una cadena de oro sin reloj, como especie de pulsera en una muñeca. Colgada de la ropa una cadena con unas llaves y una chapita que tiene una leyenda asi: Carlos Gardel Juan Jaurez* (sic) *735 - Buenos Aires... Junto al cantante y quemadas en los bordes se encontraron las partituras originales de "Cuesta Abajo..."* (1)

Posteriormente se levantó el "Inventario General de los objetos hallados bajo las ruinas de trimotores Manizales y F-31 y en el título correspondiente a los efectos de Gardel se detallan entre otros *"un pasaporte expedido en Francia y varias cartas de sus amigos"*. (id)

En el Cuaderno Tres del sumario instruído en el Juzgado Segundo Superior de Medellín se describe la autopsia practicada a Gardel, donde se reitera *"Carlos Gardel hallado decubito ventral bajo las válvulas de un motor, de 48 años de edad, uruguayo, de la ciudad de Tacuarembó, provincia de Montevideo (nacionalizado en la Argentina)...."* (id)

El Cura Párroco de la Parroquia de la Candelaria de Medellín, extendió con fecha 11 de diciembre de 1935 un certificado del acta de defunción inscripta al Libro 49, folio 298 bajo el Nº 1191, donde consta la *"sepultura eclesiástica de Carlos Gardel, adulto, soltero, oriundo de la Argentina, de cuarenta años mas o menos, hijo de Carlos y Berta Gardel. Murió quemado en un accidente aéreo en el aerodromo de esta ciudad en la tarde ayer.."* El acta había sido inscripta el 25 de junio de 1935. Acerca de las alteraciones que se observan en los certificados de defunción presentados en los juicios sucesorios de Gardel en la Argentina y en el Uruguay, me remito a la nota respectiva del capítulo anterior.

Aún hoy, en el sexagésimo aniversario de la tragedia, los informes oficiales siguen sin ser aceptados por muchos investigadores. **Héctor Nicolás Zinni** -historiador rosarino que con su personal esfuerzo sostiene la publi-

cación de sus muy interesantes trabajos- editó en 1992 un folletito referido a determinados acontecimientos que ocurrieron entre enero de 1934 y diciembre de 1935.

Entre las páginas 35 y 48, se reproducen dos capítulos del libro del investigador colombiano, **Terencio Spaini**, donde expuso sus conclusiones acerca de las verdaderas causas del siniestro.

Spaini, poseedor de la licencia Nº 1 de despachante de aeronaves en Colombia, fue además Observador Meteorológico, Jefe de Operaciones de Vuelo, Profesor de Operaciones Aerocomerciales y Experto en Prevención de Accidentes Aéreos entre otros muchos cargos. En 1943 mientras estudiaba becado en Medellín tomó contacto con la documentación y los testigos del accidente. A partir de entonces se dedicó a investigar la tragedia de Medellín.

Estas son sus conclusiones, sintéticamente expuestas:

1) Es imposible comprender lo ocurrido sin tener en claro que los aviones que protagonizaron el drama, pertenecían a dos compañías cuyo grado de competencia "era feroz".

2) No se trataba de una disputa ocasional, sino que había intereses nacionales de por medio, jugándose *"conceptos de patriotismo, de soberanía, de emancipación y, para decirlo en términos de nuestros días, de liberación"*.

3) La SCADTA era una empresa aerocomercial alemana -la primera establecida en las Américas y la segunda en el mundo- y respondía a los planes expansivos del nazismo.

4) **Ernesto Samper Mendoza** *"no era un hombre cualquiera"*. Era un pionero y un abanderado del orgullo patrio. *"Su sed de independencia lo empujó nada menos que a crear la empresa SACO de su bolsillo"*.

5) A causa de esos enfrentamientos, el comandante **Thom** de la SCADTA, el 20 de junio anterior a la tragedia, realizó en el aeródromo de Techo *"una bajada rasante, demostrativa de gran pericia, sobre el avión F-31 de Samper Mendoza... Estas especies de fricciones crearon un clima muy especial que hizo que el 24 de junio de 1935 el amor propio y patrio de Samper Mendoza lo empujara a devolver el susto a su colega alemán,*

lanzándole el avión encima, en una arriesgada maniobra que fue perfecta. Pero intervinieron otros factores y se produjo la catástrofe"

Hasta aquí lo narrado por Spaini no difiere mucho de otras versiones que se dieron en igual sentido. Pero lo que sigue es verdaderamente medular.

6) Los aviones no llevaban exceso de peso. Ambos eran Trimotores Ford, similares a los utilizados para sobrevolar por primera vez los polos norte y sud y se los conocía como Gansos de Lata (Thin Goose) por sus revestimientos de aluminio acanalado. La carga máxima que soportaban era de 2100 kilogramos con un alcance de 510 millas. El F-31 llevaba 810 kg. en pasajeros y 396 en equipajes, por lo cual tenía un margen muy apreciable de 894 kilos. Otro tanto sucedía con el Manizales.

6) En el piso del F-31, a lo largo de la máquina, se había acomodado a manera de rollo un enorme telón de terciopelo que Gardel usaba como fondo en sus presentaciones.

7) El F-31 se situó en la pista 36, hacia el norte. El viento soplaba del sudoeste a una velocidad de 20 km, leve a moderado en la escala Beaufort usada en ese momento. Ya en plena aceleración y cuando la máquina había recorrido unos 250 metros, Samper Mendoza la hizo girar hacia la derecha en una curva de 80 metros de longitud hasta 30 grados del eje de la pista, saliendo de la misma por la calle de carreteo.

8) De este modo Samper Mendoza quería devolverle el *"susto"* al capitán Hans Ulrich Thom. Estando a unos 120 metros del Manizales, el F-31 empezó a trepar, aumentando su ángulo de ascenso que interrumpió de golpe yendo a caer sobre la otra máquina.

9) Spaini agrega el informe del **Dr. Tamayo Lemos**, sobre la autopsia practicada al cadáver de Samper Mendoza. *"La autopsia del aviador colombiano mostró un balazo en la cabeza... El disparo vino desde abajo (el balazo estaba incrustado en la cabeza luego de haberle atravesado el maxilar. Aquí se destruye la teoría de que lo dispararon desde atrás o sea desde el interior del propio avión"*. (**)

10) A continuación hace referencia a las noticias periodísticas colombianas aparecidas al día siguiente de la tragedia. En todas se menciona que el

copiloto del Manizales, **Wilhan Fuerts**, fue *"encontrado muerto con una pistola en su mano y un cartucho quemado muy cerca"*. Se supuso que se habría suicidado ante la inminencia del desastre.

12.- *"Lo mas probable* - concluye Spaini- *es que el copiloto le disparó al F-31 en un gesto de pánico, desperación o ira, al ver que se le venía encima" y que ese disparo lo hubiera efectuado con la pistola de señales luminosas que "pueden superar bien los 100 metros"*. Sugiere que el proyectil impactó en el F-31, atravesó el fuselaje y se incrustró en la cabeza de Samper Mendoza penetrando por el maxilar inferior. Esto habría determinado la caída brusca del avión en plena maniobra de ascenso.

A tantos años de distancia no es posible dilucidar con certeza la verdad de lo ocurrido, pero por la forma en que se produjo la tragedia (ver plano esquemático en Rodolfo O.Zatti ob. cit.pág.169) resulta verosímil la tesis expuesta acerca de la rivalidad entre las compañías y los pilotos. El F-31 se apartó de la pista describiendo una parábola perfecta, con un ángulo de 30º en dirección del Manizales que estaba detenido frente a los hangares de SCADTA.

En 1984 **Horacio Ferrer** reporteó en la ciudad de Medellín a **Horacio Henao Gaviria,** uno de los pocos periodistas *presente en el aeropuerto el día de la tragedia*. A los ochenta años de su edad, resulta asombrosa la memoria del entrevistado para relatar, pormenorizadamente los hechos de los que fue testigo presencial: *"A las 15 y 15 carreteó el F-31 y luego de recorrer unos 200 metros, en vez de levantar vuelo giró hacia el Manizales. No levantó vuelo. El choque de los aviones fue como una bomba atómica. Se oscureció el aeropuerto. Todos nos tiramos al suelo y nos tapamos la cabeza con las manos"*; pasado el primer momento de estupor, corrieron hacia las máqui-nas viendo que muchos de los pasajeros *golpeaban las ventanillas con los puños, sin poder salir; algo horrible*.Empuñando un matafuegos del Cuerpo de Bomberos pudo rociar el cuerpo envuelto en llamas de un hombre que resultó ser José Plajas con quien mantuvo una larga amistad epistolar. Precisamente en una de sus cartas -dice Gaviria- Plaja desmiente cualquier pelea o discusión a bordo.

En otro pasaje cuenta: *"Alguna vez Samper me dijo en el Batallón*

Girardot, en una madrugada después de una parranda, que el piloto alemán Ulrich Thom le había sobrevolado con una avioneta monoclub que tenía él, como una provocación... Samper decía que algún día le volaría más alto. Yo creo que él trató de salirse de la pista y pasarle por encima y como no era muy técnico en trimotores, pues siempre había piloteado avionetas, pues vino la tragedia...".

Similares declaraciones de Gaviria reproduce Rodolfo Omar Zatti en su obra citada -pág. 144-: *"Samper tenía una rivalidad personal con el piloto que conducía el avión de la compañía Scadta (Manizales) por que éste hasta ese momento había tenido la oportunidad de pilotear máquinas más importantes que las que conducía Samper, al que le jugaba "bromas" hirientes, como pasarle por encima con su máquina y mostrarle la importancia de la carga humana que llevaba a bordo. Hacía pocos días Thom había llevado al arzobispo de Ibagué, capital de Tolima, y al pasar sobre el avión de Samper le hizo un gesto como diciendo "mira lo que llevo yo; a ver lo que cargas tu"... Yo interpreto que Samper al tener esta vez un avión tan poderoso como Thom, quiso devolverle a éste la broma de días anteriores y en pleno carreteo de su máquina la hizo doblar hacia donde se encontraba su rival... pero ante la proximidad de la otra máquina y a su poca pericia con este tipo de avión con carga, no pudo levantar y se produjo la horrenda colisión a las 14,56 del 24 de junio de 1935...".*

La pericia, firmada por los doctores Francisco Rodríguez Moya, Neftalí Sierra y Epifanio Montoya designados por el Jefe de Seguridad Dr. J. Antonio Rico, demostró que la ruta seguida por aquella máquina era de una *"continuidad sorprendente"*, sobre todo por el rastro de la rueda izquierda del aterrizaje que, puede decirse, es un trazado geométrico perfecto. (2) No se encontraron marcas de zizagueo que mostrasen un intento por corregir el rumbo. *"Por el contrario 180 metros antes del lugar del choque, desaparece la huella de la rueda derecha para volver a aparecer a 120 metros del lugar de la colisión. Vuelve a perderse, pero mas adelante aparece la huella central de la rueda de cola, como si en el instante de tomar altura hubiera aplicado esta fuertemente contra el suelo"* (id.)

Lo cierto es que, por alguna causa que jamás sabremos con certeza, Samper Mendoza no pudo decolar la máquina enfilada hacia el Manizales, ni realizar alguna maniobra que evitase la colisión. Spaini sugiere que el telón enrollado a lo largo del piso, se corrió hacia atrás y actuó como un contrapeso desequilibrante que impidó el decolaje.

Recientemente ha aparecido en Colombia la segunda edición de un trabajo que firma **Jaime Rico Salazar** [3]. El autor dice ser *"la única persona que trabajó revisando los archivos que dejó escritos la Comisión que investigó el accidente. Que de todas maneras son muy deficientes ya que se circunscriben a analizar lo que sucedió aquel dia en el aeropuerto y no se salen de allí para investigar lo que pasó anteriormente fuera del sitio de la tragedia"* (pág. 67).

Relata básicamente los mismos hechos narrados por Spaini, con el aderezo de algunos otros detalles de interés. Dice por ejemplo, que **Grant Flynn** -uno de los sobrevivientes del F-31- iba de pie en el avión y sin cerrar aún la portezuela, por lo que, al darse cuenta de lo inminente de la tragedia se arrojó de la nave antes del impacto. *"No sufrió sino el susto puesto que ni siquiera lo llevaron a un chequeo médico"*. Flynn que era Jefe de Tráfico de la SACO y se desempeñaba como Comisario de Vuelo en ese viaje, *"se esfumó y nunca se volvió a saber de él. Se presume que fue 'aconsejado' para que no hablara del asunto, dadas las repercusiones que tendrían sus declaraciones"* (pág. 69).

José Plajas, otro de los sobrevivientes de la tragedia, también prefirió el silencio durante muchos años. El 25 de junio de 1969 concedió un entrevista a Jaime Dureda Prat de la agencia de noticias Europa Press, publicada bajo el título **"Declaraciones del que fue secretario del Rey del Tango"**. Su relato difiere de las conclusiones de Spaini. Plaja asegura que la tragedia fue obra de la fatalidad y, curiosamente no menciona a Grant Flynt, entre los que sobrevivieron. (***)

También Rico Salazar discrepa con el informe de Spaini en algunos aspectos.Niega la posibilidad de que un disparo proveniente de Manizales hubiera hecho impacto en el maxilar de Samper Mendoza. Sostiene en

cambio que el piloto fue el único responsable de la tragedia aunque en aquellos momentos no se lo podía decir. *"Había muchos intereses en juego. Se exaltó la memoria por ser el pionero Nº 1 de la aviación colombiana"* la que le debe *"el esfuerzo extraordinario y la mística con que trabajó para hacerle competencia a la empresa alemana"*. Pese a ello, hoy se puede decir que *"no tenía derecho por ningún motivo personal, para efectuar la arriesgada maniobra"* que costó tantas vidas.

La historia está llena de acontecimientos que fueron obra de locos, alucinados, visionarios imprudentes o neuróticos. *"Si Milcíades hubiera huido en Maratón y Carlos Martel en Poitiers, la civilización occidental habría sido diferente. Y todo habría resultado distinto si Cristo hubiese renegado de su doctrina delante de Pilatos"*.[4] Tal vez, la historia del arte popular hubiera sido diferente, de no mediar esa genial imprudencia de Samper Mendoza.

Sobre el accidente existen además muchas otras versiones que sería fatigoso ennumerar. Hubo, incluso, quienes negaron la muerte de Gardel (Pristo Oropeza y Eliazul Ruiz, integrantes de un conjunto musical venezolano, afirmaron que Gardel vivía *"sin nariz, sin mandíbula inferior y la boca contrahecha, en una hacienda de Colombia"*); quienes se autotitularon sus hijos (Carlos E. Ezcurrega proclamaba desde Madrid *"mi padre vivo y oculto en Colombia y me manda dinero periódicamente"*) y hasta quienes vieron aparecer su fantasma en las apacibles noches de Villa Luro al fin de la década del 40. No faltó tampoco la aparición de *"un nieto"* llamado **César Gardel** cuyas sorprendentes declaraciones publicara el diario "La Verdad" de Murcia el viernes 6 de noviembre de 1970. Todo fue posible frente a lo inaceptable de la realidad.

Sin lugar a dudas, la causa probable de la tragedia, debe buscarse en los relatos de Spaini y de Rico Salazar.

Sea como fuere, Medellín cerró un círculo de incógnitas en torno de Gardel, ya que a los muchos enigmas de su vida, le agregó el misterio y la leyenda de su muerte.

REFERENCIAS

(*) Acerca de la rivalidad existente entre ambas empresas de aeronavegación, resultan confirmatorias las declaraciones de D. Gilberto López citado por Federico Silva: "Durante el tiempo que permanecí al servicio de la Scadta (sic) pude observar que había una marcada predisposición de parte de todos los empleados de esa empresa contra el aviador Ernesto Samper... También recuerdo que los empleados de Scadta Jesús Celis y Jesús Padilla, me manifestaron su temor de que le ocurriera un accidente en Palanquero a Samper y yo presentía que algo le iba a ocurrir, pero parece que el accidente estaba premeditado para que ocurriera en Palanquero y no en Medellín..."

(**) Dice el escritor colombiano **Mario Sarmiento Vargas** ("La verdad sobre la muerte de Carlos Gardel- Lo que ignoran los argentinos" edición del autor 15-6-1945): "Deliberadamente he querido aislar los datos relativos a la identificación de uno de los pilotos alemanes del "Manizales" para que el lector los lea con especial detenimiento y en esta forma destruir una de de las mas exageradas y equívocas versiones que oí de labios de un argentino, bien intencionado pero muy mal informado. Los identificadores encontraron el cuerpo del citado piloto completamente carbonizado, con los brazos en alto y en la mano derecha empuñando una pistola de la que había sido disparado un proyectil. El cráneo aunque completamente quemado, dejaba ver el orificio donde había penetrado la bala; es decir que ante el inminente e inevitable peligro de morir achicharrado, prefirió suicidarse...".

(***) Por ese entonces -junio de 1969- Plaja vivía en un pueblo del Ampurdán de Gerona sin haber cicatrizado en sus carnes los recuerdos de Medellín; le habían amputado los dedos de ambas manos. La entrevista fue publicada en el diario "La Verdad" de Murcia y reproducida por Jorge Luis Lombardero Menéndez en la publicación titulada "Historia del Festival del Tango en Alcantarilla" que editara en 1994 el Ayuntamiento del lugar y de la que copio los fragmentos que siguen.

"Viajábamos en un trimotor "ford", además de Gardel, sus tres guitarristas -Aguilar, Riverol y Barbieri-; su agente publicitario, Azaf; el representante de Artistas Unidos, Schwart; el empresario del teatro Barranquilla, Zulueta; el

letrista Le Pera; un agente de la compañía de aviación, Flynt; un amigo de Carlos Gardel, Corpas Moreno y yo. En total once, más los dos pilotos, trece, y del avión solo salimos con vida Barbieri, Azaf, Riverol, Aguilar y yo con la particularidad de que los tres primeros murieron a las cuarenta y ocho horas a consecuencia de las quemaduras...

- ¿Recuerda usted cómo se desarrolló la tragedia?

- Me encargaron contratar un avión para que nos trasladara de Bogotá a Cali y me puse al habla con el capitán Mollison (sic), *un gran piloto que había formado una empresa con un tal Samper, un hombre muy rico y que puso el dinero para comprar dos aviones. La noche de la partida Mollison me dijo que si salíamos de madrugada podríamos hacer el vuelo directo de Cali, pues cruzaríamos los Andes sin niebla y no tendríamos que remontarnos a gran altura, lo que nos permitiría llenar a tope los depósitos de gasolina, pero salimos a las diez de la mañana y con los depósitos a medio llenar, lo que nos obligó a hacer escala en Medellín para repostar.*

Allí tomamos un emparedado y seguidamente nos dispusimos a reemprender el vuelo. Sin embargo, Samper rogó a su socio que le dejara pilotear el avión, pues sería para él un honor haber llevado a Carlos Gardel y el capitán le cedió los mandos.

- ¿Y aquí comenzó la tragedia?

- En efecto, con los tres motores rugiendo, el aparato se deslizó por la pista y fue tomando altura, mas un viento que le azotaba por la cola le impidió remontarse con la rapidez necesaria y ante el temor de ir a chocar contra los hangares Samper enfiló casi en vertical. Aquello fue el error, pues entonces el viento nos dio de lleno y en remolino nos arrojó contra el suelo, cayendo sobre otro avión que estaba con los motores en marcha, en espera de despegar. En este aparato murieron sus seis ocupantes. El choque fue terrible, incendiándose ambos aviones. Aquello era dantesco, no sé como pude salir de aquel mar de llamas, pues a los pocos segundos perdí el sentido que no recobré hasta días después en un hospital...".

Doce años después, en 1981, la revista "Interviu" bajo la pluma de Esteban Peicovich, publicó otro reportaje a José Plaja, con el título sensacionalista "Yo vi morir a Gardel".

Plaja tenía entonces 81 años y sin alterar su versión de 1969 agregó este interesante comentario: *"La noche anterior* (a la tragedia de Medellín) *hubo una partida de póquer (en Bogotá) que se demoró mucho. El capitán del avión, Morrison (sic) nos había indicado que saliéramos muy temprano, de esa forma no tendríamos que hacer escala en Medellín porque el macizo central de los Andes no se vería cubierto de niebla. Entonces podía llenar los tanques con gasolina a tope y no parar; podría sobrevolar y verlo todo y darle el máximo techo al aeroplano. De salir más tarde, el itinerario resultaba aventurado. Salimos tarde por eso del póquer y el piloto tuvo que cambiar su plan, poner menos gasolina porque ya había niebla espesa y, por tanto, descender en Medellín...".*

Cabe apuntar que en ambos reportajes Plaja menciona a un tal Mollison o Morrison como piloto del F-31 en el vuelo Bogotá-Medellín. Sin embargo los informes oficiales solo mencionan a Stanley Harvey y Jack Mc Myllan.

(****) En el F-31 viajaban: Carlos Gardel, Alfredo Le Pera, Celedonio Palacios, Alfonso Azaff, Guillermo D. Barbieri, Angel D. Riverol, José Corpas Moreno, José María Aguilar, José Plaja, Henry Swartz y la tripulación compuesta por Grant Yetman Flynn, Willys B. Foster Stuart y Ernesto Samper Mendoza. En el Manizales estaban dispuesto a partir: Guillermo Escobar Vélez, Estanislao Zuleta Ferrer, Lester Wallack Strauss, Jorge Moreno Olano y la tripulación integrada por Hans Ulrich Thom, Hartmann Furst y Juan Hernando Castillo.

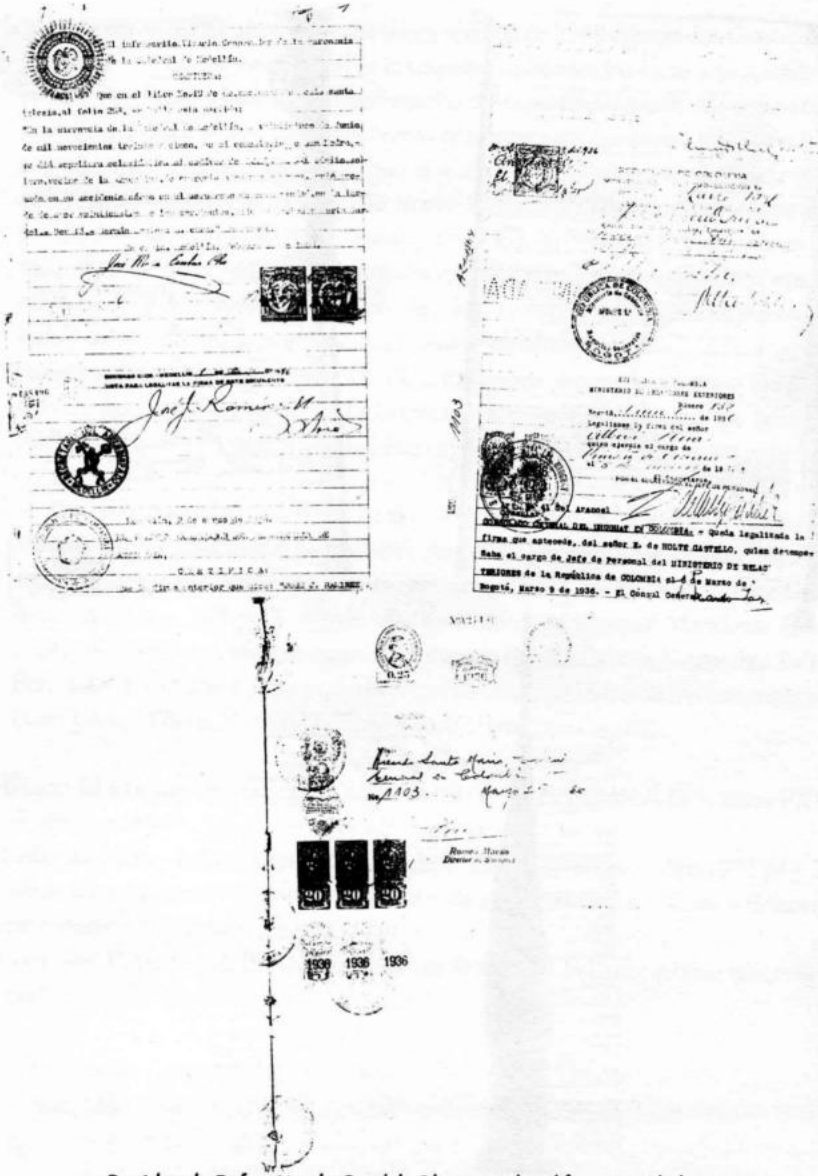
(1) Diario **El Mundo** de Medellín, junio de 1979, cf. Ser Gardel, Ediciones PXP diciembre 1990)

(2) **Federico Silva** - Informe sobre Gardel - Editorial Alfa. Montevideo 1971 pág. 24

(3) **Jaime Rico Salazar** - "Carlos Gardel, su vida y sus canciones" - Centro Editorial de Estudios Musicales, Bogotá, 1991

(4) **Sigmund Freud** - "El Presidente Thomas Woodrow Wilson, retrato psicológico".

Partidas de Defunción de Gardel. Obsérvese las diferencias de los textos



Partidas de Defunción de Gardel. Obsérvese las diferencias de los textos

CAPÍTULO XI

LA HERENCIA

En una pequeña bolsita de seda encontré más de cien medallas y monedas de oro y plata.
Armando Defino

Siempre se especuló con la solidez de la fortuna de Gardel, aunque lo cierto es que para 1932 su situación económica no era en absoluto desahogada. En enero de ese año le escribió a Defino *"... aguantando un poco de tiempo aqui espero que saldré de mis deudas"*. Recién en abril pudo saldar la hipoteca que pesaba sobre su casa de Jean Jaurés 735: *"...estoy contento que hayas terminado asunto Banco, pues era otra de las pesadillas que me saqué de encima"*.

El panorama pareciera cambiar a partir de 1934, cuándo firmara su contrato con la Paramount: *"se acabaron las incertidumbres y angustias, encauzándose las cosas en una era de prosperidad y trabajo. Hemos fundado una sociedad de producción... de la cual soy el director... A mi me darán por dos películas la cantidad firme de 25.000 dólares y el 25% de las ganancias..."* (correspondencia Gardel-Defino)

De todos modos estas expectativas no parecen haberse traducido en una gran fortuna. Defino, en mayo de 1935 lo confirma con estas líneas: *"tu situación ahora es distinta a la de hace tres años. No tienes deudas y un pequeño capital suceptible de aumentar con comodidad"*. Y lo ratifica en su libro al comentar los trámites realizados para solucionar *"el problema de la liquidación de la sucesión en Norteamérica"* y el arreglo a que llegó con la familia de Le Pera por unos 20.000 dólares que estaban depositados en su cuenta corriente.

¿Qué bienes dejó realmente Gardel? La revista **Buenos Aires Tango y lo demás**, Nº 18 de junio de 1977, publica un interesante ***"Informe Especial"*** que, bajo el título de "Gardel Económico", devela el *"auténtico patrimonio del ídolo"* al momento de su muerte.

La manifestación de bienes obrante en la testamentería (*), suscripta por Armando Defino como albacea y por Teófilo Ibáñez como escribano protocolizante es la siguiente: una casa, los muebles existentes en la misma, títulos del Banco Hipotecario Nacional, derechos de autor, dos caballos de carrera, dinero en efectivo, terrenos en Montevideo, depósitos y alhajas en Nueva York y las regalías por cuatro películas.

La casa, no era otra que el modesto inmueble de la calle Jean Jaurés 735 (Nota 3) registrada en la Dirección de Contribución Territorial y Patentes bajo el Nº 0633, Circunscripción 9, año 1935 y evaluada por dicha repartición en la suma de $ 20.000 m/n.

Los muebles, incluído un piano de media cola, fueron evaluados por los martilleros públicos de la casa Guerrico & Williams, en $ 1.100 m/n.

En una Caja de Seguridad del The First National Bank of Boston -Florida 99- registrada a nombre de Carlos Gardel o Berthe Gardés, se encontraron títulos del Banco Hipotecario Nacional por valor de $ 72.000 m/n.

Respecto del valor económico asignado a la obra de Gardel -propiedad intelectual de 62 composiciones entre las que se encuentran 14 tangos- el escribano Teófilo Ibañez se remite a lo que determine el *"perito que V.S. designe a los fines de la tasación de la misma"*. La designación recayó en Luis César Amadori quien produjo un sugestivo informe que referiré más adelante.

En el Stud Book Argentino figuraban registrados a nombre de Gardel los pur sang **"Guitarrista"** y **"Explotó"** cuyo valor fue estimado por la casa Adolfo Bullrich & Cía, en $ 1500 m/n.

Deben agregarse además, las sumas de dinero depositadas en el Banco de la Nación Argentina - Casa Central y Sucursal Nº 3-; tres terrenos en la ciudad de Montevideo (República Oriental del Uruguay) empadronados bajo los números 121649-50-51 y los depósitos bancarios y alhajas existentes en

Nueva York (Yrving Trust Company), baúles y ropas, *"que en el procedimiento sucesorio realizado por el albacea testamentario, señor Armando Defino -que suscribe este escrito- fueron avaluados en su conjunto en la suma de 4.500 dólares..."*.

Estaba pendiente el cobro del 25% en concepto de regalía sobre las utilidades de las cuatro películas filmadas en Nueva York (Cuesta Abajo, El Tango en Broadway, El Día que me quieras y Tango Bar), aunque previamente se debía *"comprobar que ha llegado a cubrirse el costo de producción estimado en la suma de 450.000 dólares oro americano"*.

La liquidación final del patrimonio de Gardel hecha por el Consejo Nacional de Educación para el Impuesto a la Herencia, ascendía a la suma de $ 239.045,05, desglosada de la siguiente manera:

-Jean Jaurés 735	$ 22.000,00
-Cédulas Hipotecarias	$ 34.942,00
-Muebles	$ 1.100,00
-2 Caballos de carrera	$ 1.500,00
-Depósito Banco Nación	$ 603,84
-Derechos de autor	$ 38.177,32
-Soc. Arg. Música saldo	$ 385,64
Sub Total	$ 98.708,48

Fuera de Jurisdicción Nacional

-EEUU, doll. 24.814,24 a $ 3,30	$ 81.887,00
-EEUU, doll. 13.577,04 a $ 3,30	$ 44.804,23
-Uruguay, 3 solares	$ 13.645,02
Total	$ 239.045,05

El informe, producido el 28 de octubre de 1935, finaliza señalando que *"cuando se conozca el resultado de las gestiones a realizarse ante la Paramount se establecerá si corresponde una liquidación complementaria"*.

Podemos inferir entonces que, no obstante el significativo monto de la herencia, la verdadera fortuna de Gardel comenzó a gestarse a partir de su muerte por la creciente valorización de sus derechos de autor e intérprete. A este respecto Razzano a 12 días de Medellín, cuando aún nada se sabía de la existencia del testamento de Gardel refirió *"que comenzaron a grabar discos en el año 1917. Calcula que el dúo grabó unos cien discos y Gardel solo más de mil. Estima que asciende a más de un millón de pesos* (¡de aquel entonces!) *lo producido por los discos..."* (Antena 6-7-35/reportaje de Héctor Bates para su audición Tangos, autores e intérpretes).

El **Juez Dobranich**, actuante en la testamentería, designó en calidad de perito a **Luis César Amadori** para que realizara una estimación sobre el valor económico de la propiedad intelectual de Gardel. Y resulta sumamente interesante transcribir el informe pericial cuyo fascímil me fuera facilitado por el **Escribano Natalio P. Etchegaray**, coautor del artículo comentado.

Dice en sus partes sustantivas: *"Señor Juez en lo Civil: Luis César Amadori, perito designado por V.S. en los autos sucesorios de Don Carlos Gardel... constituyendo domicilio legal en la calle Ayacucho 926, a V.S. respetuosamente digo:*

"...La psicología del público moderno es un factor de principal importancia que es necesario tener en cuenta y, en materia artística cualquiera sea la rama a que se refiera, el éxito que consagra a los autores y a sus obras tiene una duración cuyo límite es imposible fijar. Pero, tratándose de obras musicales o literarias, la duración efectiva de este éxito, sin el acicate de la presencia en vida de quien con su prestigio personal les daba realce popular como en el caso de Carlos Gardel, puede conceptuarse por demás efímera.

"Si bien es cierto que muchas obras del malogrado autor han llegado a un grado máximo de popularidad, pasado el momento del éxito circunstancial son en realidad pocas las que quedan comprendidas dentro del repertorio general para la ejecución de música y, éstas mismas, serán poco a poco eliminadas hasta convertirse, al correr de los años en una verdadera excepción.

"De esta manera el auge que dio a las obras de Carlos Gardel el

sentimiento producido en el ánimo popular por su trágica muerte, los homenajes realizados en su memoria y la repatriación de sus restos, debe tomarse como el índice máximo de popularidad y por ende de la producción de derechos de autor.

"Después de este momento las obras del mencionado autor han comenzado ya declinar, declinación que irá creciendo en proporción geométrica en el transcurso de los años...

Sírvase V.S. tener por evacuado el informe y presentada la pericia encomendada al suscripto. Fdo. Luis César Amadori"

Es de suponer que Amadori produjo este informe consultando las opiniones de autores y directivos de SADAIC, por lo que no resulta aventurado conjeturar que la pericia refleja la opinión generalizada respecto del futuro de la obra de Gardel.

Es lícito aceptar que no resultaría fácil en 1936 -fecha del informe- pronosticar que Carlos Gardel atravesaría indemne los tiempos con su *"imagen generosa, multifacética, resplandeciente y siempre intacta de su voz y su arte..."* (H.Ferrer). Pero tampoco resulta explicable tanta miopía como para augurar el apocalipsis de su obra y su figura. Con mucha indulgencia pienso que pudo tratarse de un premeditado menosprecio con el fin de no engrosar el patrimonio de la herencia y conjurar la carga impositiva. El impuesto devengado por todos los bienes en sucesión alcanzó a la suma de $ 9.077,30 m/n. Cualquier estimación económica sobre el valor de la propiedad intelectual, hubiera llevado este monto a cifras realmente importantísimas para la época.

De todas formas, el patrimonio de Gardel no guardó relación con el que hacía presumir su vida dispendiosa. **Payssé González** (ob. cit.) dice que *"aparentaba poseer más recursos financieros de los que realmente tenía"*; y agrega: *"era una forma de promoción común en los medios artísticos"*. Y así lo confirma toda su correspondencia entre los años 1932/1935 y de modo especial la citada carta de mayo de 1935.

Pero Gardel no llegaría a gozar de esa tranquilidad económica. *"Muere*

precisamente, en su más alto nivel de triunfos y de gloria artística" (Payssé González)

***

Berta Gardes fue declarada heredera universal de Carlos Gardel conforme éste lo dispusiera en el testamento ológrafo que se le atribuye. Pero aún hoy subsisten dudas acerca de la legitimidad de ese instrumento. No faltan sospechas sobre un presunto fraude que se habría consumado utilizando hojas que Gardel le entregara a Defino firmadas en blanco *"para que en caso de apuro resolviera cualquier inconveniente"* (Defino, ob. cit) .

Armando Defino apareció tardíamente en el círculo de amigos íntimos de Gardel aunque se conocían desde 1914. Poco a poco fue desplazando a José Razzano en la confianza del astro. *"Desde hacía tiempo sus relaciones comerciales y amistosas* (las de Gardel) *con Razzano se iban resintiendo..."* dice Defino en su libro. Y agrega: *"Quien fuera su compañero en los comienzos se vio ampliamente favorecido por la generosidad de Carlos quien durante años le prestó su ayuda, semejante a una sociedad, hasta la ruptura definitiva ocurrida en el año 1933; resolución que se vio en la necesidad de adoptar no tan sólo por su prestigio artístico sino también en defensa de sus intereses personales"*.

No hace falta demasiado esfuerzo intelectual para entender que Gardel sospechaba de la rectitud de Razzano en el manejo de los negocios, aunque el 27 de septiembre de 1931 le escribiera aceptando *"todo lo mucho que debo a tu colaboración en favor del desarrollo de mis actividades artísticas y que no niego que la mitad de lo que soy es obra de tu preocupación por elevarme en todo sentido. Por todo esto, mal puedes creer que yo haya dado crédito a los chismes que circularon últimamente..."* (García Jiménez ob. cit. pág. 268)

Era previsible entonces que Razzano al verse sustituído emprendiera contra Defino *"una lucha enconada... y como medida previa provocó un aislamiento con amigos comunes.*

El 2 de julio de 1942 Berta Gardes instituyó como único y universal heredero de todos sus bienes a *"Armando Vicente De Fino conocido por Armando Defino quien fue amigo y consejero de mi hijo y mio"* revocando *"mis testamentos anteriores"*. Se conoce la existencia de un testamento anterior fechado en 1938 que tenía también como beneficiarios a Anais y Fortunado Muñiz. Es probable que el fallecimiento de ambos motivara esa nueva disposición de sus bienes. (**)

Berta Gardes murió el 7 de julio de 1943 y Defino inició la sucesión el 27 de agosto del mismo año por ante el Juzgado del Dr. Federico Luis Trujillo, Secretaría del Dr. Héctor Madariaga.

En su libro deja sentado su correcto proceder, tanto en la administración de los bienes, cuanto en la honra de la memoria de Gardel. *"Nadie me podrá culpar de haber hecho alarde de esa amistad para prosperar económicamente... se han avasallado mis derecho, se ha hecho uso y abuso de Gardel para lucrar con su memoria, la falta de vínculo sanguíneo me ha privado de impedir la enorme cantidad de desmanes cometidos con su memoria"*.

Sin embargo, como consejero de doña Berta, consintió la venta a la Sociedad Auxiliar Fabril Agrícola Comercial, del nombre, apellido y retrato de Gardel para utilizarlos en el rubro comercial ***"Yerba Mate"***. La operación se concretó el 17 de septiembre de 1935 en la suma de dos mil quinientos pesos por ante el escribano Felipe Teófilo Ibañez.

Defino tambien se queja por las intrigas que ponían en tela de juicio su conducta, en modo especial su poco comprensible desprendimiento de los derechos autorales de Gardel de los que hizo *"renunciamiento por monedas y deliberadamente en favor de quien se había cobijado bajo el amparo de Carlos y que lamentaba no tener otros medios de vida y una familia que mantener... Lamentablemente mi gesto o mejor dicho mi generosidad de transferir esa fortuna a Razzano... fue un arma que con fines que prefiero no clarificar, nunca debió usar contra sus 'amigos'"*.

Nunca se aclaró debidamente el significado de estas últimas líneas que sugieren con toda claridad, la existencia de presiones por parte de Razzano y otros. Algunos autores han creído encontrar en ellas la clave del testamento supuestamente apócrifo y el precio que pagó Defino por un silencio

cómplice. Payssé González, -ob. cit. pág. 153- narra su entrevista con la señora Cristina Razzano de Airoldi -hija de José-, la que sospechó la inautenticidad del documento con esta sugestiva frase *"Defino fue quien lo tramó todo, todo lo preparó él"*.

Nada autoriza a sostener tal aseveración si bien la actitud de Defino es, cuanto menos, incomprensible. Por muy pocos pesos cedió la creciente fortuna que producían los derechos intelectuales de Gardel, precisamente a quien tanto lo había perjudicado en sus intereses artísticos y personales. *"En virtud de esa transacción generosa y caballeresca, Razzano realizó un negocio sin precedentes en los anales de nuestra entidad autoral, pues, por la suma de treinta mil pesos moneda nacional, adquirió la propiedad de un repertorio que representa una fortuna incalculable"*. (1)

Frente a tanta generosidad cabría esperar alguna explicación más sólida que la brindada por Defino. (Defino ob. cit.pag. 73)

Esa cesión de derechos estaba expresamente prohibida por los estatutos de SADAIC; sin embargo Defino sostiene que recibió presiones de encumbrados directivos de la sociedad a las que cedió porque ignoraba las disposiciones estatutarias. *"Desde luego mi generosidad no fue espontánea. Me indujeron a ella algunas personas, entonces, encumbradas en SADAIC"*. (id.).

La excusa es pueril e inaceptable. Defino había trabajado por más de un cuarto de siglo en la escribanía de Teófilo Ibañez y conocía muy bien las cuestiones y los vericuetos legales. Tampoco carecía de la posibilidad de un asesoramiento adecuado. Sin lugar a dudas no cedió a esas presiones por desconocimiento o ignorancia. Otros debieron ser los motivos.

Lo cierto es que, sin dudas, traicionó la voluntad de Gardel. El fruto de sus veinticinco años de infatigable trabajo y el rédito de su eterna vigencia, quedaron en la únicas manos no queridas por él.

REFERENCIAS

(*) La sucesión se encuentra archivada en el Palacio de Justicia de Buenos Aires, legajo 14.284. En Montevideo también tramitó una sucesión por los terrenos que Gardel

poseía en el Uruguay, cuyo expte. está archivado en el Juzgado 35 fº 66 Nº de archivo 747 del año 1942.

(**) Hacia 1942 Defino y su esposa vivían con doña Berta en el inmueble de la calle Jean Jaurés. El testamento por el cual ésta lo instituye heredero de todos sus bienes, es de fecha 2 de julio del año mencionado. No obstante y como si tal disposición testamentaria no hubiera bastado, Defino se hizo remitir por doña Berta una carta fechada el 12 de septiembre de 1942. Obsérvese lo insólito del asunto, ya que todos vivían en el mismo domicilio. La carta en cuestión dice: *"Querido Armando: Con esta carta quiero hacerte saber que es mi voluntad que cuando yo muera, todas mis cosas te pertenecen, los muebles, las alhajas, mi casa y todo y si tu quieres dar alguna cosa a alguien, tu dispondrás como te parezca como te he explicado. También te hago saber para tu tranquilidad que en vida he recido debida cuenta de tu administración... Berthe Gardes"*

El historiador e investigador uruguayo Nelson Bayardo observa que "esta carta... da una muestra clara de la voracidad de Defino..." y de "lo que vulgarmente se llama cola de paja" respecto de su tarea de administrador". (2)

(1) **Francisco Canaro,** "Mis Bodas de oro con el Tango y mis memorias, pág. 375, Bs. As. 1957.

(2) **Nelson Bayardo** "Primer Abecedario Gardeliano" - Edición de "El País" Montevideo 24 de junio de 1994

CAPÍTULO XII

LA BIOGRAFÍA URUGUAYA

La verdad no se descifra con sólo narrar la historia.
R.A.O.

Gardel se había dicho siempre uruguayo y así lo consignó en los tres últimos reportajes que se le formularon en el Río de la Plata.
Nelson Bayardo

He confesado en páginas anteriores mi absoluta prescindencia frente a la polémica que aún mantienen muchos investigadores de ambas orillas del Plata, acerca de la nacionalidad de Carlos Gardel. Quiero decir que no estoy adscripto en forma incondicional a ninguna de las dos teorías que se disputan la verdad; en todo caso, si alguna parcialidad profeso es, precisamente, hacia esa verdad.

Resulta irrefutable que con los elementos que testimonian la vida de Gardel, pueden escribirse al menos dos historias paralelas y distintas, tal como si se tratase de dos personajes diferentes que en ocasiones yuxtaponen sus imágenes creando la ilusión de una sola figura.

En capítulos precedentes he mostrado que, contrariamente a la ponencia del **Dr. Pedro Malavet Vega** (*) en el Primer Congreso Mundial Gardeliano -La Habana 1988- Gardel no ha dejado de ser un misterio porque aún hay pasajes ignorados de su vida que alimentan, precisamente, aquellas sospechas acerca de su verdadera identidad.

Fue el periodista uruguayo **Erasmo Silva Cabrera** -"Avlis"- (1) quien lanzó la revolucionaria tesis sobre la existencia de dos niños vinculados a la

señora Berthe Gardes: uno, nacido en Toulouse (Francia), llamado Charles Romuald; el otro, de nombre Carlos, oriundo de Tacuarembó, (República Oriental del Uruguay). En el desglose de tantas contradictorias constancias, Avlis adjudica al primero el acta de nacimiento hallada en Toulouse, las constancias del ingreso al país con su madre y los certificados escolares. Carlos, sería en cambio, un hijo natural del coronel Carlos Escayola, Jefe Político (hoy Jefe de Policía) de Tacuarembó, fruto de sus relaciones clandestinas con Manuela Bentos de Mora.

La historia narrada por "Avlis" intentaba probar que Escayola -*"hombre apuesto...y sobre todo donjuanesco"* - convivía ilegítimamente, con distintas mujeres del lugar, entre ellas la mencionada Manuela. De esta convivencia habría nacido el niño que el mundo conoce como Carlos Gardel. Dice el diario El País de Montevideo en su edición del 1º de febrero de 1962: *"Manuela: He aquí el nombre de una mujer que jugó un rol impar en el advenimiento del niño que -hombre- se llamaría Carlos Gardel..."*.

Una de las claves de esta singular y asombrosa revelación, nos retrotrae a 1878, cuando se constituyó en París la *"Compañía Francesa de Minas de Oro del Uruguay"* conocida como *"la California Uruguaya"* para explotar los yacimientos de Santa Ernestina, Cuñapirú y Minas de Corrales. Berthe Gardes habría sido parte del contingente llegado al Uruguay hacia 1880 *"siguiendo a los ingenieros franceses y españoles o en el núcleo de inmigrantes de que hablan los historiadores de aquellas explotaciones auríferas..."* radicándose en Tacuarembó. El cabaret "La Rosada" era por entonces, el único sitio de diversión nocturna de Tacuarembó. Allí concurría el poderoso personaje lugareño al que los historiadores muestran como la representación vernácula del señor feudal: el coronel Carlos Félix Escayola.

"La personalidad del Coronel Escayola -dice Payssé González (ob.cit)- *además de erigirse sobre las prerrogativas y poderes propios de su cargo (desde 1882 era el Jefe Político y de Policía de Tacuarembó) poseía otras cualidades muy singulares que se superponían a la imagen definida de un militar duro, autoritario y señor de vidas y haciendas"*.

Era un hombre proclive a las aventuras amorosas signadas por un gran

éxito con las mujeres de la época, comenta **María Selva Ortiz** [2] . *"Llegó a tener 50 hijos naturales* -dice-*; cierta o no la cifra, la versión acredita la agitada vida sentimental del Coronel"*.

Avlis arriesga una fecha: *"el 21 de noviembre de 1881 y en las últimas horas de la noche"* habría nacido aquel niño que para el arte se llamaría Carlos Gardel. Su existencia se ocultó por más de dos años y finalmente, fue *"entregado a la inmigrante"* para su crianza. *"La adopción del niño de Tacuarembó* - agrega Avlis - *constituyó un convenio con Berta Gardes al margen de la amistad con Manuela... y consistió en la entrega de pesos 3.000 oro uruguayo (una fortuna para la época)..."*. Escayola había conocido a la joven Berthe Gardes en el cabaret "La Rosada".

El otro polo de esta historia lo constituye el niño nacido en Francia. Según Avlis en los primeros meses de 1890, Berta estaba grávida de un enigmático personaje -empleado de un diario local- de nombre Romualdo. Por ello decide abandonar Tacuarembó y regresar a su tierra. Antes de partir confía la crianza del vástago de Escayola a su amiga Anis Beaux, la misma persona que Gardel recordara con filial afecto en muchas de sus cartas.

El 11 de diciembre de 1890 en la ciudad de Toulouse nace Charles Romuald Gardes, el otro personaje de esta singular historia narrada por Avlis. Es anotado en el Registro Civil como hijo de Berthe Gardes y de padre desconocido. Tiempo después madre e hijo viajarían a América arribando a Buenos Aires el 8 de marzo de 1893 a bordo del vapor Dom Pedro.

A Silva Cabrera le resulta más o menos fácil seguir las huellas de Carlos -el uruguayo- y de muchos de sus eventuales parientes. En cambio acerca del otro niño, el francés, se pregunta en la pág. 128: *"¿Qué rumbos tomó Charles Romuald Gardés? ¿Murió? ¿Cuándo, dónde y a qué edad? Son las preguntas que justificadamente estará formulando el lector y a sus respuestas se espera llegar en el segundo volúmen"*.

En publicaciones posteriores, [3] Avlis se rectifica. Da fe de los errores incurridos en su primera obra: *"el autor debe reconocer que factores equívocos le hicieron determinar* (como madre de Gardel) *a quien no lo fue..."*. La verdadera madre habría sido una de las cuñadas del propio

Escayola. *"El problema por el cual se desmadró a ese niño* -dice- *tendría un caracter mucho mas grave, razón por lo que tanto se ha ocultado el caso..."*

Sostiene además que *"la búsqueda documental de la defunción de Charles Romuald no ha dado resultado aunque alguien confidencialmente le informó que en una de las tumbas de la familia Gardés en Pigüé (Provincia de Buenos Aires) existía una pequeña urna con las cenizas de quien luce la inscripción Ch. R. Gardes"*.

Esta historia- que muy suscitamente he referido en sus aspectos centrales- tiene como único sostén un cúmulo de desordenados testimonios. Es, en verdad, una investigación periodística volcada con apresuramiento y sin la debida valoración de los datos reunidos. Es indudable que la pasión superó al rigor histórico. Avlis no supo -o no pudo- en ninguna de sus obras, superar la crónica sensacionalista y mostrar una exposición acorde con la seriedad del tema.

Dice **Federico Silva** [4] que el trabajo testimonial recogido para *"El gràn desconocido" cansa de solo leerlo y da cumplida cuenta del esfuerzo y el entusiasmo de su realizador por el tema, del que inclusive amenaza con una segunda parte, probablemente con tal carencia de rigor expositivo como esta.."*

En descargo y justificación de Silva Cabrera, **María Selva Ortiz** (ob.cit) elabora una interesante teoría."*En la tranquila sociedad tacuarembosense de mediados de este siglo, va a irrumpir un personaje* (Avlis) *que comienza a escarbar aquella historia que había quedado en el pasado y bien guardada por los protagonistas y su círculo de amigos. Esta persona, naturalmente, va a ser mal vista, segregada y repudiada... Irrumpía para destapar uno de los tantos secretos de una vida no muy clara del personaje central de toda esta historia, el Coronel Carlos Escayola"*.

No deja de ser atrayente la tesis de María Selva Ortiz. Tal vez, el error de Avlis, fue suponer que Tacuarembó recibiría con pasión y alborozo la posibilidad de ser la cuna de Carlos Gardel, sin reparar que las pequeñas comunidades suelen proteger la intimidad de sus secretos de toda curiosidad

extraña. Esto explicaría la debilidad que presentan los trabajos iniciales de Avlis.

No obstante es justo reconocer que a partir de sus obras se despertó un creciente interés por investigar y develar los aspectos oscuros que subsisten en la vida de Gardel.(**)

***

Con seriedad, metodología, rigor histórico y amenidad periodística, el Arq. **Nelson Bayardo** (5) ha realizado una serie de publicaciones de estimable valor. Sus conclusiones determinan también la existencia de dos niños vinculados a Berta Gardes.

Según este autor, Carlos Gardel -el cantor- habría nacido en Valle Edén, Departamento de Tacuarembó *"en el entorno de 1882-84"* y sería hijo del citado coronel Escayola y *"de su cuñada María Lelia Oliva a la cual habría violado. Dado lo grave de la situación, la joven pasa el embarazo en la estancia de Netto-Escayola y al nacer el niño es dado a cuidar a la peona Manuela Casco. No siendo objeto de inscripción cívica por razones obvias..."*.

Escayola casó sucesivamente con las tres hermanas Oliva Sghirla: Clara, Blanca y María Lelia, remediando su viudez a la muerte de cada una. Al tiempo de aquella violación, el Coronel estaba casado con la segunda, lo que explica lo grave y escandaloso de la situación. No faltan quienes aseguran que también convivía con su propia suegra y que María Lelia podría, incluso, ser hija de esta aberrante unión. *"Según versiones de la época* - dice María Selva Ortiz- *Juana Sghirla, madre de las tres esposas del Coronel, era una mujer muy hermosa y ambiciosa que mantuvo una relación amorosa con su prestigioso yerno..."*.

De acuerdo con las investigaciones de Bayardo, Berta Gardes habría llegado a Tacuarembó en la década del 80 para trabajar en la mencionada Compañía Francesa del Oro, propiedad del Ing. Víctor d'Olivier, terminan-

do finalmente como planchadora en una estancia del lugar. En el cabaret "La Rosada" habría conocido a Escayola con el que mantuviera relaciones por algún tiempo.

La historia continúa según el molde de Avlis. El nacimiento de aquel niño se convertía en una amenaza de escándalo familiar y social. El coronel *"mediante la intervención de su yerno el Dr. Mateo Parisi y el pago de $ 3.000 le da* (a Berta) *a cuidar el niño que a la postre será Carlos Gardel"*.

Bayardo dice que a la sazón, Berta convivía con un empleado de un diario local: *"Mientras tanto Berta, relacionada sentimentalmente con un empleado del periódico* ***"El Heraldo"*** *de nombre "Romualdo" queda embarazada de éste y al saber que el futuro abuelo del niño proyecta quitárselo al nacer, emigra con Carlitos a Montevideo, dejándolo al cuidado de Anais Beaux y viajando ella a Toulouse donde nacerá Charles Romuald su verdadero hijo"* con él que, casi tres años después regresaría a Buenos Aires.(***)

"Berta -escribe Bayardo- *regresa en 1893 con su hijo Charles a Buenos Aires, donde retoma contacto con Gardel, llevado allí por Anais Beaux y luego de haber cursado estudios primarios en una escuela del Barrio Sur de Montevideo"*. Para ese entonces tendría entre 9 y 11 años.

La vida dura de aquellos tiempos le hacía muy difícil la crianza de su propio hijo de apenas tres años, por lo que decidió entregarlo a los cuidados de la señora Rosa Carrol de Vaca (y no Francini como suele señalarse) *"mientras ella se queda viviendo con Carlitos y la pareja Beaux-Muñiz"*.

Separadas así ambas identidades, Bayardo compagina la historia de cada uno. *"Es Gardel y no Charles, quien trabajó en los oficios que describió Berta como realizados por el francesito"*. Este habría tenido una vida oscura e intrascendente de la que sólo se conocen el acta de nacimiento hallada en Toulouse, las supuestas constancias de la Dirección Nacional de Migraciones de cuando ingresara al país y los certificados escolares que lo acreditan como un brillante alumno.

Por su parte, Carlos, el vástago de Escayola, *"se transforma en un vagabundo que no quería estudiar ni aprender nada"*, es el protagonista

de una niñez azarosa y desprotejida, merodeador de camarines y comités, amigo de tránsfugas y guitarreros y a la postre el más grande mito popular de América.

No obstante esta clara separación de uno y otro personaje, Bayardo tampoco explica cómo desaparece de escena Charles Romuald Gardes, si bien en uno de sus últimos trabajos (****) con mucha lucidez lo conjetura a partir de unas declaraciones de Adela Blasco de Defino.

Bayardo es un autor medular. Su tesis está siempre respaldada por constancias verosímiles (documentos, testimonios, presunciones). Paradójicamente, casi siempre vienen en su auxilio, los autores que sostienen la nacionalidad francesa de Gardel.

***

Eduardo Payssé González, es otro autor uruguayo que ha compuesto una de las obras más enjundiosas sobre la vida y la identidad de Carlos Gardel. Abogado, historiador, investigador y ensayista, exhibe la erudición y el rigor que no siempre se advierten en quienes alegan en favor de la *historia oficial*. Con amena narrativa sostiene básicamente la misma teoría del Arq. Bayardo.

En el punto clave de la historia, para explicar cuándo y cómo se pierden los rastros del francesito Charles Romuald, Payssé González sugiere que *"hubiera concurrido a integrar las filas del ejército francés durante aquella guerra"* (ob. cit. pág. 33).

Se refiere obviamente a la primera guerra mundial. Basa su tesis en el análisis de una fotografía que la señora Adela Blasco de Defino - viuda de Armando- entregara a la revista Gente para la edición especial de 1977 y que mostraría a *"Charles, el bisabuelo de Gardel* (que) *era militar"*, vestido con uniforme. (Ver P. González ob. cit. apendice documental Nº 97)

En la parte superior de dicha fotografía se lee *"Gardes Carlito"* (sic) con letra manuscrita, muy similar a la de doña Berta. El autor con argumentos incuestionables demuestra que el uniforme que luce el joven fotografiado,

pertenece a las milicias francesas de este siglo y que fue utilizado durante la primera guerra mundial por la infantería gala. Descarta de tal manera que se trate del bisabuelo de Gardel.

Afirma en cambio que el soldado no sería otro que Charles Romuald -el francesito- cuando se encontraba sirviendo en las filas del ejército francés, con lo cual da sustento a su tesis sobre la desaparición de este personaje. Debo mencionar sin embargo, que Simón Collier, en una carta personal que me remitiera, abriga la sospecha que el militar fotografiado no sería otro que Jean Gardes, hermano de Berta, muerto en la contienda de 1914.

***

He de confesar que la tesis de la nacionalidad uruguaya de Gardel, suponiendo la existencia y coexistencia de dos niños, es ciertamente seductora. Admito que se basa mucho más en conjeturas y testimoñios orales que en un riguroso respaldo documental y que la trama, bordea a ratos, los límites de la fábula. Pero aún así, no cabe la actitud cerril de quienes se empeñan en negarla de plano, sin admitir que tampoco la *historia oficial* da respuesta satisfactoria a tantos interrogantes que perduran. Por el contrario creo que deben considerarse seriamente los valiosos elementos reunidos por Avlis y sus continuadores. (*****)

Mi discreprancia, en todo caso, es de orden valorativa. Creo, como ellos, que hay muchos indicios que constituyen prueba de presunción sobre el origen rioplatense de Carlos Gardel y la existencia de otra vida paralela a la suya que aún no nos ha sido dado develar correctamente. Pero es necesario proceder con máxima cautela. No todo testimonio puede tomarse como una verdad indiscutible; nada más frágil y menos veraz que la memoria a la hora de contar viejos sucesos.

Coincido plenamente con Bayardo en cuanto a que *"el subjetivismo deforma los hechos, llevando a graves alteraciones de la verdad"* y por lo mismo concedo siempre un margen de duda y otro de error, a todas mis conclusiones. La historia que tiene por eje a Tacuarembó, por ser cada día

más verosímil, debe observarse con permanente sospecha. En definitiva la duda es siempre el mejor camino hacia la verdad.

La vida de Gardel muestra muchas facetas oscuras imposibles de compaginar con los datos que la *historia oficial* tiene por ciertos. No pocas veces sus acólitos, han caído en groseras interpretaciones de hechos y documentos en el afán de ajustarlos a un relato premeditadamente urdido. Algunos autores incluso, alteraron fotografías y fraguaron testimonios.

Por ello me parece banal y apresurado el trabajo que, como respuesta a la tesis de Avlis, realizàra Augusto Fernández (ob. cit.), persistiendo en cerrar toda posibilidad de duda sobre la vida de Gardel.

Dice **Horacio Salas** (6) que *"la mayor parte de los textos sobre su figura (se limitan) a la acumulación de anécdotas, a la precisión sobre determinadas circunstancias de la vida pública, al toque sentimental brindado por amigos del ídolo o por testigos de sus éxitos. Poco o nada se ha indagado sobre las lagunas biográficas o los aspectos oscuros de su trayectoria..."*. Muchas veces se ha preferido recurrir a la leyenda para mantener la intangibilidad del mito, antes que rastrear en su historia para delinear la verdad del hombre.(#)

Hay toda una secuencia de sucesos que siempre se presentan ocultos tras un velo de misterio extendido antes y después de su muerte. Quienes abordamos la ardua tarea de intentar descorrerlo, debemos saber, ante todo, que la verdad no se descifra con sólo narrar una historia. Es necesario, para develar esos enigmas, encontrar las muchas claves dispersas en el tiempo y a veces confundidas con otra realidad. Ese es el intento de esta obra.

REFERENCIAS

(*) Pedro Malavet Vega, abogado portorriqueño, es un verdadero estudioso del tango y en especial de la vida y la obra de Carlos Gardel. En el Primer Congreso Mundial Gardeliano, realizado en La Habana (Cuba) en 1988 presentó, entre sus ponencias, la siguiente: "Gardel ha dejado de ser un misterio y no hay pasaje de su vida y de su obra que no se haya estudiado hasta el más mínimo detalle".

(**) Es curioso que don S. Nicolás Lefcovich en su "Estudio de la Discografía de Carlos Gardel" (pág. 269) atribuya la letra de "Sos mi tirador plateado" (luego "El tirador plateado") a Carlos Escayola tal, como lo hace Avlis en el libro mencionado. Este personaje no figura en el libro "Carlos Gardel, los autores de sus canciones" de Orlando del Greco (Ediciones Akian Bs. As. 1990). Por otra parte el payador Víctor Di Santo (también investigador de su arte) publica en Tango y Lunfardo Nº 68 (Chivilcoy 5 de julio de 1991), una nota en la que aclara que "Mi tirador plateado", cuyo título original es "Retruco", pertenece al poeta gauchesco Oscar Orozco, quien firmó dicha composición con el seudónimo "Un Oriental" según aparece inserta en el Nº 58 de El Fogón del 15 de enero de 1900.

(***) Cátulo Castillo publicó en la revista "Buenos Aires, Tango" un artículo titulado "Gardel, Perfume y Hechicería" (Ver reproducción en pág. 13 de "Siempre Gardel" por Nelson Bayardo). En un tramo del artículo dice: "No era Carlos Gardel, en ese entonces, sino Carlos Gardés, escamoteando un poco, a la cachada, aquel segundo nombre que le gustaba poco, pero que doña Berta - su madre- respetaba en recuerdo elogioso de un famoso Romualdo - Don Romualdo- ligado a su epopeya de allá en Tacuarembó donde supo vivir por mocedades épicas".

(****) Nelson Bayardo reproduce en su obra "Carlos Gardel -su proyección latinoamerica, sus exitos, sus conflicos, sus origenes, el mito-" (El País de Montevideo 21-7-89, pág. 21) una entrevista que el periodista uruguayo Alfredo Dighiero le hiciera a la viuda de Defino. La nota en cuestión se titula "Una opinión histórica de Adela Blasco de Defino" durante la cual narra las circunstancias en que Gardel habría redactado su testamento, algunos detalles del viaje a los Estados Unidos y otros referidos a la noticia sobre la tragedia de Medellín. Y dice textualmente: "Apenas conocida la noticia mi marido se puso a llorar como un niño. Pero tenía que atender a la gente que venía casa y al periodismo. Lo hizo e inmediatamente llamó a doña Berta para preguntarle si quería que la fuese a buscar. La viejecita estaba muerta en vida. Sí, venga con mi otro hijo, respondió. Fueron a Francia y regresaron con ella. Fue un período muy triste..." (Es de advertir que Dighiero es de los pocos periodistas uruguayos que sostienen la nacionalidad francesa de Gardel). Este testimonio en opinión de Bayardo -que comparto- parece referir claramente la existencia de otro hijo de doña Berta. ¿Se trataría del tan esquivo

Charles Romuald? Bayardo conjetura que sí y arriesga la opinión "de que seguramente usaría el apellido de la familia que lo cuidaba, y ello daría cabal explicación a la razón de su misteriosa desaparición"

Acerca de la forma en que habría desaparecido de escena el hijo francés de doña Berta -es decir Charles Romuald- resulta interesante la tesis que, en una obra de ficción, sostiene el escritor **Iris Sclavo** [7] Copio textualmente pág. 91 y siguientes. "... A Carlos lo conocí poco tiempo antes, cuando vinimos de Francia a Buenos Aires., Entonces él había quedado en Montevideo a cargo de María que era medio hermana suya y de Anais Beaux la propietaria del taller donde mi madre trabaja de planchadora. De allí nos fuimos los tres para Buenos Aires y al poco tiempo pasé a vivir a pocas cuadras del taller y de la casa de mi madre por lo cual de todos modos la seguía viendo casi todos los días. Hasta que ella se mudó para el barrio del Abasto con Carlitos mientras que yo seguí a cargo de Mamá Rosa que fue quien me crió. Casi que podría decir que mi verdadera madre con la cual conviví hasta que me marché a Francia a hacer el servicio militar. Si no hubiera sido por el Servicio yo hubiera estudiado. Y creo que podía haber hecho carrera. Era eso lo que deseaba Mamá Rosa que me había mandado al Colegio San Estanislao, donde según me decían, tenía fama de buen alumno... Yo hice las dos guerras. La del catorce en filas del ejército. No fuí un héroe ni un jodido. Cumplí con mi país y tuve la suerte de sobrevivir. En la segunda estuve en la Resistencia, en Servicios, apoyo logístico... Hacía poco más de dos años que había terminado la guerra, la primera, cuando me vinieron a hablar... Eran tres. Uno francés, abogado, que fue quien al parecer habría hecho las tareas de localizarme y conseguir toda la información acerca de mi situación por encargo de los otros. Estos eran rioplatentes: un argentino de nombre Armando y un escribano o abogado uruguayo de apellido Pariggi o algo parecido. Traían la cosa medio masticada. Se ve que el locatario, mi compatriota, había hecho un trabajo muy minucioso y conocía hasta el mas mínimo detalle mi situación de aquel entonces y sobre esa base traían una respuesta concreta. Con la seguridad de que yo aceptaría. En síntesis, a ellos les interesaba mi identidad civil: la de Charles Romuald Gardés. Yo tenía que dejar de serlo para convertirme en Romualdo Vernier, otro combatienente del ejército francés desparecido en acción... Conseguí que finalmente llegaran a casi duplicar la suma de dinero ofrecida. Esa es la

explicación de mi actual apellido Vernier. La otra explicación, es decir cuáles eran sus móviles, la fuí conociendo muchos años después a partir de la muerte de Carlos (Gardel)".

(*****) No puedo omitir la confidencia que me hiciera inadvertidamente, la señora Blanca Alonso. No hablábamos de Gardel; el tema era los tiempos de nuestra infancia, los recuerdos de nuestros padres. Recordó que el suyo se llamaba Jacinto Alonso, que había nacido en San Gregorio de Polanco y que durante muchos años fue dueño de un almacén de ramos generales en la estación Pampa del departamento de Tacuarembó, que aún persiste. Por allí- rememoró- solía pasar Ireneo Leguisamo, portador de los dineros que Gardel le enviaba regularmente a una viejecita del lugar. Ante mi insistencia completó el relato. Me dijo que su padre siempre comentaba la generosidad de Gardel para con quien - según se decía- lo había criado o tal vez fuera su madre. La señora Alonso poco o nada conoce de la historia de Gardel ni tiene vinculaciones con el tango. Su ocupación es el turismo y otros menesteres de la cultura. La anécdota adquiere importancia por el contexto en que fue narrada.

(1) **Erasmo Silva Cabrera "Avlis"** - "Carlos Gardel, El gran desconocido" Editorial Ciudadela, Montevideo 1967

(2) **María Selva Ortiz Bosc** - "Carlos Gardel, el silencio de Tacuarembó" - Montevideo 1992

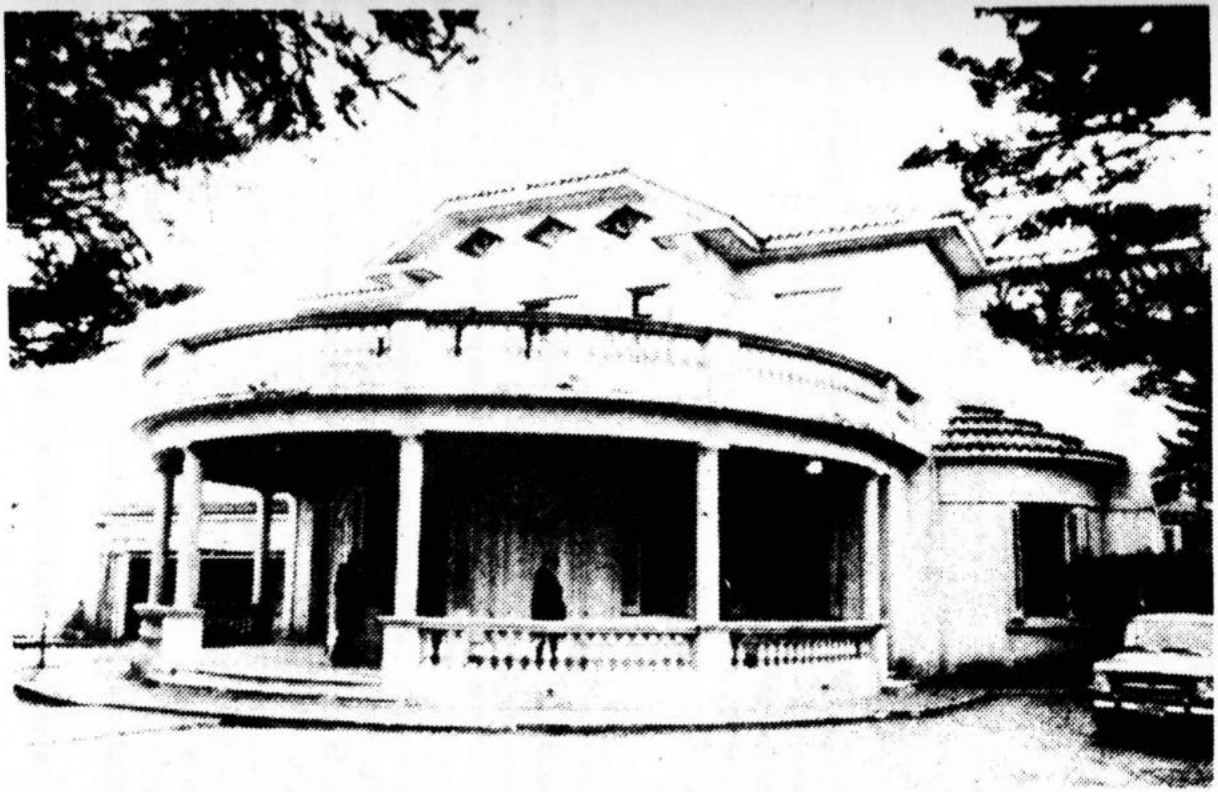
(3) **Erasmo Silva Cabrera "Avlis"** - "Gardel Oriental, Alegato por la verdad" Edición, El País Montevideo 1975

(4) **Federico Silva** -"Informe sobre Gardel" - Editorial Alfa. Montevideo 1971

(5) **Nelson Bayardo** - "Carlos Gardel, documentos para la historia" - Suplemento del diario El País, Montevideo, junio 24 de 1992

(6) **Horacio Salas** - "El Tango" Editorial Planeta, Bs. As. 1986

(7) **Iris Sclavo** - "Tacuarembó esquina Gardel" Editorial Fin de Siglo/Colección de Letras - Montevideo 1993



El llamado "chalet de Gardel" en Montevideo.

CAPÍTULO XIII

¿Y POR QUÉ TACUAREMBÓ?(*)

Yo entiendo que para ningun artista y menos para uno de la magnitud de Carlos interesa su patria.
Armando Defino

... se decía por aquel entonces que el propio Gardel recién había salido de Ushuaia tambien como liberado de aquel penal y que esa vez había cantado no solamente en Tambores sino en Tacuarembó.
Iris Sclavo

El libro de Armando Defino contiene muchas apreciaciones personales como la que figura en el acápite. Creo haber dicho que, después de leer y releer esa obra, tengo la cabal certeza que fue escrita como un alegato en defensa de la conducta de su autor, antes que como un aporte a la verdadera historia de Carlos Gardel.

En el Capítulo III Defino asegura que Carlos era francés y que su patria de adopción fue la Republica Argentina. Y agrega que *"a raíz de una documentación falseada a todas luces, se ha tratado de sostener que el lugar y fecha de su nacimiento era Tacuarembó, República Oriental del Uruguay"*.

Cualquier lector desprevenido supondría que esa documentación era apócrifa, obra de algún falsificador. Defino incurrió en la censurable omisión de señalar que dichos documentos eran auténticos y que habían sido expedidos legalmente por el Consulado de la República Oriental del Uruguay conforme con la voluntaria declaración de nacionalidad hecha por Gardel en 1920.

Más reparos merece el hecho de que en su libro, Defino ocultase que firmó

certificando la identidad uruguaya de Gardel ante escribano público en ocasión de labrarse poderes y escrituras en 1933. Esta falta de honestidad intelectual descalifica muchos de sus argumentos y en modo especial el que inaugura este capítulo. Contrariamente a lo que allí sostiene, un verdadero artista es el que expresa a su patria con resonancia universal.

Carlos Gardel aunque legalmente uruguayo -nacido en Tacuarembó según sus documentos personales- tuvo por única patria la geografía del Río de la Plata. Copio a **Daniel Vidart**: *" Carlos Gardel es el cantor por antonomasia del pueblo rioplatense. Su perpetuación y renovación en el espíritu criollo no se basa en un ningún recurso esotérico..."*, simplemente es el legatario de los ancestrales trovadores de esta tierra. Pese a ello y en el plano de la investigación histórica, es lícito indagar sobre su verdadero origen y filiación.

Si algún reparo merecen los investigadores uruguayos dados a esta tarea, es el de situarse en permanente pugna con la biografía oficial trasuntando, a ratos, una actitud beligerante que no ayuda a la comprensión de los hechos. Esta postura de competencia sin pausa, perjudica la valoración de las pruebas. Se ofrecen como irrefutables, muchos argumentos que por no superar el nivel de conjetura admiten fácil recusación. *"La prueba definitiva no existe y quizas no aparezca nunca..."* dice con gran honestidad Nelson Bayardo, cuyos trabajos, junto con la obra de Payssé Gonzalez, resultan de insoslayable consulta.

La historia narrada en torno de la familia Escayola (ver capítulo precedente) no es de fácil aceptación, aún para quienes carecen de todo interés en la disputa gardeliana. Es innegable que Gardel pudo tener otras razones, distintas de su presunta nacionalidad uruguaya, para haberse inscripto como nacido en Tacuarembó. El análisis de esos eventuales otros motivos, constituye la materia de este capítulo.

***

¿Por qué Tacuarembó? Es decir, por qué Gardel, si precisaba crearse un

lugar de origen, eligió precisamente Tacuarembó y no otra ciudad u otro pueblo del Uruguay o de la Argentina.

Payssé González (ob. cit. pág. 205) dice que *"los datos sobre la estrecha relación de Gardel con Tacuarembó se multiplican..."*. Sin embargo, a poco que se profundiza el tema, sólo aparecen constancias testimoniales y fotográficas de relativo valor.

Pese a la meticulosa búsqueda realizada por los investigadores uruguayos, no se ha encontrado en esta ciudad -ni en ninguno de los pueblos vecinos- una sola constancia sobre el supuesto nacimiento de Gardel, bien con este nombre, con el de Escayola o con el de su presunta madre natural. Esta inexistencia de todo registro, ha servido, paradójicamente, como sostén de la tesis del nacimiento en Tacuarembó. (*"Dada la gravedad de la situación, todo el proceso del embarazo fue cuidadosamente ocultado, naciendo un niño que vendría a ser finalmente Carlos Gardel, el cual por circunstancias obvias no fue jamas inscripto..."*). (1)

Pero es sabido que *"los hijos naturales del coronel Escayola... fueron muy numerosos, vivían en sus propios dominios o muy cerca de ellos, reconocidos por sus madres con sus propios apellidos, inscriptos en los registros civiles y bautizados en las parroquias católicas de todo lo cual existen rastros frecuentes y concordantes"* (Payssé ob. cit. pág. 281). Esto pone en evidencia una clara contradicción: si todos los hijos naturales de Escayola fueron anotados, ¿por qué suponer que la ausencia de registro del llamado Carlos Gardel indicaría, inversamente, una prueba de su nacimiento?

No exhibo esta conjetura por afán de fundar un contradictorio con la tesis uruguaya. Sólo pretendo sugerir cierta cautela en el uso de argumentos que se rebaten por sí mismos.

Frente a quienes esgrimen la ausencia de anotación como una prueba concluyente del ocultamiento de aquella criatura, pueden situarse quienes se amparan en esa falta de registro para negar su nacimiento en Tacuarembó.

***

Insisto: ¿por qué Tacuarembó? Es preciso decir que ninguno de los

protagonistas dejó una respuesta. Razzano, testigo de Gardel en su acreditación como uruguayo, le dictó a García Jimenez sin más aclaración: Carlos Gardel nació en Toulouse el 11 de diciembre de 1887. ¿Cuándo mintió?

Armando Defino tachó de falsos los documentos uruguayos de Gardel; sin embargo dijo ignorar las razones de esa supuesta alteración de identidad. Tampoco Gardel las menciona en el testamento que se le atribuye.

La comentada leyenda del desertor sólo especula con el obsesivo ocultamiento de la identidad, pero no ofrece ninguna pista sobre la elección de Tacuarembó.

Simón Collier (ob. cit.) es uno de los pocos autores que arriesga una tesis verosímil. Dice que *"Anais Beaux, la empleadora de doña Berta, quizás tuviera familiares en Tacuarembó"*. Y Silva Cabrera en la primera de sus obras, cita *"la llegada al Uruguay de Pierre Beaux procedente de los Altos Pirineos (zona cercana a Touloúse, Francia) según registro del consulado de ese país en Montevideo. En Curtina (Tacuarembó) aparecen acta de nacimiento de varios Beaux entre 1882 y 1887"*.

Las figuras de Anais y su marido Fortunato Muñiz, no han sido lo suficientemente evaluadas en relación con la vida de Gardel. Seguramente hubo mucho más que un simple vínculo de amistad con doña Berta. Por algún motivo aún no descifrado, Gardel los llama *"viejitos que fueron como mis padres"* en obvia referencia a los años de su infancia.

***

La pregunta perdura: ¿por qué Tacuarembó? Eduardo Payssé González, sostiene que José "Cielito" Traverso, se radicó allí después de cumplir aquella corta condena por la muerte de Juan Carlos "Vidalita" Argerich: *"Al egresar de la cárcel en 1904, Cielito Traverso por mediación de Gardel, viajó a Tacuarembó y se alojó en la casa de las hermanas Amanda y Manuela Escayola, hijas de Elodina Escayola, hermana esta del coronel. Traverso mantuvo una relación sentimental con Amanda..."*(ob. cit. pág.205). Iris Sclavo (acápite) sugiere incluso, que Gardel le habría acompañado durante

algunos años del destierro. La estrecha vinculación entre Gardel y los Traverso, podría ser otra de las claves para despejar el interrogante.

Es posible también que entre 1904 y 1910 -seis años prácticamente en blanco en todas las biografías de Gardel- éste hubiera vivido en el Uruguay visitando muchas veces Tacuarembó. Tampoco es improbable que se hubiera radicado allí por un tiempo. Esta hipótesis explicaría no sólo la elección de esta ciudad como supuesto falso sitio de su nacimiento, sino también las muchas memorias que los lugareños dicen guardar de sus andanzas juveniles.

Es obvio sin embargo, que pudieron existir causas mucho más simples que cualquiera de estas especulaciones. Ninguna implica necesariamente un reconocimiento de nacionalidad por parte de Gardel. La misma historia con que se lo vincula a Tacuarembó y a la familia Escayola, pudo haber ocurrido en otro sitio, con otros nombres y otros personajes.

Tacuarembó no es prueba irrebatible sobre su exacto lugar de nacimiento. Es apenas un indicio, una presunción que abarca una geografía más extensa que el territorio pueblerino. Es, si se quiere, como una confesión de su origen rioplatense y de su estirpe criolla, aunque circunstancias extrañas y complejas le hubieran hecho nacer en otro lar.

Vuelvo a coincidir con Bayardo: *"subsisten ciertos focos de duda que harían necesaria una mayor profundización. Pero si se mantiene la técnica del silencio para todo aquello que no nos gusta o no nos conviene, será difícil salir del estado actual de las conclusiones"* [2]. Callar, negar evidencias, tergiversar hechos, fraguar documentos y seleccionar indicios en apoyo de la tesis francesa, resulta tan inconducente a la verdad, como aferrarse ciegamente a otras evidencias, hechos, documentos e indicios de no probada certeza.

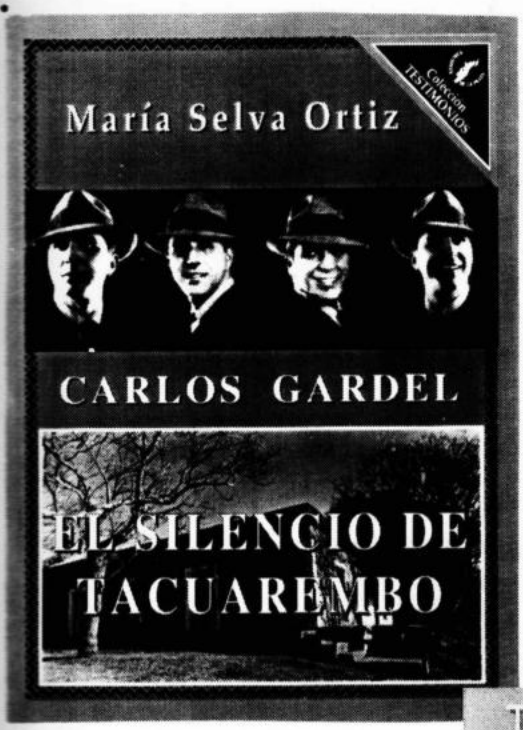
Hay respuestas que no obtendremos nunca. La última palabra jamás ha de ser dicha. Por ello aún es posible, imaginar otra historia verdadera sobre la vida de Carlos Gardel.

REFERENCIAS

(*) Dice Eduardo Payssé González (ob. cit. pág. 29): "Resulta implícito... que al referirse a Tacuarembo se estaría indicando, indistintamente, a la ciudad o al departamento del mismo nombre -en forma genérica- del cual aquella es la capital, pues no se hace distinción o determinación precisa al respecto". Debo manifiestar mi disidencia. Al no hacerse ninguna distinción debe entenderse que el documento se refiere a la ciudad de Tacuarembó. De otro modo habría indicado el pueblo preciso y luego la referencia al Departamento.

(1) **Nelson Bayardo** - "Siempre Gardel". Edición El País de Montevideo - 24 de junio de 1993, pág. 13.

(2) **Nelson Bayardo** - "Carlos Gardel, su proyección latinoamericana". Edición El País de Montevideo 21 de julio de 1989, pág. 20.


Colección TESTIMONIOS
María Selva Ortiz
CARLOS GARDEL
EL SILENCIO DE TACUAREMBO

TACUAREMBÓ
ESQUINA
CARLOS
GARDEL
IRIS SCLAVO
COLECCIÓN DE LETRAS

SEGUNDA PARTE

LA OTRA HISTORIA POSIBLE

"La verdadera investigación consiste en ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie ha pensado" [1], *porque en toda verdad hay un margen de error y "si cerramos la puerta a los errores es posible que también la verdad se quede afuera"* [2]

El hombre real ya lo sabemos se esconde tras una fe de bautismo, una licencia de matrimonio, un escudo de armas, algún título de propiedad y los insultos o elogios de los contemporáneos. Pero a veces los testimonios se contradicen, los documentos pueden ser fraguados, y a medida que el biógrafo avanza en sus investigaciones, comprueba la inseguridad del terreno que pisa...
Luis Gregorich (Escritores del Futuro)

No es la finalidad de este trabajo abarcar la trayectoria artística de Gardel, que es lo suficientemente conocida como para incurrir en su repetición. El relato que sigue tiene sólo como protagonista al hombre y es, simplemente, **una hipótesis** sobre la otra historia posible de su vida.

¿Quién era realmente Carlos Gardel? ¿Cuál de las historias paralelas que surgen de los tantos documentos, datos, testimonios, dudas y controversias, es verdaderamente la suya? ¿Cómo estructurar una biografía que se ajuste a las constancias documentales que se tienen por legítimas y a la razonabilidad de tantas presunciones que surgen en contrario?

Ese es el osado intento que acometo. *Declaro desde ya que mis conclusiones no revelarán una verdad probada, pero tampoco superan en fantasía e imaginación a cuántas obras se han escrito sobre el tema.*

Es imposible biografiar a Gardel sin *"imaginarle una vida"* para cubrir cuanto de él se ignora. Y es lícito que *"cada cual se la imagine a su manera"*. [3]

El historiador es *"quien decide que un hecho le sirve para componer su*

discurso histórico" y en tal sentido *"actúa con toda arbitrariedad"* lo que no significa *"que pueda valerse de la historia para servir a una ideología"* ni que seleccione *"sólo aquello que sirve a sus fines"*. (4) Debe aceptar, resignadamente, la verdad tal cual surge de los hechos aunque contradiga sus mas íntimos deseos.

¿Cuál es la verdadera historia de Carlos Gardel?

Existe, desde luego, una *biografía oficial* (Capitulo II) basada en determinados documentos cuya autenticidad formal no puede ser negada, al menos hasta el presente. Pero hay también un sinnúmero de documentos, circunstancias y presunciones imposibles de desconocer, que desvirtuan, modifican o contradicen aquella historia que se tiene por cierta, disputando su legitimidad con equivalentes derechos.

Es indudable entonces, que la verdad y la mentira, la realidad y la fantasía, la memoria y la imaginación, están confundidos en los trazos biográficos de Carlos Gardel. ¿Cómo discenir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo fantástico, lo real de lo imaginario?

***

En páginas precedentes, que conforman los primeros trece capítulos de este trabajo, han quedado demostradas muchas de las falsedades o errores que proclama la *historia oficial.*

Nadie, seriamente, puede sostener como verdad inconmovible que Carlos Gardel nació en 1890. Son demasiadas las constancias que presumen una fecha muy anterior a la que surge del acta de Toulouse.

Tampoco resultan verosímiles los cálidos relatos que bosquejan una niñez sin drama y perfilan la imagen de un estudiante excepcional. Por el contrario, todo nos acerca a una infancia triste, azarosa y desprotegida. Mucho más de un lustro sin un rastro de su existencia alientan la posibilidad de alguna condena o de un voluntario como incomprensible ostracismo.

Es imposible, seguir presentando a Berta Gardes como un ejemplo de madre abnegada, aún cuando toda indagación que se realice ha de preservar

su memoria del agravio; la vida tiene razones que no siempre nos es lícito juzgar.

La leyenda del desertor -la fábula urdida por los biógrafos oficiales para explicar la declarada nacionalidad uruguaya de Gardel- es un burdo argumento que no puede esgrimirse sin mengua para el respeto debido al lector.

La inautenticidad del testamento ológrafo, es mucho más que una sospecha. Las alteraciones producidas en los certificados de defunción presentados en los juicios sucesorios, denuncian la posibilidad de una maniobra. El trámite judicial contiene serias irregularidades.

Sin embargo, es imposible negar el acta de nacimiento hallada en Toulouse, desconocer el supuesto arribo al país de Berta Gardes y su hijo en 1893 y sostener -como equivocadamente lo hace Silva Cabrera- que entre ambos jamás hubo un trato filial. Sin desechar lo valioso de las investigaciones realizadas en el Uruguay que vincularían a Gardel con la familia Escayola, *"no existen datos objetivos que las avalen..."* [5] No obstante se hace dificil negar alguna relación de Gardel con Tacuarembó.

En este contexto se enmarca la comprometedora tarea que emprendo. Me alienta la esperanza de arrojar alguna luz sobre los muchos enigmas que perduran, aunque me consuela la certeza de saber que tampoco este trabajo será definitivo. Parte de la inmortalidad de Gardel está en no descubrir nunca la última verdad de su vida.

REFERENCIAS

- **Sucat Giorgi**, citado por Silva Cabrera
- **Rabindranath Tagore**, ídem
- **Horacio Ferrer** - "El Libro del Tango" Tomo I - A. Tersol, Barcelona 1980.
- **Félix Luna** - Revista First Nº 77, Bs. As., febrero 1993.
- **Nelson Bayardo** - "Carlos Gardel, su proyección latinoamericana". Edición El País de Montevideo 21 de julio de 1989, pág. 13.

CAPÍTULO XIV

EL CAMINO DE BUENOS AIRES

¿De que potrero antiguo
llegaste vos, tropero?
Cátulo Castillo

Un día... vieron con maravilla y
tal vez con escándalo la no
anunciada aparición de un segundo actor.
J.L. Borges (El pudor de la historia)

Para titular este capítulo acudí literalmente, a la obra de **Albert Londres** ***"Le chemin de Buenos Ayres"***. Se trata de un crudo y detallado relato sobre la *importación* de mujeres de Europa oriental, atraídas con engaño hacia ese otro sueño americano que fue nuestro país en el último cuarto de siglo anterior.

Este no es el caso de Berta Gardes aunque tal vez, sus fantasías fueran coincidentes. En general se ha sostenido que *"por el serio problema familiar que le afectaba motivado por el nacimiento de su hijo* (natural) *decide trasladarse a América"* (Masseroni ob.cit) porque *"en aquel entonces tener un hijo natural se consideraba un escándalo sin solución posible..."* (Augusto Fernández obt. cit). Es un retrato precursor de ciertos personajes de Carriego.

Berta Gardes había nacido en 1865. Al tiempo de nacer Charles Romuald ya era una mujer de 25 años lo suficientmente mayor para esa época, como para que deba aceptarse fácilmente el argumento del engaño y la seducción engrimido por los biógrafos oficiales.

García Jiménez es uno de los responsables de esa antojadiza imagen

somnolienta y pueblerina de Toulouse, capaz de estremecerse y colmar la estación ferroviaria en 1924 para recibir a Charles, les fils de madame Gardes (ob. cit. pág. 206/7) o de cerrar sus puertas a una madre soltera, condenándola al destierro.

Pura novelería. Toulouse en 1890 no era ni una aldea ni un pequeño pueblo de provincia, sino una antigua y populosa ciudad del sur de Francia (sus orígenes se remontan al siglo IV a.C.), capital del Departamento de Haute Garonne, e importante centro mercantil e intelectual. La creación de su Universidad data del 1229. Es inverosímil argumentar un clima de hostilidad provinciana como causa de la emigración de Berta hacia América.

Creo que deben buscarse otras razones. Ella misma confiesa intentos anteriores a 1893: *"Mi mamá era modista de sombreros y tenía buenos clientes. Su espíritu era muy andariego y la ambición la movió a emigrar de Francia. Y aunque partimos con la intención de llegar a Montevideo... desembarcamos en Venezuela. La gente era muy pobre... y no tardamos en volver a Francia"* (La Canción Moderna rep.cit).

¿Cuándo se habría realizado este viaje? Los investigadores uruguayos creen -no sin buenos motivos- que Berta jamás desembarcó en el Caribe y que en cambio, llegó a Tacuarembó a comienzos de la década de 1880, llevada por la quimera del oro. Abundan indicios para avalar esta sospecha. Tal vez, la mención del arribo a Venezuela fuese un intento por borrar pistas uruguayas. De cualquier manera es un hecho irrefutable que viajó más de una vez hacia América antes de emprender, definitivamente, el camino de Buenos Aires.

***

Este viaje de Berta Gardes se relaciona con los posibles lugares de nacimiento de Carlos Gardel. Aquí se centra el núcleo de una vasta polémica entre sostenedores de su nacionalidad francesa y partidarios de su biografía uruguaya. Unos y otros exhiben documentos probatorios y verosímiles razones.

Frente a un acta de nacimiento registrada en Toulouse donde consta que allí nació, el 11 de diciembre de 1890, Charles Romuald Gardes, hijo de Berthe Gardes y de padre desconocido, hay un acta de nacionalidad registrada en el consulado uruguayo de Buenos Aires acreditando que Carlos Gardel nació en Tacuarembó el 11 de diciembre de 1887.

También hay un testamento ológrafo con esta supuesta confesión: *"Soy francés, nacido el Touloce* (sic) *el dia 11 de Diciembre de 1890 y soy hijo de Berthe Gardes... mi verdadero nombre y apellido son Carlos Romualdo Gardés pero con motivo de mi profeción* (sic) *de artista he adoptado y usado siempre el apellido "Gardel" y con este apellido soy conocido en todas partes"*. Pero existen demasiadas evidencias como para sospechar la falsedad de este documento.

Ambas partes polemizan agitando con idéntico fervor la validez de sus razones.

Borges [1] en un lúcido ensayo sostiene que la humanidad ha abundado en simulaciones históricas, fabricadas con acopio de previa propaganda y de persistente publicidad, que muy poco tienen que ver con la realidad de los hechos. *"Yo he sospechado* -dice- *que la historia, la verdadera historia, es mas pudorosa y que sus fechas esenciales pueden ser, asimismo, durante largo tiempo, secretas..."*

No siempre los documentos acreditan, por si solos, la identidad de una persona. Existen otras circunstancias concurrentes de innegable valor, capaces de confirmar o desmentir la prueba documental: el tiempo histórico del personaje, su protagonismo en diversos sucesos, el cotejo de datos familiares, sus ragos fisonómicos, la edad aparente, los estudios cursados, etc.

Esta evaluación aplicada a Carlos Gardel, revela fundadas sospechas sobre su verdadera identidad. Muchas de esas circunstancias son incompatibles con los datos de Charles Romuald Gardes. Basado en este enredo de identidades se originó la biografía uruguaya (Capítulo XII) que suscita muchas convicciones y admite otros reparos.

Quizás lo imperfecto o erróneo de su formulación, estribe en la metodología utilizada. Se tienen por ciertos -y sin margen para la duda- muchísimos

testimonios orales carentes de respaldo documental. Memorias del pago chico que pretender reconstruir hasta el más mínimo detalle los orígenes de Carlos Gardel y las circunstancias de su entorno familiar. Así, muchas veces, los argumentos se vuelven inmanejables y sólo sirven para alimentar la discusión sin resolverla.

Es preciso convenir que al cuestionarse las constancias del acta del Toulouse, la biografía de Gardel transita caminos de conjeturas. Las fechas y las circunstancias esenciales de la verdadera historia, son un misterio muy difícil de develar. Sin embargo es lícito intentar una aproximación por otros métodos. Hay demostraciones que sólo consienten la reducción al absurdo, es decir, la prueba de que las verdades que se invocan, conducen a resultados inaceptables por la razón. Tan válido como el hallazgo de la verdad, es la demostración de la mentira.

En la historia de Carlos Gardel hay probanzas como para sostener que no nació en Francia -en lo que coincido con la biografía uruguaya- pero se nos veda saber exactamente dónde y cuándo nació. La presunción de su origen criollo es mucho más que una conjetura; es la conclusión a la que se arriba evaluando, objetivamente, todas las probanzas acumuladas a lo largo de este libro.

***

La lógica tradicional llama proposiciones unidas por contrariedad a las que no pueden ser simultáneamente verdaderas.

Es perfectamente lícito sostener que Carlos Gardel nació mucho antes de 1890. En capítulos precedentes estan dichas las pruebas, las presunciones y los indicios de esta proposición (Capítulo IV). Así lo revelan -cuanto menos- dieciséis fehacientes constancias entre las que se incluyen las propias manifestaciones del cantor.

Muchos de quienes sostienen su nacionalidad francesa, son coincidentes en el mismo sentido: *Charles Romuald Gardés (Carlos Gardel) [El Morocho] habría nacido en Toulouse, Francia entre 1885 y 1887 y fue inscripto como*

nacido en dicha ciudad el 11 de diciembre de 1890, probablemente para regularizar su situación legal con miras a la emigración a la Argentina. Las incógnitas acerca de su origen no han sido aclaradas. [2] *"He aquí el motivo de la confusión de muchos biógrafos e historiadores con la fecha de nacimiento de nuestro personaje central que, dicho sea de paso, reconoció siempre 1887 como el año de su nacimiento".* [3]

José Razzano -como lo dejara expresado en capítulos precedentes- declaró enfáticamente a la revista Novela en julio de 1936 que *"contra lo que actualmente se dice, Gardel nació el 11 de diciembre de 1887 y era diez meses menor que yo..."*

Pero el recurso dialéctico no basta para sostener la hipótesis de una anotación tardía. El acta obrante en el Registro Civil de Toulouse es legítima como quedó demostrado en líneas anteriores; aquella proposición es falaz y no puede esgrimirse para sostener una misma identidad entre Charles Romuald Gardes y Carlos Gardel. Esta proposición no puede ser verdadera.

¿Dónde nació Carlos Gardel? El interrogante postula otra pregunta: ¿cuándo? Ambas incógnitas deben despejarse simultáneamente porque son constitutivas de un mismo postulado: si nació en Francia no pudo ser antes 1890; si el nacimiento fue anterior a esta fecha, no pudo ocurrir en Francia.

Diversas manifestaciones del propio Gardel y un cúmulo de insospechables documentos, testimonios y circunstancias, revelan que el nacimiento del cantor sucedió incuestionablemente mucho antes del noventa (Capítulo IV).

Son firmes las presunciones sobre la presencia de Berthe Gardes en el Río de la Plata promediando la década del 80.(Capítulo XV) Ella misma confesó haber estado en plena juventud en Montevideo.(El Debate 1935). Es posible que llegara al Uruguay atraída por la aventura del oro como muchos otros franceses. Con toda seguridad residió algún tiempo en Venezuela como surge de la carta que Gardel le remitiera a fines de abril de 1935 desde Caracas: *"Como vez* (sic) *te escribo desde Venezuela el país que voz* (sic) *conocés lo mismo que tio Juan..."*

La conjetura más firme me lleva a sostener que en algún lugar de esta geografía -a uno u otro lado del anchuroso río- debió nacer ese niño, hijo

de Berthe Gardes y de padre rioplatense. Los detalles de esta historia se han borrado. Es posible que sea legítima la construcción de la biografía uruguaya, pero entiendo que no es tarea del historiador urdir la trama, sino narrar, juzgar y explicar los hechos conocidos. Mis convicciones alientan la tesis de una innegable ascendencia criolla en Carlos Gardel, aunque mantengo reservas para señalar definitivamente a Tacuarembó como su cuna.

Podrá objetarse que esta postulación del criollismo rioplatense de Gardel colisiona con la partida de nacimiento de Charles Romuald. Pero no es inédito que los hechos modifiquen la aparente verdad de un documento. En la historia hay muchas experiencias que lo atestiguan. La confusión sucede porque un dato esencialmente cierto puede, al mismo tiempo, ser notoriamente falso.

Es cierto que Charles Romuald Gardes nació en Toulouse, pero puede ser falso que cobije la identidad de Carlos Gardel.

Las circunstancias que rodean la vida de Gardel, inducen sin muchas vacilaciones, a ubicar su nacimiento en estas tierras del Plata. Entreveo la existencia de dos personajes confundidos en una misma identidad. Dos historias que, por alguna razón no satisfactoriamente develada, se han superpuesto.

Este libro intenta separarlas; no otra cosa es la postulada repatriación de su título.

***

¿Quién fue el padre de Carlos Gardel? Este interrogante encierra otro enredo de identidades .

En el acta de nacimiento de Charles Romuald, consta que es hijo de padre desconocido. Berta Gardes, en declaraciones a La Canción Moderna, dijo ser casada y viuda *("Mi marido fue un hombre muy bueno... murió cuando la criatura* (Charles) *apenas tenía dos años").* De igual modo habría figurado en los registros de la Dirección Nacional de Migraciones -según lo atestiguan varios autores aún cuando ha resultado infructuosa toda búsque-

da- y en el acta policial de 1913 donde manifestó llamarse Berta Camares. Sin embargo en ninguno de sus testamentos, ni en los autos sucesorios se menciona su estado civil. Curiosamente el Juez no requiere saber de tal circunstancia.

Defino noveló el viaje de un supuesto padre de Gardel a Buenos Aires *"cuando Carlitos ya tenía fama"* para *"ofrecerle su nombre"* aunque sin aclarar si era legítimamente el marido Berta. Después alguna pluma antojadiza le dio el nombre de Paul Laserre o Charles Laforgue.

Por su parte la viuda de José Razzano murmuró alguna vez que *"el marido de doña Berta era Romualdo"* [4] a quien los autores uruguayos identifican como el empleado de un periódico de Tacuarembó. Idéntica referencia hace Cátulo Castillo en una nota comentada en páginas precedentes. Pero la existencia del tal Romualdo, es tan antojadiza como la de Paul. Ni uno ni otro tienen presencia documentada en la vida de Berta Gardés.

La biografía uruguaya menciona al coronel Carlos Escayola como padre de Carlos Gardel, aunque niega la maternidad de Berta. Las obras de Silva Cabrera, Nelson Bayardo, Paysée González, Blas Matamoro y otros, abundan en precisas referencias. Payssé [ob.cit] recurre, incluso, al cotejo iconográfico y grafólogico con diversos miembros de la familia Escayola para demostrar el parentesco.

Tampoco esta tesis, no obstante su fuerte apariencia de veracidad, puede esgrimirse como una verdad probada.

Ningún documento -ninguna remota prueba documental siquiera- avala las pretendidas paternidades de Laserre, Laforgue o Escayola. Gardel siempre mencionó a su padre como Carlos, aunque tampoco existe constancia alguna de su existencia.

Por ello insisto en mi posición de cautela. Al amparo de todas las pruebas reunidas en este libro, abrigo la seguridad de que tal personaje fue rioplatense y de que Gardel es incuestionablemente criollo. Más aún, todo conduce a sospechar que fuera de ello, no conocía su verdadera identidad. La falta de datos en las anotaciones escolares; la omisión de toda referencia en el

contrato que firmara con la empresa Tagini en 1912; la cédula gestionada de favor por Barceló donde figuraba como nacido en Avellaneda; las reiteradas alteraciones que se observan en los documentos que obtuviera a partir de 1920, hacen suponer tal ignorancia. La historia oficial ha pretendido justificar tales circunstancias, inventando la descalificada leyenda del desertor.

No es improbable que Charles Romuald y Carlos fuesen hijos de Berta Gardés; pero tampoco resultaría increíble otro parentesco o ninguno.

Los esfuerzos por determinar datos exactos, se esterilizan. Cualquier precisión que se intente, no dejará de ser una conjetura.

***

Me adelanto desde ya a una de las objeciones más firmes que merecerá esta convcicción. Si Carlos y Chárles fueron dos personas distintas ¿qué fue de este último?; ¿cómo desaparece este otro personaje cuya presencia he intuído con mucha claridad a lo largo de tantas páginas?

Concedo que carezco de una respuesta definitiva, aunque ello no puede invocarse para invalidar mis conclusiones.

Antes de 1910 la vida de Carlos Gardel carecía totalmente de relevancia y por eso son aceptables las muchas vacilaciones biográficas. Lo mismo sucedió con su entorno familiar o afectivo.

Charles Romuald pudo morir adolescente o regresar a Francia en tiempos de la guerra. Arriesgo igualmente la conjetura de que nunca hubiera viajado a Buenos Aires. Las constancias del arribo de Berta a estas tierras del Plata, no son firmes. (Ver Capítulo II nota al pie). Berta comentó alguna vez, acerca de un viaje realizado a su tierra en el año 1900, para que su hijo tomara la primera comunión. ¿A quién se referiría?

No es inverosímil que un personaje sin trascendencia pública, se desvaneciera en el anonimato. Incluso muchos hombres de relevancia histórica, no dejaron huellas de sus dias finales. Recuérdese, entre otros, al maestro Blas Parera, autor de la música del Himno Nacional Argentino.

Sea como fuere, la ignorada desparición de este segundo actor, escanda-

liza a unos y maravilla a otros. Su rastro es inhallable, así como su presencia es presentida. La historia de Carlos Gardel tiene aún estos huecos impenetrables.

REFERENCIAS

- **Jorge L. Borges** - "Otras Inquisiciones" - Obras Completas Emece 1989.
- **Antología del Tango Rioplatense** volumen 1 pág. 122.
- **Luis Masseroni** - Gardel, su vida y su época Bs. As. 1985.
- **"Gardes - Gardel - La verdad de una vida"** Editorial Perfil 1992 pág. 113

NOTA: Ya en prensa este libro, la revista **La Maga** publicó una Edición Especial de Colección titulada "Homenaje a Gardel", en cuya página 4, Martha Báez, *una psicóloga argentina, escritora, poetisa, con estudios realizados en La Sorbona y en la Universidad de Vincennes,* hace esta trascenente revelación: "Paul Laserre, el padre de Gardel (Una historia jamás contada). La promesa contenida en el título hizo vacilar mis convicciones. Leí la nota con nerviosa expectativa esperando conocer una inédita prueba documental. Transcribo el único y pretendido párrafo esclarecedor: *"La historia del padre de Gardel quedó en la oscuridad. Nadie hasta 1984, pudo demostrar, fehacientemente, la identidad del padre, para darcuenta de una historia que quedó en tinieblas. Es la presencia de Raymond Gelos -a quien tuve la suerte de conocer en París en 1992- la que dará el toque de gracia. Medio sobrino de Gardel por parte del padre, falleció en París el 30 de agosto de 1994. Con esta fatal pérdida quedaron muchos interrogantes abiertos y volvió a perderse la posibilidad de seguir enhebrando este collar de enigmas. En nuestros encuentros en París me relató muchas cosas en relación con esta historia... Según él me transmitió, Paul Laserre es el verdadero padre de Carlos Gardel. Nacido en una familia burguesa de Toulouse el 1º de agosto de 1866, falleció el 20 de noviembre de 1921, un año después de que, según relatan algunas biografías, viajara a Buenos Aires para darle el último adiós a Berthe y a su hijo..."*

Mi decepción me inhibe de hacer ningún comentario.

CAPÍTULO XV

LOS AÑOS DE LA INFANCIA

Crece en la calle, en medio de inmigrantes, vendedores, camiones y hasta individuos de dudosa reputación.
Edmundo Eichelbaum

Los años de la infancia de Gardel son pródigos en enigmas para su biografía.[Nota 4] La historia oficial acepta que, procedente de Francia, llegó al país con su madre, en marzo de 1893, aunque es dubitativa respecto de sus primeros años en Buenos Aires. Insisto en señalar que no he podido hallar ninguna constancia en la Dirección Nacional de Migraciones (archivos confiados al C.E.M.L.A.) sobre el ingreso al país de Berthe Gardes y su hijo Charles Romuald.[Capítulo II] .

Edmundo Eichelbaum [ob. cit.] imagina, con buena pluma, los primeros tiempos de Berta Gardes: *"Después de un año, la ciudad se resiste todavía a mostrarle un rostro más sonriente y cálido. Soledad, falta de afectos, acechanzas de una vida dura para una madre joven que debe afrontarlas sola. Hasta ahora sus días se han sucedido sin dulzuras y tampoco hay dulzuras a la vista"*.

Collier [ob. cit.] sostiene que *"era una persona sensata, industriosa, quizás bastante sencilla. Era una madre devota,* -dice- *a la que le costaba atender adecuadamente a su pequeño hijo. Durante largos períodos pues, Carlos estuvo al cuidado de una amiga y vecina, la señora Rosa de Francini..."*

Isabel del Campo (o quien se escude tras este nom de guerre literario) atisba en Berta Gardes ragos heroicos: *"Nacido (Gardel) en un hogar humilde, lindando con la pobreza, la heroicidad de su madre por mantener*

a flote el barco de su vida con su preciosa carga, es cosa que se adivina con facilidad..."

Sin embargo toda esta literatura tropieza con otra cruda realidad. Berta Gardes dijo a La Canción Moderna: *"La vida en ese tiempo era muy dura y por mi trabajo me era imposible atender a Carlitos. Entonces fue que resolví entregarlo a una familia que lo quería como a un hijo y de quienes éramos casi vecinos. Así la casa de doña Rosa C. de Francini se convirtió en un verdadero hogar para mi hijito"*.

Una hija de la señora Francini confesaba a la misma revista: *"Nosotros vivíamos en la calle Corrientes entre Paraná y Uruguay, en una casa de inquilinato. Nuestra madre lo quería a Carlitos entrañablemente y éste la llamaba 'mama Rosa'. Doña Berta venía a verlo muy a menudo y se puede decir que tenía dos amores maternos"*.

Estas narraciones autorizan una primera conclusión: Gardel no vivió con Berta durante los años de su infancia. Por lo que se sabe, ella trabajaba en el taller de planchado de Anais Beaux, pero no es creíble que esta ocupación le impidiera atender a Carlitos aún en las horas del descanso nocturno.

La *historia oficial* de Gardel se ha empeñado en consentir a Berta como un ejemplo de abnegación. Sin desautorizar esta imagen -porque no es lícito presumir las razones del alma- lo cierto es que ella lo abandonó voluntariamente dejándolo *"expuesto a la intemperie de la calle y de los orfelinatos"*. (Tabaré di Paula ob. cit.)

Carlos Warren - viejo pianista uruguayo vinculado a la gestación de La Cumparsita- aventuraba una inconfesable respuesta a esta actitud, al poner en boca de Gardel esta confesión: *"Yo nunca estaba en la pieza de la vieja. ¡Total para lo que tenía que ver!"*.

El 24 de junio de 1935 Noticias Gráficas publicó este retrato de la infancia de Gardel: *"...es la infancia de un chiquilín pobre que se evadía del hogar para buscar la aventura maravillosa de la urbe, que trotaba con pies descalzos..."* Despojada de todo barniz literario, es la cabal descripción de un *"chico de la calle"*, díscolo, andariego y desprotegido. La hija de la señora Francini recordaba *"cuando se escapó de casa y alguien nos vino*

a decir que lo habían visto en el puerto con otros chicos vendiendo fósforos..."

Así fue la infancia de Gardel. Debo confesar que esas imágenes de chico vagabundo, se intuyen aún en las metáforas con que la *historia oficial*, pretende desdibujar sus rastros. Defino, conciente de la verdad, lo muestra "*travieso y libre...* (dejándose) *llevar muchas veces en la corriente de pandillas volanderas y todo lo malo que hizo fue parecerse a los héroes clásicos de la picaresca*". Coincido en la afirmación de Collier: *"Esto deja muchas cosas libradas a la imaginación"*. Quizás el testimonio menos pudoroso de **Domingo Thola**, ex-policía del Abasto, sea una imperfecta aproximación a la verdad: *"casi a diario detenía a Carlitos en la niñez por pequeños actos delictivos"* (Matamoro ob. cit.).

***

¿Cuánto tiempo habría estado Gardel al cuidado de la familia Francini? Todo induce a creer que no fue permanente. La hija de la señora Francini menciona que *"su infancia fue toda así. Pasamos por él más de un sobresalto. A los siete años se sentaba a las puertas de calle a cantar y enseguida lo rodeaba un mundo de muchachitos y por intermedio de ellos muchas familias se lo llevaban a su hogares durante días enteros"* (La Canción [illegible] cit.).

Es la patética imagen de un paria, sin madre, sin casa y sin afectos estables, siempre soslayada por la *biografía oficial*. **Antonio Sumaje** -el Aviador- chófer de Gardel por muchos años, fue definitivo al mencionar esa infancia azarosa, la vida callejera, las penurias escolares y, lo que él llamó, la prolongada fuga a Montevideo por más de cinco años.(Aquí Está 16-3-44)

Estos pasajes hablan de una niñez desventurada, refutando las novelescas construcciones de la historia oficial. Es ponderable el esfuerzo de **Edmundo Eichelbaum** por equilibrar el peso de la realidad con las fantasías que se

obliga a narrar. Dice que *"en marzo de 1898, cuando reabre la escuela, Carlos acaba de pasar un verano durante el cual su madre lo ha visto muy poco. Ha practicado fugas cada vez más prolongadas, a veces sin regresar a dormir..."*.

Pero Eichelbaum prestidigita de modo diferente de la mayoría de los biógrafos oficiales. No oculta la reincidencia de Gardel en periódicas fugas (pág. 28), su alternancia con ladrones (pág. 27) y algunos conflictos policiales de índole varia (pág. 34). Por el contrario, habla de su precocidad para entender la vida: *"en la calle se aprende más que en la escuela"* (pág. 32) y por eso *"puede llevar a su casa la calificación de alumno distinguido"*. (ob. cit. Cap. 2).

Pese a estos esfuerzos literarios, es imposible aceptar el modelo que se presenta para reunir en una sola identidad tan disímiles personalidades.

Gardel, sin dudas, llenó sus años iniciales con días de holganza y noches de comités, timbas y farras. Su acercamiento a don **Luis Ghiglione**, Patasanta (*) *"el más famoso claquer que tuviera nuestra ciudad"*, lo fue metiendo en la fascinación del arte a través de la *"industria del aplauso"*. *"Subió y bajó decorados ayudando a los tramoyistas... y también anduvo en la utilería... y salió a escena entre los 'invitados' y 'los transeuntes'* (García Jiménez ob. cit.).

Este es el retrato verosímil en el que no aparecen los rasgos de Carlos Gardes, el alumno serio, responsable y aplicado que aprobara su primer curso escolar con "Distinguido" y culminara los estudios primarios con diez puntos en todas las materias.

¿A quién pertenecen, entonces, esos diplomas tantas veces reproducidos en distintas obras? ¿Quién es el chico de la fotografía oval que Berta Gardés entregara a La Canción Moderna como un retrato de Gardel en los días escolares?

Es irrefutable que ese retrato no corresponde a la iconografía del cantor. A simple vista se perciben las notorias diferencias con otros también procedentes de Berta Gardes. ¿Cuál de todos es Carlos Gardel?

Presumo que los certificados escolares pertenecen a un homónimo o configuran una falsedad. Entre 1880 y 1900 arribaron al país trece inmigran-

tes de apellido Gardes y Gardel (Capítulo II) lo que permite conjeturar con sólido fundamento, que aquellas constancias podrían corresponder a un descendiente de cualquiera de estas familias.

Es sospechoso que este dato jamás haya sido revelado por la *biografía oficial*.

Gardel eventualmente, pasó por las aulas del Colegio Pío IX en calidad de pupilo o internado en 1901 y 1902, tal como lo sostienen el padre Baratta y don Julio Cantón de acuerdo con las constancias de los archivos. Pero en todo caso, fue un estudiante mediocre, de mala conducta, como era de esperar. Malicio su expulsión de la escuela en 1902.

Doña Berta da buenas pistas en tal sentido: *"Carlitos no quería ser nada; era un muchacho callejero. Y era díscolo y travieso pero de alma noble. Entonces un vagabundo, no quería aprender nada. Me tenia siempre suspirando. Yo le decía Carlitos aprendé algo, asi serás un hombre. Pero no hacía caso. No quería hablar el francés. Carlitos me contestaba muy cariñoso: 'Vieja no te aflijas. Ahora soy un muchacho vagabundo pero cuando yo sea hombre te haré nadar en oro..."* (El Debate, Montevideo 12-8-35).

El breve paso por el Colegio Pío IX no fue óbice para que Gardel empezara a frecuentar boliches y comités guiado por los hermanos Traverso. Existen muchos testimonios, como el de Carlos Dedico, que invariablemente lo ubican cantando en esos reductos políticos, jugando taba, vino, empanada y guitarra eran la fórmula mágica del proselitismo vernáculo.

Además es indesmentible el acta policial de septiembre de 1904 obrante en la Jefatura de La Plata, cuya referencia y análisis quedaron expuestos en capítulos anteriores.

No fue Gardel ese brillante alumno presentado por Defino y reiterado fanáticamente por la *biografía oficial*: *"Carlos estuvo recluído en un colegio hasta los 14 años, escapándose y fugándose a Montevideo"* (La Mañana, Montevideo 11-8-35). Tampoco satisface la imagen de un estudiante modelo fugándose de su hogar.

La sospecha de dos historias paralelas es recurrente. Se perciben dos imágenes simultáneas, incompatibles entre sí, que no obstante algunas veces

se superponen y se confunden. El diseño de una línea divisoria clara y definitiva lo propone la biografía uruguaya de Gardel.(Capítulo XII)

REFERENCIAS

(*) Luis Giglione es recurrentemente mencionado como claqueur, es decir como quien dirige el coro de aplausos organizados en una sala de espectáculos. Sin embargo justo es recordar que fue también un conocido empresario teatral. Junto con sus hermanos, regenteó el teatro San Martín contratando a la compañía de don José J. "Pepe" Podestá que, entre el 28 de diciembre de 1895 y el 15 de febrero de 1896, estrenó 48 obras distintas. ("Medio Siglo de Farándula/ Memorias de José J. Podestá" Edit. Río de la Plata 1930 -pág. 99-).

Gardel declaró a **Noticias Gráficas** (21-9-33): "Conservo aún mis buenas amistades de aquella época,.. Ahí andan el Gran Patasanta quien salió de comparsa tantas veces conmigo..." ¿Cuándo habrían trabajado juntos? Hasta 1904, según la histyoria oficial, Gardel fue un estudiante ejemplar, pupilo en diversas escuelas. Según don Pepe Podestá para 1895 Giglione ya era conocido empresario. Una vez más, los recuerdos de Gardel colisionan con las fechas de su biografía oficial.

CAPÍTULO XVI

DEL OTRO LADO DEL RÍO

Durante seis años se le creyó muerto
La Canción Moderna

La presencia de Gardel en el Uruguay es un hecho irrefutable. Mucho antes que su nombre enunciara la fama, era bien conocido en Montevideo y otras ciudades y pueblos uruguayos. Aún borrando esa historia que principia en Tacuarembó, resulta inocultable que pasó largas temporadas del otro lado del río.

Su *biografía oficial* no ignora una supuesta fuga a Montevideo ocurrida presuntivamente en 1904. A partir de allí hay seis años en blanco en la vida de Gardel.

Según se enfatizó el viaje tenía motivos de trabajo, pero la excusa no resulta comprensible. *"Al comenzar el siglo XX la expansión de la economía argentina posibilitó una gran diversificación de las fuerzas del trabajo y de sus condiciones laborales"* [1]. El reclamo de mano de obra especializada era insistente en el mercado local. Gardel, según todos los datos oficiales, era tipógrafo con alguna experiencia anterior. Es decir que tenía inmejorables oportunidades para trabajar en Buenos Aires. ¿Por qué dirigirse a Montevideo, especialmente si jamás habría estado allí?

La capacidad de inventiva de la historia oficial ha propiciado este enredo, ya que Berta Gardes jamás dijo que el viaje tuviera motivos de trabajo sino precisamente lo contrario. Este párrafo del reportaje que publicara La Canción Moderna así lo demuestra: *"Carlitos llegó una tarde y le dijo* (a Berta) *que había encontrado un buen empleo de tipógrafo en Montevideo. Allí se iría con un buen amigo suyo, otro muchacho de su edad. Esta es la dirección, vieja* -le decía. *Andá si querés a preguntarle a la madre, a ver si*

es cierto. Y doña Berta fue a visitar a la señora y claro ella le dijo que era verdad. La anciana sonríe cuando nos dice: Claro el otro le había mentido también a la madre".

Si la excusa del empleo no era cierta, debieron de existir otras razones. (*)

Transcribo a Payssé González (ob. cit.): *"En 1901 José (Cielito) Traverso, uno de los integrantes de aquella familia propietaria del café O' Rondemann donde cantaba el joven Gardel, dió muerte a un rival ocasional, compadrito provocador de buena familia, Juan Carlos (Vidalita) Argerich...Las influencias políticas de la familia Traverso presionaron para obtener la liberación del culpable. Por intervención del propio Presidente de la República, le fue conmutado el saldo de condena a cumplir, por pena de destierro. Al egresar de la cárcel, en 1904, Cielito Traverso, por mediación de Gardel, viajó a Tacuarembó y se alojó en casa de las hermanas Amanda y Manuela Escayola, hijas de Elodina Escayola, hermana ésta del coronel..."*

No parece utópico coincidir con Payseé. La presencia de Traverso en el Uruguay pudo ser uno de los motivos más firmes de ese viaje de Gardel.

Existe sin embargo otro hecho nunca debidamente aclarado: la supuesta estadía de Gardel en la cárcel de Ushuaia. La firma que aparece en la postal dedicada al teniente Villanova es un indicio demasiado serio como para no tomarlo en consideración. **Osvaldo Soriano** (2) sostiene que el Carlos Gardel que estuviera confinado en el penal fueguino, era un homónimo de profesión albañil, sin aclarar las fuentes de esta información. Pero aún así, la sospecha persiste. Soriano implicitamente confirma la presencia de un Carlos Gardel en la cárcel del sur. Y no resulta improbable que entre los muchos oficios de su juventud, Gardel hubiera ejercido también el de albañil.

A este respecto me remito a **Edmundo Eichelbaum** (3) quien transcribiendo declaraciones de Esteban Capot a La Nación en 1935, dice textualmente: *"Gardel adolescente*, según informa Capot, *trabajó como cartonero, como aprendiz de joyero, después como tipógrafo en la famosa imprenta Cúneo. Sus cambios y resistencias respecto de estos trabajos, se referían constantemente al deseo de cantar y tocar la guitarra. El propio Capot le dió alguna enseñanza sobre ese instrumento y le facilitó una, cuando Gardel lo ayudó*

a construirse una casita, trabajando como albañil, tarea que conocía bien..." Simón Collier (ob. cit.) dice en la nota 29 del Capítulo 1 que Esteban Capot le había dado su primera guitarra a cambio de una ayuda en tareas de carpintería.

El historiador **Enrique Mario Mayochi** (4) memora algunas anécdotas en la vida del presidente Marcelo T. de Alvear. Transcribo textualmente: *"No hacía mucho tiempo que Alvear desempeñaba el Poder Ejecutivo cuando un joven cantor, de fama creciente, tuvo oportunidad de viajar a Europa para actuar allí. Mas no podía hacerlo porque una añeja anotación en su prontuario le impedía obtener el certificado de buena conducta, imprescindible para gestionar el pasaporte. Conocedor de la situación el recordado actor Florencio Parravicini visitó a su amigo Marcelo para pedirle ayuda en favor del casi frustrado viajero. Días después llegaban hasta el despacho presidencial el jefe de Policía de la Capital, don Jacinto Fernández y un subordinado, en cuyas manos lucía el legajo del cantor. Casi a boca de jarro el jefe policial manifestó que, efectivamente, no se podía extender el certificado porque existía el antecedente de marras. 'Lo que está en el prontuario, señor Presidente, no puede ser eliminado' agregó.* Don Marcelo habló después como quien continúa un razonamiento: *' Si... si, claro. Lo que está en el prontuario no puede ser eliminado...".* Y tras tomar de manos del ayudante el legajo, prosiguió: *"...en cambio, lo que sí puede ser eliminado es el prontuario'. De este solo quedaban pedacitos cuando el presidente concluyó de hablar. 'Como ya no hay inconvenientes, hagan el certificado, el pasaporte y... un nuevo prontuario' Así el joven cantor de la sonrisa inolvidable pudo hacer su primer viaje a Europa".*

¿Qué grave anotación registraría ese prontuario que, a tantos años del suceso que la motivara, aún resultaba insalvable para otorgar un certificado de buena conducta? Creo que no es aventurado relacionarla con la postal aludida o con algún otro hecho de similar importancia. Los biógrafos oficiales podrían deducir entonces causas más verosímiles para explicar la documentación uruguaya de Gardel.

Todas las huellas de sus posibles antecedentes policiales y penales han sido borradas. Despareció su prontuario junto con todos los expedientes de

identificación personal y dactiloscópica. Curiosamente Soriano dice que el prontuario de Gardel se encuentra en una caja fuerte del Museo Policial, celosamente custodiado por un teniente coronel. (!?). La Revista Gente, edición especial 1977, publica la carátula de un prontuario Nº 35 que evidentemente y en el caso de ser auténtico, es posterior a 1920 ya que figura con el número de la cédula de identidad que se le otorgara el 4 de noviembre de ese año.

De las muchas anécdotas que rememora Razzano a través de la pluma de García Jiménez, surgen algunas evidencias que no dejan de ser sugestivas a propósito del tema que venimos refiriendo.

Lo concreto es que hay más de cinco años en blanco en la vida de Gardel de los cuales no se tiene la menor información cierta, a punto tal que llegó a suponérselo muerto. ¿Dónde estuvo?

Las conjeturas más firmes, ya fue dicho, apuntan al Uruguay donde viejos memoriosos creen recordarlo como el zorzalito que cantaba por Montevideo, Tacuarembó y otros pueblos vecinos. Pero hay otros indicios que lo ubican en Buenos Aires frecuentando teatros, comités, studs y cantinas. Y no faltan quienes lo vinculan con el hampa montevideana como protagonista de mil y un escándalo de burdeles. En una entrevista concedida a El Imparcial de Montevideo el 13 de julio de 1930, Gardel confesaba: *"Antes de ser yo un cantante profesional cual soy ahora, fuí un aficionado errante, que anda de aqui para allá, cantando romanzas y partes de zarzuelas... Desde niño entraba a los teatros, oía cantar y luego salía imitando a los artistas. Puede decirse, che, que yo nací en el teatro"*.

Dice Collier(ob.cit) que *"en años posteriores Gardel demostró gran afecto por Montevideo; incluso compró propiedades allí y, a veces, insinuó que había conocido el bajo mundo de la ciudad en su juventud"*. Mucho más preciso **Tabaré di Paula** (nota cit.) muestra las conexiones y la amistad cierta que ligaban a Gardel con ciertos personajes de la vida marginal uruguaya.(Nota 5)

Lo más probable es que durante esos años de ausencia trajinara de continuo entre Buenos Aires y Montevideo, sobreviviendo de muchos modos pero, en particular con su guitarra y su canto. Seguramente fue por

entonces cuando conoció a Arturo de Nava y a otros cultores del arte payadoril que se citan como sus mentores. Y no es aventurado suponer que esa fuga fue, en realidad, una forma de evasión de las pesadillas de su infancia.

Huérfano de afectos, criado como un hijo de nadie en muchos hogares conventivos y, probablemente, marcado por el rigor de la cárcel, Gardel debió emprender aquél arduo camino en busca de una identidad y de un horizonte. Por eso casi siempre encontramos una huella zizagueante entre la realidad y la ficción, cuando queremos reconstruir sus pasos en estos años de ausencia. No hace falta demasiada imaginación para intuir como debieron ser. Acaso lo más importante nunca se haya dicho: Gardel, de tanto andar a la deriva, terminó por encontrar un rumbo propio.

Recién en 1910 se produjo su reencuentro con Berta, el que con toda seguridad, careció de los ribetes sentimentales que imaginaron muchos autores. Es más, fue un encuentro absolutamente casual ya que Carlos ni siquiera la anotició de su regreso. Berta se enteró sólo por comentarios de un amigo. (La Canción Moderna nota cit.) Para esos años Gardel comenzaba a ganarse el inmortal apodo de El Morocho.

Existen constancias de que no fue a vivir con ella (fue volviendo al hogar *"poco a poco"* diría Berta); por el contrario todas las presunciones lo muestran como un nómade que trajinaba sus días por comités, studs y bolíches, disfrutando de la holganza y del canto con el que a veces lograba juntar algunos cobres. (Por esa época era habitual que el cantor pasara la gorra -*"la queta"*-; dicen que Gardel era muy tímido para ello, o quizás muy soberbio). Es sabido que solía dormir en las casas de Alfredo de Ferrari, de Benito Bianquet (El Cachafaz) y de otros amigos de la noche.

Presumo que en el contexto de esos años *"no es posible pensar en una madre amante y en un devoto hijo"* tal como lo quieren algunas biografías convencionales, sino más bien en una relación mantenida a cierta distancia.

El vasto anecdotario de Gardel quiere que por 1910, cuando la aparición del cometa Haley, pasara las noches en la azotea de su casa junto a Anais Beaux observando el fenómeno. Me he preguntado muchas veces qué rol cumpliría esta mujer en la vida de Gardel.

Es curioso que su figura nunca haya sido debidamente investigada. Aparece siempre como una mención al pasar, como una sombra, como alguien que circunstancialmente lo hubiera conocido y tratado en su niñez. Y no fue así. Anais Beaux fue una presencia constante en la vida de Gardel, tanto que es el único afecto de la infancia que perdura en sus recuerdos de hombre. Hay algo subyacente en esta relación que aún no ha salido a la luz y que quizás sea una parte sustancial de esa otra historia que intuimos con recurrencia.

No sólo los autores uruguayos afirman que Berta Gardés no era su madre biológica. **Augusto P. Berto** - el autor de La Payanca= refirió muchas veces que sabía por boca del propio Gardel que ella era sólo una mujer que lo había recogido de chico; también **Andrés Chinarro** [5] dice haberlo oído de labios de Pepe Guerriero un "flautista de la guardia vieja". Y aún Hugo del Carril afirmo alguna vez: *"la francesa no fue la madre de Gardel"*.

Pero sin rozar especulaciones de difícil probanza, se puede afirmar que Gardel careció de afecto materno durante los años de la infancia y la adolescencia, salvo el que pudieran haberle prodigado aquellos *"viejitos que fueron como mis padres"* y que dejaran en su corazon de pibe sin hogar el imborrable recuerdo de la ternura.

Ignoro la razón que induce a casi todos los autores, a asignarle este papel a la señora Francini o a la madre de Esteban Capot, para quienes Gardel nunca dejó un sólo testimonio de afecto.

REFERENCIAS

(*) Sobre este punto resulta de interés la conjetura que me formula D. Oscar B. Himschoot, cuya inapreciable colaboración quedara impresa en la página de los agradecimientos.

El 11 de septiembre de 1904 Gardel fue detenido por fugarse de una comisaría de Florencio Varela (Algunos autores entienden que se había fugado de su hogar, lo que de manera alguna, excluye aquella conclusión. Ver Capítulo V).

Según consta en el documento policial, el día 17 de septiembre fue retirado de la Jefatura de La Plata por "su padre". ¿Quién sería este ignorado personaje?

Nelson Bayardo y yo pensamos en alguna influencia política. Himschoot, en cambio, arriesga la hipótesis de que este hecho estaría íntimamente ligado a la posterior desparición de Gardel por casi seis años. Supone que Doña Berta, a disgusto de su hijo, pudo estar conviviendo con un hombre que, en aquella instancia policial, habría asumido el rol de padre.

Esa detención en Florencio Varela preanunciaría la decisión de alejarse de su hogar definitivamente, por no aceptar la presencia del compañero de doña Berta. Carlos Warren- ya fue mencionado- le contó a Silva Cabrera esta supuesta confidencia de Gardel: "Yo nunca estaba en la pieza de la vieja... ¡Para lo que tenia que ver!"

- **Historia de la Argentina "La Vida Proletaria"** fascículos de Editorial Sarmiento-dirección Felix Luna Bs. As 1992.
- **Osvaldo Soriano** "Ser Gardel" Ediciones PxP 1990 pág. 25.

(3) **Edmundo Eichelbaum** "El Discurso Gardeliano" La Historia del Tango, Edit. Corregidor pág. 1554.

- **Enrique Mario Mayochi** Revista La Nación Nº 1237 21-3- 93.

El historiador D. Mario Mayochi me reveló haber recibido la anécdota directamente de D. Guillermo D'Andrea Mohr, secretario privado y amigo personal del Presidente Alvear, aún vivo en nuestros días. A este respecto dice Francisco Loyudice en "Alvear un político de una raza y de raza": "Varios de los miembros que integran la Fundación Alvear, como los doctores José Luis Cantilo, Guillermo D'Andrea Mohr, Martín Noel y Marianito Appellaniz, fueron amigos personales del doctor Alvear, razón por la cual constituyen un testimonio vivo de sucesos, hechos y actuaciones...".

Ya en prensa este libro, tuve el privilegio de almorzar con don Guillermo D'Andrea Mohr quien me ratificó la veracidad de este suceso. De este almuerzo, ocurrido en el Jockey Club de Buenos Aires el 14 de junio de 1995, participaron además los Dres. Loyúdice, De La Rúa, Vanossi, Moreno Hueyo (padre), el Esc. Diego Arnaz y el concejar de la ciudad de Buenos Aires, D. Humberto Bonanata.

- **Andres Chinarro** "El Tango y su rebeldía" Edit. Continental Service, Bs. As. 1965. pág. 7.

CAPÍTULO XVII

EL CENTENARIO

La figura de "El Morocho" traspone los límites del Abasto.
Miguel Angel Morena

El Centenario no fue sólo el festejo grande de la Revolución de Mayo. *"Supuso -además- una excelente oportunidad para demostrar al mundo la grandeza que el país había forjado en poco tiempo* [1]. *La celebración se preparó con tiempo y minuciosidad. En esos preparativos, además del crecimiento vertiginoso de la ciudad, reside gran parte de la explicación del hecho de que las obras de construcción, públicas y privadas, sean innumerables"*. (E. Eichelbaum ob. cit.).

Obviamente la efemérides tuvo su epicentro en Buenos Aires [Nota 6] cuya sugestión, según la hipérbole de Vicente Blasco Ibañez, había reemplazado la de la antigua Roma. Tal vez, nadie mejor que George Clemenceau, pudo reflejar el espíritu argentino de aquellos días: *"... el verdadero argentino me parece convencido de que una mágica virtud de Juvencio, surgiendo de lo más profundo de su suelo, lo ha revivificado totalmente y reconstruído en un hombre nuevo, que no es el descendiente de nadie, antepasado innato de las formidables generaciones del porvenir"*. [2]

Pero 1910 es también el año de otro suceso que, aunque intrascendente para la historia grande del país, es una de las claves de nuestra pequeña crónica: el reencuentro de Gardel con Berta Gardes. Algunos autores atestiguan que el 19 de mayo, cuando aparecía el cometa Halley sobre el cielo de Buenos Aires, Gardel ya estaba de regreso en la ciudad.

No hay constancias ciertas. Sólo nos es dado examinar las declaraciones que Berta hiciera a La Canción Moderna en 1936. Y no profiero ningun juicio apresurado si sostengo que revelan que el único deseo de Gardel era reencontrarse con la ciudad.

Tampoco hay una crónica detallada de sus peregrinaje por esos días, pero todo hace suponer que recobró los viejos hábitos de compartir la amistad en los boliches, el canto y la farra. Un modo de andar a la deriva o quizás, de ir desentrañando un rumbo.

Dice Razzano que *"las primeras noticias que tuvo de Gardel fueron en el Mercado de Abasto y en La Boca. Recuerda que en sus barrios de Mataderos y Sarandí un individuo llamado Luis "El Cochero" que gozaba fama de guapo, le propuso un dia ir a casa de un señor Gigena para que le diera una zamarreada a cierto cantor llamado "El Morocho" de quien se decía no tener rival...Al principio me negué pero después accedí y conjuntamente con Luis y Américo De Santis, un muchacho que tenía una voz hermosísima, fui a casa de Gigena. Allí fuí presentado a Gardel..."* (3)

Por eso es muy feliz la reflexión de Simón Collier (ob. cit.): *"pocos acontecimientos fueron tan importantes en la vida de Gardel como su encuentro con José Razzano a fines de 1911"*. Es el punto de inflexión de su vida, el instante preciso en que se definió su destino y su historia.(Capítulo II)

Los años que transcurren hasta 1920 son de una agitada actividad artística que no es materia de este trabajo. Un texto de ineludible consulta sobre el tema, es la obra de Miguel Angel Morena varias veces citada en el curso de estas páginas. No obstante, en la década suceden algunos hechos de relevante vinculación con el presente estudio.

Uno sucede el 30 de enero de 1913 cuando Berta Gardes formuló ante la Policía Federal, un pedido de paradero de su hijo, supuestamente desaparecido desde *"el domingo anterior"*. La descripción física que suministrara no se ajusta a la que hubiera correspondido a Carlos Gardel.(Capítulo V)

Esta circunstancia encierra algo más que una anécdota. Sumada a las dudas sobre las constancias escolares y a ese retrato oval que tampoco se corresponde con la niñez de Gardel, da sustento a la hipótesis uruguaya sobre la existencia de dos niños.

Ningún autor ha explicado satisfactoriamente la errónea descripción. Collier la reproduce textualmente en su obra (pág. 37) sin hacer ningún comentario.

Otro hecho ocurre por 1912, cuando Gardel habría obtenido su primer documento de identidad. Según el testimonio de Esteban Capot *"ya estaban unidos Carlos y Razzano y en las reuniones políticas que realizaba el caudillo de Avellaneda (Alberto Barceló) en favor de sus campañas, casi siempre en teatros, el duo salía a cantar como atracción. Cuando lo anunciaban, cualquier recinto por grande que fuera se llenaba. Y como atraían grandes cantidades de gentes, ganaban mucha plata y eran para Barceló y para los dirigentes del partido, los niños mimados. Y fue así como don Alberto a pedido de Carlos le hizo extender una cédula de identidad como nacido en Avellaneda. Documento que le servía para no tener obstáculo en sus giras y que le fuera extendida a nombre de Gardel su apellido Teatral"*. (4)

Es dable reparar en algunas palabras. Capot, elípticamente, dice que Gardel tenía inconvenientes en las giras por carecer de documentos. Y esta carencia se observa también en el contrato que firmara en 1912 con la Casa Tagini, donde los únicos datos que se registran son: *"Carlos Gardel, de profesión actor nacional, escritor de versos y prosa, improvisador de música popular (con residencia en Buenos Aires)"*.

Indudablemente surgen, al menos, tres curiosidades: ¿por qué estaba indocumentado a los 22 años de edad -según la historia oficial-?; ¿por qué solicitó un documento de favor cuando pudo obtenerlo legítimamente?; ¿por qué oculto sus verdaderos datos?

La primera incógnita no es fácil de despejar, pero se vincula con la falta de constancias de identidad en las anotaciones del Colegio Pío IX. ¿Es lícito entonces presumir que Gardel jamás tuvo documentos propios? Todo parece conducir a una respuesta afirmativa.

Los otros dos interrogantes suscitan algunas conjeturas. Gardel, de acuerdo con su biografía oficial, llegó al país en 1893. Según las leyes de entonces, podía naturalizarse con 18 años de edad y dos de residencia.

Además, por iniciativa del comisario José Gregorio Rossi, la Policía Federal instrumentó la cédula de identidad a partir del 24 de abril de 1907 para nativos y extranjeros residentes en la ciudad. El documento Nº 1 le correspondió al citado comisario.

Quiere decir que al tiempo de obtener Gardel ese documento falso, estaba en condiciones legales de ser argentino por adopción y/o de gestionar su cédula de identidad legítima.

¿ Por qué eligió un camino oblicuo? Creo que sólo hay dos opciones: 1) desconocía su verdadera identidad; 2) debía ocultarla por motivos no confesables.

El primer supuesto concurre a la verdad que sospecho en estas páginas: Gardel no tenía demasiada certeza sobre su origen. El segundo, en cambio, vuelve verosímil la presunción de sus antecedentes penales. La cédula *"aunque sólo acreditaba identidad, se impuso rápidamente pues se le consideró también como testimonio de buena conducta, pues no se le otorgaba a las personas de malos antecedentes"*. (5) No descarto que Gardel sumara este impedimento a la ignorancia de su filiación.

Sea como fuere la falsedad documental se produjo mucho antes del estallido de la guerra, lo que invalida de plano la excusa esgrimida por la historia oficial. En páginas anteriores he demostrado lo insostenible de esa tesis fundada en los temores a una eventual deportación. (Capítulo VI)*

Todos los indicios apuntan en un mismo sentido, mostrando las vacilaciones de Gardel respecto de su propia identidad.

***

La segunda década del siglo marcó el ocaso del movimiento nativista que había aflorado en el Rio de la Plata alrededor de 1880.(Nota 7) Frente a la paulatina desaparición de los modelos culturales de la colonia -por obra de las ideas que imponían en el mundo el concepto de la nueva sociedad industrial- apareció el criollismo como un intento por mantener nuestra identidad, nuestras costumbres y nuestras tradiciones.

Fue la época del auge de los payadores. **La Prensa** en su edición del 21 de octubre de 1884 dio cuenta de la famosa payada entre Nemesio Trejo que sólo tenía 18 años y Gabino Ezeiza que ya andaba por los 26. El encuentro tuvo lugar en la Sociedad La Plata de la avenida Belgrano 222, donde la desbordante concurrencia hizo que cediera el entrepiso ocasionado un derrumbe. Gabino en uno de sus geniales repentismos cantó entonces:

Cuatro tablas que se han roto
ya cuando menos no es tanto
guarden silencio señores
que va a continuar el canto

Seguramente Gardel aprendió el arte de la trova oyendo a los payadores. Si bien no hay referencias fidedignas, todo indica que en los albores del siglo Arturo de Nava le dispensó su magisterio en los rudimentos del canto y la guitarra. **José Gobello** [6], entre otros, así lo sospecha. También Bettinoti habría gravitado decisivamente con su amistad y sus consejos. Gardel aprende de Bettinoti, la intención, el dramatismo que aparecerá luego en las letras de tango [7].

Pero no obstante aquella eclosión criollista, Buenos Aires no era una ciudad para las trovas y las danzas camperas con sus aires silvestres y pampeanos. En la década del centenario los porteños empezaban a descubrir otras jactancias: la sensualidad de la noche y el secreto de las altas madrugadas. La inmigración, por su parte, había traído las nostalgias del destierro y las angustias del alcohol.

La ciudad no era ya la imagen de esa plácida llanura donde ***"La Morocha"*** cantara los ingenuos sexasílabos de Villoldo. El suburbio devenía en arrabal y reclamaba otro canto y otra voz para sus penas. El tango fue el dato realista de esa pasión y Gardel el hacedor del milagro.(M. F. Pombo ob. cit.)

La década del centenario sería decisiva para su destino. En 1917 estrenó y grabó ***Mi Noche Triste***, (Nota 8) el primer tango de su repertorio, la canción que cambiaría toda la temática del canto ciudadano, estableciendo un

modelo diferente y consagratorio. No dudo en sostener que, a partir de entonces, Gardel afirmó su personalidad y, mucho más que eso, fue encontrando los rasgos de una identidad que le era esquiva.

Tal vez, la búsqueda culminó en 1919 cuando vio frustrada su primera gran oportunidad de viajar a Europa.

Cuenta Razzano que debieron desistir del viaje *"por los compromisos contraídos con locales de espectáculos..."* (G. Jiménez ob. cit.). La excusa es sumamente pueril. Tales compromisos, cuanto más, habrían sido algunas contrataciones en sitios de escasa relevancia local, pero jamás un impedimento para cumplir con el sueño grande de viajar a Europa.

Las presunciones más firmes indican que Gardel no pudo obtener el pasaporte en razón de sus antecedentes policiales y lo irregular de sus documentos. Sospecho que esta primera gran frustación en su carrera de artista, fue la circunstancia crucial que cambió su vida para siempre.

REFERENCIAS

(*) La eventualidad de una deportación - en el caso que Gardel fuese extranjero - debía encuadrarse, forzosamente, en alguno de los supuestos legales vigentes entonces.

Desde el 30 de junio de 1910 regía en el país la ley 7029 de "Residencia de Extranjeros" llamada también ley de defensa social sustitutiva de la 4144. Esta, conocida genericamente como Ley de Residencia había sido promulgada el 23 de noviembre de 1902 con motivo de una huelga de estibadores. (Cf. José Arce, Roca, su vida, su obra, Tomo II, Bs. As. 1960 pág. 136.). El 30 de junio de 1910 se la sustituyó por la 7029.

Ambas leyes, además de impedir que las personas comprendidas en sus disposiciones obtuvieran carta de ciudadanía argentina, ponían en manos del Poder Ejecutivo la expulsión de los extranjeros condenados o perseguidos por crímenes o delitos comunes y de aquellos que perturbaren el orden público o cuyas conductas alterasen el orden social. También prohibían la entrada al país a los condenados

por delitos comunes, a los anarquistas y a los que propiciaren la utilización de la violencia.

Es decir, que podrían justificar los temores que la historia oficial descubre en Gardel, siempre que se acepte la presunción de un prontuario con antecedentes penales de cierta gravedad. La supuesta condena cumplida en Usuhaia, sería entonces, mucho más que una conjetura.

Ninguna de las partes que polemizan por el origen de Gardel han prestado demasiado interés a esta hipótesis. Los uruguayistas la soslayan porque constituye una fuerte presunción sobre su nacionalidad francesa. Los biógrafos oficiales, no la consideran porque derrumba la historia que han sacralizado.

Nuestro Siglo - Historia de la Argentina "Los Festejos del Centenario" Edit. Sarmiento 1994

George Clemanceau "Notas de viaje por la América del Sur. Argentina-Uruguay-Brasil"

Reportaje de Héctor Bates a Jose Razzano -Revista Antena sábado 6 de julio de 1935 pág. 4.

Norberto Folino en Barceló, Ruggerito y el Populismo Oligárquico, Ediciones La Flor, 1983, pág. 120 Cf. Aníbal Pastor Revista Platea 15-6-60.

Com. Gral. Adolfo Enrique Rodríguez "Cuatrocientos Años de Policía en Buenos Aires" Edit. Policial Vol 273 1981.

José Gobello "Crónica General del Tango" Edit. Fraterna Bs. A. 1980 pág. 137

Pedro Orgambide Prólogo "Gardel y la patria del mito" Edit. Losada Buenos Aires 1985.

CAPÍTULO XVIII

EL OTRO NACIMIENTO

Me le acerqué y le dije:
-Señor, ¿usted es oriental o argentino?
J.L.Borges (El Otro)

A comienzos de 1919 estalló en Buenos Aires el primer gran conflicto social de la Argentina. El episodio se conoce como la semana trágica, epíteto que, por sí solo, denuncia la gravedad de los acontecimientos.

"La huelga se hizo general -dice A.J.Perez Amuchástegui- *y menudearon los choques sangrientos entre obreros y policía, y los entierros de los muertos por ambos bandos dieron lugar a luchas aún mas encarnizadas"* (1) Hubo de intervenir el ejército para restaurar el orden. Yrigoyen designó al general Luis Dellepiane gobernador militar de la ciudad de Buenos Aires con plenos poderes para la acción. *"Según los sumarios instruídos tras la enérgica represión se descubrió una conjuración dirigida íntegramente por extranjeros calificados de extremistas que apuntaba a apoderarse del gobierno. La Ley de Residencia se aplicó con todo rigor..."* (id)

Algunos autores sospechan que estos acontecimientos decidieron a Gardel a regularizar sus documentos. Simón Collier (ob. cit. pág. 69) -entre ellos- se pregunta qué fue lo que provocó la decisión de Gardel de anotarse en el Registro de Nacionalidad Uruguaya en octubre de 1920. Y se responde: *"sin duda, Gardel ya estaba pensando en posibles visitas a Europa. También pudieron intimidarlo los acontecimientos de la Semana Trágica"*.

Lo cierto es que el 8 de octubre ocurrió el otro nacimiento de Gardel: el registro oficial de sus datos filiatorios hasta entonces nunca expresados en documento alguno. Gardel dijo ser de nacionalidad uruguaya, nacido en Tacuarembó el 11 de diciembre de 1887, hijo de Carlos y de María Gardel, ambos fallecidos.

Indudablemente este hecho encierra el gran secreto de su vida y convoca las más dispares interpretaciones. La historia oficial franquea la leyenda del desertor; la biografía uruguaya acredita una confesión de nacionalidad; distintos autores, entre los que me cuento, sospechan otras posibles razones.

En octubre de 1920 las jornadas de la semana trágica habían quedado atrás. Por otra parte tampoco existió ninguna caza de brujas que infundiera temor a los extranjeros radicados en el país. No obstante es lícito aceptar, como lo sugiere Collier, la inconveniencia de estar indocumentado por esos días.

Pero creo que en Gardel obraron otros hechos determinantes, que no invalidan la posibilidad sustentada por la biografía uruguaya. Con toda seguridad aquella primera gran frustración como artista (Capítulo XVII) debió acelerar la urgencia por perfeccionar sus documentos. Aunque intuyo que hubo algo más, acaso un componente simbólico: esa anotación en el Registro de Nacionalidad Uruguaya, tal vez, fuera la forma de concluir para siempre, con las vacilaciones de su verdadera identidad. El 8 de octubre de 1920 Gardel dio vida al personaje que franquearía la gloria y arribaría al mito.(Nota 9)

Es dable observar que a lo largo de esta década Gardel consolidó su identificación personal y su triunfo artístico. En 1923 obtuvo la ciudadanía argentina y en el mismo año realizó su primera gira por Europa. Presumo que por este tiempo recompuso su relación afectiva con Berta Gardes, la que de allí en más, exhibe una incuestionable apariencia de vínculo filial.

Sin embargo su nombre no fue explícitamente mencionado por Gardel en el Registro de Nacionalidad, donde una tal María quedó inscripta como madre. Los investigadores uruguayos señalan la coincidencia con María Lelia Oliva a quien suponen su verdadera progenitora, pero es de aceptar también que Berta se llamaba en realidad María Berta Gardes.

¿A quién escudaba el nombre María? No puedo dar una respuesta definitiva pero, en todo caso, he de intentarlo a través de otra pregunta. ¿Por qué negar la maternidad de Berta en aquel documento y en otros posteriores?

La historia oficial recurre a la descalificada leyenda del desertor. El argumento es decepcionante. Mucho más verosímil parece la conjetura

acerca de los antecedentes policiales de Gardel para justificar su necesidad de crearse otra identidad. Pero aún aceptando tal premisa, el hecho de que Berta cumpliera públicamente el rol maternal, dejaba en evidencia el supuesto fraude de los papeles.

Prefiero sospechar, como dejé opinado en el Capítulo XIV, la legítima maternidad de Berta, pero también su abandono. Quizás esta negación de Gardel, tuviera infranqueables raíces psicológicas que el tiempo se encargó de revertir, restituyendo los lazos filiales.

Tal vez Gardel, terminó por comprender y aceptar las muchas desventuras de su infancia; o simplemente, perdonó. Sin embargo no existe ninguna fotografía que los muestre juntos; jamás compartieron ninguno de los muchos viajes que ambos hicieron a Europa, ni se exhibieron públicamente como madre e hijo.

Una curiosa como interesante publicación editada por su autor en 1986, cuenta los recuerdos de un adolescente de 15 años que conoció a Gardel. **Dante Gallo**, a los 73 años de su edad, escribió esos relatos [2]. En la página 39 memora una seria advertencia que le hizo Gardel al recibirlo en su casa por mediación de Celedonio Flores: *"Vea pibe... cuídese de no contar nada por ahi, a mi no me mencione, ni bien ni mal. Nada de abrir la boca por abrirla, así evitará que le entren moscas... ¿Entendió? Nunca cuente nada de lo que oye y se hace en mi casa".*

Pese a todo es imposible ahora, a tantos años de distancia, pretender escrutar la esencia de aquella relación.

Es razonable aducir que no todos estos testimonios exhiben un valor incuestionable. Muchos de quienes se autotitularon grandes amigos de Gardel, no fueron más que conocidos de ocasión y autores de fantasiosos relatos en procura de prestigio personal. No resulta sencillo discernir lo verdadero de lo falso. Pero me he guiado por un criterio de coherencia y verosimilitud, en procura de los verdaderos rastros de esa otra historia que es posible intuir en la vida de Carlos Gardel.

***

En 1923, como quedó dicho, Gardel viajó por primera vez a Europa. El dúo Gardel- Razzano formó parte de la compañía Rivera-De Rosas debutando el 10 de diciembre en el teatro Apolo de Madrid. Desde el 6 hasta el 15 de enero de 1924 cantaron en el escenario del teatro Price, concluyendo sus actuaciones.

La historia oficial presume un viaje a París y a Toulouse por esos días. Razzano cuenta a través de la pluma de García Jiménez: *"alborea el año 1924 (cuando) el dúo resuelve descansar y pasear. Ambos artistas tienen puestos sus ilusionados ojos en Francia... Pasados los Pirineos hay una parada obligada para los pasajeros a Francia. Pero nunca tan obligada para alguien como para ese viajero que se llama Carlos Gardel. La parada obligada es Toulouse..."*. Según este relato, la visita coincide con una de las estadías de Berta Gardes junto a su familia. Y continúa: *"... en seguida Gardel y Razzano reparan que hay muchas caras a su alrededor...¿Es posible? Tenían entendido que la familia era tan corta"*.

La semblanza presume que Gardel habría conocido a la familia tolosana en 1924. Pero no pocos autores dudan de la veracidad de este relato. García Jiménez incurre en notorias inexactitudes. Dice que *"los bolsillos les respaldan un viaje a lo grande* (pues) *han gastado dinero en España pero ganaron mucho más. Y sus cobranzas por derechos fonográficos han sido cuantiosas... se llevan un millón de francos"*.

Gardel no grabó en España hasta 1925 y Razzano no lo hizo nunca por lo que no resulta claro qué derechos fonográficos habrían percibido. Tampoco es unánime la aceptación de ese viaje a Francia y mucho menos a Toulouse.

El dúo dejó de trabajar en Madrid el 15 de enero y estuvo de regreso en Buenos Aires 28 días después - el 13 de febrero- a bordo del vapor Giulio Césare. En aquel entonces el viaje interoceánico duraba entre 15 y 18 días. Muy escaso tiempo les habría quedado para recorrer las ciudades francesas.

El mismo Gardel ratifica la sospecha sobre la inexistencia del viaje. El 16 de octubre de 1934, es decir, 10 años después de esa supuesta anécdota, le escribió a Defino: *"... Pasé momentos estupendos con la viejita que está muy bien y conocí una familia que nunca hubiera pensado, toda gente muy buena y agradabilísima"*.

He insistido a lo largo de este trabajo sobre las muchas dudas que ofrecen las obras de García Jiménez en cuanto a su valor documental. El capítulo referido es una prueba de ello. La imaginación y la literatura superan la realidad. Dice en uno de sus pasajes: *"El pueblo entero de Toulouse es el que se ha juntado en la estación al pie los estribos del expreso Midi, cuando resopla la locomotora contenida y rechinan los frenos del convoy. Por el pueblo entero ha pasado de vecino en vecino, una mágica frase: ¿Savez voys?* (sic). *Aujoud'hui arrive Charles, le fils de madame Gardes!.."*

El fraude se denuncia sin apelación. En 1924 -cuando habría ocurrido esta anécdota- Gardel era absolutamente desconocido en Europa y especialmente en Francia. Su breve actuación en España entre el 10 de diciembre y el 15 de enero, sólo recibió cautelosos elogios de la prensa madrileña. Por otra parte madame Gardes, emigrada 1893, debía ser poco menos que una desconocida para los tolosanos de la década del 20.

Si faltara otro indicio afirmativo del fraude, las líneas finales de la página 209 lo tributan con generosidad: *"Doña Berta abre la puerta de una habitación. Hace entrar en ella a Razzano. -En este cuarto nació Carlos- le dice. El tío Jean abre los gruesos postigos. Razzano se asoma allí a la tarde diáfana, al paisaje montañés, al caserío parejo y somnoliento..."* Según la historia oficial que sustenta García Jiménez, Gardel -Charles Romuald Gardes- nació en el Hospital de La Grave.

No faltan razones para creer que las memorias dictadas por Razzano, acomodaron y crearon hechos para ceñirlos a la biografía convencional. Presumo que esta obra no tuvo la pretensión de ser un documento histórico. Me inclino a creer que se trató de un trabajo de promoción para respaldar la creciente venta de los discos de Gardel por parte del sello Odeón que se encargó oficialmente de la distribución del libro y, según sospecho, de financiar también la edición de la obra. (*Odeón -el famoso sello mundial de las reproducciones fonográficas- se hace cargo de la distribución de este libro porque está íntimamente vinculado a su realización, ya que en él se relata la vida de uno de sus artistas dilectos, cuyas cautivantes interpetaciones del cancionero criollo recogió en los dicos que las hacen perdurables"*, pág. 4)

Pero sea como fuere, el saldo de esa primera gira europea no debió colmar las expectativas del empresario, pues el rubro Rivera-De Rosas continuó por los escenarios de España sin el concurso de Gardel-Razzano.

***

El 17 de octubre de 1925 Gardel regresó a la península con la misma compañía de actores. Un día antes había firmado un poder instituyendo a Razzano como administrador de sus bienes. Esta gira le abrió las puertas de París. *"José me tiene loco a contratos de París vino Pierotti con un contrato para el Hermitage de mil francos diarios ... y también del Florida donde esta Canaro..."* le escribió a Razzano a principios de 1926.

Sus actuaciones con la compañía Rivera-De Rosas habían concluído el 23 de diciembre con algún disgusto personal, según surge de la misma carta: *"... voy a arreglar contrato con el Dorado ... el único teatro de variedades y el mejor conceptuado y ubicado de todos y haré un número como debo hacerlo y no a las 2 de la mañana que la gente con la barba larga de aguantar la mala compañía de cómicos y las malas obras tenían la paciencia de esperarme voz* (sic) *ya sabés como son las cosas en fin de común acuerdo con Enrique y a pesar de todo el sentimiento... Nota La Rivera se hizo un beneficio después que terminé yo y había dos filas de platea un fracaso dicen que es vieja -araca- Si Enrique no muñequea el beneficio hace cero también"*.

Tres meses después -el 25 de marzo de 1926- mentía a Crítica sobre el extraordinario éxito del rubro teatral, sin ocultar el propio: *"Juzguen el exitazo con este solo dato: el propósito y mi contrato eran para cantar diez días y tuve que quedarme dos meses... Pasé a Madrid... De Rosas había tirado por otro lado y yo me fui contratado al Romea. Tenía una miedo bárbaro porque atravesábamos la 'cuesta de enero'. Durante aquellos días Madrid es un cementerio. No se ve un alma por las calles y las salas tiene que cerrar sus puertas por falta de público. Iba por diez días y trabajé un mes día y noche..."*

Gardel empezaba a reconocerse en el éxito, aunque intuyendo que el triunfo estaba fuera del país.

En 1927 y 1928 reiteró sus giras europeas, pero sin dudas los días parisinos fueron de irrepetibles halagos: *"La venta de mis discos en París es fantástica. En tres meses he vendido 70.000 placas; están asustados y no dan abasto. Una revista famosa llamada "La Rampe" que sale en estos días, en lujosa edición de fin de año, llevará en la tapa mi fotografía en colores..."* Eran los códigos de su nueva realidad: *"Soy la vedette, el que lleva la gente y hago una revolución pues me piden hasta 10 bises... Compraré un chateau colosal en el Bosque de Vincennes con 3000 metros de jardín y plantas: se parece al de Unzué en la Avenida Alvear..."*.(Carta a Razzano/fines de 1928)

Muy lejos quedaban aquellos años de extravíos juveniles, de dudas sobre su origen y de vacilaciones afectivas. En 1920 había nacido otro Carlos Gardel, titular de una identidad, hacedor de una historia y presagio de un mito.

REFERENCIAS

(1) **A. J. Perez Amuchástegui** - Mentalidades Argentinas 1860/1930- Eudeba 1977.

(2) **Dante Gallo** - "Así conocí a Carlos Gardel y a Celedonio Esteban Flores" Remedios de Escalada -Pcia. de Bs. As. 1986.

CAPÍTULO XIX

LA DÉCADA TRUNCA

Gardel en Norte América fue otro Gardel
Zaffaroni y Pucciano

No todo lo que relumbra es oro.
Carlos Gardel

Los años treinta son nombrados en la historia de nuestro país, con el epíteto de década infame. Dos nuevas y opuestas corrientes ideológicas -fascismo y comunismo- pugnaban en el pensamiento político del mundo; sin embargo, ambas coincidían en aborrecer la democracia.

El 6 de septiembre de 1930 la derecha vernácula, derrocó al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Gardel estaba ya en los escaños definitivos de la fama. La invariabilidad de los adjetivos denuncia su encumbramiento como artista, pero el rastreo de su historia lo revela complacido con el golpe militar. No son pocos los autores que estimulan este pretexto, para justificar el fracaso de sus presentaciones en Buenos Aires. Payssé González supone un boicot por parte del llamado *klan radical*. Su compatriota Nelson Bayardo sostiene en cambio, que el descrédito lo motivó el triunfo uruguayo sobre el seleccionado argentino en el campeonato mundial de fútbol de 1930. Por esos días Gardel se confesaba nacido en la vecina orilla.

No es materia de este trabajo indagar esas razones. Lo cierto es que Gardel, triunfante en Europa, veía declinar su popularidad en nuestro medio. Pero el tema acuciante era la inseguridad económica. Basta con recorrer su epistola-

rio con Razzano y Defino, para descubrir una obsesiva preocupación por las deudas -en particular la hipoteca que pesaba sobre la casa de la calle Jean Jaurés- y su futuro.

"Su otra gran preocupación era su voz" dice Terig Tucci (ob. cit. pág. 105). *"¿ Cuánto podrá durar? - se preguntaba. Dentro de diez años ¿estaré en condiciones de ganar dinero con mi canto? Este pensamiento lo atormentaba..."*

No obstante Gardel alimentaba grandes sueños para el mañana: triunfar en los Estados Unidos, comprar una casa en Niza y vivir feliz sus últimos años junto a quienes ya habían ingresado definitivamente en su afecto.

El 16 de octubre de 1934 le escribió a Defino: *"... vos sabés cuales son mis ilusiones para el porvenir, quiero trabajar para mí, para darle una situación a mi viejita y para poder disfrutar con cuatro amigos viejos el trabajo de tantos años... Tengo el proyecto de comparme una casa en Niza para la viejita y nosotros..."* (*)

Acaso más que un sueño fuera una esperanza y una confesión. Pareciera haber comprendido que, después de tantos años de dispendio, su futuro era aún una meta borrosa; de los tantos compañeros de juergas y andanzas que poblaron su vida, sólo le quedan *"cuatro amigos viejos"* de verdad. El 16 de enero de 1933 había revocado el poder que otorgara a Razzano en 1925 poniendo fin a una larga amistad.

La revista **Atlántida** del 24 de abril de 1930, en su página 14 publicó una nota de **Enrique Coronado** titulada simplemente Carlitos Gardel, de la cual transcribo algunos párrafos muy elocuentes: *"Gardel, el bueno, es un niño grande. Será un niño grande o viejo hasta que se muera, cosa que el cielo no ha de querer que ocurra sino a su tiempo... Tiene cariño y afecto para dar y desparramar. Hasta Razzano liga un poco... La antesala de Gardel es Razzano, porque Gardel es un niño y necesita niñera, como es natural... a donde quiera que vemos al uno, podemos contar por seguro que el otro no anda muy lejos. Conmovedora amistad digna de una novela, de un lienzo o de un bronce..."*

No debe haber sido fácil para Gardel la ruptura con Razzano; indudable-

mente el desencanto debió pesarle, lo mismo que cierta sensación de desamparo. Razzano había sido el sabio orientador de su carrera desde las primeras giras y no pocas veces, su sostén emocional.

Hay documentos cuidadosamente eludidos por la *biografía oficial* como las declaraciones de Razzano a Caras y Caretas el 25 de julio de 1936: *"Los que departían con él en las grandes reuniones que él mismo provocaba - inexplicable afán de aturdirse- lo creyeron jovial, expansivo. Pero los que cultivamos su amistad sabíamos lo retraído, absorto y en algunos instantes contemplativo, llevando siempre algo dentro de sí, como una tristeza tortuosa, oscura. En el fondo era un niño. Tan pronto vencíale el abatimiento, como lo asaltaba un ansia incontenible de triunfo"*. Similares declaraciones ya había hecho en **Radio Fénix**, en la audición ***"Tangos, autores e intérpretes"*** dirigida por Héctor Bates: *"Carlitos era más bien triste... Casi podría decir que eran dos hombres en uno, el primero alegre y juguetón cuando se hallaba entre amigos, pero al quedar solo se transformaba. En esos momentos parecía vivir una honda preocupación"* (Antena 6-7-35). Es indudable que Razzano da una semblanza muy distinta del estereotipo de la sonrisa eterna.

Terig Tucci completa ese perfil: *"Carlos Gardel era más bien un hombre introspectivo, dado a hondas reflexiones. Exteriormente, en sus expresivas facciones, poseía un aura de tristeza que se manifestaba hasta en su sonrisa y en sus actitud mas bien tímida, casi reticente"* (ob.cit.pag.59).

Es el retrato de un hombre inestable e inseguro nunca revelado por la biografía convencional. Defino intelectualiza su opinión disidente: *"Carlos no era triste... tenía sí, la inquietud del pájaro migratorio, necesitaba otros horizontes, tenía el arraigo del zorzal y del hornero, pero también la inquietud de la golondrina..."*. Sin embargo hay hechos de incuestionable elocuencia. Gardel conoció a Isabel del Valle a fines de 1920 y mantuvo con ella por muchos años, una relación ambigua -por momentos neutra- pero siempre gravosa, sin que supiera cómo ponerle fin.

Hacia 1927, tal vez cansado de su misma indefinición, le escribió a Razzano desde Europa para que desalentase la continuidad de ese vínculo:

"Y ahora quiero hablarte de mis asuntos -la carta es de noviembre de 1927. *En tocante a Isabel vos tenés que arreglar este asunto en cualquier forma. Vos habrás hablado con mi vieja y seguramente comprenderás que no puede ser. Primero está la voluntad de mi mama pues como comprenderás soy su único hijo y por lo tanto su consuelo y compañero y en cambio ella tiene su familia, es joven y tiene mucho porvenir, en cambio yo voy a cumplir 40 años y además yo tengo espíritu de dar vueltas todavía y que en esta forma yo no le resulto y por lo que es más serio que a mi vieja no le gusta su modo de ser, que vos mismo se lo harás comprender".*

Sin embargo la relación perduró hasta 1933 con idénticos vaivenes porque Gardel no supo afrontar personalmente la ruptura. *"Carlos era un chico grande"* diría Isabel a Clarín el 23 de agosto de 1984, repitiendo una faceta casi siempre ignorada de su personalidad.

Intuyo -como dejé dicho- que Razzano fue, por sobre todo, un sostén emocional para Gardel; eso explica la permanencia del vínculo comercial no obstante las agudas diferencias que mantenían. Es sabido que sus discusiones eran cotidianas y violentas, aunque Gardel siempre cedía con una buena sonrisa: *"Te ruego no hagas caso a charlatanes. Nosotros discutimos, nos acaloramos como toda la vida lo hemos hecho, pero nunca puede haber nada, porque nos queremos, porque hemos luchado y porque somos buenos"*. La carta es de 1928. Enrique Coronado,(Atlántida not. cit.) completa mi presunción: *"... la antesala de Carlitos es Razzano"*.

Resulta interesante transcribir algunas líneas de la obra de Armando Defino, para completar este bosquejo: *"Cuando Carlos estaba solo, sin la compañía de Razzano, alguno de los presentes lo provocaba picarescamente, entonando a media voz alguna que otra canción, Carlos engranaba y a su vez comenzaba a cantar y cantaba, cantaba continuamente... hasta que alguno de nosotros debía llamarle a atención para evitarle un cansancio que no sentía y además para que no se enterara Razzano quien trataba que Carlos no se prodigara tanto... José si se enteraba nos echaba un responso a todos... José dirigía y administraba y Carlos acataba, casi incondicionalmente sus resoluciones..."*

No descarto que esta tutoría ejercida por Razzano, escondiese la verdadera raíz de los conflictos, aunque disimulada por algunas cuestiones de intereses. Gardel debió de manifestar muchas veces su fastidio en rueda de amigos. Edmundo Guibourg declinó el ofrecimiento para reemplazar a Razzano por no creerlo prudente. Pero no todos tuvieron iguales prejuicios.

Armando Defino poco a poco se fue mostrando imprescindible para Gardel: *"Me dijo Carlos que deseaba consultarme algunas cosas y no pude rehusar, antes bien, sentí una inmensa satisfacción... Desde hacía tiempo sus relaciones comerciales y amistosas con Razzano se iban resintiendo... Quien fuera su compañero en los comienzos se vió ampliamente favorecido por la generosidad de Carlos quien durante años le prestó su ayuda, semejante a una sociedad..."*.

Acaso esta revelación fue decisiva para Gardel. Defino, con admirable sutileza, ubicó a Razzano en un rol pasivo, sólo limitado a recibir generosos beneficios. Nada más inexacto. Aún cuando su conducta pudiera merecer censuras, no puden negarse sus méritos en la carrera de Gardel.

Cuando la relación con Defino fue lo suficientemente íntima como para sentirlo más que un administrador, un consejero, Gardel decidió su ruptura con Razzano. Necesitaba, innegablemente, contar con un nuevo apoyo emocional. Defino asumió ambos roles y fue una suerte de coraza protectora frente al grupo de viejos amigos.

El entorno de Gardel se volvió muy estrecho: apenas cuatro amigos, doña Berta y el matrimonio Muñiz. Los demás sólo fueron vínculos profesionales. **Francisco Flores del Campo**, un cantante chileno que trabajó con Gardel en "El día que me quieras" escribió esta semblanza: *"Era un hombre bajo, engominado, formal, sonriente, correcto y estirado. Manifestaba gran preocupación por la ropa. Nunca vi una familiaridad entre él y sus acompañantes; siempre los trataba de usted... Llegaba y se iba solo"* (Miguel Anoche/Tango que me hiciste bien/Santiago de Chile 1985,Cf. Simón Collier ob. cit.)

Gardel atravesaba entonces los años más difíciles de su carrera. Para mantenerse en lo alto de la fama buscó un camino alternativo al canto: el cine. En abril de 1932 le escribió a Defino desde Francia dando cuenta de su

porvenir incierto: *"aquí estoy rebuscándomelas como puedo.."*. No obstante filmaría, entre septiembre y noviembre, Melodía de Arrabal, La Casa es Seria y Espérame. En 1931 había filmado Luces de Buenos Aires.

Cabe suponer que no estaba satisfecho con estas metas; la popularidad, no resolvía claramente su futuro. Por alguna razón también intuyó que Buenos Aires le era reticente. No había sido feliz su presentación en el teatro Broadway en 1931 y aunque Kalikian Gregor culpase a la prensa porteña por una *"campaña tendenciosa"*, lo cierto es que el público fue renuente en aceptar a este Gardel internacionalizado. El lo sabía y se lo confesó a Julio De Caro: *"se hace cuesta arriba quedarse en Buenos Aires para ganarse el pan"*.

Dice bien Simón Collier (ob. cit.): *"parece obvio que Gardel admitía concientemente que la Argentina ya no era el centro de su vida y su actividad profesional"*.

La revista Atlántida del 6 de agosto de 1931 pág. 59 publica esta nota: *"Carlitos Gardel se queda en París. El cantor máximo ha decidido quedarse en París. Sus acciones en la villa 'luimiere' suben cada dia mas. Ocurre lo contrario que con sus discos en ésta que se venden cada vez menos. Por raro contraste esos mismos discos que aqui no tienen actualmente mayor demanda, se venden en toda Europa mas que cualquier clase de discos. Carlitos Gardel, 'estrella' en los studios de la Paramount en Paris... anuncia su propósito de quedarse en París indefinidamente"*.

Sobre este punto dice Enrique Cadícamo (1) que Gardel llegó a Buenos Aires el 30 de junio de 1931 *"para cumplir un contrato de un mes en el cine Broadway y su presentación se efectuó en setiembre ante una concurrencia que no lograba cubrir las diez primeras filas de la platea"*. Tal vez resulte válida la explicación que pergeña García Jiménez (2): *"Volvió a Buenos Aires tras sus filmaciones en Joinville y se encontró con su nombre palidecido en estos pagos por el relumbrón de unos cuantos cantores trocados en ídolos por el novelero auge de la radiofonía... A mediados de ese año* (1933) *Gardel debió actuar ante raleados auditorios en el teatro Nacional... mientras los aludidos ídolos radiofónicos eran esperados por multitudes de*

admiradores a las puertas de las estaciones radioemisoras, tan poseídas de fetichismo".

No corresponde a la índole de este trabajo abundar en otras consideraciones para mostrar la situación de Gardel en los primeros años de la década del 30. Sobraban motivos para una honda preocupación. Su situación económica no se correspondía con su trayectoria artística y precisaba de constantes éxitos para mantener el primerísimo nivel de popularidad que había logrado. De ahí su intento por hacer pie en Nueva York, donde la radio y el cine le ofrecían mejores posibilidades de triunfo que los escenarios. *"Fantasioso como lo era, comenzó a soñar con todo lo que podía depararle ese gran país del espectáculo..."* (Cadícamo ob. cit.).

Armando Defino (ob. cit. pág. 65 y 100) en pocas líneas lo resume así: *"Si algo enturbiaba el estado anímico de Carlos por momentos era su situación económica y el estar atado a coyundas de las que le era difícil librarse"... "Carlos trabajaría en Norteamérica y yo en Buenos Aires, cada uno por su lado y en lo suyo, haríamos el paco común y en familia viviríamos en Buenos Aires, Montevideo, Francia o Nueva York y todas las tierras serían buenas si estábamos juntos".*

Gardel seguramente debió aprender que en los Estados Unidos resultaba muy difícil la actividad profesional. Pocas veces se menciona que el resultado de su primera presentación en la NBC no fue satisfactoria y que se le sugirieron cambios para las transmisiones siguientes. Collier refiere que pese a su irritación *"Gardel se adaptó rápidamente a este nuevo modo de trabajo".*

Fueron muchísimas las dudas y las incertidumbres iniciales. El 30 de enero de 1934 le escribió a Defino: *"... ya sabés contrato radio no era aquello de 350 dólares, ya van tomando su porcentaje y se reducen a 315 por semana, no todo lo que relumbra es oro... No quiero decir con esto que yo me quede varado aqui por ese sueldo pero... No te aflijás de mi situación en ésta, pues... si no hubiera venido a ésta estaría haciendo el vagabundo por las playas pudiendo experimentar aqui si me conviene o no, si fuera lo contrario no he perdido nada y he conocido una hermosa ciudad además que aprenderé inglés..."*

Según la revista **Variety** uno de los escollos para el éxito de Gardel era, precisamente, su desconocimiento del idioma inglés. Terig Tucci recuerda que alguna vez tuvo esta respuesta para los directores de la NBC: *"Cómo voy a cantar palabras que no entiendo, frases que no siento..? ...Qué pena amigos que no pueda satisfacer vuestros deseos. Yo se cantar solamente en criollo"* (ob. cit. pág. 20).

Creo ocioso abundar en otros testimonios. El futuro de Gardel en Nueva York no se presentaba muy brillante. **Horacio Estol** en la revista ***"Aquí Está"*** del 8 de agosto de 1949 firma una nota titulada Gardel en París en la que reproduce estas memorias de Manuel Sofovich: *"A los quince o veinte días* (de su llegada a Nueva York) *comenzaron a llegar sus cartas dirigidas a Le Pera y a mí. No estaba contento en Nueva York; su actuación en la National Broadcasting le disgustaba; tenía la sensación del fracaso..."*

Gardel había apostado, fundamentalmente, a lograr varios contratos cinematográficos y la demora en concretarlos fue la causa de algún desconcierto y desazón. Defino en Buenos Aires, intuía que lo mejor era abandonar esos proyectos y emprender una gira por Méjico y Cuba (carta del 16 de marzo de 1934).

No resulta fácil aceptar que hubo momentos donde todo era incierto y oscuro en la trayectoria artística de Gardel, porque su legado es una imagen de constante triunfo. Cuesta imaginar íntimamente estas desventuras; no parece verosímil, ni siquiera como hipótesis, la existencia de una sombra de fracaso. Sin embargo la realidad no siempre satisface nuestros deseos.

Después de no poca perseverancia Gardel logró finalmente rodar en Long Island sus filmes más famosos, cuyo análisis no corresponde a la materia de este trabajo.

En cambio es remarcable el esfuerzo que le demandó este logro en medio de una sensación de desamparo que soportó durante buena parte de su estadía en Nueva York. Recién en diciembre de 1934 Gardel volvió a soñar: *"Mi querida mamita... empiezo a trabajar en la gran superproducción de la Paramount... Esto me dará un nombre universal..."* (Carta a Berta Gardés,cf. Morena ob. cit. pág. 193).

Es previsible que si bien no pensara aún en su retiro, secretamente intuyera

que debía aprovechar al máximo esos años. ¿Qué edad tendría Gardel ? Cuarenta y cuatro según su *biografía oficial*, cuarenta y ocho según Terig Tucci, cincuenta o más, según otras presunciones. De cualquier manera ya era tiempo de acumular tranquilidad para la hora del descanso. *"Entonces* - dice Sofovich en aquella nota de Horacio Estol- *me escribió una carta llena de entusiasmo que siento haber perdido. Me decía que él iba a salir en gira para ganar "plata grande"..." La condiciones estan dadas para que Gardel se proyecte hasta conseguir todo lo que se proponga..."* (Rodolfo O. Zatti ob. cit.)

Sin embargo la NBC no era partidaria de esta gira; sus directivos pensaban que Gardel debía afincarse en Nueva York, aprender el idioma y seguir su carrera cinematográfica alternando con sus grandes estrellas. Para tentarlo le abrieron las puertas del Teatro Paramount. *"-Broadway y la Avenida 43- una especie de meca de los grandes artistas del género popular. Es la sala que da el espaldarazo; el que allí triunfa es un ídolo y los dólares le caen como lluvia generosa"* (Hugo Mariani cf. Rodolfo O.Zatti ob.cit.)

El ofrecimiento era un primer contrato de 2.000 dólares por cuatro semanas que, de acuerdo con el éxito de público, podría triplicarse en las semanas subsiguientes. Pero hubo una desinteligencia; Gardel prometió rubricarlo al día siguiente de la oferta, pero no sólo no lo hizo sino que además canceló su contrato radial con la NBC. *"Quizas* (estuvo) *mal aconsejado"*, dice Mariani, pero lo cierto es que una vez más afloró junto a su inestabilidad emocional, la urgencia obsesiva por asegurarse un futuro.

Según palabras de Razzano, Gardel necesitaba siempre *"que alguien le hiciera sentir la voluntad que lo abandonaba"*. Posiblemente en esta circunstancia lo hubiera precisado más que nunca a su lado.

Gardel íntimamente, debió saber que estaba en el último tramo de su brillante carrera de artista y que la oportunidad era ahora o nunca. ¿Temió al fracaso? En el Teatro Paramount habían obtenido grandes sucesos Maurice Chevallier, Rudy Vallier, Bing Crosby y otros artistas de diversos géneros. Gardel había podido llegar a su escenario sin problema alguno, sólo que debía cantar en inglés y un fracaso en el Paramount hubiera significado el fin de sus metas soñadas.

Dice bien Mariani: *"todo dependía de Gardel.."*; seguramente en la raíz de sus decisiones quedaban resabios de aquella infancia sin ventura y el temor a una vejez inerme. La gira caribeña le significaba más de 30.000 dólares de ganancia -toda una fortuna entonces- además de la conquista de un mercado firme para sus películas. *"Quiero hacer el dinero en menos de tres años para estar tranquilo para siempre..."* le escribió a doña Berta en diciembre de 1934, confesando incuestionablemente su proyecto de vida.

El 28 de marzo de 1935 dejó Nueva York rumbo a Puerto Rico. Habían transcurrido 22 años desde aquella noche del Armenonville y sin saberlo, partía en busca de la inmortalidad.

REFERENCIAS

(*) Uno de los acápites de este capítulo pertenece al libro "Estampas de Carlos Gardel" que es, cronológicamente, la primera historia biográfica escrita después de Medellin. Sus autores - mencionados en lineas precedentes- fueron Americo Zaffaroni y Agustin Pucciano, dos periodistas uruguayos que con ágil pluma y muy buena información compusieron un volumen de 150 páginas, no exento de agudas observaciones como la siguiente:" Tras la quimera del oro llegó un buen dia a los pagos de mister dolar, el criollo Carlitos, no sin antes haber sufrido un cambio radical en sus costumbres. Tal es así que puede decir que Gardel en Nueva York reconstruyó su vida. El noctámbulo desapareció para dar entrada al hombre aferrado a una disciplina que consideraba indispensable para el mantenimiento físico..." (pág. 67)

(1) **Enrique Cadícamo** "Debut de Gardel en París" Corregidor, 1991

(2) **Francisco García Jiménez** "La Historia del Tango: Carlos Gardel", Corregidor 1977

CAPÍTULO XX

LA TRAGEDIA Y EL MITO

Mucho se habló de ese 24 de junio de 1935.
Juan Angel Russo

Ha habido demasiada literatura en torno de la tragedia de Medellín, innumerables hipótesis, estudios y hasta fantasías sensacionalistas dice con verdad Miguel Angel Morena (ob. cit.).

"Era lunes. El cielo estaba despejado y el sol creaba un clima primaveral. A eso de las tres de la tarde un llamado urgente desde el número 2248 nos puso en estado de emergencia: en el aerodromo ocurrió un gravísimo accidente..." (*)(1)

Las descripciones de los testigos son estremecedoras: *"los dos aviones semejaban monstruos gigantescos en lucha, dieron un salto mortal y quedaron quietos... El choque fue aterrador... luego de algunos segundos de silencio el terror paralizó a todos..."*. Simón Collier agrega: *"una gruesa capa de rumores y leyendas pronto rodeó la catástrofe"*.

¿Qué había ocurrido? De las muchas teorías formuladas, la más creíble es la de Terencio Spaini comentada en el Capítulo X. Una insalvable rivalidad enfrentaba a las dos compañías aéreas. Samper Mendoza, piloto del F-31 donde viajaba Gardel, enfiló su máquina hacia el otro avión, El Manizales, en un imprudente alarde de provocación y destreza.

La pericia reveló que el F-31, apartándose de la pista mantuvo una sostenida curva de 30º en dirección de la otra nave. No se hallaron signos de maniobras correctoras ni rastros de eventuales frenadas.

Gardel transportaba un pesado telón de teatro, enrrollado en el piso de la

cabina. Otras versiones dicen que la nave también llevaba gran cantidad de rollos de películas. Es posible que el exceso de carga obrara como contrapeso en el momento del despegue. Pero nada explica el viraje fatal [2].

Isabel del Valle propaló una temeraria versión que, según dijo, la habría recibido de Aguilar: *"Que Le Pera y Carlos discutieron en el avión y que Alfredo sacó un arma y le disparó un balazo que, en vez de pegarle a Carlos le dió en la nuca al piloto, un tal Samper y asi el avíon quedó sin gobierno"*. [3] Sin embargo en la revista Novela Nº 962 del 6 de julio de 1936, Aguilar confirmó la tesis que adjudica el accidente a la rivalidad de los dos pilotos.

El diario "El Mundo de Medellín" durante el mes de junio de 1979, publicó una serie de notas referidas al accidente reuniendo el dictamen oficial y las múltiples conjeturas vigentes. Entre ellas menciona la comentada por Isabel del Valle.

Pero ninguna de las muchas versiones, salvo la hipótesis de Spaini, reviste credibilidad. Son más las fantasías que los hechos. La opinión oficial [4] contenida en el oficio que con fecha 14 de octubre de 1936, la Comisión Técnica Investigadora remitiera a la Fiscalía Segunda Superior, expresa que *"el accidente se debió únicamente a dos causas ajenas al control de las personas que llevaban el comando de los trimotores F-31 y Manizales: deficiencias topográficas y aerológicas del aeródromo y a la aparición súbita de una corriente de aire que se presentó unos diez segundos antes de ocurrir el accidente, con una intensidad de 6-7 Beaufort y en dirección suroeste"*.

Dicho de otra manera: para las autoridades colombianas *"la fatalidad copó aquella tarde del 24 de junio de 1935... Una vez más el misterio parecía tender su manto sobre el Zorzal Criollo"*. [5]

***

La muerte suele clausurar pasiones, pero no en este caso. La tragedia de Medellín originó arduas polémicas en la búsqueda de una explicación de lo

inaceptable. Lateralmente también abrió otra controversia aún inconclusa: la legitimidad del testamento atribuído a Gardel y consecuentemente, su verdadera identidad.

Ese documento fue dado a conocer el 13 de agosto de 1935. El misterio en torno de sus orígenes quedaba aparentemente develado: Gardel habría nacido en Francia. *"Sobre este punto* - dice Isabel del Campo[ob.cit pag.66]... *aceptamos sin titubear, por lo severo y trascendental del documento, la declaración del propio interesado en su testamento ológrafo"*.

Pero no todos los investigadores coinciden con este juicio. Hay razonables dudas acerca de la autenticidad formal del instrumento [Capítulo VIII] aunque pueda suponerse que expresa la legítima voluntad de Gardel.

¿Qué otro destino hubiera dado a sus bienes? Hay múltiples probanzas sobre la preocupación de Gardel por tranquilizar la vejez de doña Berta. Si alguna vez hubieron rencores de la infancia, ya eran cosa del pasado. Gardel sólo miraba el porvenir -y de manera obsesiva- quizás como un modo de sepultar el ayer.

Por eso creo firmemente que las disposiciones testamentarias cumplen con su voluntad, aún cuando de haber sido redactado por su mano, el testamento no hubiera omitido a Anais y Fortunato Muñiz, viejitos que eran como sus padres. De todos modos ambos recibieron cobijo hasta el final de sus días en la casa de la calle Jean Jaurés como lo hubiese deseado Gardel.

Es evidente que a esa altura de sus años ansiaba disfrutar de la vida en familia, tal vez para compensar una larga privacidad de afectos. Sin embargo, no comparto con Tabaré di Paula [art. cit.] que *"Gardel se fabricó una familia. Vistió de madre a Berta y consolidó un trato inexplicablemente neutro donde cada uno asumía burocracticamente las apariencias filiales"*.

En la década del treinta su trato con doña Berta lejos de ser neutro o indiferente, fue excesivamente afectuoso. En todas sus cartas la menciona con vocablos de cariño como *"mi mamita"* o *"viejita"*, revelando una tierna relación que no aparece explícita en los años anteriores.

Gardel, en toda su vida, convivió muy poco tiempo con doña Berta. Aún

aceptando la cronología de la historia oficial, esta afirmación se hace evidente. A los tres años de edad, fue confiado a otra familia para su crianza. Entre 1900 y 1904 recibió educación como pupilo en distintos establecimientos escolares. En los días de ocio vagaba fuera de su hogar por largos períodos. Desde 1904 y hasta 1910 estuvo desaparecido, creyéndoselo muerto. Después prácticamente vivió solo, o en casa de amigos, en farras trasnochadas, giras y viajes. Muy pocos días habitó la finca de Jean Jaurés 735. Durante su última gira comenzó a sentir el cansancio de la soledad.

Es aceptable entonces que le escribiera a Defino el 9 de diciembre de 1934: *"... vos sos todo para mi, el único que me queda, mi madre y vos querido Armando; vos ya sabés que es mi corazón el que habla y el cariño de hermano que te tengo"*.

Si Berta Gardes fue o no su madre biológica es una discusión sin final. Sobran argumentos para sostener una u otra hipótesis. El testamento, lejos de aclarar las dudas, suscitó más controversias. La muerte no serenó las pasiones. Por el contrario encendió las polémicas y avivó el mito.

***

Los documentos, los testimonios, los indicios y las presunciones recogidas en este trabajo permiten trazar dos historias paralelas, sensiblemente distintas, que a veces se superponen y se confunden y otras inducen a sospechar que cada una tiene un protagonista diferente.

Esta afirmación no pretende corroborar, de modo incondicional, la tesis uruguaya (Capítulo XII), pero sí sostener que una de esas dos historias pudo comenzar en algún lugar del Río de la Plata, en cuyas riberas se forjó el más grande trovador latinoamericano de todos los tiempos.

Con las constancias reunidas me es dado imaginar otra historia posible, imparcialmente ceñida a la realidad de los hechos y a la vida del personaje.

No puedo afirmar de un modo rotundo dónde nació Gardel, pero intuyo que no fue en Toulouse sino en el Río de la Plata. Desconozco la fecha real del suceso aunque demasiadas probanzas testimonian que es anterior a 1890.

Presumo que Berta Gardes fue su madre biológica no obstante los muchos reparos que pueden formularse sobre su rol en la vida de Gardel. Exhibo, en cambio, el convencimiento sobre el criollismo de su padre. Abrigo razonadas dudas acerca de la autenticidad formal del testamento y afirmo que la historia oficial está reñida con la verdad que se trasunta del análisis e investigación imparcial de su vida.

Transcurridos casi cinco años de trabajo arribo a estas conclusiones que intentan la repatriación de Gardel a través de su posible biografía rioplatense. Se me objetarán, tal vez, algunas incertidumbres, pero creo que tan legítimo como llegar a la verdad, es desbrozar la maraña que la oculta.

La definitiva historia sigue negándosenos, pero acaso lo provisorio de toda verdad sobre su vida, sea el inextinguible aliento de su mito.

***

Gardel es ya un mito intemporal e intangible; ninguna línea racional podrá dar explicación de su fenómeno. Sin embargo acercándonos al hombre tal vez podamos intuir la esencia de su leyenda.

Dice Borges: *"El tango y Gardel son inseparables ahora. Siempre sospeché que su fama, que se dilata por el planeta entero, es más importante y más misteriosa que la música y el hombre que significan"* [5]. Y es probable que la construcción del mito, resida en esa atemporalidad del personaje.

La ausencia de una verdad definitiva sobre su vida, salvan a Gardel de dar pasos hacia la muerte.

REFERENCIAS

(*) En el número cero de la revista "Viejo Almacén" editada en Caracas el 24 de junio de 1975, se publica en pág. 44 un breve reportaje al Comandante Escobar Meneses, uno de los ochos bomberos que actuaron en el siniestro de Medellín.

La nota revela algunas curiosidades que merecen transcripción, como el Parte Diario que registra la cronología de los sucesos.

"Cuerpo de Bomberos de Medellín. Hora en que se recibió la alarma: 3 p.m. Fecha: junio 24/1935. Calle: Campo de Aviación. Clase de edificio: trimotores. Propietario: SACO y SCADTA. Causas del incendio: choque. El fuego empezó: explosión de gasolina. Extensión de éste antes de llegar el Cuerpo de Bomberos: 40 metros cuadrados. Reducido: lo mismo. Valor del edificio: 75.000. Asegurado en: Si. Pérdida: 75.000. Valor del contenido: 50.000. Pérdida: 50.000. Máquinas: 1/4/5/ y Carro del Jefe. Hora de regreso: 5.30 p.m. Gastos: un tanque de 40 galones y 4 tanques del mismo producto químico de 36 galones cada uno. Observaciones: Pavorosa catástrofe en la que perdieron la vida 17 personas importantes. Entre ellas, extranjeras. Murieron calcinadas. Pasado en esta fecha a la Oficina de Estadística Municipal" Firma: Alonso Arengo (secretario). Hay un sello del Cuerpo de Bomberos de Medellín.

Por ese entonces el aeropuerto se denominaba "Las Playas". Después recibió el nombre de Olaya Herrera en homenaje a Enrique Olaya Herrera presidente colombiano entre 1930 y 1934.

La tragedia de Medellín fue el siniestro 1143 en la historia del Cuerpo de Bomberos; el Nº 63 del año 1935 y el 6º del mes de junio. En total actuaron ocho hombres con sus respectivos choferes y comandantes. En el accidente no murió ninguna mujer.

(1) **Viejo Almacén** Nº 0 - Caracas 24-6-75.

(2) **Simón Collier** - ob. cit.

(3) **"Ser Gardel"** ediciones PxP diciembre de 1990 pág. 22.

(4) idem. pág. 88 y siguientes.

(5) **Carlos Zubillaga** "Carlos Gardel"/ Madrid 1986 2da. edición. Prólogo de J. L. Borges.

APÉNDICE

NOTAS REFERENCIALES

NOTA 1

CAPÍTULO I

GARDEL Y EVA PERÓN (PARALELO)

"En los últimos tiempos los argentinos sometimos a este proceso de divinización a dos compatriotas en quienes, seguramente, no escaseaba la materia prima necesaria para la elaboración de un mito: Carlos Gardel y Eva Perón" (José Gobello).

Resulta difícil sustraerse a la tentación de arriesgar un breve paralelo entre ambos.

Los dos eran hijos naturales de origen humilde e incierto. Posiblemente para disimular su humilde origen, Eva Perón insistió siempre en que nació en Junín (pero) nació... en el campo "La Unión" a veinte kilómetros de la localidad de General Viamonte (Los Toldos) provincia de Buenos Aires. Su madre era concubina de un ex concejal conservador del pueblo llamado "Juan Duarte" quien no le brindó su apellido por lo que fue inscripta con *"su apellido materno"* (...) La desaparición de su acta de nacimiento, su posterior destrucción y la suplantación de ese documento en una inscripción fraudulenta en el Registro Civil de la ciudad de Junín en el folio número 728, los datos falseados durante la ceremonia del casamiento entre Eva Duarte y Juan Perón fueron algunas de las alternativas que contribuyeron al equívoco" (O. Borroni - R. Vacca,). Horacio Salas intuye *"que el hecho de que Eva Perón haya sido hijo extramatrimonial posibilitó una mejor identificación con la masa"*.

La infancia de ambos transcurrió en medio de la precariedad económica y la marginalidad social. El arte fue para ellos un camino hacia el ascenso y la liberación.

"En el uno y en la otra millones de argentinos volcaron lo mejor de su realidad y lo mejor de su sueños; lo mejor de sus logros, pero sobre todo, lo mejor de sus ideales (...) el pueblo quiso que además, el uno y la otra fueran los seres más buenos, más generosos, más intrépidos, áas tenaces, más patriotas" (Gobello).

Pero además los dos rodearon sus vidas de misterio y de leyenda y pese a lo raigal de sus convicciones populares, Carlitos y Evita atesoraron *"bienes, joyas, modelos parisienes, acciones y depósitos en bancos extranjeros"* disfrutando de placeres y comodidades muy lejanos para el pueblo. La explicación de esta increíble parábola humana se halla en *"... las necesidades, ansiedades y fantasías de la gente pobre..."* (Alfredo Parera Dennis, Fichas de investigación económica y social, Bs. As. 1965).

Los dos fueron una proyección de las imágenes anheladas por la masa: la reinvindicación a través del triunfo, del poder y del lujo. Entre ellos y el pueblo al que interpretaban, se dio aquella paradoja de lo cercano y distante a la vez, que es condición esencial de los mitos

populares. Gardel y Eva estuvieron a la vez lejos y cerca de su gente, condescendiendo, con marcado paternalismo, al trato directo, a la palmada, a la caricia, a la sonrisa, a la gauchada, en lo que estaba implícitamente señalada la distancia.

Vale señalar que el pueblo acepta ese paternalismo porque es la imagen protectora que le brinda otro de su misma condición.

Finalmente, Carlos Gardel y Eva Perón murieron jóvenes y trágicamente, en pleno goce de sus famas. (La desaparición de Eva fue trágica para el pueblo por lo dolorosa e inesperada) Y en ambos casos la muerte sirvió para sellar la perfección del mito.

"Gardel y Evita, cada uno en lo suyo, son lo supremo; son entidades paradigmáticas que exceden la realidad". (Gobello)

Si alguna diferencia puede observarse, es que Gardel prácticamente no despertó odios ni rencores como Eva, pero esto no invalida el paralelismo entre ambos porque en definitiva los dos permanecen inalterables en el culto popular.

NOTA 2

CAPÍTULO VI

GARDEL - BARCELÓ

La supuesta existencia de este documento es alentada por distintas versiones.

Esteban Capot, amigo de la infancia del cantor Carlos Gardel narra que fue Alberto Barceló quien le expidiera al artista, francés de nacimiento, la documentación argentina que utilizó toda su vida. *"Ya estaban unidos Carlos y Razzano y en las reuniones políticas que realizaba el caudillo de Avellaneda en favor de sus campañas, casi siempre en teatros, el dúo salía a cantar como atracción. Cuando lo anunciaban, cualquier recinto por grande que fuera se llenaba. Y como atraían grandes cantidades de gentes, ganaban mucha plata y eran para Barceló y para los dirigentes del partido, los niños mimados. Y fue así como don Alberto a pedido de Carlos, le hizo extender una cédula de identidad como nacido en Avellaneda. Documento que le servía para no tener obstáculo en sus giras y que le fuera extendido a nombre de Gardel su apellido Teatral"* (Revista Platea 15-6-60 nota de Aníbal Pastor).

Néstor Scalone, Secretario de la Academia Nacional del Tango, sostiene haber visto ese documento exhibido en el museo del Teatro Nacional Cervantes. Sin embargo mi búsqueda, como la del historiador Gerardo Brá, fueron infructuosas.

El coleccionista Bruno Cespi me asegura que alguna vez la tuvo en sus manos y que no pudo adquirirla por lo elevado del precio.

De cualquier modo resulta innegable la vinculación de Gardel con el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires.

Las opciones políticas de Gardel tuvieron siempre un mismo signo: el conservador. Sebreli considera que como expresión del lumpen, Gardel no sintió nunca la necesidad de cuestionar ni de atacar el sistema de la sociedad en que vivió, sino que por el contrario ayudó a consolidarlo ... (Carlos Zubillaga ob. cit.).

La severidad de Sebreli encierra un juicio de censura: *"El mundo gardeliano es fijo e inamovible, con sus ricos y sus pobres, sus triunfadores y sus fracasados, sus luces del centro y su arrabal amargo, pero es posible pasar subrepticiamente de uno a otro. Gardel, aventurero y oportunista, sólo se preocupa por la estabilidad de su propia situación, ligándola para ello con la estabilidad de la sociedad"* (Buenos Aires, vida cotidiana y alienación).

Sin embargo parece demasiado audaz tildar a Gardel como un instrumento de la ideología conservadora. En cierta manera todos los artistas de su tiempo, incluídos los payadores, se cobijaban en las cercanías del poder. Tampoco hallamos en el canto repentista atisbos de protesta social. El arte, aún, no implicaba compromiso político.

Luis C. Alén Lascano (Todo es Historia Nº 137) sostiene que Gardel fue amigo de caudillos y políticos diversos.

Profesional del canto, su personalidad no puede medirse a través de un estricto esquema ideológico. Protegido en su iniciación por Constancio Traverso puntero conservador de Balvanera Oeste, cultivó después los favores de Alberto Barceló, cantó en los lupanares de Avellaneda controlados por Ruggierito. Simultáneamente era íntimo de Vicente Scarlatto fiel emisario de Yrigoyen y lo protegió en 1930 cuando estaba prófugo y perseguido.

En 1925 Gardel grabó la marcha Adelante - de neto proselitismo yrigoyenista- compuesta por Emilio Iribarne con versos de José Constantino Barro y la colaboración de Arturo Jauretche y Homero Manzione (Manzi), no editada aún.

El clarín que vibrando está estridente
de la patria es el aconjogado
que te llama joven soldado
a pelear valientemente

Sostiene Alén Lascano que Carlitos captaba lo popular y se brindaba a sus mejores esencias quizás sin poseer conciencia de su propia misión afirmadora de una cultura nacional.

Sin embargo estuvo fuera del país en los momentos electorales de 1928 lo que explica que el tango Yrigoyen de Enrique P. Maroni fuera grabado por Ignacio Corsini.

Yrigoyen presidente
la Argentina te reclama
el pueblo entero te aclama
y no te puedes negar

Quizás le quepa a Gardel, como único reproche, el haber grabado Viva la Patria de Aieta y García Jiménez, obra oportunista y censurable, indigna de figurar en la historia del tango. Alen Lascano acota:

Estos antecedentes tampoco le impedirían dar el espaldarazo a dos grandes obras de Homero Manzi y grabar en enero de 1933 la Milonga sentimental para concluir el 12 de junio (aún en vida de Yrigoyen) con Milonga del 900 que quizá sin quererlo retrata su verdadera personalidad:

Soy del partido de todos
y con todos me la entiendo
pero váyanlo sabiendo
soy hombre de Leandro Além

NOTA 3

CAPÍTULO IX

SOBRE LOS AMORES DE GARDEL

Es ciertamente interesante la narración que Ivonne Guitry le hiciera a Nicolás Díaz acerca de sus relaciones con Gardel. Reproduzco la parte medular del relato.

Mi familia pertenecía a la clase intelectual húngara. Mi madre era directora de un seminario femenino donde se educaba la élite de una ciudad famosa cuyo nombre no quiero decirle. Cuando llegó la época turbia de la posguerra, con el desquiciamiento de tronos, clases sociales y fortunas, yo no sabía que rumbo tomar en la vida. Mi familia quedó sin fortuna, víctima de las fronteras del Trianón (sic) como otros miles y miles. Mi belleza, mi juventud y mi educación no me permitían convertirme en una humilde dactilógrafa. Surgió entonces en mi vida el príncipe encantador, un aristócrata del alto

mundo cosmopolita, de los resorts europeos. Me casé con él con toda la ilusión de la juventud, a pesar de la oposición de mi familia, por ser yo tan joven y él extranjero.

Viaje de bodas. París, Niza, Capri. Luego, el fracaso de la ilusión. No sabía adonde ir ni osaba contar a mis gentes la tragedia de mi matrimonio. Un marido que jamás podría hacerme madre. Yo tengo dieciseis años y viajo como una peregrina sin rumbo, tratando de disipar mi pena. Egipto, Java, Japón, el Celeste Imperio, todo el Lejano Oriente, en un carnaval de champagne y de falsa alegría con el alma rota.

Corren los años. En 1927 nos radicamos definitivamente en la Cote d'Azur. Yo soy una mujer de alto mundo y la sociedad cosmopolita de los casinos, de los dancings, de las pistas hípicas, me rinde pleitesía.

Un bello día de verano tomé una resolución definitiva: la separación. Toda la naturaleza estaba en flor: el mar, el cielo, los campos se abrían en una canción de amor y festejaban la juventud. La fiesta de las mimosas en Cannes, el carnaval florido de Niza, la primavera sonriente de París. Así abandoné hogar, lujo y riquezas y me fuí sola hacia el mundo.

Tenía entonces dieciocho años y vivía sola en París, sin rumbo definido. París de 1928. París de las orgías y el derroche de champán. París de los francos sin valor. París del paraíso del extranjero. Impregnado de yanquis y sudamericanos, pequeños reyes del oro. París de 1928 donde cada día nacía un nuevo cabaret, una nueva sensación que hiciese aflojar la bolsa al extranjero.

Dieciocho años, rubia, ojos azules. Sola en París. Para suavizar mi desgracia me entregué de lleno a los placeres. En los cabarets llamaba la atención porque siempre iba sola, a derrochar champaña con los bailarines y propinas fabulosas a los sirvientes. No tenía noción del valor del dinero.

Alguna vez, uno de aquellos elementos que merodeaban siempre en aquel ambiente cosmopolita, descubre mi pena secreta y me recomienda el remedio para el olvido... Cocaína, morfina, drogas. Entonces empecé a buscar lugares exóticos, bailarines de aspecto extraño, sudamericanos de tinte moreno y opulentas cabelleras.

En aquella época cosechaba éxitos y aplausos un recién llegado, cantante de cabaret. Debutaba en el Florida y cantaba canciones extrañas en un idioma extraño.

Cantaba en un traje exótico, desconocido en aquellos sitios hasta entonces, tangos, rancheras y zambas argentinas. Era un muchacho mas bien delgado, un tanto moreno, de dientes blancos, a quien las bellas de París colmaban de atenciones. Era Carlos Gardel. Sus tangos llorones, que cantaba con toda el alma, capturaban al público sin saberse por qué. Sus canciones de entonces -Caminito, La chacarera, Aquel tapado de armiño, Queja indiana, Entre sueños- no eran tangos modernos, sino canciones de la vieja Argentina, el alma pura del gaucho de las pampas. Gardel estaba de moda. No había comida elegante o recepción galante a que no se le invitase. Su cara morena, sus dientes blancos, su sonrisa fresca y luminosa, brillaba en todas partes. Cabarets, teatros, music-hall, hipódromos. Era un huésped permanente de Auteuil y de Longchamps.

Pero a Gardel le gustaba más que todo divertirse a su manera, entre los suyos, en el círculo de sus íntimos.

Por aquella época había en París un cabaret llamado "Palermo", en la calle Clichy, frecuentado casi exclusivamente por sudamericanos. Allí lo conocí. A Gardel le interesaban todas las mujeres, pero a mi no me interesaba más que la cocaína y el champán. Cierto que halagaba mi vanidad femenina el ser vista en París con el hombre del día, el ídolo de las mujeres, pero nada decía a mi corazón.

Aquella amistad se reafirmó en otras noches, otros paseos, otras confidencias bajo la pálida luna parisién, a través de los campos floridos. Pasaron muchos días de un interés romántico. Ese hombre se me iba entrando en el alma. Sus palabras eran seda, sus frases iban cavando la roca de mi indiferencia. Me volví loca. Mi pisito lujoso pero triste estaba ahora lleno de luz. No volví a los cabarets. En mi bella sala gris, al fulgor de las farolas eléctricas, una cabecita rubia se acoplaba a un firme rotro de moreno matices. Mi alcoba azul, que conoció todas las nostalgias de un alma sin rumbo, era ahora un verdadero nido de amor. Era mi primer amor.

Voló el tiempo raudo y fugaz. No puedo decir cuanto tiempo pasó. La rubia exótica que deslumbraba a París con sus extravagancias, con sus toiletts dernier cri (sic), con sus fiestas galantes en que el caviar ruso y la champaña formaban el plato de resistencia cotidiana, había desaparecido.

Meses después, los habitués eternos de Palermo, de Florida y de Garón, se enteraban por la prensa de que una bailarina rubia, de ojos azules, que ya tenía veinte años, enloquecía a los señoritos de la capital platense con sus bailes etéreos, con su desfachatez inaudita, con toda la voluptuosidad de su juventud en flor. Era Ivonne Guitry...".

Las líneas finales denuncian una sospechosa similitud con la historia que Cadícamo narra en su tango Madame Ivonne.

NOTA 4

CAPÍTULO XI

JEAN JAURÉS 735

Gardel adquirió la casa de la calle Jean Jaurés 735 en 1926 abonándola en cuotas.

"Corría el año 1930 y Carlos que necesitaba una suma de dinero fuerte para esa época, me consultó si sería posible obtenerla gravando su casa de la calle Jean Jaurés... en breve tiempo se firmó la escritura de hipoteca" (Armando Defino ob. cit. pág. 61).

Es interesante, a los fines anecdóticos, señalar que en esta misma casa hacia el año 1917

funcionaba un prostíbulo. La arteria se llamaba entonces Bermejo nombre que le fuera cambiado por el de Jean Jaurés por Ordenanza 521 del 28 de febrero de 1919.

Existe un Expte. Municipal de la Mesa de Entradas -Sección Obras Públicas Nº 167 30.384, por el cual el propietario de la finca (nombre ilegible) (*) y el constructor Angel Pirosanto, solicitan con fecha 11 de agosto de 1917 *"el competente permiso para la ampliación de la casa calle Bermejo 735 entre Zelaya y Tucumán"*. A foja siguiente, en razón que *"la construcción de referencia se destina para ampliación de un prostíbulo.."*, se dispone el pase a la Inspección General. Esta dependencia se expide el 12 de septiembre del mismo año considerando que *"dada la índole de este establecimiento... las construcciones que en ellos se autoricen no deben significar 'un destino', es decir que el permiso para construir no tiene relación alguna con el permiso para funcionar que esta sujeto a una ordenanza especial..."* Además se menciona que *"a menos de 200 metros radiales"* funcionan los prostíbulos de Zelaya 3040 y Tucumán 2943.

En definitiva el Secretario de Obras Públicas resuelve el 10 de octubre de 1917: *"Vistos los anteriores informes, concédese el permiso que se solicita para ejecutar obras de ampliación al prostíbulo de que se trata, siempre que a ello no se oponga las disposiciones vigentes y sin que esto implique derecho alguno para la habilitación del mismo, ni aumento de pupilas"*.

El 27 de mayo de 1918 se informa que las obras aún no han comenzado por lo que se hace aconsejable archivar las actuaciones. Al parecer para esa época el inmueble había cambiado de destino, ya que según constancia del 4 de junio *"la casa de referencia actualmente se encuentra habitada por un negocio de sastre para señoras"*. Finalmente el 15 de junio se dispone el archivo definitivo del expediente.

La propiedad fue adquirida por el señor Ramón Gorina (no Joaquín como suele mencionárselo) (**) según surge del "Plano de Modificación y Ampliación" aprobado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el Nº 44.281 el 11 de noviembre de 1921.

Gardel la adquirió el 9 de junio de 1926 en la suma de $ 50.000 moneda nacional, pagaderos ante el escribano Manuel F. Bigliano de la siguiente manera: $ 5.000 al contado; $ 15.000 en 4 cuotas trimestrales (3 cuotas de $ 4.000 y una de $ 3.000); y una hipoteca de $ 30.000 por el saldo. Sin embargo no debió de ocuparla en esa fecha; en su Libreta de Enrolamiento Nº 236.001 extendida el 21 de junio de 1927, figura como domicilio el de la calle Rincón 137.

(*) La propietaria del inmueble era Aída Isacson. Ramon Gorina lo adquirió el 10 de junio de 1919 por compra; que hizo en los autos testamentarios de aquella.

(**) El error se debe a que Joaquín Gorina actuó como vendedor en nombre y representación de Don Ramón Gorina en *"virtud del poder que le otorgó ante mi el autorizante, al folio seiscientos cuarenta y uno del protocolo del año mil novecientos veinte y uno"* según consta en la escritura Nº 586 del Escribano D. Manuel F. Bigliano

Otro equívoco posible es el que origina la inscripción marginal obrante en la escritura de compra de la finca referida. Allí se lee que los verdaderos nombres y apellido del comprador que firma Carlos Gardel, eran Carlos Romualdo Gardes.

Esta anotacion marginal fue dispuesta por el Juez Dobranich por oficio del 24 de noviembre de 1937 dirigido al Señor Director del Registro de la Propiedad, en cuyas partes pertinentes dice: *"... que le remito a fin de que tenga a bien disponer se proceda a practicar las siguientes diligencias: 1º.- Se haga constar en la inscripción del dominio de la finca calle antes Bermejo hoy Juan Jaurés 735 entre Lavalle y Tucumán, vendida el 9 de junio de 1926 por Ramón Gorina... al causante Carlos Gardel e inscripta a nombre de éste el 25 de junio de 1926 el Registro de Propiedades bajo el Nº 65.861 inscripción 4a., folio 735 del Tomo 353 Zona Norte, que los verdaderos nombres y apellido del comprador hoy causante de esta sucesión Carlos Gardel, eran Carlos Romualdo Gardes (sin acento) quien usaba en todos actos y era conocido por el nombre de Carlos Gardel, lo que así declara el mismo en su testamento y resulta de la información producida. Hago presente que en dichos autos obra agregado el título respectivo así como la constancia a fs. 133 de que el Archivo de los Tribunales tomó la correspondiente anotación marginal"*.

Con fecha 15 de diciembre de 1937 a fs. 195 del Registro de la Propiedad de la Capital Federal, obra la constancia de tal inscripción conforme lo ordenara el magistrado interviniente.

Como curiosidad señalo que en el oficio que el Juez Federico Luis Trujillo -actuante en la sucesión de Berta Gardes en favor de Armando Defino- dirigiera el 16 de noviembre de 1944 al Director del Registro de la Propiedad consta, erróneamente, que la inscripción marginal antes referida, se realizó el 14 de diciembre de 1937.

NOTA 5

CAPÍTULO XV

BUENOS AIRES EN LOS PRIMEROS AÑOS DE GARDEL

Resulta interesante rescatar el perfil de la ciudad en el último decenio del siglo anterior cuando, presumiblemente, Gardel comenzaba a descubrir sus calles.

"En un principio fue el desorden, en aquellos barrios caóticos que el paso de un siglo al otro le van agregando a la Gran Aldea ya francamentemente encaminada hacia ambicioso destino de urbe a la europea. Ambas centurias se unen en un eslabón proteico,

que trae de arrastre el peso de su aire colonial para insertarse en un futuro social, económica, política y culturalmente conmovido de plano a plano por la marea de la inmigración..." (Orlando Mario Punzi, La Argentina en la Epoca de Gardel, Fundación Banco de la Prov. de Bs.As. 1986).

Por ley 1029 del 20 de septiembre de 1880 se había declarado al municipio de Buenos Aires, Capital de la República Argentina.

El país salía de la crisis del 90 y tras el salvataje de Carlos Pellegrini, era presidido, desde el 12 de octubre de 1892, por el Dr. Luis Sáenz Peña, surgido de las hábiles maniobras políticas de Roca para neutralizar la candidatura de Roque Sáenz Peña, hijo de áquel y representante de las corrientes progresistas del país.

La Argentina y de modo particular Buenos Aires, comenzaba a experimentar los primeros grandes cambios políticos que ponían en riesgo a la oligarquía paternalista dominante del poder. El propio Carlos Pellegrini, advertía en la colación de grados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el 24 de mayo de 1892: *"La popularidad en las masas tiene halagos de sirena...."* (C. Pellegrini, Obras Completas editadas por el Jockey Club de Bs. As.), sin dudas en obvia referencia a las prédicas de Alem y Del Valle contra el desenfado del régimen gobernante. El pueblo reclamaba su protagonismo. Bartolomé Mitre señalaba en el mitín del Jardín de la Florida el 13 de abril del 90 que *"falseado el voto público y cerrado por el fraude los comicios electorales da por resultado la complotación de los poderes oficiales contra la soberanía popular"* (El Nacional edición del 14-4-890).

La lucha contra el régimen carecía de pausa. Precisamente el 30 de julio de 1893 *"con la rigurosidad de un simulacro se cumplió la consigna"* y estalló una nueva revolución radical.

"Fue tan popular aquel estallido que en 80 pronunciamientos distintos, con que cada pueblo derrocó su comuna, la provincia (de Bs. As.) *recuperó así su soberanía"* (Horacio B. Oyhanarte - El Hombre Bs. As. 1916 pág. 81/86).

El alzamiento era encabezado por Hipólito Yrigoyen junto a Marcelo T. de Alvear y otros conspicuos radicales. La revolución, triunfante en principio, fue derrocada luego por los batallones del ejército de línea. Pero la provincia resultó intervenida y en los nuevos comicios triunfó la Unión Cívica Radical, el partido que encarnaba la causa del pueblo y de las reivindicaciones nacionales.

El censo de población realizado en 1895 *"-tras 26 años de gobierno oligárquico-paternalista- arroja una población de 4.044.911 habitantes, sin territorios ignotos ni indios incensables (...) Buenos Aires tiene 663.854 habitantes; Rosario más de noventa mil (...). La población nativa sumaba 2.950.384; el resto 1.094.527 era inmigrante (casi la mitad de los inmigrantes eran italianos: 492.636).."* (A. J. Pérez Amuchástegui / Mentalidades Argentinas 1860-1930 Eudeba cuarta edición 1977).

El mismo censo mostró que por cada mil habitantes mayores de 6 años, 729 sabían leer y escribir en la Capital Federal, pero la relación general del país era apenas de 456 alfabetos por cada millar censado.

En 1884 Lucio Vicente López había publicado **"La Gran Aldea"** obra de gran resonancia en su tiempo y sobre la cual Ricardo Rojas emitió el siguiente juicio:

"La Buenos Aires que precedió a la opulenta cosmópolis actual, quedó en ese libro pintada con rasgos inconfundibles y eso lo convierte para nosotros los argentinos en un documento perdurable porque no hay otro mejor en nuestra literatura" (cf. Enrique H. Puccia - Intimidades de Buenos Aires - Corregidor 1990).

En ese mismo año el Congreso de la Nación sancionaba la ley 1583 por la que se ordenaba la apertura de la Avenida de Mayo, iniciando una transformación ya pregonada y alentada por Sarmiento que apostrofaba contra la ciudad colonial: *"la casa de azotea pierde su autoridad y empieza a ser indigna de la morada de un pueblo libre"* (Cf. Los Cafés de la Avda. de Mayo - R. A. Ostuni / O. B. Himchoot).

La ciudad crecía bajo el impulso y la preferencia de los distintos gobiernos que no advertían, como dice Martinez Estrada, que esa exaltación desmedida traería graves consecuencias para el país. Pero aún quedaban dejos del romántico influjo colonial. Precisamente el 28 de diciembre de 1894 moría en un duelo con el coronel Carlos Sarmiento, aquel Lucio Vicente López cronista impar del apacible Buenos Aires del siglo XIX.

"Allá por 1894... la noche de Buenos Aires contaba con algunas casas de baile, clandestinas o autorizadas, cuyos puntos de ubicación como el nombre de quienes las regenteaban, han venido figurando -si con chispas de verdad, con florones de inventivas- en las numerosas crónicas historiales del mundialmente reconocido tango porteño" (Ricardo M. Llanes - Los Tres Salieron del Barrio de San Cristóbal - La Prensa 20 de abril de 1969).

A esas casas se concurría a bailar y por lo común - sigue diciendo Llanes- en grupos convenidos para rematar la velada juvenil con un bien movido fin de fiesta. El tango comenzaba a ser dueño y señor de los burdeles. (Además de los salones donde se realizaban bailes especialmente los fines de semana y las fechas patrias, también se organizaban reuniones bailables y tertulias en casas particulares, que en realidad eran prostíbulos encubiertos. A título de ejemplo recordemos lo de María la Vasca en Europa (hoy Carlos Calvo) 2721 que funcionó durante la última década del siglo anterior, lo de Madame Blanche en Montevideo 775, lo de Mamita -Concepción Amaya- en Lavalle al 2100 donde el Pibe Ernesto habría estrenado su famoso tango Don Juan, etc.). Desde el 7 de junio de 1879 regía un Reglamento Policial firmado por el teniente coronel Domingo Viejobueno -jefe de la institución desde el 2 de junio de 1877- que reglamentaba el funcionamiento de las "Academias de Baile", penando con fuertes multas y arrestos toda trasgresión.

Pero también era el auge del Circo Criollo. Uno de los primeros nacido en Buenos Aires fue creado en 1860 por Sebastián Suárez (cf. Livio Ponce - El Circo Criollo -C.E. de América Latina Nº 73 Colección La Historia Popular / 1972). Llegarían después Frank Brown, los

Podestá, los hermanos Carlo, Anselmi, Raffetto, Scotti y muchísimos otros nombres perdurables en la arena de los picaderos. (Cuando el levantamiento radical de 1893 el grupo que acaudillaba Marcelo T. de Alvear acampado en Temperley, recibió la visita y las simpatías de Frank Brown).

El 2 de julio de 1884 Pepe Podestá estrenaba la primera pantomima circense de carácter criollo sobre el folletín de Eduardo Gutiérrez titulado Juan Moreira. Inauguraba así, sin saberlo, la verdadera esencia del circo criollo y asentaba las bases de lo que mas tarde sería el teatro nacional. A partir de entonces las representaciones fueron infaltables como segunda parte de la función circense.

Bajo la lona del circo actuaban también los mejores payadores rioplatenses.

Dice Amalia Sánchez Sívori (Muerte y Resurrección de la Payada - La Prensa 23 de octubre de 1977) que *"la predilección del público por la payada lo acercó al teatro"*.

Epoca de nombres de la talla de Pablo Vázquez, Higinio Cazón, Luis García, Gabino Ezeiza, Nemesio Trejo, Arturo de Nava en que *"los payadores nacionales como se los llamaba a los nuestros... eran consagrados ídolos por la popularidad"*. (Elías Cárpena - El Payador - La Nación 24 de abril de 1977).

Era, sin lugar a dudas, el gran momento de la transformación del país caracterizado por el predominio que comenzaban a tener las manifestaciones populares tanto en el campo de la política como del arte. Pero también era el tiempo en que el país despertaba de su letargo colonial para sumirse en el sueño de las grandes realizaciones.

Las consecuencias de la inmigración *"sin capital y sin trabajo"* parecieron darle la razón a José Hernández que sostenía que a la postre sería un elemento de conflicto. Entre 1891 y 1900 -lapso que nos interesa en este capítulo- ingresaron al país 648.326 inmigrantes. Por supuesto Buenos Aires también creció a un ritmo vertiginoso, debiendo en pocos años triplicar su capacidad habitacional para dar cabida a los nuevos contingentes inmigratorios. Así se improvisó el hacinamiento de personas, ocasionando la aparición de las llamadas *"casas de inquilinato"* conocidas vulgarmente como *"conventillos"*.

"A mediados de 1890 el número de éstos decrece a 2249 pero la relación habitaciones-habitantes continúa siendo alarmante: 37.603 habitaciones para 94.743 inquilinos..." (Jorge Páez - El Conventillo - C. E. de América Latina Colección Historia Popular 1970).

Obvio es señalar que en estas casas convivían, sin las mínimas condiciones de higiene, contingentes humanos de los más diversos orígenes. Una verdadera babel de lenguas, dialectos, razas, costumbres y culturas, que en su amalgama con el habla y la sensibilidad del porteño, generaran ese argot local que *"con feliz impropiedad llamamos lunfardo"* (José Gobello, Discurso de Bienvenida al Académico Don Horacio Ferrer, ACPL, 1992).

También se ocuparon del conventillo en *"sus ribetes mas sórdidos y calamitosos"* (Jorge Páez ob. cit.), Roberto J. Payró ("Antígona"); Silverio Domínguez ("Palomas y Gavilanes)"; Eugenio Cambaceres ("En la Sangre") y muchos escritores más interesados en escudriñar en la perspectiva social de este fenómeno. El guapo, el malèvo, el compadrito, convivían por estos años como tipos sociales más cercanos al lumpen que a

las clases bajas. (No coincido con Andrés M. Carretero -El Compadrito y el Tango, Ediciones Pampa y Cielo,1964- para quien *"en el compadrito se resumen las cualidades de los trabajadores sin descanso..."* Pero esto es materia ajena al presente trabajo).

El nuevo siglo deslumbraba porque seguramente venía acompañado por la fórmula mágica del progreso.

"El progreso se toca con las manos; la electricidad y el teléfono estan cambiando la manera de vivir; múltiples construcciones públicas han comenzado a invadir la ciudad,levantándose en lugares cedidos por viejos edificios arrasados" (Edmundo Eichelbaum ob. cit).

En este contexto político, social y cultural, creció Gardel y no sería extraño, como lo sostienen algunos autores, que su infancia fuese un catálogo de diversas ocupaciones -incluídas las que orillaban los bordes de la ley-, ni causaría asombro que se descubriesen otros aspectos oscuros en su biografía personal.

Presumo que, como tantos muchachos de su clase y origen, debió de conocer la pobreza, el hambre, la marginalidad y quizás la cárcel. Gardel fue *"un producto del ambiente y de la época"* dice Isabel M. del Campo (ob. cit.). Por mi parte prefiero invertir las premisas y sostener que tal vez no hubiera sido Gardel fuera de ese ambiente y de esa época.

NOTA 6

CAPÍTULO XVI

GARDEL Y LA MALA VIDA

Mucho se ha escrito sobre la supuesta relación de Gardel con ciertos personajes de la mala vida porteña y montevideana. Es conocida su amistad con Ruggerito y otros matones de don Alberto Barceló y es probable que la lista pudiera extenderse a otros nombres no menos trascendidos del mundo marginal. Gardel, cómo todos los artistas populares de su tiempo, frecuentaba comités, bodegones y burdeles, innegables cobijos del hampa.

Tabaré J. di Paula (Todo es Historia Nº 27) aventura una hipótesis audaz: vincula a Gardel con los responsables del asesinato del millonario uruguayo José Salvo. El instigador y beneficiario de ese crimen fue Ricardo Bonalpech, apoderado de Gardel para la construcción de un chalet cercano a Carrasco, yerno de Salvo.

En el hecho intervinieron otros personajes: Artigas Guichon Alonso que fue el autor material

y Luis Casaravilla Senra,"El Gordo", vinculado a Juan Galiffi en su exilio montevideano. Se dijo en su momento que Bonalpech, hombre de vida rumbosa y descontrolado jugador, había recibido de Galiffi un préstamo que no estaba en condiciones de cancelar.

"Todo permite suponer que el gordo Casaravilla como lo apodaban llevó la voz cantante en el sombrío plan (...) La rueda de amigos del café Jauja tenía no sólo el sello de la amistad sino de los negocios y mientras corrían el alcohol y las drogas. Allí se elaboró y se trató en su mayor parte la muerte de Salvo (...) Vistas las ocasionales zozobras económicas del cantor por esos años, no resulta aventurado suponer que también él estaba sometido a la voracidad del usurero y que Casaravilla cobró sus mas prodigiosos intereses exigiendo del cantor un tácito apoyo a sus planes, a sus turbias especulaciones". Casaravilla fue considerado por el fiscal como *"autor en directa conexión con el hecho principal"* si bien había muerto antes de iniciarse el proceso.

Y agrega di Paula:

"Consumado el crimen hubo obviamente un muy numeroso elenco de beneficiarios...Las finanzas de Gardel no eran tan brillantes como para culminar de pronto una anterior operación (se refiere a la compra de los terrenos y la edificación del chalet).. en octubre 30 abonó el saldo de $ 6.750. La mano de Bonalpech se inisuaba detrás de esta transacción. El mismo dia Gardel otorgó a Bonalpech el disfraz de apoderado".

La participación de Bonalpech en la muerte de su suegro José Salvo, fue cuestionada por el Dr. Leopoldo A. Hughes ex Defensor de Pobres en lo Civil y Criminal y una de las relevantes personalidades del derecho en la República Oriental del Uruguay.

En 1985 el Dr. Hughes publicó un trabajo titulado "Un crimen insólito" con el siguiente epígrafe: *"Uno de los más grandes errores judiciales habidos en el país recayó en el íntimo amigo de Gardel: Ricardo Bonalpech"*.

Sería fatigoso y ajeno a la materia de este libro, reseñar los argumentos de quien fuera uno de los dos defensores de oficio intervinientes en el proceso iniciado el 29 de agosto de 1941 a raíz de las confesiones de Artigas Guichón. Pero aún así importa la transcripción de algunos párrafos.

"El que suscribe -dice en pág. 11- *recoge de labios de su amigo y dignísimo magistrado doctor Ricardo Jalabert* -en ese entonces Juez Letrado del Crimen del 1er. Turno- *la noticia de que un viajante al interior de nombre Paradella, le había informado que un compañero desconocido de viaje en avión hacia Tacuarembó, vecino de asiento, le había informado de su propósito de visitar a Guichon con motivo de pedirle datos sobre su domicilio, poco dias antes de que se hiciera pública la detonante confesión... De ahí que el entonces defensor de oficio que suscribe comparece ante el Juzgado el.11-9-941 pidiendo se averigüe por intermedio de la Policía de Investigaciones el nombre y domicilio del viajero desconocido y de inmediato se lo cite a prestar declaración.*

Desgracidamente el Juzgado aplazó la diligencia y luego omitió cumplirla, cuando el suscripto había sido sustituído por un defensor particular... Este lamentable error fue hábilmente explotado por quienes querían alejar a Bonalpech de su esposa y lo lograron a través de la inescrupulosidad de Guichon y su interés pecunario...".

De todos modos no deja de ser sugestivo que uno de los actores de este proceso, estuviese radicado en Tacuarembó, localidad íntimamente ligada a la historia uruguaya de Carlos Gardel.

NOTA 7

CAPÍTULO XVII

BUENOS AIRES EN 1910

Cesarina Lupati Guelfi fue una viajera italiana que recorrió nuestro país en los días del centenario. Dejó sus impresiones en un interesante libro que tituló "Vida Argentina, 1910" editado simultáneamente en Barcelona y Buenos Aires por la Editorial Maucci con traducción de Augusto Riera.

La transcripción de algunos párrafos invita al fascinante ejercicio de ver Buenos Aires el 25 de mayo de 1910, con ojos de asombrado viajero.

"Surge el sol, marcando una faja blanca que aparece en la orilla del suroeste; una hilera de casas, unos grupos de árboles, he ahi lo que se ve de Buenos Aires...

-¿Aquello que se ve, es efectivamente Buenos Aires? ¿Acaso la ciudad está lejos del puerto? - preguntó el primer oficial devolviéndole el anteojo con el que no logró descubrir nada interesante.

-Sí, señora, es Buenos Aires...

El largo viaje ha terminado. Ninguna impresión marca su fin. La meta alcanzada se nos presenta menos interesante de lo que imagináramos. Y en todos los que veíamos por primera vez el Plata, nació un sentimiento de estupor y de curiosidad indecibles: ¡he aqui lo inesperado! A pesar de su carencia absoluta de panorama, Buenos Aires conserva una particularísima expresión que no podemos omitir y que el conocimiento del país y de sus costumbres mas bien que borrar, imprimirá mayormente en nuestra memoria...

-Entramos en Buenos Aires en un dia festivo - díjome el ser querido que me acompañaba. Mientras el carruaje atravesaba el desierto Paseo de Julio y subía por la calle Corrientes para doblar la esquina de San Martín y dirigirse á la gran Avenida, hablábame mi

compañero de la fiesta nacional argentina que precisamente se celebraba aquel dia: 25 de Mayo...

Mi atención se fijaba por completo en la ciudad que, por primera vez, me aparecía dorada por un hermoso sol de Mayo (sol de Otoño allí) y engalanada con banderas. Miles y miles de banderas, en tal cantidad, como nunca las hubiera en ninguna ciudad europea, ni aun en los dias de gran gala. Cada ventana hallábase adornada con un trapo de colores, á veces dos, y todas las casas palpitaban con centenares de alas de todos colores, como inmensas mariposas, que despliegan sus alas al sol...

Por eso la fiesta nacional argentina, conmemorando la proclamación del primer cabildo revolucionario libre de 1810 -aquella visión deslumbrante de banderas- parecióme una fiesta de naciones; por eso ante la magnífica avenida de mayor regadora de luz y de colores, no creí hallarme en Buenos Aires; se me figuró encontrarme en una ciudad del porvenir cuya puerta se hubiese abierto de par en par ante mi: una ciudad ignora, pero soñada mil veces, que no tenía un nombre sólo, sino cien, en cien idiomas diversos que todos encerraban la misma idea clara y sublime: Fraternidad"

NOTA 8

CAPÍTULO XVII

LA ECLOSIÓN DEL NATIVISMO

Bruno Jacovella señala:

"los fenómenos culturales nativistas y de revitalización se presentan en sociedades que sufren procesos de aculturación con pérdida de su antigua cultura. Esa carencia determina en ellas una especie de angusta existencial al no tener sentido ya la vida del grupo... Entonces se trata de recuperar la cultura perdida mediante intentos plenos de emocionalidad en que entran elementos de aquella, pero adaptados a las circunstancias del presente. Es como un tradicionalismo adaptativo.." (Actitudes frente a la crisis culturales: tradicionalismo, nacionalismo, cultura nativisismo. Conferencia pronunciada en la Universidad de Bs. As. marzo de 1970).

Describe de este modo los movimientos llamados tradicionalistas y nativistas que surgen como reacción de un determinado grupo social ante la invasión de modelos culturales foráneos que, muchas veces por razones de moda o prestigio, desplazan a los tradicionales.

El diario La Nación del 18 de mayo de 1880 publicó esta noticia:

"han tenido un éxito extraordinario las grandes fiestas de costumbres nacionales, celebradas anteayer en el Hipódromo Argentino a beneficio de los batallones Gral.Mitre y Gral. Sosa..." resaltando que en lo mejor de la fiesta se bailaron cielitos, zambas, gatos con relaciones, milonga, cuandos y otros bailes ejecutados por "paisanos garbosos que vestían trajes típicos...".

Como contrapartida leemos en el periódico Sud América del 24 de enero de 1890:

"murieron los gatos con relación, los malambos, triunfos, pericones y cielos. La civilización lo invade todo ..."

Así se dio la reacción que comentamos, como una suerte de eclosión contra lo que parecía la muerte de nuestras danzas y cantos tradicionales. Las editoriales de música de entonces comenzaron a editar música nativa (J. A. Medina e Hijo editó circa 1890 ***"Aires Criollos/ Capricho para piano"*** de Gabriel Diez, obra que consta de pericón, milonga, vidalita y gato) y habían vuelto a aparecer los gauchos con sus típicas vestimentas y *"guitarras llenas de cintas en la mano"* (La Nación 3 de marzo de 1890).

Recordemos que don Angel Villoldo, consagrado autor de tangos fundacionales, seguía ocupándose, hacia 1906, del género nativo, tal como lo demuestra su "Carbonada Criolla/ Aires Nacionales para piano" que editara ese mismo año Rivarola y que consta de un estilo, una huella, un pericón, un triste campero, una zamacueca, un triste, una milonga, una firmeza y los tangos El Choclo y El Porteñito.

Desde muchos años antes don Pepe Podestá lograba un suceso sin precedentes con la pantomima circense sobre el "Juan Moreira" de Eduardo Gutiérrez, obra de fuerte sabor gauchesco, donde a pesar de su trama, aparece nítidamente la exaltación del criollismo. Para la década del 90 ya subían a escena obras como "Los Gauchitos", "Nobleza Criolla" y "La Esquila" de Nemesio Trejo. (Esta última recuperaba cantos y danzas tradicionales, como el pericón nacional que era bailado en el cierre toda la compañía).

NOTA 9

CAPÍTULO XVII

GARDEL Y EL TANGO

"Gardel y el Tango son inseparables" (J. L. Borges) aunque el tango, históricamente, no haya nacido con Gardel.

Mucho antes de su advenimiento, en los suburbios de la ciudad y en los arrabales del alma, ya se había gestado *"la delirante impronta del tango"*. (M. F. Pombo / El Tango Mítico G. E. Latinoamericano 1992).

Por la década de 1880 - para poner una fecha - el tango era danza orillera, pícara, fachendosa como le gusta decir a Gobello. De esa prehistoria son las composiciones con aires de zarzuelas o cuplés en las que inscribieron sus nombres el Negro Casimiro (¿Alcorta?), Gabriel Diez, Francisco A. Hargreaves, Antonio Domingo Podestá, Prudencio Aragón, Manuel Campoamor y los tantos autores anónimos que, sin embargo, algún nombre han de haber tenido.

Cuando Gardel correteaba sus primeros años por Buenos Aires, ya se habían lanzado al abordaje del tango Rosendo Mendizábal, Ernesto Poncio, Angel Villoldo, Enrique Saborido, Alfredo Bevilacqua, Manuel Aróstegui y todos aquellos músicos *"cuasi ambulantes, a veces frangollones, otras verdaderos virtuosos"* que Assuncao ubica como integrantes de la época fundacional. (Fernando O. Assuncao)

Gardel no pertenece a esa época de gestación original, ni tampoco a la siguiente, cuando Maglio, Greco, o Arolas, componían aquellos tangos bravíos y compadritos. Gardel por esos tiempos templaba su guitarra para las musas camperas.

¿Acaso rehuía del tango? Presumo que otra es la explicación. El tango, en los albores del siglo, era fundamentalmente danza. Las letrillas cantables evocaban aires de cuplés o repetían la vana procacidad de burdelés. El canto popular era el canto criollo, afirmado por esa corriente tradicionalista que se gestara en el último cuarto de siglo anterior. Aún faltaban muchos años para que Contursi descubriera la musa del arrabal.

Sin embargo sería un simplismo reducir a una fecha y a un tango la encrucijada que selló el destino de Gardel. Otros son los altos misterios que hicieron coincidir, en ese aquí y ahora, las coordenadas de su vida. El destino no es el producto de un determinismo ontológico, sino la resultante de una suma de circunstancias que se sintetizan en cada ser.

Por eso apasiona este encuentro simbiótico de Gardel con el tango. Horacio Ferrer en un admirable trabajo titulado "Arte y Misterio del Tango" dice que *"porteñas y porteños de la segunda mitad del siglo XIX hacen el Tango empleando, para hacerlo lo que tienen en torno, lo que hay"*. Es posible que esta aseveración explique la milagrosa gestación de aquel encuentro.

¿Qué tenía Gardel en torno de sí? ¿Cuál era el aire de los tiempos en esta mágica ciudad de Buenos Aires, cosmopolita como pocas y sin embargo dueña de una fiel identidad como ninguna?

Buenos Aires más que una ciudad, era un puerto donde la inmigración recalaba sus dolores del alma y a la vez un refugio para los viejos criollos descastados después de las cruentas luchas fratricidas.

Con toda seguridad Gardel conoció a Contursi allá por 1915 cuando actuó en el Royal de Montevideo y debió saber de las primeras letras que el vate compusiera sobre las melodías de La Biblioteca de Berto y El Flete de Greco.

Sin embargo Gardel no cantó entonces estos temas, ni tampoco los grabó cuando ya había incursionado con decisión en el tango. Me pregunto si esa resistencia pertinaz al tango hasta la aparición de ***Mi Noche Triste***, no nos estará indicando en Gardel la búsqueda de una nueva y auténtica expresión del alma del suburbio.

Por intuición, por genialidad tal vez -o por lo que fuere- Gardel supo que el tango gestaba otra épica, otro idioma, otra sensibilidad para responder *"a las demandas del espíritu del hombre (con) un lenguaje inédito que expresara el fenómeno humano, concreto y encarnado..."* (M. F. Pombo ob. cit.).

Me resisto a creer que se tratara de un mero gusto estético o musical, sino de algo más profundo: era la expresión de los dramas del hombre, tan antiguos como éste, cantados desde el suburbio por el dolorido habitante de una remota ciudad austral.

No asigno a Gardel un acto reflexivo o racional en esta elección. La impronta del genio se manifiesta lejos de la lógica y su código, en ese espacio abstracto del alma y de la mente sólo gobernable por la misteriosa ley del designio. Precisamente la genialidad consiste en un delirante funcionamiento de la capacidad sensitiva.

Gardel sintió la proximidad del nuevo canto e intuyó que era ese su destino. O tal vez lo fue intuyendo y descubriendo en cada tango que concebía su voz. Un proceso lento, pero firme y sin retorno.

Los cuatro primeros tangos que graba llevan letra de Pascual Contursi: Mi Noche Triste, Flor de Fango, De vuelta al Bulín e Ivette.(No importa a los fines de este trabajo, cual fue el inicial). Los cuatro revelan dramas del suburbio, donde hombres y mujeres protagonizan roles humanos y exteriorizan pasiones comunes a todos los hombres y mujeres por su condición de tales. Y no nos debe engañar el escenario. El hombre abandonado y la mujer caída, recorren los relatos literarios desde el principio de los tiempos.

NOTA 10

CAPÍTULO XVIII

PERPLEJIDAD

Mi amigo, el escritor y ensayista Mario Frieiro Pombo me suscita la perplejidad de recrear ese mágico momento en que Gardel descubre la verdad de su vida y acepta cumplir con su destino. Debemos imaginar por un instante, que estamos en presencia de un hombre treintañero y obeso, al límite de la deformidad que, como Jano, mira simultáneamente sus dos rumbos: el pasado y el porvenir.

De aquél trae las desventuras de su infancia, los desencuentros de su adolescencia y las incertidumbres de su juventud. El porvenir aún le es incierto, como le es incierta su misma identidad.

Es entonces cuando descubre, mágicamente, que él es su propio destino y comienza a develar sus enigmas.

Mientras comento estas reflexiones suscitadas por Mario Frieiro, mi mujer me agrega otra perplejidad. Gardel fue, en su origen un muchacho humildísimo, marginal; un chico de la calle, habitante de comités, boliches y calabozos. Sus amigos no difirieron en mucho. Sin embargo, supo llevar su triunfo con la misma dignidad con que vistiera frac y galera alternando, sin desentonar, en los círculos más rancios de la nobleza.

Es indudable que hay un señorío que viene en los genes y que en el caso de Gardel resulta evidente. No tuvo ninguna escuela donde aprenderlo. No faltan quienes aseguran que su padre fue un noble francés o un coronel uruguayo. Chesterton pone en boca de uno de sus personajes esta reflexión cuyo destinatario bien pudo haber sido Gardel: *"Sabe su paternidad que su amigote ha de ser todo un elegante para haber podido pasar por caballero.."* (El Candor del Padre Brown, Edit. Losada 1948)

A MANERA DE EPÍLOGO

Sobre mi país y mi familia
tengo poco que decir.
EDGAR ALLAN POE
"Manuscrito encontrado en una botella"

Usted, amigo lector, ha dado vuelta a la última página de este libro al que se lo puede calificar de singular.

Existe como usted sabe, una copiosa bibliografía sobre Carlos Gardel en la que, por lo general, subyace la pasión; explicable si se piensa que estamos frente a un hecho que, como expresión de la realidad, es inagotable: la presencia de un mito.

Wernes Jaeger observa en "Los ideales de la cultura griega" que en los mitos se expresa el asombro originario del hombre. Ese sentimiento, por tal, obstruye o dificulta el razonar que exige equilibrio y ausencia de emociones.

La objetividad, en cambio, signa esta obra. De allí su mérito. En una prosa ejemplar en la que campea, valga la paradoja, la ausencia de adjetivos, Ricardo Ostuni examina los enigmas que acompañan, desde el nacimiento hasta la muerte, la vida de este cantor impar. No se maneja con ideas preconcebidas, analiza los hechos con frialdad de anatomista.

Reconoce con humildad que "no todos los interrogantes tienen respuesta en este trabajo", aunque el lector no podrá dejar de reconocer que su tarea de investigación es digna de encómio. Basta para ello el repaso del índice, de los libros, revistas, diarios y opúsculos consultados, tanto de autores nacionales como extrangeros; el repaso de testimonios y declaraciones, incluídas las formuladas por el propio Gardel; el examen de archivos, la inspección de lugares y entre otras búsquedas, la consulta a instituciones, es prueba contundente de lo dicho.

Cerrado el libro y al meditar sobre las páginas leídas, estimo que el autor se

ha manejado con preferencia, en el análisis de los hechos y de su valoración, con el auxilio de la llamada prueba de presunciones.

Protegido por la autoridad de ilustres juristas creo que esta via de raciocinio es uno de los caminos más valiosos para llegar al descubrimiento de la verdad o cuanto menos, a su aproximación. Sin duda, también, una luz para descubir el tenebroso sendero del error.

Sabemos el valor relativo que tienen en sí las confesiones. Con respecto a la prueba testimonial, el común denominador de los testigos es su desacuerdo sobre circunstancias claves que cayeron bajo sus sentidos. La subjetividad es la regla. (Conocida es la demostración que hizo en una de sus conferencias dadas en la Universidad el ilustre criminólogo italiano Enrico Ferri, para demostrar lo deleznable de esta prueba).

Un indicio es un hecho que está en relación tan íntima con otro hecho, que se llega del uno al otro por medio de una conclusión muy natural. Despréndese de aquí, que debe haber un hecho comprobado y otro no manifestado aún, pero ambos dos, como se ha dicho, en una relación tan íntima que no se puede dejar de llegar natural y fácilmente del uno al otro y nada más que al otro.

Así pues no habrá indicio, como explican los tratadistas, si partiendo de ese hecho completamente cierto, no se llega por necesidad y de un modo natural, a ese otro hecho, pues si se puede llegar a ése y a otro más, o si para llegar allí hubiera necesidad de forzarse, no hay indicio. Existe también ese concurso cuando se completan y esclarecen uno a otro.

Ese es el criterio que ha seguido el autor en su indagación, en la que elude la actitud de "destructor de imágenes": "Declaro que no soy un iconoclasta y que no me propongo arrebatarle al mito -se refiere a Gardel- ninguno de los atributos con que fuera entronizado".

Ostuni ha usado la demostración que, como lo he dicho, es la más confiable a mi juicio, para tratar de encontrar el hilo de Ariadna en el laberinto de la vida de Gardel, un misterio unas veces urdido por el destino y otras auspiciado por el propio Gardel pues hay, para repetirlo al autor, "una parábola de incierto orígen y trágico final, entre cuyos extremos transcurre esa trama casi siempre oscilante entre la fábula y el mito".

La tarea de Ostuni ha sido ardua porque como lo exalta "hay tantos documentos y testimonios contradictorios sobre su existencia (la de Gardel) que concluyen por anularse unos a otros generando un vacío que los estudiosos llenan con dudas y el pueblo con admiración, pero que ambos recubren con la sombra del misterio".

No basta con la muerte trágica de un extraordinario talento artístico de origen marginal para elaborar un mito. Con agudeza observa el maestro José Gobello, que las oscuridades contribuyen a crear el aura de la leyenda que favorece a la prosperidad del mito. Si todo fuera claro y sabido, no habría mito.

En todo el transcurso de la obra el lector habrá recogido la seriedad y prudencia con que se maneja Ostuni, tanto en lo que se refiere a la nacionalidad de Gardel, su filiación, su edad, su infancia, sus amores, su testamento y hasta su misma muerte.

Es un libro escrito sin cartas marcadas. El autor presenta al lector todo el abanico de pruebas concernientes a las distintas teorias expuestas sobre los enigmas que signan la vida de Gardel, para que el lector pueda aplicar su propio criterio sin presiones, evaluarlas y asumir su punto de vista.

Lo hace con ejemplar probidad. Cauto en sus juicios, no da por asertivas, conclusiones que puedan tener su talón de vulneravbilidad. Cito como ejemplo, entre otros, el de que "en la historia de Carlos Gardel hay probanzas como para sostener que no nació en Francia, pero se nos veda saber dónde y cuándo nació". Sin dejar de expresar su opinión cuando el exámen de los hechos lo lleva a una conclusión que el autor juzga acertada. Respetuoso de nosotros, los lectores, no nos oculta ninguno de los hechos de los que él dispone y que configuran el enigma de Gardel.

En ese sentido - y ya que la vida de "El Zorzal Criollo" podría ser el tema de una novela policial digna de ser investigada por Sherlock Holmes- Ostuni ha respetado la ética de ese género cuyo primer mandamiento -según lo enunció en 1928 William H. Wright, inócuo crítico musical, persistente ensayista y esforzado egiptólogo cuya identidad logró perpetuarse tan sólo gracias a su seudónimo de S.S. Van Dine creador del famoso detectivo Philo Vance- ordena que el lector debe tener igual oportunidad a la del investigador para resolver el misterio.

Entonces, usted, yo, quise decir nosotros los lectores, podemos levantar la mano y opinar casi con la misma autoridad que el autor, porque él generosamente nos lo ha permitido. Voy a poner un ejemplo. Después de haber acordado yo, como mero lector y Ostuni como sesudo autor, con casi todas sus hipótesis, me permito poner mi duda sobre una. ¿Se acuerda usted del capítulo VII? Me refiero al de "La Tarjeta Postal". Los hechos expuestos dejan abiertos serios interrogantes. Las presunciones no configuran lo que es un indicio, es decir un hecho que está en relación tan íntima con otro hecho, que el Juez llega del uno al otro por medio de una conclusión natural y, en última instancia, sería del caso aplicar el viejo aforismo: "in dúbita pro reo". Tampoco el autor cierra las puertas a la duda.

Resulta conmovedora la descripción de los últimos años de Gardel. Con trazo firme y el vuelo de un escritor de raza Ostuni nos los hace revivirlos como si compartiéramos sus entusiasmos, sus depresiones y angustias frente a la incertidumbre del futuro que, por una razón misteriosa, lo desvela. "La muerte suele clausurar pasiones, pero no en este caso" señala el autor. Y lo demuestra. La tragedia de Medellín abrió otra controversia aún inconclusa: la legitimidad del testamento que se le atribuye a Gardel y, en consecuencia, su verdadera identidad.

La investigación hecha por Ostuni ha sido ardua y a mí, como lector, me lleva a compartir las más que razonadas dudas del autor acerca de la autenticidad formal del testamento.

Cinco años de trabajo ha llevado a Ricardo Ostuni la redacción de esta obra a la que insisto en calificar de singular.

Como él lo dice, al término de su libro "la ausencia de una verdad definitiva sobre su vida, salvan a Gardel de dar pasos hacia la muerte".

Como lector sólo me resta decirle a Ostuni al dar vuelta la última página: "Muchas gracias don Ricardo".

Hipólito Paz

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

-**AGUINIS, Marcos** - ***Un país de novela (viaje hacia la mentalidad de los argentinos)*** - Editorial Planeta 1988.

-**ARCE, José** - ***Roca, su vida, su obra*** - Tomo II, Bs.As. 1960.

-**ASSUNCAO, Fernando** - ***El tango y sus circunstancias*** - Edit. El Ateneo 1984

-**BARATTA, Humberto** (Padre SDB) -***Galería de exalumnos que han desfilado por el Colegio Pío IX (San Carlos) Cronología de Ceferino Namuncurá y Carlos Gardel,*** Inspectoría San Francisco de Sales Bs. As. 1985.

-**BARCIA, José, FULLE, Enriqueta y MACAGGI, José Luis** - ***Primer Diccionario Gardeliano***, Corregidor 1991.

-**BIANCO, Francisco N.**- ***Recuerdos de Gardel***, Editorial Bucheri Bs. As. 1945.

-**BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto** - ***Eva Perón***, Colec. Historia Popular - Centro Editor de América Latina Nº 9, 1971.

-**BUFALI, Andrés** - **Secretos muy secretos de gente muy famosa** - Editorial Eagle 1991.

-**BULFINCH, Thomas** - ***La Edad del Mito*** - Emecé 1951.

-**CADICAMO, Enrique** - ***Debut de Gardel en París*** - Corregidor 1991.

-**CALDERON, Carlos Manuel** - ***Carlos Gardel, nuevos aportes para su historia*** - Fundación Dr. Osvaldo M. Zarini, Tandil Pcia. de Buenos Aires 1990.

-**CANARO, Francisco** - ***Mis bodas de oro con el tango y mis memorias*** - Bs. As. 1957.

-**CANTON, Héctor Julio** - ***Carlos Gardel, artesano-alumno*** Ined.

-**CARRETERO, Andrés M.** - ***El Compadrito y el tango*** - Ediciones Pampa y Cielo, 1964.

-**CANEL, Casto** - ***Originalidad de Carlos Gardel*** - Capítulo Oriental Nº 43 - Centro Editor de America Latina, Montevideo 1969.

-**COLLIER, Simón** - ***Carlos Gardel, su vida, su música, su época*** - Editorial Sudamericana, Segunda Edición 1992.

-**CONSTANTINI, Humberto** - ***Cuestiones con la vida*** - Editorial Galerna 1986.

-**COUSELO, Jorge y CHIERICO, Osiris** - ***Gardel, mito-realidad*** - Edit. A. Peña Lillo, 1964.

-**CUNEO, Carlos** - ***Las Cárceles*** - Centro Editor de América Latina / Colección La Historia Popular Nº 19 Bs. As. 1971.

-**CUNEO, Carlos y GONZALEZ, Abel** - ***La Delincuencia*** - Centro Editor de América Latina / Colección La Historia Popular Nº 54 Bs. As. 1971

-**CHINARRO, Andrés** - ***El Tango y su rebeldía*** - Edit. Continental Service, Bs. As. 1965.

-**DEFINO, Armando** - ***Carlos Gardel, la verdad de una vida*** - Cía. Fabril Editora, 1968.

-DEL CAMPO, Isabel María - *Retrato de un Idolo, Vida y Obras de Carlos Gardel* - Albores Editores, Castelar 1955.
-DEL GRECO, Orlando - *Carlos Gardel, los autores de sus canciones* - Ediciones Akian Bs. As. 1990.
-DI PAULA, Tabaré J. - *Gardel, mártir orillero* - Todo es Historia Nº 27, julio de 1969.
-ECHEVARRIA, Néstor - *El arte lírico en la Argentina* - Imprima Editores Bs. As. 1979.
-EICHELBAUM, Edmundo - *Carlos Gardel biografía e historia* - Javier Vergara Editor 1986.
-EICHELBAUM, Edmundo - *El Discurso Gardeliano - La Historia del Tango* Corregidor 1977.
-ENTRAIGAS, Raúl (S.D.B.) - *El Mancebo de la tierra: Ceferino Namuncurá* - Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1970.
-ERNIE, Héctor - *Carlos Gardel en su centenario* - Editorial Tango 1990.
-FERNANDEZ, Augusto - *Por siempre Gardel* - Latinpres, 1973.
-FERRAN, Antonio - *La Mala Vida en el 900* - Bolsilibros Arca Montevideo 1967.
-FERRER, Horacio - *Arte y Misterio del Tango* (inédito)
-FERRER, Horacio - *Carlos Gardel, Alma del Siglo XX* - Emisión sellos postales 50º aniversario de la muerte, 1985.
-FERRER, Horacio - *El Libro del Tango* - Tomo 1 - A. Tersol, Barcelona 1980.
-FERRER, Horacio - *Gardel es mío (Elogios al Rey del Tango)* - Inédito.
-FLORES, Rafael - *Carlos Gardel, Tango inacabable* - Editorial Catriel, Madrid 1993.
-FOLINO, Norberto - *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* - Ediciones La Flor 1983.
-FRIEIRO POMBO, Mario - *El Tango mítico* - Centro Editor Latinoamericano, 1992
-FUNDACION BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Primer Encuentro de Estudios y Debates sobre Carlos Gardel - Bs. As. 1986.
-GALLO, Dante - *Así conocí a Carlos Gardel y a Celedonio Esteban Flores* - Editorial Baraga Remedios de Escalada (Bs. As.) 1986.
-GARCIA JIMENEZ, Francisco - *Vida de Carlos Gardel contada por José Razzano* - Bs. As. 1946.
-GOBELLO, José - *Crónica General del Tango* - Editorial Fraterna Bs. As.1980.
-GOBELLO, José - *Tres Estudios Gardelianos* - Academia Porteña del Lunfar- do, 1991.
-GOBELLO, José - *Discurso de Bienvenida al Académico don Horacio Ferrer* - Academia Porteña del Lunfardo, 1992.
-GONZALEZ, Gustavo Germán (G.G.G.) - *El Hampa Porteña* - Colección Prensa Austral Tomo 1 Abril de 1971.
-GUIBOURG, Edmundo - *Calle Corrientes* - Edit. Plus Ultra 1978.

-HUGHES, Leopoldo A. - *Un crimen insólito* - Colección Testimonios -Montevideo 1985.
-INSTITUTO NACIONAL DE MUSICOLOGIA 'CARLOS VEGA' - *Antología del Tango Rioplatense* Vol. 1 1980.
-JACOBELLA, Bruno - *Actitudes frente a las crisis culturales: tradicionalismo, nacionalismo, cultura, nativismo,* Conferencia en Bs. As. 1970.
-LE PERA, José - *Carlos Gardel, sus amigos, su última gira* - Corregidor 1991.
-LEFCOVICH, S. Nicolás - *Estudio de la discografía de Gardel.*
-LOMBARDERO MENENDEZ, Jorge Luis - *Historia del Festival de Tango en Alcantarilla* - Ayuntamiento de Alcantarilla 1994.
-LONDOÑO LOPEZ, Luciano -*Certificados de Defunción de Carlos Gardel* - Libro de los Treinta Años, Academia Porteña del Lunfardo, Editorial Fraterna 1993 pág. 173.
-LOYUDICE, Francisco- *Alvear, un político de cuna y de raza* - Edición Círculo Italiano y Fundación Alvear 1993.
-LUPATI GUELFI, Cesarina - *Vida Argentina 1910* - Casa Maucci Hermanos Bs. As. 1910.
-LURO, Daniel Alfonso - *Leguisamo de punta a punta, setenta años con el turf* - Emecé 1982.
-MAGGI, Carlos - *Hubo Si* - Capítulo Oriental Nº 43 - Centro Editor de América Latina, Montevideo 1969.
-MARCH, Raúl - *Gardel y la magia de su canto* - Ediciones Culturales Argentinas, 1990.
-MASSERONI, Luis - *Gardel, su vida, su época* - Bs. As. 1985.
-MATAMORO, Blas - *Carlos Gardel*, Colec. Historia Popular, Centro Editor de América Latina Nº 24, 1971.
-MONCALVILLO, Mona - *El Ultimo Bohemio* - conversaciones con Edmundo Guibourg, 1983.
-MORENA,Miguel Angel - *Historia Artística de Carlos Gardel* - Corregidor 1990.
-ORGAMBIDE, Pedro - *Gardel y la patria del mito* - Editorial Losada 1985.
-OSMAN, Ahmed - *Moisés, Faraón de Egipto* - Edititorial Planeta, 1992.
-OSTUNI, Ricardo A. y HIMSCHOOT, Oscar B. - *Los cafés de la Avenida de Mayo* - Club de Tango 1994.
-OYHANARTE, Horacio - *El Hombre* - Bs. As. 1916.
-PAEZ, Jorge - *El Conventillo* - Centro Editor de América Latina Nº 1, 1970.
-PAYSSE GONZALEZ, Eduardo - *Carlos Gardel, Páginas Abiertas* - Editorial Prometeo, Montevideo 1990.
-PARERA DENNIS, Alfredo - *Fichas de investigación económica y social* - Bs. As. 1965.
-PELUSO, Hamlet y VISCONTI, Eduardo - *Gardel y la Prensa Mundial,* Corregidor, 1991.

-**PELLETIERI, Osvaldo** - ***Radiografía de Gardel***- Editorial Abril 1977.
-**PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J.** - ***Mentalidades Argentinas*** - Eudeba, cuarta edición 1977.
-**PICCIRILI, Ricardo / ROMAY, Francisco L / GIANELLO, Leoncio** - ***Diccionario Histórico Argentino***- Ediciones Históricas Argentinas, Bs. As. 1954.
-**PINEDA YAÑEZ, Rafael** - ***Como fue la vica amorosa de Rosas*** - Editorial Plus Ultra, 1972.
-**PODESTA, José J.** - ***Medio siglo de farándula / Memorias*** - Edit. Río de la Plata, 1930.
-**PUCCIA, Enrique H.** - ***Intimidades de Buenos Aires*** - Corregidor 1990.
-**PUNZI, Orlando Mario** - ***La Argentina en la época de Gardel*** - Fundación Banco de la Provincia de Bs. As. 1986
-**RODRIGUEZ, *Adolfo Enrique*** (Crio Gral) -***Cuatrocientos Años de Policía en Buenos Aires*** - Editorial Policial Vol. 273 Bs. As. 1981.
-**SALAS, Horacio** - ***El Tango*** - Editorial Planeta, 1986.
-**SARMIENTO VARGAS, Mario** - ***La verdad sobre la muerte de Carlos Gardel - Lo que ignoran los argentinos)*** Ed. del autor, Bs. As. 1945.
-**SCHEINES, Graciela** - ***Radiografía de Gardel*** - Editorial Abril 1987.
-**SCLAVO, Iris** - ***Tacuarembó esquina Gardel*** - Editorial Fin de Siglo/Colección de Letras, Montevideo 1993.
-**SELVA ORTIZ, María** - ***"Carlos Gardel, el silencio de Tacuarembó"*** - Ediciones de la Plaza, Montevideo 1995.
-**SILVA CABRERA, Erasmo (Avlis)** - ***Carlos Gardel, el gran desconocido*** - Ediciones Ciudadela, Montevideo 1967.
-**SILVA CABRERA, Erasmo (Avlis)** - ***Gardel Oriental, Alegato por la Verdad,*** Edición de El País, Montevideo 1975.
-**SILVA, Federico** - ***Informe sobre Gardel*** - Editorial Alfa SA Montevideo 1971.
-**SILVA CABRERA, Erasmo (Avlis)** - ***Carlos Gardel, El Hombre y su muerte,*** Ediciones de La Plaza, Montevideo 1985.
-**SORIANO, Osvaldo** - ***La parábola de la soledad argentina*** - Ser Gardel, Ediciones PxP, 1990.
-**SPINETTO, Julio Horacio** - ***Carlos Gardel, regalo y permanencia*** - Todo es Historia Nº 218, junio de 1985.
-**TUCCI, Terig** - ***Gardel en Nueva York*** - Webb Press, N.Y. 1969 versión castellana.
-**VIDART, Daniel** - ***Esencia y Permanencia de Carlos Gardel*** - Teoría del Tango - Ediciones de la Banda Oriental, 1964.
-**ZAFFARONI, Américo y PUCCIANO, Agustín** - ***Estampas de Carlos Gardel*** - Imprenta Teutonia - Montevideo (ROU) 1936.

-**ZATTI, Rodolfo Omar** - ***Gardel, 544 dias finales*** - Corregidor 1992.
-**ZINELLI, Carlos y MACAGGI, José Luis** - ***Carlos Gardel, el resplandor y la sombra*** - Corregidor 1991
-**ZINNI, Héctor Nicolás** - ***Los años 40, Rosario, el país, el mundo*** - Suplemento de Bolsillo, Rosario 1992.
-**ZUBILLAGA, Carlos** - ***Carlos Gardel***- Ediciones Jucar Los Juglares, 2da. edición Madrid 1986.

PUBLICACIONES / REVISTAS / DIARIOS

AMA CASA Venezuela, nov./dic. 1965
AQUI ESTA 16 de marzo de 1944
BUENOS AIRES TANGO y lo demás agosto de 1977
BUENOS AIRES TANGO y lo demás julio de 1985
CANTANDO Semanario Nº 158 16 de junio de 1948
CANTANDO EXTRA Nº 167 21 de junio de 1960
CANTANDO EXTRA Nº 168/9 21/28 de junio de 1960
CARAS Y CARETAS 25 de julio de 1936
CLARIN 23 de marzo de 1984
CLARIN 10 de enero de 1995
CLUB DE TANGO, Nº 3
CRITICA 28 de junio de 1935
EL CANTA CLARO 24 de noviembre de 1933
EL DEBATE Montevideo 12 de agosto de 1935
EL IMPARCIAL Montevideo 13 de julio de 1930
LA CANCION MODERNA (Radiolandia) 22 de febrero de 1936
LA CANCION MODERNA (Radiolandia) 8 de junio de 1936
LA CUMPARSITA 17 de junio de 1954
LA MAGA -Homenaje al Tango- Agosto de 1994
LA MAÑANA Montevideo 11 de agosto de 1935
LA MAÑANA Montevideo 7 de abril de 1984
LA NACION 12 de diciembre de 1915
LA NACION Bs. As 30 de junio de 1929
LA NACION Bs. As. 23 de junio de 1985
LA OPINION Bs. As. 24 de junio de 1975
LA PRENSA 13 de diciembre de 1915

LA PRENSA 14 de agosto de 1935
LA RAZON - ***Historia Viva 150 años de la vida del país en las entrañas del mundo*** - 9 de julio de 1966
LA TRIBUNA POPULAR Montevideo 28 de junio de 1935
LEOPLAN 21 de agosto de 1963
LOS ACONTECIMIENTOS DE LA HUMANIDAD Nº 3 - ***Gardel testigo de una época*** - Bs. As. s/f
NOTICIAS GRAFICAS 21 de septiembre de 1933
REVISTA ANTENA 5 de julio de 1935
REVISTA ATLANTIDA - ***Lo que canta el pueblo*** - 6 de agosto de 1931
REVISTA CANTANDO julio de 1961
REVISTA GENTE - ***Carlitos Gardel como nunca se vio*** - 2 de junio de 1977
REVISTA HOY Edición Extra - ***Carlos Gardel, los misterios del ídolo*** - Santiago de Chile, junio 27 de 1985
REVISTA PLATEA - 3 de junio de 1960
REVISTA PLATEA -17 de junio de 1960
REVISTA PLATEA -1º de julio de 1960
REVISTA PLATEA -29 de julio de 1960
REVISTA PLATEA -12 de agosto de 1960
REVISTA SIETE DIAS - ***Los misteriosos dineros del Zorzal*** -fotocopia s/fecha
REVISTA SINTONIA 27 de mayo de 1933
REVISTA SINTONIA 27 de junio de 1936
REVISTA TANGUERA Edición Extraordinaria Bs. As. Junio de 1965
REVISTA VIVA 28 de agosto de 1994
SER GARDEL -Ediciones PxP 1990
TANGO 100 AÑOS DE HISTORIA - Editorial Perfil reimpres. 1992
TANGO & LUNFARDO Nº 56
TANGO & LUNFARDO Nº 68
TIEMPO ARGENTINO 15 de julio de 1984
TIEMPO ARGENTINO 10 de junio de 1985
VIEJO ALMACEN año 1 Nº 0 Caracas 24 de julio de 1975

NOTAS PERIODISTICAS

ALEN LASCANO, Luis C. -***"1928 El proceso nacional"*** en Todo es Historia Nº 137 octubre de 1978

ARDIZZONE, Osvaldo - *"Yo soy la única"* Tiempo Argentino 15 de julio de 1984
BAYARDO, Nelson -*"Carlos Gardel su proyección latinoamericana..."* Suplemento diario El Día de Montevideo 23 de julio de 1989
BAYARDO, Nelson -*"Carlos Gardel documentos para la historia"* Suplemento diario El Día de Montevideo, 24 de junio de 1992
BAYARDO, Nelson - *"Siempre Gardel"* Suplemento diario El Día de Montevideo 24 de junio de 1993
BAYARDO, Nelson - **"Primer Abecedario Gardeliano"** Suplemento diario El Día de Montevideo 24 de junio de 1994
CARPENA, Elías - *El Payador* - La Nación 24 de abril de 1977
CORONADO, Enrique - *arlitos Gardel*- Revista Atlántida 24 de abril de 1930
ESTEFANELL, Carlos - El Telegrafo, Montevideo abril de 1979
ESTOL, Horacio - *Gardel en París* - Aquí Está 8 de agosto de 1949.
FORMENTO, Luis - La Razón 7 de diciembre de 1970
GUIBOURG, Edmundo - *Carlitos Gardel se marchó con su sonrisa leal* - Crítica 24 de junio de 1935
LAGOS, Carlos - Mundo Argentino 12 de noviembre de 1930
LAST REASON - Revista Leoplán 10 de julio de 1935
LUNA, Félix - Revista First 77 de febrero de 1993
LLANES, Ricardo M. - *L os Tres Salieron del barrio de San Cristobal* - La Prensa 20 de abril de 1969.
MARIANI, Hugo - Clarín de Bs. As. 24 de junio de 1949
MAYOCHI, Enrique Mario - Revista de La Nación 21-3-93
OBREGON, Sergio - *La Ciudad de los trovadores* - Crónica 27 de junio de 1971
OROZCO, Olga - *Carlos Gardel, el mito* - La Nación 23 de junio de 1985
SANCHEZ SIVORI, Amalia - *Muerte y Resurrección de la payada* La Prensa 23 de octubre de 1977
SOFOVICH, Manuel - *Una noche con Carlitos Gardel en su cumpleaños en el viejo Café de París* - Noticias Gráficas 9 de septiembre de 1953

PUBLICACIONES CITADAS A TRAVES DE OTROS AUTORES U OTROS MEDIOS

Revista Ahora - Buenos Aires 1931
Diario Montevideo -Montevideo octubre de 1931
Revista Sintonía -Buenos Aires 13 de mayo de 1933

Diario Crítica - Buenos Aires 12 de septiembre de 1928
El Pais - Montevideo agosto de 1928
El Imparcial - Montevideo 13 de julio de 1930
La Tribuna Popular - Montevideo 1º de octubre de 1933
El Telégrafo - Paysandú 25 de octubre de 1933
El Tiempo - Montevideo 24 de junio de 1915
Revista Antena - Buenos Aires 18 de marzo de 1933
El Tango Popular - Barcelona Nº 1
El Nacional - Bogotá 18 de junio de 1935
El Mundo - Medellín junio de 1979
Mundo Gráfico - Madrid 3 de julio de 1935

INSTITUCIONES Y ARCHIVOS CONSULTADOS

-Biblioteca Nacional
-Biblioteca del H. Congreso de la Nación
-Hemeroteca del H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires
-Museo Carlos Gardel de la Casa del Teatro
-Archivos Colegio Pío IX
-Archivos Revista Club de Tango
-Dirección Nacional de Migraciones
-Archivos C.E.M.L.A.

ÍNDICE GENERAL

Pág.

Dedicatoria 5
Gratitud 6

Prólogo de Horacio Ferrer 9
Motivos 19
Plan de la obra 22

INTRODUCCIÓN

Capítulo I
"La realidad del mito" 29

Capítulo II
"La historia oficial" 37

PRIMERA PARTE
REFUTACIÓN DE UNA HISTORIA

Capítulo III
"En busca de una nacionalidad" 59

Capítulo IV
"Mucho antes del noventa" 75

Capítulo V
"Colegios y comités" 87

Capítulo VI
"La leyenda del desertor" 107

Capítulo VII
"La tarjeta postal" 123

Capítulo VIII
"El testamento" 131

Capítulo IX
"Los amores" 153

Capítulo X
"La muerte" 173

REPATRIACIÓN DE GARDEL

Pág.

Capítulo XI
"La herencia" 187

Capítulo XII
"La biografía uruguaya" 197

Capítulo XIII
"¿Y por qué Tacuarembó? 211

SEGUNDA PARTE
LA OTRA HISTORIA POSIBLE 221

Capítulo XIV
"El camino de Buenos Aires" 225

Capítulo XV
"Los años de la infancia" 235

Capítulo XVI
"Del otro lado del río" 241

Capítulo XVII
"El centenario" 249

Capítulo XVIII
"El otro nacimiento" 257

Capítulo XIX
"La década trunca" 265

Capítulo XX
"La tragedia y el mito" 275

APÉNDICE
NOTAS REFERENCIALES

Nota 1
Gardel - Eva Perón / Paralelo 283

Nota 2
Gardel - Barceló 284

Pág.

Nota 3
Sobre los amores de Gardel 286

Nota 4
Jean Jaurés 735 288

Nota 5
Buenos Aires en los primeros años de Gardel 290

Nota 6
Gardel y la mala vida 291

Nota 7
Buenos Aires en 1910 296

Nota 8
La eclosión del nativismo 297

Nota 9
Gardel y el tango 298

Nota 10
Perplejidad 300

Epílogo del Dr. Hipólito Paz 303

BIBLIOGRAFÍA

* Libros 309
* Publicaciones / revistas / diarios 313
* Notas periodísticas 314
* Publicaciones citadas a través de otros autores u otros medos 315
* Instituciones y archivos consultados 316

REPATRIACIÓN DE GARDEL

Títulos de la editorial

* La Carreta de Peltrono
(publicación de reciente
aparición)

* Club de Tango
(multilingüe especializado)

* Los Cafés de la Avenida
de Mayo
Ricardo Ostuni
Oscar Hirschbot

* El Tango en el humor
gráfico y escrito
Siulnas

* Tangos de Historieta
Hernán Ostuni
Fernando García

La objetividad signa esta obra. De allí su mérito. En una prosa ejemplar, en la que campea, valga la paradoja, la ausencia de adjetivos, Ricardo Ostuni examina los enigmas que acompañan, desde el nacimiento hasta la muerte, la vida de este cantor impar. No se maneja con ideas preconcebidas, analiza los hechos con frialdad de anatomista.

Lo hace con ejemplar probidad. Cauto en sus juicios, no da por asertivas, conclusiones que puedan tener su talón de vulnerabilidad. Cito como ejemplo, entre otros, el de que "en la historia de Carlos Gardel, hay probanzas como para sostener que no nació en Francia, pero se nos veda saber dónde y cuando nació".

Es un libro escrito sin cartas marcadas. El autor presenta al lector todo el abanico de pruebas concernientes a las distintas teorías expuestas sobre los enigmas que signan la vida de Gardel, para que el lector pueda aplicar su propio criterio sin presiones, evaluarlas y asumir su punto de vista.

Hipólito Paz